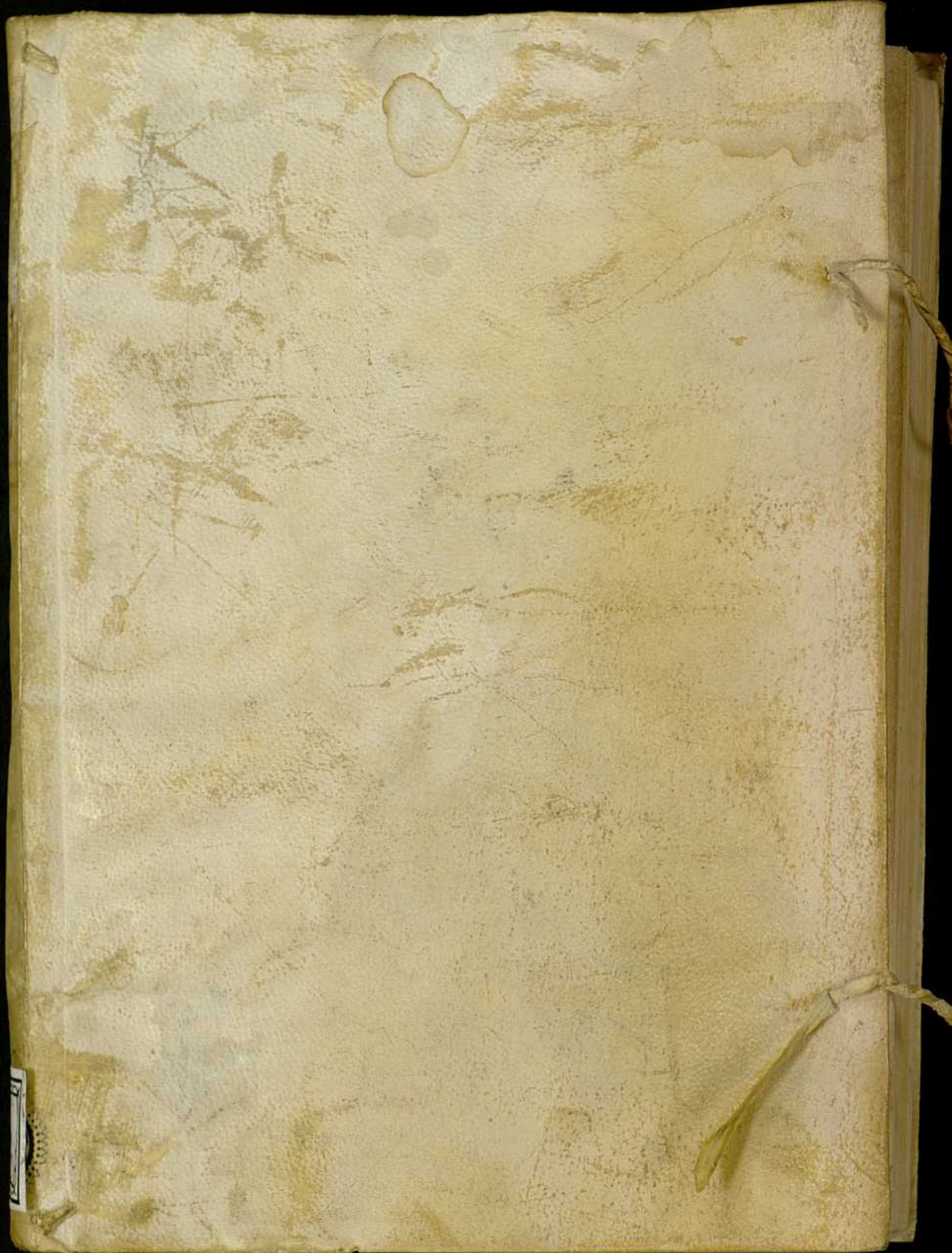


A

18-112



Biblioteca Universitaria	
MEXICO	
Sección	A
Numero	18
Tabla	
Numero	112

25
Plut XIII. N.º 2.



Est. 3.º Plut. Tr. 2.

Litta. X. Plut.º VIII. n.º 2.

e 17554895

Bibliotheca Universitaria	
MEXICO	
Vol.	A
Numero	18
Tabla	
Numero	112

25
Plut. XIII. N.º 2.



Ext. 3.º Plut. T. m. 2.

Litta. X. Plut.º VIII. n.º 2.

i 17554895

Plat. xiii. 429.

Plat. xiii. 429.

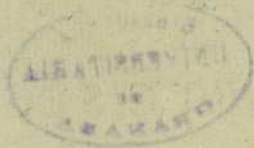
Plat. x. 429.

EL
INCREDULO
SIN ESCUSA.

PARTE SEGUNDA.



EL
INCREDULO
SIM ESCUS
PARTE SEGUNDA.



EL INCREDULO

S I N E S C U S A. R. 7318

OBRA DEL R.^{MO} PADRE

PABLO SEÑERI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

PREDICADOR DE N. SS.^{MO} PADRE

INOCENCIO XII.

EN QUE SE DEMUESTRA, QUE NO PUEDE
dexar de conocer, qual es la verdadera Religion,
quien quiere conocerla.

TRADUCIDA DE LA LENGUA TOSCANA
á la Castellana por Don Juan de Espinola Baeza
Echaburu.

PARTE SEGUNDA.



EN MADRID.

En la Imprenta de Antonio Perez de Soto. Año de 1762.

~~~~~  
*A costa de Doña Juana Correa. Vendese en su casa, enfrente de las  
Gradas de San Pbelipe el Real.*



17.7318

21N ESCUSA

OBRA DEL R.<sup>mo</sup> PADRE

PABLO SEÑERÍ,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,

PREDICADOR DE N.<sup>ro</sup> PADRE

INOCENCIO XII.

EN QUE SE DEMUESTRA, QUE NO PUEDE  
dejar de conocer, qual es la verdadera Religión,  
quien quiere conocerla.

TRADUCIDA DE LA LENGUA TOSCANA  
á la Castellana por Don Juan de Espinola Baxa  
Echaburu.

PARTE SEGUNDA.



EN MADRID.

En la Imprenta de Antonio Pérez de Soto, Año de 1762.  
A costa de Doña Juana Correa. Véndese en su casa, enfrente de las  
Gradas de San Felipe el Real.



## PARTE SEGUNDA.

### CAPITULO PRIMERO.

#### QUAN CONVENIENTE ES *que Dios nos guie por via de Fé.*



UY delicada es menester que sea, à la verdad, aquella muger à quien le pesan aun las joyas. Y tales son las Almas de muchos Christianos, à quien parece grave carga la creencia de tantos excelsos mysterios. Como? se juzgarà por favor sumo, que un Rey terreno le manifeste á vn subdito suyo algun secreto del Gavinete, y tendrà por sumo agravio, que se lo haga saber el Rey Celestial? Yo digo, que por todos titulos fue convenientissimo, que el Señor nos guiase por via de Fé. Convenientissimo por lo que à Dios mira: convenientissimo tambien para nosotros: y convenientissimo finalmente, en quanto à las cosas, que nos manda creer.

*Simil.*

#### §. I.

2 Por lo que à Dios mira, no era por ventura debido, que como Soberano, fuese reconocido Dios de nosotros con algun obsequio proporcio-

Eccl. 3. 29. *Plurima super sensum hominum ostensa sunt tibi.*

Job. 36. 26. *Ecce Deus magnus vincens scientiam nostram.*

*Adiscentem oportet credere.*

nado à aquella hermosa naturaleza , que nos dió, formandonos libres? Pues el mas proporcionado puntualmente era este: que sujetásemos à sus pies con vigor, no solamente la voluntad, donde repugnasse, mas el entendimiento. Pero cómo se podía esto executar, mas, que en cosas difíciles de creer? Por esso está escrito: *Muchísimas verdades, que sobrepujan la capacidad de los hombres, se te han mostrado*, para que à estas tambien inclinásemos la cabeza altiva.

3 Què gloria, pues, fuera la de Dios, si se contentara, con que no hicieramos de su Magestad mas juicio, que el que nos dicta nuestra Sabiduría? *Veis aqui, que es Dios grande, y vence nuestra ciencia.* Es menester, que todos à manera de deslumbrados, al fixar los ojos en su Magestad, baxemos al instante los parpados y aun los cerremos, confessando con humildad, que basta creer lo que no nos es posible entender. La mayor honra, que el Maestro recibe de sus discipulos, veis aqui qual es; que estèn, à lo que dice: *Es menester, que, el que aprende, crea.* Esta honra nos pide Dios con grande justicia. Porque haviendo el primer hombre querido tan facilmente, en el Paraíso de la tierra, estàr al dicho de su enemigo, aunque era dicho opuestísimo à la razon, como podia dexar de ser justo, que huviesse de estàr al de Dios?

## §. II.

4 Respecto de nosotros, de què modo se podía instituir un comercio estable entre el hombre, y Dios sin la Fè: pues sin la Fè aun no se puede establecer entre un hombre, y otro hombre?



Cada día es menester fiarse de las relaciones ajenas en los negocios humanos: y si se cree à un muchacho, y à un Alguacil, como no se deberá dár fe al mismo Principe? Antes para habilitarnos para la divina amistad, no nos quedaba otro camino, que la Fè, que ya es, como un principio de la misma amistad (pues es una comunicacion de los consejos divinos para los demás escondidos) ò à lo menos, es su fundamento. La vision beatifica es el fundamento de aquel amor, que le tienen à Dios en el Cielo todos los Bienaventurados: y la Fè, substituida por la vision beatifica, ha de ser el fundamento de aquel amor, que le han de tener en la tierra de los Viadores. Así estamos seguros de que amamos à Dios, segun es, que es el solo amor justo. Los Bienaventurados están seguros, porque le ven tal, como es: Nosotros, porque le creemos tal.

S. Augu. de utilit.  
cred. c. 12.

S. Th. cont. Gent.  
lib. 3. c. 118.

5 Mas para proceder en esta materia con mayor distincion: de dos generos son las verdades, concernientes à Dios. Unas, que exceden largamente el vigor de la razon natural. Tal es el ser, en la sustancia, Dios, Trino y Uno. Para estas, por ser tan perfectas, es verdaderamente la razon natural, no solamente corta de vista, mas ciega desde su nacimiento. Otras, que no le exceden de semejante modo, mas sin embargo han menester mucha ayuda para entenderse bien: como son, que hay un Autor de el Universo, y este Incorporado, Poderoso, Provido, Justo, y otras, no semejantes, verdades, que muchos Philosophos han llegado à investigar, con la hacha encendida, que han tomado prestada de su atento discurso.

S. Thom. contra  
Gent. l. 1. c. 3.

6 Si miramos à las primeras, què duda hay,  
A 2. que



*Tract. 27. in Joan.  
Si prius cognosce-  
re, & postea cre-  
dere vellemus, nec  
credere, nec cog-  
noscere valere-  
mus.*

*S. Th. 2. 2. q. 2.  
art. 3. in corp.*

que fue del todo necesario, que anduviésemos por  
via de Fè, pues la Fè sola lo havia aqui de hacer to-  
do. Estas son las verdades, de que dixo con espe-  
cialidad San Agustín, que, si las quisiéramos antes  
conocer y despues creer, ni las pudieramos creer, ni  
conocer. Y por esto, solo pudiera dudar aqui alguno,  
còmo fuera jamás conveniente este caso, que el  
hombre huviera de seguir la Fè sola, pues ser hom-  
bre es lo mismo que ser racional. Mas còmo no, si  
antes es este el camino para perficionale? Esta, si  
bien se considera, es la excelencia de toda natura-  
leza inferior, y consiguientemente subordinada à la  
superior: que demàs del movimiento proprio, que  
es menos perfecto, participe tambien el movimien-  
to de la superior, dexandose llevar de ella à ope-  
raciones mas elevadas, que su nacimiento pedia.  
*Simil.* Afssi aquellos Planetas, que no son aptos para mo-  
verse por si mismos, mas, que de el Ocaso al Orien-  
te, adquieren mucho mas excelente virtud, mien-  
tras al mismo tiempo con los movimientos del pri-  
mer movil se dexan arrebatat del Oriente al Oca-  
so. Tales son en nosotros los movimientos de aque-  
lla fee, que le damos à Dios, no procurando saber  
otra cosa: movimientos, que nos elevan à obrar,  
sobre lo que somos.

*S. Thom. contra  
Gent. l. 1. c. 5.*

7 Y valga la verdad, haviendo sido el hom-  
bre sublimado por Dios à un fin tan excelsó, como  
es la vision beatifica, vision totalmente espiritual,  
era muy justo, que se fuera antes disponiendo  
para esto, con el creer puramente, lo que des-  
pues havia de contemplar: pues afssi và levantando-  
se poco à poco de los sentidos viles, incapaces de  
ver à Dios, à las operaciones, totalmente abstraí-  
das de los sentidos.

8 Y si miramos à las otras verdades Divinas,



¿a que puede nuestro discurso llegar por sí, fue menester, que aun à estas las debiese el hombre, no solamente indagar, mas tambien creer.

S. Th. 2. 2. q. 2.  
art. 4. in cor. &  
contr. Gent. 1. 1.  
c. 4.

9 Lo primero, para que así las llegasse à alcanzar mas presto, no pudiendose de otra manera conseguir sobre la tierra perfecto conocimiento de la Divinidad, sin el fundamento de muchas ciencias tambien humanas, que solo se pueden obtener, con el discurso de el tiempo.

10 Lo segundo, para que así esta ciencia fuera mas facilmente comun à todos: hallandose muchos rudos de ingenio, y muchos, si no rudos, à lo menos distraídos necessariamente en diversos cuidados, ò domesticos, ò publicos, ò mecanicos, ò militares, que no les dan lugar à los estudios mas levantados. Y estos no han de saber tambien lo que es Dios?

11 Lo ultimo, para que esta ciencia fuera, por la via de la Fè, tambien mas infalible: Supuesto, que en las verdades, que se consiguen por el camino de el puro discurso, aun agudissimo, pueden tener entrada no pocos engaños, y yerros, como los padecieron tantos Philosophos grandes, que hablaron de Dios, como niños: *A quièn me asemejasteis, y me igualasteis? dice Dios.*

Isa. 40. 25. *Cui assimilastis me, & adaequastis? Dicit Sanctus.*

12 Pues què honra mayor nos podia Dios hacer, que suplir nuestra incapacidad, haciendose nos su Magestad, hasta interprete de sí mismo? Venimos, que para percibir bien la formacion, el natural, y las industrillas de una hormiga, no bastaran todos los entendimientos de esta miserable tierra juntos todos. Despues de los estudios de un siglo, pues què pudieran saber jamás con seguridad los hombres de aquella naturaleza increada, que es un abismo de luz, si no se huviera com-



placido benignamente por si de decir , lo que es  
 13 Añadid en los hombres la passion , que  
 muchas veces , aunque sean doctos , hace , que se  
 engañen , como , aunque doctos , los embriagados  
 se engañan. Y si se engañan , aun en las cosas cla-  
 ras , quanto mas se engañaràn en las obscuras , qua-  
 les son , las cosas superiores à los sentidos ? Luego  
 no era possible , que los entendimientos humanos  
 se aplicassen inmovlemente à las noticias de la su-  
 ma verdad , por otro camino , que el de la Fè Di-  
 vina , que , à manera de guia amorosissima , nos  
 diessè tambien el brazo entre tantos tropiezos ,  
 donde de otra manera vinieran à caer en la noche  
 obscura.

### §. III.

14 Y aquí , para hacer passo al tercer respeto,  
 que tuvo Dios en guiarnos por via de Fè , ( respeto ,  
 que pertenece à las cosas que nos diò à creer )  
 bien se vé luego , quan intolerable es aquel len-  
 guage de ciertos atrevidos , que tratando de la  
 Fè , hablan de ella , como de una ignorancia , de  
 una violencia de la razon , de una vileza del en-  
 tendimiento. El que discurre asì , merece el titu-  
 lo , que le dà el Apostol , donde dice : *El soberbio*  
*es un hombre , que no sabe cosa.* Es un pellejo vil ,  
 tanto mas hinchado de si , quanto mas vacío. La  
 Fè es una nobleza de el entendimiento , que le  
 hace como divino : y es una fortaleza , ò por  
 mejor decir , una generosidad del entendimiento ,  
 que por esse camino se levanta à si sobre si : *Ge-*  
*nerosidad de nuestro entendimiento* , como la llamò  
 justamente el grande Obispo de París. Y estas po-  
 dridas Luciernagas , que ayer no se distinguian de  
 el

1. Tim. 6. 4. Su-  
 perbus est , nihil  
 sciens.

Guill. Paris. de Fi-  
 de c. 1. Generosi-  
 tas nostri intel-  
 lectus.



el estiercol , por un poco de resplandor vacilante, que la naturaleza les encendió en la cabeza ; se quieren abanzar à motejar de simple à aquel fiel, que cree à Dios ? No creen ellos , porque no saben mandar à su entendimiento , tanto , que se levante un dedo sobre la esfera de los sentidos villanos: *No cabe la grandeza de la Fè en los pechos angostos de los impios*, dixo San Ambrosio , y dixo divinamente. Se rebuelven siempre al rededor à qualquiera experiencia sensible , y en lo demàs , *blasfeman todo quanto ignoran*, queriendo por su guia en todo juicio mas à la fantasìa , que à la Fè , à manera de aquellos nobles desventurados , que criados desde pequeños entre gañanes , no saben despues concebir jamàs sentimientos dignos de su nacimiento.

Amb. 1. 3. de Spir. Sanct. c. 18. *Non capiunt Fidei magnitudinem angusta impiorum pectora. Quaecunque ignorant, blasphemant.*

Simil.

15 Què modo de hablar este ? Llamar à la Fè una violencia de la razon. La Fè no contradice jamàs à la razon , antes la perficiona , como se mostrò arriba : de adonde es , que *lo que no puede comprehender el entendimiento humano con la investigacion de la razon , lo abraza la plenitud de la Fè*. Y así en las verdades divinas , que no puede indagar la razon natural , nos basta hacer patente, que no se oponen à la razon , antes dicha , mas la trascienden , pisandola solo , quando es sobervia. En las indagables , demuestran demàs de esso , quan bella liga hacen con la razon natural , à que dàn fuerza , no de otra fuerte , que à los ojos los antojos de larga vista. Quien pinta sobre el alabastro , no borra jamàs sus venas , mas las promueve , y hace , que valga mas. Aquel , que esmalta el oro , no lo destruye. Aquel , que borda sobre la purpura , no la destiñe. Còmo puede una luz hacer jamàs oposicion à otra luz ? La Fè es una ra-

Amb. 1. 4. in Luc. c. 5. *Quod mens humana , rationis investigatione comprehendere non potest, Fidei plenitudo complectitur.*

Simil.



zon superior, esto es, un rayo derecho de la cara divina: pues como puede hacer perjuicio à la razon inferior, que es un rayo de aquella misma cara, pero reflexo? Es verdaderamente de genio sediciosissimo, el poner disension entre dos luces tan conformes, como son luz reflexa y luz derecha. Estàn las Ciencias confederadas con la Fè, y aun confinan con ella. Donde se acaba la tierra, comienza el ayre. Donde se acaban los Elementos, comienza el Cielo. Y donde se acababan las luces de el entendimiento, ò se debilitan, comienzan las luces de la Fè: luces, que son incomparablemente mas nobles, que todas las Ciencias, así por el objeto conocido, que es Dios, y las verdades, que ha promulgado su boca: como por el modo de conocer, que es sobrenatural, esto es, dependiente de un aliento, que sobrepuja todas las fuerzas de la naturaleza; y como por la certidumbre de dicho conocimiento: certidumbre tal, que no se halla mayor en el Cielo, sino en quanto alli nace del conocimiento intuitivo, como se insinuò al principio y aqui del abstractivo. En lo demás todo acto de Fè tiene una conexion tan esencial con la primera verdad, como la tiene, el que es de vision.

16 Què importa, que esta certidumbre no sea claridad? De dos maneras los relojes de Sol nos señalan el viage de este Planeta sobre el Emisferio: unos nos le muestran con la luz; otros con la sombra: mas sin embargo ambos son de el mismo modo seguros. Sea sombra muy en buena hora la Fè: esto no embaraza, pues tan acertadamente les descubre à los Viadores los designios excelsos de Dios, como la vision misma à los comprehensores. Fuera de que el creer es de merito incompa-

*Simil.*

table : lo qual no se configuiera en el vèr. De adonde si Raquel vence á Lia en la hermosura , la cede en la fecundidad.

17 Finalmente, ni aun le falta à la Fè de su evidencia, si no en las cosas creídas , à lo menos en las razones , que inducen para creerlas : siendo tan patente , que Dios ha hablado , que el dudar de esso, es una rebelion manifesta contra la verdad : y el vituperar à la Fè , es escribirse en el numero de los que maldicen al dia , que ha amanecido para despertarlos : *Los que echan maldiciones à la luz.*

Job. 3. 8. *Qui maledicunt diei.*

18 Concluyase de todo lo dicho , que fue justísimo , que Dios nos guiase por via de Fè. Fue justo respeto de si , fue justo respeto de nosotros, y fue justo tambien respeto de las cosas , que nos dà à creer. Y por esso , si tenemos flor de sabiduría , dispongamonos à abrazar obsequiosos esta tan digna Fè, no à calumniarla embidiosos. Oygamos lo que nos dice al corazon. Mas para oirlo , foseguemos primero el rumor de las pasiones tumultuantes. Si el ayre interior no se quita, las orejas no oyen con modo , ò no sienten aquel son , que hay en el ambiente proximo , ò entreoyen el que no hay.

*Simil.*

## CAPITULO II.

### LA NECESSIDAD DE UNA ESCUELA para la verdadera Fè.

**H**AY una Fè en el mundo ? Luego hay tambien en èl una Escuela , donde la enseñen los mortales. De otra manera , no queriendo Dios hacerse para todos , como para algunos, Maestro inmediato de las verdades sobrenaturales,



Arist. Probl. sec.  
11. n. 1.

Sap. 9. 6. *Et si quis erit consummatus inter filios hominum, si ab illo abfuerit Sapientia tua, Domine, in nihilum computabitur.*

Joan. 6. 45. *Erunt omnes docibiles Dei.*

les sucederia con facilidad, en lo que se oye, lo que sucede en el mismo oído, que es entre los sentidos, el mas difícil de perfeccionarse, y es el mas fácil de perderse. O no se consiguiera jamás la doctrina celestial, o se perdiera con brevedad, por la mezcla de varios errores, que se introduxeran en ella. Y sin embargo, quien puede declarar, quanto aprovecha guardarla intacta? Sin ella qualquiera ciencia es total ignorancia: *Aunque sea alguno consumado entre los hijos de los hombres, si le faltare tu Sabiduría, Señor, será contado por nada.* Ahora esta Escuela con terminos mas usuales, se llama la Iglesia: y los que aprenden en ella la verdad, se intitulan Fieles, tanto mas escogidos, quanto mas dispuestos para aprenderla facilmente: *Serán todos capaces, de que con facilidad los enseñe Dios.* Y porque el Maestro de Prima de esta Escuela, es el mismo Dios, es menester, que tenga ella en sí por legitima consecuencia, estas tres excelencias: que sea antiquísima en tiempo: infalibilísima en documentos: abiertísima, para qualquiera, que desee allí lugar.

## §. I.

2 Y lo primero es antiquísima en tiempo. El Paraíso de la tierra, antes que sirviese con una especie de antiparistesis congoxosa, à encru-  
delecer nuestras llagas, què uso mas noble tuvo en el mundo, que ser la primera Escuela, que abrió el Altísimo, para enseñar en Adán à todos los mortales? No tuvo ser antes Adán, que se le apareciese allí Dios para manifestarle sus designios secretos, estableciendo casi con él este pacto, que huviese de passar à sus postereros. Que Dios le dies-  
se

se al hombre la ayuda de su gracia , bastante para obrar y la remuneracion de su gloria. Y que el hombre le bolviessse à Dios reciprocamente el obsequio de el culto que le impuso , y la obediencia à las leyes , que de quando en quando recibiesse. Esta fue la primera leccion necessarissima. De otra manera , como hubiera podido el hombre adivinar jamàs aquellas verdades , que estàn sobre el , y singularmente la norma de una Religion verdadera y provechosa , si el mismo Dios no nos las hubiera benignamente dado à saber ? Se puede por ventura el Sol ver sin el mismo Sol , que se muestre ? O se pueden descubrir sus rayos , sin que su luz benèfica sea la primera , que venga à encontrar à las niñas de los ojos , que estàn faltas de ella ?

*Simil.*

3 Y de aqui viene la antigüedad de la Fè , que , coetanea de el mundo , nació con el de un parto : porque aquel Señor , que fue Criador de todas las cosas , con fabricar el Universo , pretendió fabricar tambien un Liceo , donde fuesse Maestro de las verdades , no pudiendo ser menos ; pues si su suma Bondad le havia inducido à formar al hombre , era preciso , que su suma Sabiduría le induxesse tambien à enseñarle. Tan amiga es la sabiduría de comunicarse à si misma , como lo es la bondad. De adonde assi , como parece , que desdice de esta el estarse siempre ociosa sin obrar jamàs cosa en utilidad agena , assi parece , que desdice de aquella el estarse siempre muda , sin decir nada.

4 Es , pues , como discurrir de ignorante , el distinguir tres verdaderas Religiones , correspondientes à las tres Leyes , de la Naturalza , de Moysès , y de el Evangelio. Un mismo Sol no puede

*Simil.*

ja



jamàs hacer mas que un mismo dia , aunque en el se distingan acertadamente las claridades de la Alva de los resplandores del Sol , que nace , y los resplandores del Sol , que nace de la luz perfecta del Mediodia.

Sap. 10. 2. *Edu-  
xit illum à deli-  
cto suo.*

5 Despues de las tinieblas de la primera culpa se levantaron aquellos crepusculos afortunados de la promessa de un Redemptor , restaurador à su tiempo de las ruinas humanas , y restaurador ventajosísimo ; en cuya fee vino Dios en que Adàn , quedasse justificado de su culpa , conforme à aquello : *Sacòle de su delito.* Y el creer en este Redemptor , el desearle , el pedirle , y el valerle de sus meritos con ofrecimiento tan anticipado para la salud propria , fue la Religion de los primeros siglos.

Lib. Retr. c. 13.

*Ipsares, quæ nunc  
Religio Christiana  
nuncupatur,  
erat & apud anti-  
quos. Nec defuit  
ab initio generis  
humani, quous-  
que ipse veniret  
in carne, unde  
vera Religio, quæ  
jam erat, capitis  
appellari Chris-  
tiana.*

6 Siguiòse Moysès con el hermoso orden de los Prophetas , que , à manera de los altísimos montes , descubriendo desde sus cumbres los primeros rayos del Mesías , que havia de venir , antes que su Magestad , assomado à nuestro emisferio , se hiciesse universalmente ver aun en los llanos bajos de la gente mas comun , le señalaron con la sombra de las figuras , y con la obscuridad de ellas , como se hace , quando se habla de las cosas , que están distantes.

7 Finalmente habiendo llegado la plenitud de los tiempos , apareció el mismo Redemptor en persona , y cumpliendo todas las señales , y todas las promessas de su venida , hizo dia claro , y colmò à todo el mundo al mismo tiempo de luz : *Aquello mismo , que ahora se llama Religion Christiana, lo havia tambien entre los antiguos, dice San Agustín. Y no faltò desde el principio de el genero humano, hasta que vino Dios vestido de carne, de adonde la*

*ver-*

*verdadera Religion, que yà havia, se comenzò à decir Christiana* Veis aqui, pues, desde el principio de los siglos hasta oy, una misma Religion, que enseñò un Maestro solo. Veis aqui una misma verdad, pero siempre mas declarada: Veis aqui una misma Escuela; pero siempre mas alta. La distincion està solo en los tiempos: en la doctrina està la conexion: *Las locuciones Divinas, aunque distintas en los tiempos, estàn unidas en los sentidos.* Afsi tambien confirma lo mismo el Gran Pontifice San Gregorio.

S. Th. 2. 2. q. 1.  
art. 7.

In Ezech. h. 6. *Divina eloquia etiam si temporibus distincta, sunt tamen sensibus unita.*

§. II.

8 Y que tambien esta misma Escuela sea en sus doctrinas infalible, no será dificultoso de creer, si se mira, que tiene por Maestro à Dios: *Pondré à todos tus hijos, enseñados por el Señor.* Por esso la sabiduria de todas las Escuelas, que han abierto los Platones, los Socrates, los Xenophontes, los Aristoteles y qualquier otro de los Sabios de la tierra, està sujeta à errar. Su agua es, como la agua que corre por todas partes: toda por esso capáz de enturbiarse. Mas la Sabiduria de tan noble Escuela, como es la Iglesia, no yerra jamás. Su agua es, como la agua, guardada en el Firmamento, toda purissima, como son purissimos los Cielos, donde tiene la Madre: *El principio de tus Palabras es, Señor, la verdad.* Pa primera verdad, no sujeta, ni à maquinar engaño, ni à decirlo, es el fundamento, de lo que enseña la Iglesia: pues como quereis, que esté sujeta à errar? Este es aquel segurissimo Alcazar, donde Dios, por gran fuer- te nuestra, nos promete guardar de la contradiccion de las varias lenguas, que nos assaltan, à ma-

Isa. 54. 13. *Ponam universos filios tuos, doctos à Domino.*

*Simil.*

Psal. 118. 160. *Principium verborum tuorum, veritas.*



*Proteges eos Tabernaculo tuo à contradictione lin guarum.*

S. Aug. conc. 1. in Psalm. 30. *Diverse doctrine personant: diverse hereses oriuntur. Curre ad Tabernaculum Dei, id est, ad Ecclesiam Catholicam. Ibi protegeris à contradictione lin guarum.*

S. Leo, ser. de Pass. *Erudimur predictis, & ditamur impletis.*

S. Greg. h. 6. in Ezech.

nera de otras tantas faetas : *Los defenderàs de la contradiccion de las lenguas.* Los Maestros de la tierra nos lo ponen todo à pleyto, hasta, si nos movemos, como Zenon : y hasta, si velamos ò soñamos, à manera de dormidos, como los Escepticos. Y, lo que es mas, no hacen otra cosa, que decirnos cosas contrarias, sin convenir, ni aun en un punto maximo, qual es el del ultimo fin. Pues quièn podrá esperar aprender jamás alguna verdad entre las contradicciones de tantas lenguas? Veis aqui lo que replica San Agustín. Qualquiera éntre en esta Escuela autorizada de la Iglesia donde Dios habla y atiende à lo que en ella se aprueba ò se reprueba : *Resuenan diversas doctrinas; nacen diversas heregias. Corre al Tabernaculo de Dios, esto es, à la Iglesia Catholica. Allí seràs libre de la contradiccion de las lenguas.*

9 Ha dado Dios despues, por añadidura de sus favores, à esta Escuela un Libro tal, que junto à él los demàs Libros se pueden decir otras tantas hachas apagadas, si no toman luz de su llama. Este es la Divina Escritura, que se comprehende en los dos Testamentos, Viejo, y Nuevo, que se miran el uno al otro, como los dos Querubines sobre la misma Arca, concurriendo ambos de acuerdo à favorecerernos, pues nos hacemos con el Viejo doctos y con el Nuevo tambien ricos : *Somos enseñados con las predicciones y somos ricos con los cumplimientos;* posseyendo en virtud del Nuevo, lo que se nos anunció en virtud del Antiguo. Leanse los dos de proposito y se verá, que el Testamento Viejo promete al nuevo : y que el Testamento Nuevo declara al Viejo.

10 Bien sè, que no han faltado, singularmente entre los Mahometanos, ciertos hombres de



media cabeza , que han dicho , que se ha de repudiar este Divino Volumen , porque falsificado por los Christianos , no es ya el que era : mas como el rio , que con su largo curso sobre la tierra , ha perdido poco à poco la limpieza , que recibió de su vena.

*Simil.*

11 Pero yo digo , lo primero , segun todas las Leyes , que para quitarle el credito à un Instrumento , recibido por largo tiempo por verdadero , no basta el afirmar resueltamente , que se ha falsificado ; es menester probarlo. Podrán probar los contrarios en los Libros Sagrados la falsificacion , que les imputan? Sobre què Autores la fundan? Sobre què testigos? Sobre què tradicciones? O de què modo pueden los miserables afirmar , que se ha hecho?

Bald. in Rubr. de fide Instru.

12 Antes , replico yo , que no solamente no han adulterado los nuestros jamàs este Libro , de como se dictò la primera vez , mas , que tampoco era posible , que le adulterassen.

13 Pruebo , que no le han adulterado. Pues à ser así , aquella parte en que huviera sucedido essa novedad , no correspondiera mas con las otras , como antes , mas discordara de ellas. Y sin embargo no concuerdan jamàs entre si tan perfectamente todas las cuerdas de un instrumento , el mas harmonico que se halla , que todas las paginas y todas las proposiciones de este tan gran volumen , puro de el todo , de toda contradiccion , aun levissima : de modo , que este solo argumento le debiera bastar à qualquier sano entendimiento para hacerle creer , que si de varios Libros , de que se ha formado la Biblia Sagrada , fueron diversos los siglos , y los Escritores , fue sin embargo el Autor siempre uno , esto es , aquel , que es sobre todos





dos los tiempos , y sobre todas las cabezas ; y que jamás se muda.

14 Pruebo , que no fue tampoco posible , que le adulterassen ; porque los exemplares , así del Viejo Testamento , como del Nuevo , desde el principio de la Iglesia , se divulgaron por todo el mundo : por la Europa , por la Asia , por la Africa , y en todas las partes entonces conocidas. Fueron traducidos en todas las Lenguas , en la Caldea , en la Griega , en la Latina , en la Arabiga , en la Armena , en la Ethiopica , en la Esclavona , en la Syriaca. Fueron leídos de continuo publicamente , en las ocasiones , en que concurrían los Christianos à sus Vigilias devotas , à sus Estaciones , à sus cantos de Psalmos. Pues cómo hubiera podido conseguir , ni un hombre particular , ni una Secta , el falsear todas las copias , de lo que estaba en las manos de tantos ? No florecieron siempre , entre los Christianos , hombres eminentísimos , que no hubieran jamás , como doctos , ignorado esta adulteracion , ni tampoco , como zelosos , la hubieran jamás disimulado ? Por no recurrir ahora à la providencia , que , si en tantas mudanzas , como ha havido en este inferior mundo , no ha dexado jamás perecer , ni aun una especie de criaturas , por mínima que fuese , cómo podia dexar perecer la verdad de aquellos Libros , en que nos havia dictado con su boca propria , el camino , que debemos seguir , en venerar à nuestro Señor Soberano sobre la tierra , y en ir à gozar de su Magestad en el Cielo ? Podemos sospechar , que gusta de un culto falseado ; y que cuidando de nuestros negocios menores , descuida de el fumo , hasta permitir , que tantos millares de personas piísimas , que de dia , y de noche meditan en la Ley Divina aten-

tísi-

tísimamente sobre este Libro, abracen vna vana quimera, en vez de una sólida verdad? No le pueden estas cosas caer en la imaginacion, sino à quien falsee su juicio proprio, para poder con mas libertad, tener, à quien le pareciere, por falseador.

15 Mas, lo que mas se debe effimar, es, que Dios juntamente con el Libro, le ha comunicado à su Iglesia el entendimiento, asì para entenderle, como para interpretarle. De otra manera, de què sirviera, mas que de hacer los errores mas perniciosos? Como no hay cicuta mas nociva, què la que se bebe en la malvasia; asì no huviera engaño mas pestilente, que el que se bebiera en la Palabra divina, entendida por el proprio capricho. Y sin embargo, quìen puede decir por otra parte, quan facil es ahora el sacar de ella errores, ahora el confirmarlos, al uso de tantos hereges, que han abusado del Sagrado Texto, solo, porque qualquiera se arroga el interpretarle, segun su espíritu proprio? De un mismo mineral se facan tierra, metal, medicamentos, y venenos. Ahora sobre este negocio se halla tan claramente favorecida, y asistida de Dios la Iglesia, que protestò en alta voz un San Agustín, que no creyera, ni al Evangelio mismo, si la autoridad de la Iglesia Catholica no fuera, la que se lo pusiera en la mano, certificandole, que lo havia dictado Dios: *To no creyera al Evangelio, si no me commoviera la autoridad de la Iglesia Catholica.* Y por què? sino, porque Dios la ha conferido el Espiritu necesario para discernir bien, qual es Palabra de Dios y qual no lo es? Por esta prerrogativa se muestra digna de el titulo tan sublime, de que la adornò el Apòstol, donde la llamò columna, y Firmamento de la ver-

Simil.

Contra Epist.  
Fund. c. 5. & 6.  
*Ego Evangelio  
non crederem, ni-  
si me Catholicæ  
Ecclesiæ commo-  
veret auctoritas.*



1. Tim. 3. 13. *Ecclesia Dei vivi, Columna & Firmamentum veritatis.*

S. Th. ibid.

*Simil.*

dad: *La Iglesia de Dios vivo, Columna, y Firmamento de la verdad.* Columna por la solidez, que tiene en si misma; Firmamento, por el apoyo, que dà à los otros. No es, pues, la interpretacion de las Escrituras, la que hace firme à la Iglesia, mas es la Iglesia, la que hace firme à la Interpretacion de las Escrituras; como no es el edificio, el que hace estable à la columna; mas la columna, la que hace estable al edificio. Y no proviene de esto, que la Iglesia se arrogue soberbiamente, que es mas, que las Escrituras Divinas (como sus calumniadores la han intentado oponer) sino, que es mas, que aquellos hombres particulares y privados, que exponen las Escrituras Divinas.

### §. III.

16 Y sin embargo todas estas excelencias fueran, para decirlo así, un tesoro escondido y configuientemente de ningun provecho; sino anduviera con ellas junto el ter esta escuela, una escuela publica, que està siempre abierta para qualquiera. Si fuera escuela desconocida y invisible, se siguieran aquellos mismos daños que acontecerian, si, ò no huviera en el mundo esta comunidad de hombres, regida por Dios con certidumbre infalible en su culto; ò si, haviendola, no fuera discernible facilmente de las otras comunidades que no son tales. Aprovechàra por ventura mucho, que no le faltara al mundo la verdadera senda para llegar à Dios, si esta fuera tan inaccesible ò tan intrincada, que no se pudiera discernir de las sendas contrarias? En este caso, aquella Providencia misma, que se extiende à proveer à los gusanillos mas viles de el conocimiento bastante para



para rastrear con seguridad los medios proporcionados para hallar sus apetecidos sabrosos pastos, huviera dexado à los hombres en una duda racional, de lo que es menester para la consecucion de su ultimo fin. Proposicion, que ninguna boca la puede vomitar, sin apestar todo el ayre. Lo qual, con mas fuerte razon, han de conceder tambien tantas Sectas de Christianos, que, ò por las heregias, ò por las cismas, se han dividido de la comunión Catholica. Porque habiendo el Hijo de Dios mandado tan expressemente à sus propios Discipulos, que en sus dudas recurran à la Iglesia: *Dilo à la Iglesia*, sò pena, de que sea contado entre los Infieles, quien contumaz reusare aceptar sus decisiones: *Si no oyere à la Iglesia, sea para ti, como Ethnico y Publicano*; què duda hay, de que evidentemente se ha de poder discernir, qual es esta Iglesia, adornada por Dios con tan incontestable autoridad? Supuesto, que no puede ser, mas que una (como lo mostramos arriba) de adonde quien se aparta de ella, no puede dexar de perderse, como fuera de la Arca, en un general diluvio, que no tiene algun otro modo de librarfe.

17 Fuera de que, si todos los Christianos tienen un precepto tan riguroso de amarse unos à otros, con un amor, mas noble y mas notable, que el que reyna en los demás: *En esto conoceràn todos, que sois mis Discipulos, si os amareis unos à otros*; como pudieran cumplir tan admirable precepto, si no se distinguieran manifestamente los hermanos de los enemigos, los fieles de los incredulos, los confederados de los estraños?

18 Finalmente esta Iglesia, que respecto de los hombres es Escuela de verdades, respecto de Christo es su Reyno. Qué honra, pues, ò què ob-

Matth. 18. *Dic Ecclesiæ.*

*Si Ecclesiam non audierit sit tibi sicut Ethnicus, & Publicanus.*

*Simil.*

Ioan. 13. 35. *In hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.*



sequio facàra su Magestad jamàs de este dominio suyo sobre la tierra, si fuera, para decirlo asì, una tierra incognita y no tuvièra mas vassallos, que algunos hombres, ò desmayados, ò sepultados? Hasta la Synagoga, que destruyò, pudiera insultar de este Señor, como de miserable, mostrandose ella mas conocida en sus estragos mismos, que el Reyno de Christo en sus triumphos.

Trat. 2. in ep.  
Ioan. Hanc ignore  
nare nulli licet.

*Civitas super  
Montem posita.*

Isa. 19. 18. Ci-  
vitas Solis voca-  
bitur.

19 Por esso la Iglesia no es invisible para otros, mas, que para quien (como dixo San Agustín) quiere cerrar de poposito los ojos para no verla: *A ninguno le es licito ignorarla.* Es Iglesia? Luego es Congregacion, pues està es la fuerza de su vocablo. Y si es Congregacion, como, à lo menos, no es visible para los congregados? Ni podia Christo haverla comparado yà à la era, yà à la Cena, yà al combite, yà al Rebaño, si uno de los que estàn alli, no supiera cosa de otro. Qué mas? No es aquella Ciudad, no puesta en el llano, mas puesta sobre el monte? *Ciudad puesta sobre el monte.* Luego no solo es conocida de quien habita dentro de ella, mas tambien de quien està fuera. Con razon se ha de juzgar ciego, quien no la llega à descubrir, aun de lexos. Tanto mas, que Isaiàs la llamò la Ciudad de el Sol: *Serà llamada la Ciudad de el Sol:* y por esso nadie podrà decir, que no la vè, porque se reduce á passar por ella de noche.

#### §. IV.

20 Tal, pues, es la Escuela, Maestra de la Fè para las Gentes: antiquissima en el tiempo: infalibilissima en los documentos: abiertissima para quien desea entrar en ella, como su Estudiante.

So-

Solo aqui es menester advertir, que tiene la puerta baxa, por la qual no le es permitida la entrada, mas que à la cabeza inclinada. Ciertos entendimientos sobervios no tienen lugar: *No es la Fè de los sobervios, sino de los humildes.* Dios es un Sol, mas no es un Sol semejante al material, que alumbraba necessariamente por todas partes: *Sol, que illustra todos los lugares:* y no es Señor de retirar sus rayos, quando le agrada. Es Sol voluntario, que si difunde la luz, la difunde por eleccion. De adonde, en vez de ilustrar mas las cumbres mas eminentes retira de ellas en un instante sus resplandores y las dexa en las tinieblas obscuras que han escogido: *Dios resiste à los sobervios; mas dà la gracia à los humildes.*

S. Aug. ser. 36.  
de Verb. Dom.  
*Non est Fides  
superborum, sed  
humilium.*  
Eccl. 42. 16.  
*Sol illuminans  
per omnia.*  
Jac. 1, 21. *Deus  
superbis resistit,  
humilibus autem  
dat gratiam.*

### CAPITULO III.

**POR QUE SEÑALES SE HA DE**  
*distinguir la Religion verdadera, de la falsa.*

**E**L que aparezcan los hijos semejantes à sus padres en las facciones, es cosa tan natural, que de essa semejanza sacan las Leyes una presuncion fortissima, para salir, como con un hilo maestro, de varios intrincandissimos laberintos. Imaginar una viuda, que apenas se han apagado las hachas del funeral de su primer marido, quando passa à las bodas con el segundo; de suerte, que mezclando con las lagrimas del sepulcro las risas del talamo de pura esposa, que antes era, se haga à su tiempo madre de un hijo varon. En este caso, queda incierto, qual de los dos consortes se ha de reputar por su padre: si el vivo ò el muerto. Puede ser, que el vivo comience à vivir tambien



Tiraquel. l. 7.  
 Connub. p. 7.  
 Glos. 1.  
 Alciat. L. *Quæret*,  
 de Verb. signif.  
 Pulgos. consi. 2.  
 12. Sal. L. *Gallus*  
 ff. de liber. &  
 Posthum. Polib.  
 l. 2. c. 2.

en aquel pimpollo nuevo que ella ha producido: y puede ser, que el muerto profiga en durar, sobreviviendo à sí mismo en aquella reliquia, que dexò en el vientre de su muger, antes de morir. Los Juristas quieren, que para salir de pleyto, se remire el parvulito con atencion, y se le conceda por hijo à aquel marido de los dos, à quien mas se asemeje en las facciones, en el aspecto y en el ayre: que fue puntualmente la regla, à que se atenan aquellos antiguos barbaros, entre quien estuvo en uso la comunicacion reciproca de las mugeres.

2 De regla no diversa intento ahora valerme en un negocio mucho mas grave. Vemos, que han salido en el mundo muchas Religiones. Todas se precian, de que su padre es Dios, siendo certissimo, que una sola puede ser hija suya: y que todas las demas son rebeldes. Què harèmos, pues, para distinguir à esta unica afortunada, de la turba de las demás? Miremoslas à todas à la cara, con atencion. Y à aquella, que vieremos mas conforme al Altissimo, la havemos de juzgar por su hija.

3 Ahora, Dios resplandece singularmente para nosotros, por el agregado de aquellos tres Atributos, Poder, Sabiduria y Bondad, que como son lo mejor que puede concebir el entendimiento humano, assi con razon, los tenemos à la vista en muchas de estas nuestras demostraciones, con deseo de dar en el blanco. Aquella Fè, pues, que posee en sí mas claramente estas tres perfecciones, debe con mas razon ser reconocida por parto noble de el grande Padre de las luces: pues como no puede su Magestad admitir en sí algun error, assi tampoco le puede ocasionar fuera de sí.

A estas tres cabezas reducirèmos por ahora , por la brevedad , todas aquellas señales , que nos distinguen la verdadera Religion de las falsas. Reconocerèmos su divino poder en la fuerza de los milagros , en la fortaleza de los Martyres , y en todo lo demàs señalado que pertenece à esto. Reconocerèmos su Divina Sabiduria en la doctrina celestial , que nos enseña , doctrina opuesta totalmente , à la que corre en las otras Sectas , que es tan ignominiosa. Y reconocerèmos su Divina bondad en la virtud , que professan , los que la siguen , virtud probada , como fino diamante , debaxo de todos los martillos mas fuertes.

4 Solo nos falta hacer antes una advertencia de grandissima monta y es , que como fuera grave falta en un Mathematico el contentarse en sus demostraciones con una evidencia moral ; asì lo fuera en un Moralista , el aspirar à aquella evidencia , que se llama Mathematica. Como son diversas las materias , de que se trata , asì tambien son muy diversos los generos de pruebas : *Bastantemente se ha dicho de una cosa , en haviendose explicando , quanto permite su materia* , dice el Philosopho. No ha de buscarse en todas las cosas la certudumbre Mathematica. Dios requiere la Fè , como obsequio , y como obediencia , en los hombres. Luego no les debia dar declaraciones tan sensibles à los entendimientos aun pertinaces , que no fuera meritorio el creer. Debia el creer , ser un tributo justo , pero voluntario , que dièsemos de muy buena gana à la verdad primera. En esto , pues , ha mezclado Dios de tal fuerte lo claro con lo obscuro , que tuviesen los fieles algun motivo de dudar siempre que se quiesiesen revelar atrevidos , à

Arist. Eth. l. 1. r. *Satis de re dictum est , ubi explicabitur , quantum rei fert materia.*

Met. l. 1. c. ult. *Certitudo Mathematica , non in omnibus rebus querenda est.*



lo que nos enseña la Iglesia y tuviesen los Infieles infinitos para rendirse, siempre que quisiessen atentos aplicar el entendimiento: y assi se diessse justamente despues, el ultimo dia, à la creencia su galardón, y justamente à la incredulidad su castigo: *El que creyere, se salvarà, pero el que no creyere, se condenarà*: Este fue el sentimiento de Hugo de San Victor. Porque los Fieles siempre tienen lugar, para poder dudar y los Infieles para poder creer, se les dà justamente à los fieles por la Fè premio, y à los Infieles por la infidelidad suplicio.

Marc. 16. 16. *Qui crediderit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur. Quia fideles semper habent locum, undè dubitare possunt, & Infideles, undè credere valent, justè, & fidelibus pro fide datur premium, & Infidelibus pro infidelitate supplicium.*

Psal. 92. 5. *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*

5 De aqui previene, que no havemos de fundar nuestra creencia sobre aquellas razones humanas, que nos demuestran que nuestra Fè es verdadera. Mas la havemos de fundar sobre la veracidad infalible de aquel Dios, que nos revelò tan hermosa Fè. Sobre las razones humanas havemos de fundar aquel juicio prudente y practico, que nos dicta, que es mas creible, el que ha hecho Dios esta revelacion: *Tus testimonios se han hecho demasiadamente creibles.* Juicio que se puede mudar, en quien no piensa mucho en las dichas razones, ò pensando en ellas, las quiere cabilar y impugnar con sophismas no subsistentes: mas no se puede mudar, en quien las considera dentro de sì, à Cielo sereno.

6 Por esso, como es locura reputar por buena una Religion, solo, porque se bebe con la leche; assi es gran yerro levantar en su entendimiento un tribunal sophistico, que no quiera, en materia de Religion, passar por legitima, mas prueba, que la evidencia, no sujeta à contienda. Es menester saber sospechar, donde es cosa racional el sospechar: y es menester saber assegurar, donde es cosa racional, el assegurar. De otra  
ma-

manera tan contra la razon serà creerlo todo como dudarlo todo. El vér de noche no es virtud de los ojos humanos, antes bien es flaqueza. Afsi es flaqueza presumir vér, lo que se debe creer. Bastanos à nosotros el tener por señal de la verdadera Fè, un agregado de testimonios viviísimos, tales y tantos, que todos juntos ( como se dixo al principio ) no concurran en alguna Fè no verdadera. De fuerte, que el haverle concedido Dios à ella sola aquellas grandes señales particulares de verdad, es un argumento infalible, de que le es accepta tambien unicamente y de que unicamente la ha propuesto à los mortales, para que la abracen. Quien pide mas para sujetar su entendimiento altivo ò busca una Religion, que no tenga mysterios, que excedan los sentidos y que, por consiguiente se professe sin Fè, ò por lo menos, la busca por un camino, que jamás tiene fin, qual es el examinar uno à uno todos los Artículos que cree, y afsi salir de toda duda: es cierto que jamás llegará por esse camino al termino de la quietud que desea, mas rodeará de duda en duda, y de disputa en disputa, sin concluir jamás cosa, gastando en buscar el verdadero culto Divino toda aquella vida, que le concedió Dios para que le exercitasse. Haga cada uno lo que gustare. El creer, para que sea creer, ha de ser voluntario: y por esso, quien cree ha de poder siempre, si quiere, no creer: *Muchas cosas puede hacer el hombre no queriendo*, dice San Agustín, *pero no puede creer, sino queriendo*. Supuesto esto, qualquiera que advirtiere, que tiene en sí un entendimiento altivo, es menester que tenga por bien, abatirle, acordandose, de que el ingenio, como el azogue, sublimado es veneno, y precipitado es remedio.

Dad-

Simil.

S. Aug. tract. 26.  
in Joann. *Multa  
potest facere ho-  
mo nolens, crede-  
re autem non po-  
test, nisi volens.*  
Simil.



7 Dadme un espíritu racional, que no se retire de proposito de la verdad, mas la falga à buscar, y en haviendola hallado, no passe mas allà de la raya, por el impetu concebido de contradecir, como passà mas allà de la raya una mecedera por el impetu, que concibiò al impelerla: y yo le harè que le vea en la cara à la Religion Catholica tan resplandecientes rayos, que se halle precisado à baxar los parpados y à confessar: *Que esta es la doctrina, que merece unicamente ser creída, pues la confirma el Omnipotente con sellos de notas tan excelentes, que si ella fuera engañosa, fuera menester decir, que el mismo Dios nos havia inducido con sus consejos à errar.*

8 Y esto les podrá servir maravillosamente à los Fieles y à los Infieles: à los Fieles para afervorizarlos mas en la resolucion de creer esta doctrina celestial: siendo las pruebas de su credibilidad semejantes à un hogar encendido, donde la Fè, que es ciega, es verdad que no vè, mas se calienta: y à los Infieles para disponerlos para domar la sobervia de su espíritu: pues sola la humildad es la que le previene el camino à la Fè de Christo: *Recibid con mansedumbre la palabra que habeis oído, que puede salvar vuestras almas.* Esta palabra oída, que nos ha de salvar, es qualquiera verdad sobrenatural: Verdad, que no se puede aprender de la razon natural: ahora, para una cosa tan grande es menester mansedumbre de entendimiento. De otra manera no prenderà jamás en el alma la palabra Divina: *Sè manso para oír la palabra de Dios, de suerte que la entiendas.* Mas esto mismo no os quita toda excusa? Si el Señor, para daros à entender bien su palabra, os pidiera un ingenio altísimo, agudo, despierto, le pudierais responder,

Jac. 1. 21. *In mansuetudine suscipite insitum Verbum, quod potest salvare Animas vestras.*

Eccles. 5. 13. *Esto mansuetus ad audiendum Verbum Dei, ut intelligas.*

der, que la naturaleza no os favoreciò tanto. Pero su Magestad no quiere mas de vosotros, que docilidad. Y esta es verdad, que viene en grande parte de la naturaleza, pero aun mas viene de la virtud.

S. Th. 2. 2. q. 49.  
art. 3. ad 3.

# CAPITULO IV.

## TESTIMONIO QUE DAN DE NUESTRA Fè los Milagros.

**L**AS obligaciones, que los Philosophos mas nombrados le imponian à qualquier oyente fuyo nuevo de no examinar las doctrinas de su Escuela, mas aprobarlas à ojos cerrados, con infinita mas razon se las pudiera Dios pedir à qualquier entendimiento criado. Sin embargo, porque quiere su Magestad, que sean muy acomodados à nuestra capacidad sus preceptos; al mismo tiempo, que busca en el hombre la Fè, le dà al hombre argumentos de sumo peso para hacer que facilmente se incline à darsela, y à tener la sujecion, que se dà esse acto, no por sujecion, sino por una libertad nobilissima. Ahora, entre todas las cosas, que conducen para esto, parece, que tienen el primer lugar los milagros: los quales se pudieran con mucha razon llamar una firma, y un sello de el Altissimo para confirmacion de sus dichos; pero con decir esto, no se dixera aun todo; pues la firma, y el sello de todos los Principes se puede contrahacer de modo, que no se reconozca la falsedad, mas los milagros no se pueden contrahacer, de fuerte, que no se distingan los fingidos de los verdaderos, como lo pienso hacer despues manifesto.



## §. I.

2. Es, pues, aqui menester sentar en primer lugar dos verdades muy importantes. La una es la necesidad, que havia de esta prueba milagrosa; la otra es la suficiencia.

3. La necesidad es manifesta. Porque, si el no creer, se debia imputar à culpa y à culpa dignissima de pagarse en la otra vida con llantos eternos y con penas eternas; claramente se conoce, que havia de ser la Fè acompañada de numero tan grande de maravillas, que, quien con trage tan solemne la recibia, no se pudiera excusar, como se acostumbra, diciendo, que era verdaderamente una Princesa celestial, pero andaba incognita.

4. Y de aqui tambien se comprueba la suficiencia. De adonde viene, que los milagros se llamen muchas veces en las Divinas Escrituras, signos, porque nos significan, que Dios habla. Y si nos significan, que Dios habla; luego nos obligan al mismo tiempo à oír lo que dice y juntamente à creerlo, si no queremos mostrarnos peores, que aspides, despreciadores de aquella voz de tanta autoridad y poder, que nos sacò hasta de la nada.

5. Mas para que se penetre mejor esta verdad, es menester saber, què es lo que propriamente se entiende por milagro. Milagro es un efecto, no solo estraño, mas tambien superior à todo el poder de la naturaleza: el qual por esso no puede tener mas causa inmediata que el mismo Dios, de quien, assi como fueron establecidas las leyes de la misma naturaleza, assi tambien pueden tal

vez ser dispensadas, con aquella autoridad sublimissima, que le compete à un sumo Legislador, Pues si esta obra, que trasciende los confines de todo poder criado, la efectua qualquiera en confirmacion de algun dicho, es manifesto, que el que la hace es un mero instrumento de la Divinidad, la qual, si no puede, ni engañarse à si, ni engañar à los otros, jamás huviera concurrido, como causa principal à autorizar aquel dicho, si fuera falso. El verdadero milagro, pues, tiene essencialissima conexion con la Divina veracidad, y por esso contiene una certidumbre de prueba tan infalible, que no le puede convenir à testimonio alguno criado. De adonde aquella Religion, que presentare legitimamente la atestacion de un milagro, (aunque fuesse uno solo) obrado en su favor, puede estar segurissima, de que conseguirà la palma sobre las otras: de suerte, que el no darle credito à ella, sea lo mismo, que no darle credito à Dios, y con esso mostrarse, no solo incredulo, sino necio; ni solo poco atento, sino de un perverso genio tambien.

§. II.

6 Ponganse, pues, delante todas las Sectas, y baxen à este gran campo de Religion, acompañadas de sus mas famosos prodigios, si tienen cara para estar frente à frente con la Fè Catholica.

7 Vengan, aunque tímidos, los Idolatras, y cuenten la salud, que les restituyò à dos enfermos Vespasiano, añadiendo à esto, que Claudia, noble matrona, sacò en sus dias con su ceñidor à la ribera una gran Nave; y que cierta Virgen Vestal sacò agua en un arnero sin derramarla. Mas

V. Spartiam.  
Bellarm. de No-  
tis Eccl. c. 14.  
Tacit. l. 4. Hist.



en quanto à los prodigios de Vespasiano, no encuentran credito, ni aun en los Historiadores, que los refieren: pues afirma Tacito, que la enfermedad de aquellos dos, que sanò el Cesar, la juzgaron curable los Medicos con las fuerzas de su Arte; què maravilla, pues, que la pudiesse curar Vespasiano por obra de los diablos? Y en quanto à los de Claudia, y de la Vestal, demàs de que no exceden tampoco la operacion diabolica, es menester mirar, à què los enderezaban aquellas dos mugeres. No los enderezaban à probar la verdad de la Religion Pagana, mas solamente à defenderse à si mismas, quando las culpaban à ambas, sin razon, de que havian violado la honestidad. Pues què gran cosa fuera, que la providencia, à quien es tan agradable la honestidad, se huviera movido à quererla antiguamente honrar con aquellos dos milagros, que por un lado no se ordenaban à autorizar el sacrilego culto de los vanos Dioses, y por otro aprovechaba para defender la inocencia injustamente maltratada, y para coronarla: Por esso, como los Gentiles tuvieron por testigos de la verdad verdaderos vaticinios en las Sibilas; assi pudieron tambien tener por testigos de la entereza verdaderos milagros en sus mugeres mas castas. Y si el Cielo ha socorrido tal vez milagrosamente à los brutos, quando ha havido causa justa, por què no pudo socorrer tambien à los hombres, aunque por otra parte engañados en su Fè? Basta, que aquellos milagros ( si por ventura lo son ) no se hayan dirigido à probar aquella Fè, porque entonces serian mentirosos.

8 Derribados los Gentiles, fuceden los Hebreos con grande animo, suponiendo, que en su favor dan voces todos los milagros, que se leen en los

los Libros Sagrados , y especialmente , los que obrò Moysès su conductor. Mas esto es portarse , como el cuervo pelado , que se quiere adornar con las plumas ajenas. Aquella su Religion , que consistia en creer la caída de la naturaleza humana , y la restitucion à su antiguo estado , por medio de un Divino Reparador , no es diversa , mas es la misma que la nuestra , que cree tambien en este su Reparador Divino y le adora con todo obsequio. Pero la fuya le adoraba , como à Reparador , que havia de venir , y la nuestra le adora , como à Reparador , que ha venido : de adonde son las dos , à la manera de una Estrella , la misma en la sustancia , y diferente en solo el nombre. Son el Lucero de la mañana , que precede al Sol de Justicia , y el Lucero de la tarde , que le sigue. Los Patriarcas , los Prophetas , y todos aquellos Justos , que fueron precursores de la aparicion de el Mesias , verdadero Sol de el mundo , pertenecen à Christo , como Nuncios , y como Fieles suyos , que creian que havia de venir à salvarlos. Los Apostoles con los otros verdaderos Christianos , pertenecen à Christo , como seguidores , y como Fieles suyos , que creen que yà ha venido. Mas todos son una misma Iglesia , que nació con el mundo. No conviene , pues , que los Judios presentes se porten , como ladrones , y como ladrones tambien sacrilegos. Es menester , que muestren siquiera un milagro verdadero en su recomendacion , despues que los miserables , puesto en la Cruz Jesus , le negaron aquel culto , que nosotros le damos : porque los prodigios , descritos en los Libros Sagrados , prueban bien , que havia de venir el Mesias : pero no prueban , que no ha venido , como locamente lo creen. Antes el ver , que entre ellos ,  
pri

*Simil.*

*Simil.*



Isaï. 7. 11. *Pete tibi signum à Domino Deo tuo, in profundum Inferni, sive in excelsum supra.*

primero que Christo viniere, abundaban tanto los milagros, que le prometian, que se ofrecian casi à vilisimo precio à quien los deseaba, desde lo mas baxo del mundo hasta lo mas alto: *Pidele señal para ti à Dios tu Señor, ó en lo profundo de el Inferno, ó en lo eminente de el Cielo*; y el ver, que despues que Christo vino, no quedò mas milagro entre ellos, que el de la probatica piscina, (que tambien bien les faltò, despues que Christo se sirviò de èl para su fin, de manifestarse por su libertador) dà claramente à conòcer que ha venido.

9 Enmudezcan, pues, tambien los Judios, y no teniendo, que replicar, dexen el campo à los Mahometanos, aunque poco deseosos de essa prueba. Viene à la frente de essa grey tan inmunda un falso Propheta, que protesta con presuncion suma, que le cree de buena gana à Christo los milagros en la decision de la verdad, con tal, que se le reserve à èl la espada: como si los entendimientos se convencieran, quando estàn duros, con el yerro; y como si pudiera temer las heridas aquella mente, que no puede temer la muerte. Verdad es, que en el Capitulo sesenta y quatro de el Alcoràn, parece que Mahomet cuenta no sè què prodigio que hizo en la Luna, que haviendo caído, y dividido en dos partes, (segun la explicacion de sus expositores) èl la aderezò, uniendolas con sus manos, y la bolviò à poner en el Cielo, con tanta gloria, que por esso tomaron los Turcos despues por su insignia à la Luna. Mas de esta maravilla confiesa èl mismo, que no hubo mas testigo, que èl, que fue su Autor: de adonde dexando, que le den credito los lunaticos sus iguales, pasemos adelante.

Apud Bell. l. 1. c. 14.

Cornel. à Lap. in Apoc. c. 15. v. 11.

10 Y porque de la verdadera Iglesia de Christo,

to se han deribado, ò por mejor decir, dividido diversas Sectas, à manera de cometas, que algunos han juzgado que son humos, que salen de el Sol: vengan tambien, así las modernas, como las antiguas, y traygannos por marca infalible de que las ama el Cielo, un milagro tan solo. Todas, unidas unas con otras, no solo no traeràn alguno verdadero, pero ni aun aparente, obrado en confirmacion de sus errores: pues aun aquellos milagros mismos, que las infelices han querido fingir, se han buuelto finalmente contra ellas para su mayor ignominia. Es muy sabido lo que se lee en las Historias à este proposito de las tres heregias tan famosas de nuestros tiempos, de los Anabatistas, de los Lutheranos, y de los Calvinistas, quiero decir, tres cabezas, que formàran un Cerbero, no fabuloso, si estuvieran verdaderamente unidas en un cuerpo; pero no, que no estàn unidas, pues estàn entre si mismas en continua guerra.

11 En la Polonia un Anabatista principal le prometìo à un concurso muy grande, que havia venido à oirle, que baxaria el Espiritu Santo visiblemente de el Cielo para autorizar el nuevo Bautismo, que le proponia. Vino el Espiritu, pero no vino del Cielo, ni vino Santo. Mas si vino bastante para testificar la verdad. Este fue un gran Demonio, de terribilissimo aspecto, que agarrando de los cabellos, à la vista de todos, à aquel engañador, le levantò en alto y le abatiò despues en lo profundo de la agua sacrilega, hasta que en ella quedò anegado.

Bozi. de sign. Eccl. l. 5. c. 11. in fine.

12 De Luthero refiere Estafilo, como testigo de vista, que queriendo ponerse à conjurar à una discipula suya, confiado en la familiaridad,

Hier. Boll. in vita Calv. Laur. Suri. in Chron. ad ann. 1544.



que havia entre el y el espíritu , que se havia entrado en aquella infeliz , quedò en un punto tan maltratado de sus furias , que , si no huviera hecho pedazos con violencia la puerta de aquel quarto , y huviera huido , huviera alli dexado la vida.

13. Y no fue diferente el peligro , que corriò , en otro caso mas notable , Calvino. Haviafe concertado maliciosamente el engañador con una vil mugercilla , en la forma siguiente: que su marido se fingiesse muerto , y que bañada toda en lagrimas , corriessse à verse con Calvino , y le suplicasse , que en confirmacion de su doctrina celestial , viniesse à resucitarsele. Mas no se terminò la fabula , sin un acto muy verdadero. Porque al primer mandato , que diò Calvino à la muerte fingida , de que restituyessse à aquel hombre à la luz , se la vino al instante à quitar la muerte verdadera; de fuerte , que el miserable , sacudido , meneado , y movido por todos lados , no se levantò mas : con esto la muger fuera de sì de dolor de corazon , publicò en alta voz el engaño oculto , aseando sus maldades al Propheta mentiroso , con aquella libertad , que le concede à qualquier desdichado su dolor justo.

14 De este genero son todos los milagros de las heregias , si se les quiere hacer un processo verdadero y desapasionado ; pues les conviene muy bien lo que escribiò desde los primeros siglos Tertuliano y es , que los Apostoles de muertos hacian vivos , y los Novatores de vivos hacen muertos: *Aquellos resucitaban à los difuntos , estos les quitan la vida à los vivos.* De adonde para que estos muestren , que dicen alguna cosa , no pudiendo decirla de valor , es menester , que se reduzgan à afirmar con Luthe-

Lib. de Præf. crip.  
*Illi de mortuis  
 suscitabant , isti  
 de vivis mortuos  
 faciunt.*

ro, que la multitud de sus sequaces, ganados en tan poco tiempo, es para ellos suficiente milagro. Pero sin duda es lo mayor, el que no se les seque de repente la lengua en la boca, para mentiras tan descaradas. Si la multitud de los sequaces hace milagrosa la Secta de los Lutheranos, mas milagrosa se havrá de juzgar la de los Arrianos, tanto mas extendida, que saltò poco para que enfermase á todo el Universo; y aun mas milagrosa se havrá de juzgar la de los Mahometanos, á los quales, como se puede atrever à hacer frente el partido de los Protestantes en Germania, si aun no es tan grande respecto de ellos, como lo fuera un pigmeo al lado de un gigante? Si Luthero, y los demàs sus semejantes predicàran el ayuno, la paciencia, la penitencia, la virginidad, el desprecio de las riquezas, la abnegacion de los apetitos, la sujecion de su juicio sobervio; confiesse, que el numero de los sequaces fuera un prodigio fumo, como lo es en nuestra Ley: mas què prodigio es este numero, quando no solo con las palabras, pero tambien mucho mas con las obras se aconseja, que se sujete la razon al apetito? Aqui no està la dificultad en conseguir, que los sequaces sean muchos: antes està en conseguir, que sean pocos. Quando la Arca passò el Jordan, la agua de arriba se estuvo fixa, y este fue, à la verdad, gran milagro: y la de abaxo corriò à sepultarse en el mar muerto. Mas esto, què fue?

Fue milagro? No por cierto. Fue impetu de la naturaleza, que vâ de suyo àzia

abaxo.



## CAPITULO V.

*DEFIENDESE DE LAS IMPOSTURAS LA  
verdad de los milagros , propios de la Religion Chris-  
tiana , comenzando por los de Christo , calumniados  
por los Hebreos.*

**A** Quella vulpeja , que no alcanzando al empar-  
rado, desprecio los racimos, infamandolos de  
agrios, no fuera fabula, fuera figura perfecta, si se  
hubiera ordenado à vaticinar, lo que despues havian  
de hacer las Sectas embidiosas de el nombre Chris-  
tiano. Vèn muy bien por un lado, que las verdades  
de la Religion, sobrepujando la capacidad de nuestro  
entendimiento, no se pueden persuadir suficiente-  
mente, por medio de la razon humana, y que es me-  
nester acreditarlas por medio de la razon Divina,  
quales son lo milagros. Y por esso se alientan quan-  
to pueden para llegar tambien à emparrado tan al-  
to, probando à hacer en confirmacion de sus erro-  
res alguna obra prodigiosa. Mas porque sus esfuer-  
zos son vanos (no permitiendo la providencia que  
se llegue jamàs à contrahacer esta obra toda suya) se  
buelven las infelices à tachar los racimos de agrios,  
divulgando, que los milagros, que traemos los  
Christianos, no son de monta alguna, porque ò son  
fingidos ò son superfluos y consiguientemente no  
son plenamente eficaces para probar la verdad.

2. Nuestra obligacion, pues, es manifestar  
aqui, lo primero contra los Judios, y despues con-  
tra todos los Hereges juntos, quan injustas son  
estas dos excepciones solemnes, que dàn à unos  
testigos, mayores que toda excepcion, como son  
los milagros propios nuestros.

§. I.

3 Los Judios tan solícitos en bolver las espaldas à la verdad , como lo debieran ser para abrazarla ; oponen , que los milagros de Jesus , que se leen en los quatro Evangelios , no son creíbles , porque no tienen Historiador que los cuente , fuera de los nuestros ; y los nuestros son igualmente sospechosos , pues fueron , ò devotos , ò discipulos de aquel hombre , à quien se han atribuido tan nuevos milagros.

4 Mas digo lo primero. Quien havia de contarlos ? Por ventura los Gentiles , que dedicaban sus libros à Principes tan rabiosamente empeñados en perseguir la Religion de Christo , que poco antes havia nacido ? No podia Escritor alguno referir de su Magestad maravillas nunca oídas , antes de creerlas , ni las podia creer , sin resolverse primero à no temer los horrendos castigos , destinados , para quien las creyese. Mas no tenían tan grande aliento los Historiadores profanos.

5 Antes , solamente por esto , porque eran profanos , no parecia justo , que la Providencia Divina los eligiese por testigos de obras tan excelas. Porque , què fee merecian en ellas de los postereros aquellas plumas , que eran tan claramente venales , aduladoras , amplificadoras , mentirosas , en otras muchas cosas , que referian por su capricho ?

6 Por otro lado , con què conciencia se alegan por sospechosos los Evangelistas ? Es verdad , que en el juicio vacila la testificacion de los familiares : mas no , quando se trata de cosas tales.



que no las pueden , ò saber , ò observar mas que ellos. En effe cafo los familiares, en lugar de fer excluidos por el Juez , fon admitidos , y admitidos ellos solos , como testigos de vista , y por effo mas dignos.

7 Demàs de effo parece clarissimo , que no escribieron los Evangelistas adulando y amplificando , al ufo de los Historiadores , que acomodan sus relaciones à sus interesses , mudandose como los pulpos , con el nuevo color de aquel escollo , que los nutre. Porque , si huvieran sido tales , no huvieran referido de Christo , mas que sus operaciones maravillosas , disimulando con arte la pobreza , los tormentos , los oprobrios que siempre le acompañaron unidos hasta la Cruz. Y sin embargo los Evangelistas hicieron lo opuesto , dando sobre sus lienzos , pinceladas descoloridas à los resplandores de su Maestro , cargados de sombras. De los prodigios uno de ellos dexò unos , y otro dexò otros : ninguno dexò de referir mas diffusamente , que todo lo demàs , la muerte , à la primera vista , tan indigna , que padeciò su Magestad , añadiendo à los agravios , que le hicieron sus enemigos , hasta los desayres , que usaron con el los Discipulos , ò traydores , ò infieles , ò inconstantes. Lo cierto es , que si las plumas de los Evangelistas no huvieran mirado unicamente à la verdad , no huvieran , por lo menos , manifestado por sì mismos à los venideros ignominias tan graves: ni , escribiendo , al mismo tiempo , de lugares tan distantes , sin que supieran unos de otros , huvieran concordado en contarle todo con tanta uniformidad de deposiciones.

8 Despues de effo , què utilidad los huviera inducido à engañar al genero humano con vanas  
bur-

burlas , esperando hacerfelas creer ? Qualquiera que miente , miente comunmente , ò por temor de algun mal , ò por ansia de algun bien. Mas què bien pretendian en el mundo los sequaces de el Redemptor , ò què mal temian , pues abandonaban las riquezas y buscaban la pobreza , aborrecian los gustos y corrian à los tormentos ; desdenaban el aplauso popular y se alegraban entre los desprecios ? Y si morian tan alentados , para testificar , que quanto havian escrito era verdad ; què temor de la muerte podia antes abatir sus plumas , à que dexassen sacar de ellas una mentira ?

9 Y sin embargo esto prueba solo , que los Evangelistas no quisieron fingir aquellos milagros ; mas yo passo adelante y digo mas , que aunque huvieran querido , no los huvieran aun podido fingir. Porque quièn fueron los Evangelistas ? No fueron hombres pobres de Sabiduria ? Pues còmo , si huvieran fingido milagros , los huvieran fingido con tan hermosa arte ? Mahomet , que desproveido de todo genero de letràs , los quiso fingir , què despropósitos , ò què necedades no dixo , y aun què vilezas ? Luego huvieran hecho poco menos los Evangelistas : ò à lo menos no huvieran jamàs sabido vestir aquellos hechos de circunstancias tan decorosas , y tan dignas , como lo hicieron. Puede jamàs de una Tienda de un Mercader de paños sacarse una tela de oro ? Especialmente , que Christo enderezò qualquiera de aquellos milagros , à dár , con essa ocasion , doctrinas excelsas. Y estas , como Escritores de fabulas , tan toscos , las huvieran podido ingerir alli todas , y aun texer tan ajustadas , que no haya ni aun un hilo de simplicidad ? Por la estatua se juzga su Escultor : y no



pudo , quien jamàs tocò el sîncel en su vida , hacer un Colofo , femejante al de Rhodas , sin dàr jamàs un golpe errado.

10 Añadese , que no escribieron las cosas de antes de el diluvio , que sin embargo tan justamente creen los Judios , haviendolas contado solo Moysès. Escribieron las cosas , que sucedieron en sus dias y así tambien en los dias de aquellos mismos , à quien las escrivian. Pues què artificio podian tener los Evangelistas para persuadirselas hasta à los mismos Payfanos , si fueran falsas? No huvieran sido antes , en poco espacio , convencidos todos de mentirosos ? Si no fueron verdaderos , tantos prodigios celebrados en Christo , de la agua mudada en vino ; de los enfermos , que sanò ; de los muertos , que resucitò ; de los Energumenos , que librò con una seña ; del pan , que aumentò ; de las tempestades , que fòssegò ; del velo , que se desgarrò por sì mismo ; de las piedras , que se hicieron pedazos ; de los sepulcros , que se abrieron ; de el Sol que se obscureciò tan estrañamente todo , en el dia de su afrentosa crucifixion ; còmo , entre los Hebreos , no se levantò , por lo menos , un Daniel para descubrir tan altos embelecos con lengua intrépida : ò còmo no compareciò algun Matathias , zelador magnanimo de la Ley , para clavarles , si no la espada , à lo menos la pluma en la garganta à unas mentiras las mas desvergonzadas , que jamàs huviera alguno sacado en publico para oprobrio de su gente ? Y sin embargo los Hebreos , no solo no opusieron libros à libros , para confundir , quantos suceßos espantosos afirmaban los Evangelios , de el Redemptor , condenado inocentemente à morir , como ladron : mas ellos mismos à millares , concurrieron à aprobarlos y à



tener desde luego à aquel Crucificado , por Dios, y à no dexarse apartar de el, ni aun con quantos cordeles les echaron por esso al cuello , para llevarlos à las carceles, y para arrastrarlos à las cruces.

II Y , si aquellas eran, no verdades, sino novelas, còmo las creyeron los Griegos, tan sobervios, los Partos, los Medos, los Mesopotamios, los Arabes los Elamitas, los Egypcios y sobre todos, los Romanos, tan agenos de creer maravillas? Havia entre estos, muchos Philosophos, unos sabios, otros sophisticos, que de nada se preciaban mas, que de poner en examen las novedades por el gusto de rechazarlas. Còmo, pues, todo el mundo, dentro de tan breve tiempo, vino à creer tantas prodigiosissimas y las cree todavia? Por ventura una multitud indigna y vil de Hebreos vagabundos, que no tienen, ni patria, ni Sacerdotes, ni Sacrificios, ni Fè, ni experiencia, ni ciencia, de alguna forma, mas que la de las usuras, podrà dâr excepcion à tantos grandes Principes, à tantas Ciudades, à tantos Clerigos, à tantas Univesidades, que reverencian aquellas Historias mismas, que contradice el Judaismo y las tienen por Divinas? Y por què cree el Judaismo los milagros de Moysès, de Elias, de Elifèo, mas, que, porque ha permanecido entre todos ellos una fama tan constante, que no se podia derivar, mas, que de testigos veridicos de esta? Còmo, pues, en igual negocio usan de distintos pesos y no quieren con las mismas balanzas reglar sus creencias y las nuestras? *El derecho, que establece qualquiera para otro, ha de tomar para si mismo,* grita la Ley. Tambien entre nosotros ha quedado una fama semejante y fama tan invencible y

fa-

Astor. 2. 41. &  
4. 4. &c.

Extr. de Const.  
C. Cùm omnes,  
& L. Hoc editum, ff. Quod quisque juris.  
Quod quisque juris in alterum statuit, ipse eodem jure uti debet.



fama tan constante , despues de el discurso de diez y siete siglos , que yà han passado , que no puede tener su fuente en otra parte , que en la verdad , que es la vena que siempre mana con la misma altura.

12 Prueben un poco los Hebreos presentes à hacerle creer al mundo un solo milagro , que haya obrado de nuevo alguno de sus Rabinos , como le hicieron creer al mundo los Evangelistas tantos , que obrò en sus dias el Redemptor. Extraña cosa , pues , que esta arte de fingir maravillas , tan persuasibles para todos , se haya perdido ! Mas , si se ha de decir la verdad , nunca ha havido tal arte. Los Hebreos tambien , quando sus maravillas fueron verdaderas , las hicieron creer , con llegar à ser tan inauditas , de el Sol parado , de los mares abiertos , de el manà administrado , de las plazas desmanteladas por fuerza del son. Si al presente no pueden hacer creer , ni una siquiera , què señal es ? Es señal manifestissima , de que no la tienen.

13 Finalmente , què cosa anunciaron antes sus Prophetas mas claramente , que la multitud espesissima de milagros , que havia de acompañar à la venida de el Gran Mesias ? Còmo , pues , se han olvidado ? Y si quieren obstinadamente trastornar las Escrituras , concordes sobre esta verdad , que diràn , pues los Maestros mismos de su Talmud no supieron negar estos milagros en Jesu-Christo ; ni con ellos los supieron negar los enemigos mas jurados , que jamàs tuvo la Religion Christiana ; sin excluir aun à Mahomet en su Alcoràn , que no embidia à Jesu-Christo tan justa gloria.

14 Es , pues , verdad ( lo que al principio se opu-

In tit. Abodazara.  
Apud Grotium, l.  
2. n. 5. in Annor.  
C. Elbacher. Apud  
Salm. tom. 6. tr. 2.



opuso) que nuestros Historiadores fueron los primeros en contar los inauditos milagros, que hizo su Magestad, porque esto era lo mas proprio; mas no es verdad, que los Historiadores estraños no hayan dexado despues mencion expresse de ellos, como de cosa bastanteamente sabida Egesipo, en el libro quinto, refiere dos cartas de Pilatos à Tiberio Cesar, en que se muestra arrepentido de la injustissima condenacion de Christo, y le dà parte de los grandes milagros, que hizo en vida, y de el mayor que hizo despues, resucitando de la muerte: lo qual se tuvo por tan fuera de duda, que el mismo Tiberio intentò introducir à Christo en el Capidolio entre la turba de los otros Dioses: y porque el Senado, por Divina disposicion, no lo consintió (no conviniendole al Dios verdadero el andar metido entre los Dioses de betun, ù de piedra) no quiso el Emperador, que los Christianos recibiesen alguna molestia, mas fuesen por lo menos, dexados vivir en paz, como se executò, mientras èl vivió.

15 Mas què? Eran nuestras por ventura las Sibilas? Y sin embargo las Sibilas no hacen mas, que predicar las operaciones admirables de el futuro Mesias, que todas una por una se verificaron en Jesu-Christo, delineado tanto antes, tan al vivo, en sus versos.

16 Mucho menos era nuestro Josepho Hebreo. Y sin embargo es tan clara la honra, que le diò à nuestro Jesus, que bastàra ella sola para colmar de rubor à su Nacion, si en ella no se huviera yà buuelto el rostro, conforme al corazon, de dura piedra: *En el mismo tiempo, dice, fue Jesus Varon Santo, si es licito llamarle Varon. Porque era Obrador de obras maravillosas, y Doctor, de los que reci-*

Apud Salmer.  
tom. 6. tract. 2.

Tert. in Apolog.  
Euseb. l. 1. Hist.  
Ecol. c. 2.

Apud Lact. lib. 4.  
Instit. c. 15.

Joseph. l. 18. Antiquit. c. 4. *Eodem tempore fuit Jesus, Vir sapiens, si tamen virum eum fas est dicere. Erat enim mirabilium operum Patraior, & Doctor eorum, qui libenter vera suscipiunt.*



*Apparuit enim  
eis tertia die vi-  
vus, ita ut divi-  
nitus de eo Va-  
tes hoc, & alia  
multa miranda  
prædixerant.*

*Prov. 27. 22. Si  
contuderis stul-  
tum in pila, non  
auferetur ab eo  
stultitia ejus.*

*Simil.*

ben de buena gana las verdades. Y poco despues, habiendo referido su muerte atroz, añade lo siguiente: *Apareciõseles, al tercero dia, vivo, de aquel modo que los Prophetas havian predicho de el esta y otras muchas cosas maravillosas, inspirados de Dios.* Veis aqui, pues, que los Judios, no queriendo creer à los nuestros, se hallan precisados à no creerse tampoco à si mismos ò por lo menos, à despreciar à aquellos mismos Escritores, que estiman sobre todos los otros: Mas asì passa: *Si picares al necio en un almaraz, no se le quitarà su necedad.* Quan vacios de juicio, tan obstinados, se asemejan à la pelota, que quanto mas la hieren, menos se quieta.

## §. II.

17 Convencidos, pues, de la verdad de las Historias, se buelven à enturbiar el fondo de aquellas maravillas tan ruidosas, cuya creciente no pueden divertir. Afirman, que Christo obrò sus milagros por arte magica. Y que por esso, si no son fingidos en el hecho, son fingidos en la virtud. Pero què oposicion mas desaconsejada?

*Apul. Apol. 11.  
Plin. l. 10. c. 1.*

18 Primeramente, semejante calumnia tuvieron de Apuleyo los milagros de Moyse, y la tuvieron de Plinio. Aquello, pues, que respondieren contra estos los Hebreos, en defensa de su Legislador; responderèmos contra ellos nosotros, en defensa de el nuestro.

19 Lo segundo: còmo fue Mago, Christo, si tan severamente prohíbe su santa Ley con todas las otras maldades, esta tambien, que es mayor, que las otras?

20 Añadase, que las maravillas de los Magos se enderezan comunmente al daño ageno, teniendo por fin, venganzas, violencias ò furo-

res de amor loco , peor que todo odio. Mas los milagros de Jesus se ordenaron siempre à hacer bien à los cuerpos y mucho mas à las almas, moviendo todos al amor de la honestidad.

21 Mas. La honra de el Padre Celestial fue siempre el blanco de todas sus operaciones maravillosas : que por esso reusò el obrarlas sin provecho en su patria incredula ; ò el obrarlas por vanidad delante de un Rey curioso , aun quando el obrarlas le podia aun librar de la muerte de Cruz. Pues quièn viò jamàs en los hechiceros, zelo semejante, siendo ellos la gavilla de los mayores delinquentes del mundo, y como tales desterrados de todos los países, execrados de todos los pueblos, castigados de todas las leyes con penas horrendas?

22 Finalmente, lo que pueden los Magos , se extiende à poco , esto es , à mucho menos , que lo que pueden los espiritus malignos, sus Patrones , à quien tampoco permite Dios demasiadamente ampla esphera de dañar y de molestar sobre la tierra. Como, pues , hubiera podido, con la ayuda de tales espiritus, efectuar Christo cosas tan superiores à sus fuerzas, quales eran resucitar los muertos y entre estos resucitarse ultimamente tambien à si ? Como hubiera sido tan durable la salud , que restituyò à los enfermos , si hubieran sido obras prestigiosas, y no subsistentes? Como hubiera enseñado doctrinas tan saludables, tan santas, tan celestiales , si hubiera sido un hombre endiablado?

23 Los diablos, quando han concurrido à obras estrañas y desacostumbradas, han concurrido , para promover singularmente el culto de los falsos Dioses, esto es, de si mismo , ambiciosísimos desde su origen



Luc. 11. 18. *Si  
Satanas in se ip-  
sum divisus est,  
quomodo stavit  
Regnum ejus?*

Tit. de Sinedrio,  
& tit de Sabach.  
apud Grotium.  
l. 5. n. 5.

Luc. 11. 15. *In  
Principe Dæmo-  
niorum ejicit Dæ-  
monia.*

gen de levantarse à los honores divinos. Como, pues, podian concurrir de buena gana à las de Christo, estando Christo todo atento à abatir su culto, y à bolver el del verdadero Dios, con intencion de embiar à los Apostoles, sus Discipulos por el universo à la destruccion total de la Idolatria? *Si Satanàs està dividido contra si mismo, como permanecerà su Reyno?*

24 Bien se vè, que los presentes Judios son hijos, peores, que sus padres, pues no temen levantar à Christo un testimonio, que los mismos Jueces antiguos del Sinedrin no se atrevieron à atribuirle. Estos (si damos credito à los Talmudistas) havian de fer todos experimentados en las artes magicas para convencer à los que eran reos. Como, pues, por fundamento de las demàs acusaciones, que le hacian à Jesus, no sacaron à campo esta de los sortilegios, que obraba à todas horas? Miserable de èl, si se la huvieran podido achacar, yà que no como verdadera, à lo menos, como verisimil, como una vez, pero sin fruto, lo intentaron los Phariseos, quando le dixeron al Pueblo, admirador, de el gran poder, que poseia sobre el Infierno: *En virtud del Principe de los Demonios echa los Demonios.*

25 Fuera nunca acabar, si se quisieran una por una traer todas las pruebas, con que se demuestra, que son dignos de todo credito los milagros de el Redemptor y indignissimos de alguna de las oposiciones, que se les hacen. Y por esso, para reducir, como una iliada à la cascara de una nuez, podemos decir, que los prodigios, que obrò Christo en tan grande numero, à vista de tanta gente, en lugares tan diversos, con modos tan piadosos, con mano tan poderosa, con imperio de tanta soberania,

nia, jamás descubierta en el mundo ; con tanta gloria de Dios , con tanta utilidad de los Pueblos, con tanto aumento de la piedad; y que demas de esso se divulgaron con un estilo tan llano, con plumas tan sencillas por personas tan santas , por testigos tan bien informados de todas las menudencias, que el negar, es no solamente , cerrarse los ojos, mas es sacárselos del todo, para hacerse ciega en odio del dia. No tienen, pues, los Judios que esperar puedan obscurecerlos con su lengua mordaz. Mas facil les seria el levantarse contra el Sol y el apagarle toda su luz de un soplo.

CAPITULO. VI.

*PASSASE A DEFENDER DE LAS imposturas de los Hereges, los milagros de la Iglesia probando antes, que estos bastan para demostrar, que es verdadera.*

Q uanto el mal està mas cercano al corazón, tanto mas difícil es de vencer. Ligera empresa, pues, habrá sido el rendir à los enemigos, que estàn fuera de el Christianismo, si se compara con la de derribar à los que estàn dentro. Los Hereges, y principalmente los modernos, hallandose mal armados, se ayudan para escusar con reparo los golpes que no pueden rebatir con la fuerça. Què mas milagros? Dizen à cada passo. Son todos fabulas de los Catholicos de estos dias, convenidos todos en vender las ficciones à poco precio y tambien en comprarlas. Los milagros de oy, ò no bastan para probar la verdad de la Religion, ò no son necesarios. No son necesarios, porque yà la Fè està confir-

ma-



manda abundantemente con los milagros de Christo, con los de sus Santos y con los de sus Discipulos, que florecieron en los primeros siglos. De adonde todo lo demàs que se le añadiesse, seria superfluo para hacer, que pareciesse baxada de el Cielo. Y no bastan, porque tambien los engañadores obraron grandes portentos en Egipto y están dispuestos para obrarlos hasta la fin de el mundo; en tanto grado, que el Ante-Christo ha de inducir con ellos à errar, si le es posible tanto, aun à los escogidos. Pues quièn ha de juzgar, que pueden estas obras, sin otro examen, dexarnos ciertos de la verdadera Religion, necesitando ellas mismas de examen bien riguroso? Así discurren estos atrevidos, peores aun, que los mismos Hebreos, para probar, que los milagros son, no solo fingidos, mas tambien superfluos; que era la segunda excepcion, traída arriba. Por lo qual será menester, que tambien los salvemos de esta excepcion, para desengaño de los fieles mas simples, que con facilidad tienen las mentiras de los emulos por Oraculos, solo porque se las oyen pronunciar à estos con semblante de bronce.

2 Y para comenzar, por lo que se afirmaba en ultimo lugar: como tienen corazon los infelices para pronunciar con tanta audacia, que los milagros no bastan para confirmar infaliblemente la verdad de la Religion? Esto es cierto modo de despreciar, à cara descubierta, la reprehension, que les hizo Christo à los Judios; quando les dixo: *Si no huviera hecho en ellos las obras, que ninguno otro hizo, no tuvieran pecado. Mas ahora no tienen excusa de su delito.* Seguramente, que no huviera podido su Magestad tachar de inescusables à aquellos protervos que no aceptaban una doctrina, que

Joan. 15. *Si non fecissem in eis opera, quæ nemo alius fecit peccatum non haberent. Nunc autem excusationem non habent de peccato suo.*

confirmaba con tantos milagros , si los milagros no tuvieran fuerza para confirmarla , como gran sello Real. Pues como aquellos mismos que profesan , que creen al Evangelio , pueden llegar tambien à desmentirle tanto?

3 Entre los milagros , que cuenta la gente es probable, que hay muchos falsos. Pásse por concedido. Pero què prueba esto? Tambien entre las relaciones , que se leen en las historias , hay sin alguna duda , muchísimas fabulosas. Luego se les deberá negar todo credito à las historias y poner à p'eyto , si ha havido jamás Ciudad de Troya, si Anibal combatiò en las Canas , si Augusto desbaratò à Cleopatra , si Cesar moviò guerra à las Galias? Antes los milagros falsos , que corren mezclados en essas relaciones , arguyen que hay muchos verdaderos , sin los quales no pudieran tener lugar los falsos ; como les acontece à las monedas adulteradas , que no pudieran correr en la Plaza , si de aquel genero no hubiera innumerables de ley : principalmente , que tambien hay entre los prodigios su piedra de toque , para hacer de ellos prueba muy cierta.

4 Por esso , para tomar esta materia desde sus principios , es menester distinguir dos generos de operaciones milagrosas : unas milagrosas absolutamente ; otras milagrosas , no absoluta mas solo respectivamente. El primero de estos dos generos contiene los efectos que exceden toda la virtud natural , unos mas ò otros menos : porque algunos la exceden por la sustancia de el hecho , como es que el Sol , desde la mitad de su carrera , buelva atrás : cosa à que jamás puede llegar la naturaleza. Y estos son los milagros de el primer orden. Otros la exceden , no por la sustancia de el hecho,

S. Th. 1. p. q.  
105. art. 8. &  
contra Gent. 1. 3.  
c. 101.



mas por la calidad de el sujeto en que acaecen, como seria bolver la vida à un cadaver, ò restituir la vista à un ciego. Atento à que bien puede la naturaleza llegar à tanto, como dàr la vida, ò dàr la vista, mas à un cuerpo bien organizado en el seno materno, no al que de el todo ha quedado privado de los organos necessarios. Y estos son los milagros de el segundo orden. Otros exceden finalmente las fuerzas de la naturaleza, solo en quanto al modo, como es, sanar à algun enfermo en un instante. Y estos son los milagros de el tercer orden. El segundo genero de operaciones maravillosas contiene los efectos que son milagrosos, no en si, mas solo respecto de nosotros. No lo son en si, porque no exceden toda la virtud natural, mas solo alguna. Sonlo respecto de nosotros, porque exceden nuestra virtud, mas no otra muy superior à la nuestra, qual es la Angelica.

S. Th. 1. p. quæst.  
110. art. 2. ad. 2.

5 Ahora, si se habla de el primer genero de prodigios, esto es, de los que sobrepujan toda la virtud de la naturaleza, no solo particular, qual es la humana, mas universal, es cierto, que estos pueden tener à los Angeles por Ministros (enseñandonos San Gregorio, que hay un coro de Angeles diputado para executarlos) pero no pueden tener por su Autor à otro que à Dios solamente, de quien està escrito: *El que hace maravillas grandes solo.* Y por esso no se puede dudar que son testimonios irrefragables de las verdades que testifican, pues son un lenguaje proprio de Dios que por ellos habla. De aqui es, que haviendo Christo no solo obrado muchos milagros de esta calidad, mas obrados para testificar su propria Divinidad, bastaban ellos para condenar totalmente por

Hom. 34. in  
Evang. Dial. lib.  
2. c. 31.

Psal. 135. *Qui  
facit mirabilia  
magna solus.*

por Rea à aquella Synagoga, que contumaz no la quiso reconocer.

6 Mas si se habla de los del segundo genero, esto es, de los que no son prodigios absolutos, mas respectivos, porque no sobrepujan la virtud natural, mas la nuestra no mas: estos no contienen prueba infalible, sin alguna mayor justificacion fuya: pudiendo tener por causa, no solamente à Dios, mas tambien al demonio, como la tuvieron las maravillas de los Magos en Egypto, y como la tendrán tambien aun mas las maravillas con que el Ante-Christo hará, que se pafine el mundo al fin de los tiempos. Pero es cierto, que la Providencia celestial no les permitiera à los espiritus infernales esta autoridad de reducir à acto aquella virtud estraña, que tienen de su naturaleza, si no nos huviera proveído al mismo tiempo, de una clarissima luz para discernir las operaciones divinas de las diabolicas, que es lo mismo que decir, la verdad de las mascararas.

7 Dexemos, pues, estàr, que los prodigios mentirosos del Ante-Christo, estàn yà predichos, tantos figlos antes en las Escrituras, de adonde esto solo les deberà bastar à los Fieles para no hacer caso de ellos. Mirèmos puramente con atencion la obra, el operante, el fin que se pretende al obrar, y el camino que seguarda. Y estos nos serviràn de otras tantas hachas para descubrir los engaños.

8 En quanto à la obra, las maravillas de Simon Mago y de otros sus iguales, son por la mayor parte, meras ilusiones de los sentidos, que duran poco: *Fantafmas que cessan al instante*, como las nombra San Ireneo: las maravillas de los Santos tienen fondo sólido.

S. Iræn. lib. 2. c.  
68. *Fantafmata  
statim cessantia.*



De Divin. l. 1.

9 Las de los Magos no sobrepujan las fuerzas de la naturaleza superior, mas solo las de la inferior, esto es, las humanas, como era el levantar-se bolando por el ayre, hacer aparecer de repente jardines, Palacios, perspectivas, bosques de plantas de muchos años: tajar por medio una piedra de amolar con una navaja (como lo hizo aquel Agorero, que celebra Ciceron) hallar tesoros sepultados, saber tratados secretos, hacer ladrar altamente à un perro de piedra, y otros semejantes embelecos, ordenados al mero pasto de la curiosidad popular. Mas los milagros de los Santos, demàs de vencer muy de ordinario absolutamente, ò en la sustancia, ò en el sujeto, todo poder natural, se ordenan siempre todos al bien de los pueblos, ò corporal, ò espiritual que traen, sin sombra alguna de interès proprio.

10 Y esto mismo nos hace discernir puntualmente los obradores de semejantes maravillas, y su fin. Porque los Hechiceros, como son instrumento de los espíritus malignos, assi son tambien todos rebeldes al Cielo, impuros en sus personas, perniciosos à las agenas. Sus Artes tienen por unica mira apartarlos à todos de el culto de el verdadero Dios: meterlos en el cieno de horribles fealdades: afligirlos con torvellinos, con tempestades, con enfermedades, que por esso los apellidan maleficos. Y si tal vez, buelven por algun poco tiempo la salud, no por esso los pueden llamar benèficos; porque, si la buelven es, para derribarla despues mas gravemente, como lo hace, quien se retira atràs para empujar mas fuerte: ò no teniendo el Demonio, su asistente, aquella grande facultad, que cree alguno de aplicar las causas naturales, à su gusto; ò si la tiene, no valien-

liendose de ella , mas , que para desfogar el odio, que desde los primeros siglos tiene al hombre : mas los Santos , unidos à Dios por amor , son tambien semejantísimos siempre à su Magestad , en el beneficiar al genero humano , ò aliviandole los males , ò colmandole de todas las virtudes mas agradables à Dios.

11 Tambien el modo de obrar es un distintivo grandísimo de tales obras. Los hechiceros obran sus maravillas , con mucho tiempo , con mucha oposicion , con muchos circulos , con muchas palabras supersticiosas , ò tambien sacrilegas. Y los Santos las obran con el medio de la oracion , con la aplicacion de cosas sagradas , de Cruces , de Coronas , de Reliquias de hombres amados de el Cielo , ò tambien las obran con un absoluto mandato , como Lugar-Tenientes de aquel Dios , que es dueño de la naturaleza. Ni imitan à los hechiceros , que primero se humillan con mil súplicas viles à los demonios , como à sus superiores , para que vengan à ayudarles ; y despues , en haviendo venido , les mandan yà como à inferiores , con suma sobervia. Los Santos invocan à Dios , y mandan à la naturaleza sujeta à Dios.

12 En todo caso es certísimo , que viniendo à careo un Obrador de verdaderas maravillas en virtud Divina , con un Obrador de maravillas fingidas en virtud diabolica , las verdaderas venceràn siempre à las fingidas , como los prodigios de Moysès vencieron à los de todos los hechiceros de Egipto. Y no podia suceder de otro modo : pues haviendo la providencia ordenado , que los milagros sirvan para manifestar la verdadera Fè , era necesario , que huviesse tambien una señal propria para distinguir los verdaderos de los



*Simil.*

aparentes con seguridad: ni podia permitir, salvas las leyes del buen gobierno, que los espíritus del Infierno abusassen de todas sus fuerzas para la destruccion de la verdad, que combaten. Poco le perjudica à la Republica, que haya perlas fingidas, marmoles fingidos, metales fingidos. Mas le perjudicàra mucho, si la ficcion fuera imposible de discernir. Mas esto no sucede jamàs, porque la falsedad puede emular à la verdad, pero no la puede igualar. Afsi, que se executen milagros falsos por obra de los Demonios, no es grande mal, antes muchas veces es bien, porque redundan en gloria mucho mayor de aquellos Fieles, que los descubren, como los Apostoles descubrieron los del malvado Simon, embauador de Samaria. Lo malo fuera, que fueran indiscernibles. Mas esto no puede acontecer: porque, si el Angel de las tinieblas no ha de igualar jamàs al Angel de la luz, es menester que siempre haya modo de reconocerle, por mas que se transfigure.

*Actor. 8.*

13 Y con esto queda yà bastantemente probado, que el uno, y el otro genero de milagros, ahora sean, los que trascienden nuestra virtud natural sola, ahora sean los que trascienden la virtud natural, en qualquier grado, son una firma del Altísimo tan propia, que jamàs la pueden falsear tanto todas las Artes de los encantadores, ministros de Satanàs, que al fin no se discierna. Y esto supuesto, quièn dirà, que los milagros no bastan para comprobar la verdad de nuestra Fè sobre las otras, pues en ella se vè tan gran numero; y en las otras, ninguno? *Dios habla con las obras maravillosas*, dice San Agustín. Podeis, pues, vosotros juzgar, que no hay verdad, donde Dios habla de tantos modos para descubrirla y que se encuentre donde Dios calla?

S. Aug. ep. 49. q.  
6. *Deus mirabilibus operibus loquitur.*

CAPITULO VII.

*PROSIGUESE DEFENDIENDO DE  
las imposturas de los Hereges, los milagros de la Iglesia  
con demostrar, como estos tambien los han  
menester.*

**L**OS Medicos, que no atienden en las curas  
mas, que à un indicio solo, assi como son  
muy faciles en formar sus pronosticos, lo son tam-  
bien en errar. Mirad, si no les sucede esto mismo  
à los Novatores! Dicen, que estando yà propaga-  
da bastantemente la Fè por el Universo, el afirmar  
mas milagros, es vanidad, como quien no necesi-  
ta de ellos: que antes se ha de decir, que desde los  
primeros siglos acà, se ha secado en la Iglesia la ve-  
na de las maravillas prometidas, ò por lo menos  
està estenuada y poco copiosa.

*Simil.*

2 Mas lo primero, quièn les ha dicho à los  
Novatores, que Dios no obra en la Iglesia, mas  
de lo que es de precisa necesidad? No nos ha pro-  
veído la bondad Divina de tanta redundancia de  
bienes en el orden de la naturaleza, que se puede  
decir, que nos los ha comunicado hasta tenernos  
en delicias? Pues por què ha de haver sido tan esca-  
sa en el orden de la gracia? Esto es, querer son-  
dar con un hilo de pocos palmos, esto es, con la mise-  
ria propia de el hombre, aquel pielago de la bene-  
ficencia Divina, que no tiene suelo. Mas, aun quan-  
do se quisiera estàr à este hilo, no es verdad con to-  
do esto, que los milagros no son necesarios en  
nuestros dias. Antes lo son por muchos capitulos.

3 Son necesarios para la conversion de nue-



vas gentes à la Fè , como ha sucedido en las Indias, adonde un solo San Francisco Xavier obrò tantos, porque eran necessarios para domar la altivèz de los Pueblos despreciadores de todo , lo que no era fruto natural de sus tierras,

4 Son tambien necessarios entre los Christianos, porque no cessando los lobos de vestirse de corderos para engañar , se le debe tambien à la Religion Catholica este noble privilegio de las obras prodigiosas para discernir mejor à la Iglesia , Esposa de Christo , de las Sectas que su Magestad no admite por fuyas.

5 Son necessarios , para que le muestre Dios à todo el genero humano su especial asistencia sobre los negocios de nosotros los mortales. Porque si corriessen muchos siglos sin alguna obra superior à todas las fuerzas de la naturaleza , se persuadieran ligeramente los hombres , à que sucedia todo por el impulso de la naturaleza misma : de fuerte , que las cosas humanas anduviessem por si, como un relox , una vez armado yà , que no tenia otro governador , distinto de su proprio peso.

*Simil.*

6 Son necessarios para fixarnos à nosotros los Fieles en otras muchas creencias nuestras particulares , y para hacer que estemos inmovilmente unidos à aquella piedra , contra la qual se levantan continuamente tantas olas. De adonde , si decia San Agustin , que estaba atado à dicha piedra su navichuelo con las maromas de los milagros , *que estaba atado en la Iglesia con los lazos de los milagros* ; quien no sabe , que quantas son mas las maromas , tanto tambien tienen con mas fuerza la fragata?

S. Aug. l. de utilit. c. el. c. 17. & contra Epist. funcam. c. 4. *Teneri se in Ecclesia vinculis miraculorum.*

7 Son necessarios para glorificar à los Santos , amigos de Dios , que Dios estuvo siempre de-

feo-



seoso de honrar en la vida, y en la muerte, con excessos proporcionados à la magnificencia de su poder. De adonde es, que no solo quiere hacer milagros en gracia de ellos, mas quiere, que sean ellos los que los hacen: à pesar de quien no puede tolerar un language tal, no advirtiendo que este fue el language de Christo: *El que cree en mi, hará tambien las obras, que yo hago, y otras mayores:* donde, aunque es cierto, que todos los milagros vienen de su Magestad, no dudò llamarlos, obras de sus Siervos.

8 Y finalmente son necessarios, segun la suavidad de la Providencia, para que los hombres, atraídos con los beneficios temporales, esperen con mas confianza los eternos, y por agradecimiento exerciten varios actos de piedad con Dios (despiertos de su sueño, à fuerza de una luz viva, y vehemente, que les dà en los ojos, fuera de lo que se acostumbra) y los exerciten con los Santos, tan agradables al Cielo.

9 Verdad es, que si à la Iglesia le convino un curso de prodigios continuo, no por esso le convino, que estos la negassen siempre, con igual altura. Afsi al principio de la Ley de Moysès se estableciò su primera creencia con muchísimas maravillas, que verdaderamente no cessaron jamàs, mas prosiguieron en menor abundancia, hasta que se secaron totalmente, despues de el repudio, que hizo Dios de el todo, de la Sinagoga, homicida tan barbara para su Magestad, no yà de solos sus Siervos, mas de su Hijo. Tambien vemos nosotros entre los hombres, que no se renuevan à cada passo todos aquellos aparatos, que se usan en las bodas de la Reyna, pues para reconocerla despues por verdadera esposa del Rey, basta la solemnidad, que

V. Alph. à Castro,  
V. Miracul.

Joan. 14. 12. *Qui credit in me, operatur, que ego facio & ipse faciet, & majora horum faciet.*

Simil.



que entonces precedió y el cortejo que la acompaña siempre, aunque menor entonces, que al principio. De el mismo modo la verdadera Iglesia, Esposa de Christo, fue al principio puesta en el Trono delante de el Universo, con pompa nunca vista; mas esta pompa se ha ido disminuyendo mucho en los siglos siguientes, porque à tan digna Esposa le basta ahora un acompañamiento mas llano para formar la Corte.

10 Y esta misma es la razon, porque en la conversion de el nuevo mundo, aunque jamás han faltado los milagros, no han sido universalmente tan numerosos, como fueron en los primeros Propagadores de el Evangelio. La razon es, porque los antiguos prodigios duran bastantemente aun en la memoria de los Predicadores presentes y en la conversion de el mundo antiguo, el qual en lugar de milagrosa Patente despacha al nuevo, hombres de suma piedad, de suma doctrina, de suma delicadeza, hace que abandonen alegres la hermosa Europa y los induce à passar el Oceano entre mil riesgos, por puro zelo de ayudarlos à aquellos barbaros desconocidos y salvages, sin estimar por esso de sus pescas tan nombradas, otras perlas mas escogidas, que sus almas.

11 En lo demás es manifestísimo, que de buena razon, deben entre nosotros acontecer ahora rara vez los prodigios, pues para una planta ya arraygada, como ahora lo està la Fè Catholica en todo el mundo, no es menester el mismo riego, que se requeria para una planta aun tierna. Fuera de que, si los milagros fueran frutos de alguna estacion, no fueran ya milagros, ni aprovecharan para el fin que se pretende con ellos, que es excitar el entendimiento humano, deseoso siem-

siempre mas de lo desacomumbrado, que de lo grande.

12 Esto mismo disminuiera en gran parte el merito de la Fè, y sujetàra facilmente à muchos aun de los Christianos, à aquella reprehension, que el Salvador les diò à los Hebreos, quando les dixo: *Si no veis señales y Prodigios, no creéis*: quedandose, de que le pidiesen señales, no porque le fuera dificultoso el darlas, sino, porque las dadas bastaban, para declararle mas que Hombre puro. De aqui la multitud excissiva de los milagros siguientes, fuera, para decirlo assi, una injuria de los precedentes, como que no huvieran sido por sí bastantes para probar la verdad: y el pedirlos de nuevo en tan gran numero, fuera no contentarse con un juicio autorizado yà hecho, mas querer siempre reclamar en nuevo pleyto, los puntos, que estaban yà decididos con muchas sentencias, que havian salido de el Cielo.

13 Por esso esta mayor escasez de milagros, que ahora tenemos, no le trae à la Iglesia Catholica alguna tacha. Pero què tacha no les trae à las nuevas Sectas aquella falta total que entre ellas se descubre? Entre ellas sí que fueran necesarios con todo rigor. Y por qué causa? Veisla aqui manifiesta.

14 Yà la Iglesia havia estado en possession por mas de quince Siglos, de ser la verdadera Iglesia de Christo, establecida sobre el fundamento de los Apostoles y de los Prophetas, confirmada con el testimonio de innumerables Martyres y especialmente dilatada por todas partes; con la celebridad de innumerables maravillas, que havian ido delante de ella, haciendola camino, como otros tantos Embaxadores celestiales. Quando un Apóstata-

Joan. 4. 8. *Nisi signa, & prodigia videritis, non creditis.*



Matth. 24.  
 Marc. 13.  
 1. ad Tim. 4.  
 2. ad Tim. 3.

In cap. 3. Matth.  
 ch.

tata, embidioso, impuro, embriagado, levanto la primera vandera de rebelion, y con el sequito de algunos pueblos, deseosos de la libertad y de algunos Principes sobornados del interes, hizo saber à toda la Christiandad, que le havia embiado el Cielo, para reformarla, así en el creer, como en el obrar. Mas poco à poco. Donde està la Patente de una expedicion tan no esperada? Estamos avisados con tiempo, de que han de venir falsos Prophetas que se alabaràn, de que los ha embiado Dios, como Pastores para el bien de las almas, y à la verdad seràn lobos, que havràn subido de los abyssos para tragarfelas. Pues como sabrà el mundo, que el sobervio Luthero no es de estos? Y què no son tambien de estos un Calvino, un Carlostadio, un Zuinglio y otros sus semejantes, principalmente, que todos se contradicen, y sin embargo todos se venden por Maestros de la verdad, despachados de lo alto? Lo cierto es, que no nos pueden dexar seguros de su cargo, y de sus comisiones, mas que con la asistencia de obras prodigiosas que los acompañen, como cartas de creencia. Este ha sido siempre el tenor de la Providencia amorosa. Quando verdaderamente ha querido, que à algunos pocos de la multitud se dè credito en las cosas dificiles, los ha acreditado primero con dones sobrenaturales, de modo, que no se pudiesen refutar sus asserciones, sin culpa de grave temeridad. Así lo confiesa entre los Novatores el mismo Melancton. Mas sin hacer caso de su confession, así miramos, que se hizo con Moysès, con Josué, con Gedcon y despues con los Prophetas: luego con todos los Apostoles uno por uno. Y si con San Juan Bautista fue necessario alterar esta Ley, embiandole sin rayos en el Rostro, de

de semejantes maravillas obradas por el ( porque no creyesen , que era el Mesiàs prometido ) se supliò esto bastantemente con otras maravillas que hizo en su nacimiento, que fueron tales, que havien-  
dolas divulgado , dentro de brevissimo tiempo , la fama , dexaron atonita à toda Judea con la esperanza de aquel dia , que estaba para levantarse de los crepusculos llenos de tanta luz. *Quien juzgais, que serà este niño?* A donde yo discurro mas. So-  
la la vida de el Precursor podia por si bastar , para que se diese à sus palabras un continuo peso de autoridad incontestable , vida debia de ser tan austera , pura , perfecta y de costumbres Angelicas mas que humanas. Y sin embargo no se contentò Dios, con que su predicacion estableciesse todo su credito en este fondo. Quiso, que demàs de la vida , pudiesse tambien señalar sus maravillas , sino compañeras de el noble Ministerio , à lo menos aposentadoras. Pues quanto mas se requerian estas maravillas mismas , para autorizar, en personas de vida fea , una predicacion tan monstruosa , que echa en tierra todas las virtudes imaginables , que hace à Dios, Autor de el pecado, que altera Sacramentos , que abate Sacrificios , que desprecia Ritos , que pone à los Pueblos , en que hagan risa de el Purgatorio , que desata à los Sacerdotes de el celibado , que despoja à los Santos de el culto , que trastorna todo el sistema de el Christianismo ? Yo digo , que si Lutero y los que le son semejantes , huvieran vivido , como otros tantos Angeles en la carne , el mundo no les debiera dár algun credito , pues traen una doctrina contraria à los dichos de todos los Padres , à los Decretos de todos los Pontifices , à la autoridad de toda la Iglesia Catholica y à los avisos , que  
nos

Luc. 2. *Quis putas, puer iste erit?*



Gal. 1. 8. *Licet nos, aut Angelus de Cælo evangelicet vobis, præter quam evangelizavimus vobis, anathema sit.*

**L.** *Si quis adserat. C. de mand. Princip. Si quis adserat, se cum secretis Imperatoris mandatis venire, illi non est credendum, nisi in his, quæ scriptis probaverit.*

nos dexò el Evangelio : Aunque nosotros , ò algun Angel de el Cielo , os evangelize , fuera de lo que os havemos evangelizado, sea excomulgado. Como, pues, se les deberá creer en una vida tan dissoluta , quando en essa vida, no solo no pueden sacar fuera una verdadera firma de el Altísimo para sus testimonios, mas ni aun una contrahecha ? Esto solo es bastante para descubrirlos y tenerlos por lo que son , esto es , por usurpadores de una autoridad no solamente desacostumbrada , mas insolente, que nunca les ha dado el Cielo , para que la exerciten. Nosotros finalmente, quando confesemos tambien , que no tenemos al presente tantos milagros , diremos , que no los tenemos, porque los havemos yà tenido antes en abundancia , que en carestia. Mas què podrán decir , los que ni los tienen al presente , ni los han tenido jamás ? Seguramente, que no podrán decir , que son mensajeros del Cielo , pues no muestran las Patentes: *Si alguno afirma que viene con instrucciones secretas de el Emperador, no se le ha de creer, mas, que en lo que probaré con escritos.* Y veis aqui , como aquellos milagros , que son menester entre nosotros al presente, solo por conveniencia , fueran necesarios entre ellos con todo rigor. Y sin embargo adonde estan?



CAPITULO VIII.

*PROSIGUESE, DEFENDIENDO  
de otras dos imposturas hereticas, los milagros de  
la Iglesia, para acabar de convencer, que son  
subsistentes.*

**T**Errible mal es la pasión. Esta les hace soñar à los ciegos, que tienen mil ojos para conocer las fraudes ajenas quando no tienen, ni aun dos solos para ver las suyas, aun quando están velando. Privados, pues, los Hereges de milagros, quieren envilecer por todos caminos, todos quantos suceden entre los Catholicos, juzgandonos, ahora faciles en admitirlos, ahora doblados en referirlos, que es, como demostrar, que estamos convenidos entre nosotros para vender esta mercaderia, y para comprarla por pocos quantos, solo porque no es legitima, sino falseada. Y yo les digo, que si no huvieran perdido totalmente toda la luz, vieran claramente, como imposturas tan grosseras, es necesario que se buelvan finalmente en oprobrio de el calumniador, mucho mas, que de el calumniado. Acabemos, pues, para colmo de la victoria de impugnar juntamente estas dos oposiciones: que es facilísimo, pues no tienen las dos mas solidéz, que juicio los que las sustentan.

§. I.

2 Y para comenzar por la primera: Què atrevimiento es el suyo: decir, que somos nosotros mas faciles, de lo que es razon, en admitir todos  
los



los milagros ? No niego yo , que el vulgo , poco noticioso , de lo que puede la naturaleza , no reputa tal vez por efecto milagroso , al que en sì no lo es , aunque lo parece , porque no sabe de adonde nace. Pero niego , que sean de esta condicion los milagros , que aprueban , como tales los Pastores de las Iglesias y los Prelados de las Congregaciones , establecidas para examinarlos. El que se persuade à otra cosa , fuera de la malignidad , descubre tambien su ignorancia : pues no sabe , quantas dificultades se encuentran en sola Roma , antes de conseguir la aprobacion debida de un solo prodigio. Pues què Tribunal ha de hallar jamás fee , si no la encuentra este , tan rígido para todas las pruebas , tan desapasionado , tan santo ? Y si le quisiéremos conceder à la perfidia de los Novatores , que ha errado en algun caso que saben , quien les querrà por esso creer , que yerra siempre ? Dese por verdadero , que el Parlamento de un Reyno , aun despues de muchos processos , condena à muerte , à uno , que juzgò reo , siendo inocente ; será por esso creíble , que son inocentes todos los hombres , que condena à morir ? Y sin embargo un solo verdadero milagro , que se haya obrado en la Iglesia Romana , para canonizar la seguridad de sus Oraculos y la santidad de sus operaciones en el espacio de ciento y setenta años acá , esto es , despues , que salió al campo Luthero para infamarla de adultera ; bastàra para manifestarla por Iglesia verdadera de Christo ; como basta un anillo solo de el Rey para manifestar à su verdadera esposa , sin que trayga cargados de ellos los dedos.

*Simil.*

3 Mas esta misma facilidad para creer maravillas , que tanto oponen los Novatores à los Catho-

tho-

tholicos , denota evidentemente , que entre los Catholicos algunas veces suceden verdaderas. Porque de adonde nace entre nosotros esta tan grande facilidad , mas que en otros Pueblos? Por ventura de la ignorancia? No : porque quanto saben menos de Dios los Pueblos dementados con la heregia , y quanto tambien saben menos los Hebreos , los Tartaros , los Turcos totalmente ignorantes! Y sin embargo entre estos , donde sucede , que se halle esta facilidad de creer sucesos milagrosos , que hayan ocurrido entre ellos?

4 Dirán los Novatores , que el Demonio trastorna con tan sutil arte la fantasia de los Catholicos para hacerlos reposar mas sossegadamente en sus errores. Mas no tiene el Demonio mucho mayor poder sobre los infieles , y sobre los idolatras , que le reconocen por Dios? Como , pues , para mantenerlos en su error , no les trastorna continuamente la fantasia de semejante modo? Es menester forzosamente , que confiesen los Novatores , como en el gremio de la Iglesia Romana está el manantial unico de los milagros ; y que persuadidos à esto los Catholicos por el Espíritu Santo , su intimo Ilustrador , sientan en sí mismos aquella piadosa propension à creerlos facilmente ; propension que puede hacer , que tal vez , en juzgar en particular , padezcan algun engaño , como lo padece , quien de un principio verdadero , mal aplicado , saca una conclusion que no es verdadera ; mas no puede hacer que lo padezcan , quando los milagros con pública autoridad se llevan al fuero contencioso , y alli quedan legitimamente examinados y legitimamente elucidados. Si en otros Pueblos esta propension no halla lugar , es , porque entre ellos no se habla



jamás de milagros. Quien es de el partido de un Rey poderoso, que salió armado à la frente de un valiente exercito veterano, facilmente recibe luego por verdaderas las primeras nuevas de la victoria, que consiguió debaxo de alguna Plaza. Mas quien es del partido de un Señor, salto igualmente de credito y de dinero; por mas que lo desee, no sabe dar todas veces fee à la fama, que dice: Ha vencido. La buena causa, que por esso tienen à los Catholicos de su parte, es, la que los inclina à tener por verdaderos los milagros que oyen contar à este ù à aquel: sabiendo, que innumerables son verdaderos, y que la mina, de adonde nacen, que es el poder Divino, por mas que se cabe nada mengua. Una credulidad semejante, es cierto, que no se puede encontrar entre los Hereses. Pero por què? Porque no tienen los milagros entre ellos, no digo tanta verdad, mas ni aun tanta verisimilitud, que le baste à la falsedad para componer una fabula: *Mas valiente es la verdad, que la falsedad*, dixo un Philosopho, *y la falsedad engaña con la imagen de la verdad.* Y con esto se viene tambien à responder à lo que se queria oponer en segundo lugar, esto es, que nuestros milagros son compuestas ficciones, que han inventado los Historiadores que los cuentan.

*Ficinus. Validior  
veritas, quàm  
falsitas & falsitas  
fallit imagine  
veritatis.*

## §. II.

5 Lo primero esta oposicion misma le hacian los Gentiles à la Religion Christiana en los primeros siglos, tachandola de mala fee en essas relaciones. Aquello, pues, que los Novatores, como Christianos, les respondieren justamente à los Gentiles en la defensa comun, les responderemos

mos tambien à los Novatores, nosotros, como Catholicos.

6 Lo segundo en las sagradas Escrituras se supone, que las operaciones milagrosas le traen un testimonio autorizado à la verdad de la Fè, como otras tantas voces de Dios, no imitables por otro: *Testificandolo Dios con señales, y portentos.* Por otro lado es certissimo, que ninguno puede ser registrador de estas operaciones milagrosas, donde quiera que acontecen. Luego es cierto tambien, que la Fè humana ha de tener fuerza para acreditarlas de modo, que quien no las cree se juzgue por inescusable. Y no se descubre, en que haya sido mas culpable el Apostol Santo Thomàs, que en no querer sujetarse à las testificaciones que de la Resurreccion de Christo le daban los Apostoles sus compañeros, quando le decian, que le havian visto con sus mismos ojos: *Vimos al Señor.* Miren pues los Novatores, de què delito llegan à hacerse Reos, reusando creer à tantos testigos, por la virtud, por la ciencia, y por la cordura, dignissimos de toda fee. Entre los Escritores de estos prodigios se alistan muchos Santos. San Basilio San Chrysostomo, San Geronymo, San Gregorio Magno, San Gregorio Nazianzeno, San Gregorio Niseno, San Gregorio Turonense, San Athanasio, San Agustin, Theodoreto, Beda, San Bernardo, San Buena-ventura, San Antonio, y otros muchos, de que Dios ha proveído en todos los siglos. Pues què temeridad será, el repudiar à todos estos, como à engañados, ò tambien, como à engañadores, principalmente professandose tambien ellos en muchos de aquellos prodigios testigos de vista, como lo hicieron todos los otros Apostoles con Santo Thomàs el incredulo? Por ventura los Nova-

Ad Heb. 2. *Con-  
testante Deo sig-  
nis, & portentis.*

*Vidimus Domi-  
num.*



tores dexan de traer la autoridad de los Doctores ahora alabados , quando la juzgan favorable , aunque de lexos para algunos de sus errores? Antes , ò que estudiosos vãn en su busca! Pues si la aceptan en un caso por vãlida para testificar , còmo despues la vienen à rechazar en otro? *El que aprueba la persona de el testigo en un acto, la aprueba en todos los otros semejantes.*

*L. Si quis Testibus C. de Testib. Approbans personam testis in uno actu, approbat eam in omni alio simili.*

Litt. 4. de Repub.

*Simil.*

*Simil.*

7 Despues de lo dicho , tampoco tienen razon de cavilar la narracion de otros Escritores, menos Santos, pero agenissimos de mentir en materia de Religion , donde toda materia equivale à un sacrilegio. Si los Escritores , de quien se habla fueran Ethnicos ò fueran Hereges , tuvieramos verdaderamente algun motivo de dudar de su fee, porque asì los unos como los otros , no tienen mucho escrupulo de decir mentiras. Platon entre los Ethnicos juzgò por laudabilissimo el recrear tal vez al Vulgo con alguna mentira graciosa , como si aquello fuera portarse , como Medico muy experimentado , que engaña al niño enfermo con pildorillas confitadas , pero para sanarle. Y los Hereges de estos dias concuerdan en afirmar , que ninguna maldad es de temer , donde hay Fè , como si esta chupara , para decirlo asì , de las obras malas qualquiera malignidad , como el rayo , de las serpientes todo el veneno. Luego con mucha razon nos han de ser sospechosissimos , quando refieran efectos superiores à las fuerzas , de la naturaleza , pues , ò creeràn que hacen bien , mintiendo , ò por lo menos , creeràn , que no hacen mal. Mas no se han de tener por sospechosos con tanta facilidad los Catholicos , entre los quales es delito digno de muerte eterna el fingir milagros , que no subsisten , y es caso tam-  
bien

bien grave de Inquificion ; efto es , de un Tribunal, que no tiene refpeto à perfona alguna ò à pluma alguna por inclita que fea.

8 Ultimamente , el que acusa à otro de falſario , ha menefter probarlo : y en no probandolo el Aétor , es abſuelto el Reo : principalmente , quando la maldad no folamente no es cierta, pero , ni aun es probable. Y què argumento puede jamàs hacer probable la ficcion de aquellos milagros , no por otra cofa odioſos à los Hereges de oy , mas que , porque para ſus cabezas ſon otros tantos rayos ? Se podia adivinar jamàs , que Luthero havia de poner à pleyto el Purgatorio ; que Calvino y que Carloſtadio havian de negar la preſencia de Chriſto en la Euchariftia ; que Zuinglio havia de re-probar el Sacrificio de la Miſſa ; quando los Catholicos , tantos ſiglos antes , refirieron milagros teſtificadores de la verdad , que eftos nuevamente opugnaron ?

9 Añadeſe , que ſi todos nueſtros prodigios ſon meras burlas , no ſe puede entender , como en tanto eſpacio de tiempo no haya havido alguno , que ſe haya pueſto à quererlas descubrir , y dár à conocer que lo eran , ſacando à lo claro eftos malvados topos , tan ſagaces en meterſe en ſus cuevas. Es poſſible , que todos los Doctores Catholicos , que ſon tantos , todos los Principes , todos los Prelados ſe dexan ſobrepujar de tanta inſenſibilidad , que no diſtingue lo falſo de lo verdadero , mas hacen el miſmo caſo de el vidro , y del diamante , ſiendo por otra parte tan grande la inclinacion , que tienen todos los hombres ſabios à descubrir los en gaños ? Thomàs Moncero ( que fue el primero en deſpertar en la Germania el error de los Anabatistas ) quiſo probar à fingir milagros en confirmacion de eſte

*Et Aétore non probante Reus abſolviur.*



error y le salió tan mal , que le pusieron por sobrenombre el Fingidor de milagros aquellos mismos Pueblos suyos , que le dieron finalmente à las llamas por otro capitulo para ellos mas grave, esto es, por la obediencia que les quitaba à los Magistrados. Y sin embargo toda aquella misma Germania aprobò una vez por verdaderos los innumerables milagros , que hizo allí un San Bonifacio, confesando , que havia humillado por ellos el altivo cuello al yugo de Christo. Toda la Inglaterra aprobò los de San Agustín. Toda la Hibernia los de San Patricio. Toda la Dinamarca los de San Remberto. Y así muchas otras Naciones aprobaron todas igualmente los de sus Apostoles , que embió el Romano Pontífice , para que les predicasen : De adonde , quando queramos poner en question la verdad de estos sucesos , se han de arrojar à las llamas todas las Historias , como totalmente inútiles ; pues como sabemos por el camino de las Historias , que se rindieron las Galias al Imperio Romano , y que se rindieron en virtud de las Armas de Cesar ; así sabemos por el camino de las Historias , que se rindieron aquellas Naciones à la Iglesia Romana , y que se rindieron en virtud de los milagros , que allí hicieron aquellos famosos Conquistadores.

10 Pero mirad , como la suave Providencia les ha querido cerrar la boca à estos mismos incredulos , diciendole à cada uno de ellos ( como se lo dixo Christo à Santo Thomàs ) que venga y vea: *Vén y mira.* Veis aqui, pues , que para este efecto ha querido en su Iglesia Catholica algunos prodigios , no de poca dura , ni transeunte ; sino huespedes permanentes , de que qualquiera se puede ir à certificar , à su gusto, solo con tomar la incomodidad

*Veni , & vide.*

dad de un viage, como hay tantos, que lo hagan oy para recreacion. De estos prodigios hay, quien ha recogido un volumen bien grande. Pero por la brevedad, me ciño yo à solo el Reyno de Napoles, que les combida à todos fuera de esta razon, aun de lexos con la amenidad de su Parayso. Allí para convencer à los pertinaces, mirad prontissima la Sangre de San Januario, y la Sangre de San Juan. La Sangre de los dos congelada, se liquida por si misma y hierve claramente. La de San Juan, al leerse el Evangelio de su degollacion: la de San Januario al parecer à vista de su cabeza. Pues que son estas? Son relaciones historicas, ò son cosas expuestas à la vista, de quien insiste aun en repetir: *Si no lo veo no lo creerè.* Los Hereges, que no saben aqui, que decir, quisieran reducir tan estraños efectos à los movimientos altissimos de la simpatia natural. Mas esta es la maravilla: que solamente en los países Catholicos se hallen simpatias tan estrañas, y no les tengan sus países infieles. Esta es la pena, que justamente se le debe à la infidelidad proterva: haver de penar mas por no moverse à creer, que por creer.

II Y demàs de esto, sean simpatias los movimientos milagrosos ahora dichos: ha muchos años, que los hueffos del glorioso San Nicolàs nadan en Bari dentro de un humor prodigiosissimo, que mana cada dia en gran copia, y se llama Manà por la salud que suele llevar à los enfermos à diversas partes del Mundo, de adonde le piden. Digan, pues, los Novatores, como puede suceder por fuerza de simpatia, que hueffos muertos de tanto tiempo, fuden ahora, y nadando en medio de tanta agua, no se pudran jamàs, como los otros, mas se conserven siempre en su primera flor? De que sir-

Sylv. Petra Sancta.

*Nisi videro, non credam.*



ve recurrir à las ocultas causas? La causa es manifestísima: y esta es la Providencia Divina, que con estos y otros milagros, siempre permanentes, quiere ilustrar à su Iglesia tan manifestamente, que se discier-na claramente de las otras, que no son suyas. Mas sin embargo hagan los Hereges, quanto saben, con sus tintas mas negras. No llegaràn jamás à apagar una centella de rayos tan lucidos, como son los que està continuamente esparciendo de su rostro.

## CAPITULO IX.

*EL MILAGRO DE LOS MILAGROS,  
la conversion de el Mundo à la Fè de Christo.*

**L**O que se ha mostrado hasta ahora, hace manifesto, que las oposiciones, que han excitado, así los Hebreos contra los milagros de Christo, como los Hereges contra los milagros de los Fieles verdaderos de Christo, no tienen en realidad firmeza alguna, salva la obstinacion de los contrarios, que es el acostumbrado fundamento de sus errores. Demosles tambien sin embargo, que nuestros prodigios quedassen algo dudosos; como se han de portar para librarse de las dos sutilísimas baterías, con que los assalta el agudo San Agustin en aquel su dilema cèlebre? O el Mundo ha recibido la Fè de Christo, movido de las milagrosas operaciones de los que la propagaron; y ya tenemos à los milagros, que han impugnado los embidiosos: ò la ha recibido sin mirar alguna de estas operaciones: y veis aqui un milagro, que es el mayor de todos: el mundo convertido sin milagros. Y à esto, què se puede responder?

2 Si se quiere, pues, penetrar bien la fuerza de este

S. Aug. de Civit.  
Dert. 22. c. 5.

este argumento, este es el camino. La Religion de Christo propone cosas tan arduas de creer, tan altas para esperar, tan dificultosas de obrar, que viendose con evidencia, que las creen, las esperan, y las obran tantos; no se puede dudar, que si esto ha sucedido sin milagros, es menester, que Dios haya interiormente suplido por otro lado. Mas esto solo podia ser, levantando de modo mas alto à los hombres por si solo, para dirigirlos, con un prodigio mayor, que los naturales, qual era vencer la resistencia de los entendimientos, y de los corazones, que es mas, que vencer la resistencia de las materias, y de los cuerpos. Y quien no sabe, que ningun cuerpo resiste al Angel, de fuerte, que este con su virtud no lo pueda mover, como quiere? Y sin embargo los corazones de los hombres le resisten: *Fuera señal mas admirable, que todas las otras señales, que para creer cosas tan arduas, para esperar cosas tan altas, y para obrar cosas tan dificultosas, buviera sido inducido sin milagros el Mundo por unos hombres simples y sin nobleza.* Que un peso menor venza à otro mayor, nunca se puede conseguir sin fuerza, dice el Philosopho. Y esto suceden en nuestro caso puntualissimamente, donde pocos y pobres Pescadores bolvieron de abajo arriba al mundo con la fuerza de aquella maquina Omnipotente, que les havia el Redemptor preparado en su Cruz. Mas para concebir cabalmente la fuerza de esta maquina, es menester figurarse al vivo tres cosas: el abyssmo de aquel profundo, en que yazia el Mundo, antes de su elevacion tan admirable à la Fè: la alteza de aquel puesto à que fue elevado: y la debilidad de los Predicadores Evangelicos, que se emplearon en levantarle.

S. Th. 1. p. q. 110. art. 3. S. Th. 1. p. q. 111. art. 2. S. Th. contra Gent. 1. 1. c. 6. *Effet omnibus signis mirabilibus, si ad credendum tam ardua, ad sperandum tam alta, ad operandum tam diffici- lia, Mundus absque mirabilibus signis inductus fuisset à simplicibus & ignobilibus hominibus.*

In Mech. c. 1. n. 2.



## §. I.

3 Yazia, pues, el Genero humano en un abyfmo de todas las mas abominables maldades; y cada hombre yà no era un pequeño mundo, fino un pequeño caos de confusion, tan desordenado estaba como esto. Quitado un angulo de la Judea (que tambien fue ofuscada no pocas veces con las tinieblas de los Pueblos circunvecinos) todo lo restante de los hombres permanecia en una obscurissima noche. En lugar del verdadero Dios adoraba à las criaturas: y no solo à las mas hermosas como el Fuego, el Sol, las Estrellas, ò à las mas beneficas, como las plantas fructuosas: fino aun à las mas viles como los topos, y los tabanos; y à las mas nocivas, como los cócodrilos, los escorpiones, las sierpes, los dragones. Todos estos tuvieron, entre las Naciones mas cultas, no solamente del Egipto, mas de la Grecia y aun en Roma misma, sus adoradores, y sus Altares. Y lo que es mas, los tuvieron hombres, peores aun que dragones, esto es, hombres llenos de todos los vicios, ò por mejor, decir los tuvieron hasta los vicios mismos de los hombres, convertidos en otras tantas deidades: *Los mismos vicios son Religiosos; y no solamente no se evitan, mas tambien se veneran.* Así se podia decir entonces con Lactancio: haviendose finalmente llegado, no solamente à quitarles la verguenza del rostro à todas las maldades mas feas, pero aun hasta à coronarlas con rayos celestiales.

Lact. l. i. c. 13.  
de fal. Relig. *Ipsa  
vitia religiosa  
sunt, atque, non  
modo non vitantur,  
sed etiam con-  
suntur.*

4 Y no se descubría yà esperanza de remedio, pues los Sabios mismos de el Gentilismo, que conocian la falsedad de su engañosa Religion, en  
vez

vez de apartar de ella al vulgo, lo sumergian mas profundamente, enseñando, que convenia acomodarle al uso: creer, como se requiere, pero vivir, segun se vive: y practicar aquellas ceremonias sacrilegas, sino, como agradables al Cielo, à lo menos, como ordenadas por la costumbre de la Patria: que fue puntualísimamente, lo que tan justamente vituperò la pluma de San Agustín en aquel Seneca, hecho mucho mas culpable, que los otros por su Sabiduría: *Veneraba lo que reprehendia: bacia lo que desaprobaba, adoraba lo que culpaba.*

S. Aug. l. 6. de Civit. c. 10. *Collebat, quod reprehendebat, agebat, quod arguebat, quod culpabat, adorabat.*

5 Y si el bien creer es la primera regla de el bien vivir, facilmente se entiende, quan perversas debian de ser aquellas costumbres, que dependian de una fee tan indigna! Quien podia tener el pecar debaxo de el imperio de tales Dioses, que, ò no conocian las culpas, ò en vez de castigarlas en otros, las admitian en si mismos: y despues de haver infamado los talamos con los adulterios insolentes, las Torres con las entradas insidiosas, y las Playas del Mar hasta con los robos, que no se les pudieran perdonar à los mas licenciosos Cosarios; le ostentaban al mundo con caractères de Estrellas sus infamias escritas en el Cielo. Era muy natural el discurso, aunque pésimo, de el que decia:

*En què buena razon cabe,  
Que yo condene por torpe,  
Para mi humilde persona,  
Lo decoroso à los Dioses?*

*Quod Divos decuit, cur mitur pepute?*

Y en fin estaban tan leños de avergonzarse de sus lascivias estos adoradores de Dioses tan desvergonzados, que de ellas adornaban sus solemnidades, de ellas enriquecian sus Sacrificios, y à ellas les daban el nombre de Ritos sagrados, aunque



Lib. 2. de Civit.  
*Qualia sunt Sa-  
 crilegia , si ista  
 sunt Sacra?*

que vencieron en las abominaciones à los mismos sacrilegos. De adonde pudo exclamar con amargo enojo el mismo San Agustín : *Quales son los sacrilegios , si estos son los Sacrificios?*

6 Mas por ventura solo el Pueblo vil se dexò enfuciar con este cieno ? Arguidlo vosotros de esto : que el Senado de Roma decretò Theatros, Templos, y Honras Divinas à cierta Flora , torpísima Ramera, en recompensa de haver esta, à la hora de su muerte, dexado al público la herencia de sus bienes, esto es, la ganancia infamísima, que havia sacado en tantos años de el vituperable mercado de sus carnes. Los Cometas de puesto noble, quales son, los que aparecen en medio de el Cielo, dilatan mas ampliamente sus efectos maléficos sobre la tierra. Juzgad, pues, què impresion podia hacer en el mundo sujeta à Roma, un exemplo tan malo, que se deribaba en el de el Senado, Cabeza de el mundo.

7 Y sin embargo tuviera algun sosiego, si se contentàran los hombres con pecar, como hombres, sin querer sobrepujar, pecando, en la crueldad, aun à las fieras. Què fiera se halla, que se encruelezca contra sus partos inocentes, pues en su utilidad antes se hacen las mas tiernas por el amor, las que son mas rabiosas por el natural? Y sin embargo se encruelecian tanto contra sus partos mismos, los que los havian engendrado, que los sacrificaban alegremente, à son de Tambores y de Trompetas, delante de los Idolos. Lo qual fue despues costumbre tan recibida entre las Naciones, que tambien Jerusalem, la Ciudad escogida de Dios, mas de una vez no se avergonzò de imitarlas, hasta en papar en la sangre mas inocente la Tierra Santa. Así logrà Lucifer su segundo desig-

designio, mucho mejor, que el primero: pues no habiendo podido levantarse à si mismo à la Divinidad pretendida, casi se formò otra, precipitando à todo el genero humano, para que estuvièse debaxo de sus pies por toda la eternidad, como esclavo vil, en una profundidad de males. Y, aunque Tyrano, yà reynaba entonces por el universo con suma paz: pues havia, à lo menos veinte siglos, que lo poseia sin contradiccion y sin controversia. Quando un rio, aun no està lexis de su fuente, se puede divertir con alguna facilidad: mas como se podrá divertir, quando con el largo curso ha crecido tanto, que inunda los campos? Un mal tan universal, tan vasto, tan envejecido, parecia, que se havia mudado en naturaleza. De adonde no podia esperar mas el mundo, que, lo que sucede en las graves calenturas malignas, quando inflamadas las entrañas le doblan à la cabeza los delirios, y la cabeza mucho mas ardiente con ellos, les acrecienta mutuamente à las entrañas su llama. Quiero decir, que el entendimiento, siempre mas lleno de tinieblas por la perversa voluntad, pervertia siempre mas à la voluntad, y la voluntad al entendimiento: y el entendimiento, y la voluntad le aumentaban juntos al hombre su mal, incapaz de sanar sin cura milagrosa.

*Simil.*

§. II.

8 Este era el profundo, de adonde necesitaba el mundo levantarse. Veamos ahora el termino, adonde havia menester llegar; para entender bien la resistencia, que encontró en este acto la maquina de la Cruz, y que sin embargo venció. Este termino era lo sumo de la verdad y de la San-



Santidad, en quanto puede practicarse en esta vida. Pretendió Christo racobrarle à su Padre el mundo, que le havia usurpado el Demonio. Pretendió desterrar de èl todos los vicios, juntamente con la Idolatrìa, que entre ellos lleva una Corona, semejante, à la que goza el basilisco entre los otros dragones. Pretendió plantar una Ley tan hermosa, que el pecar fuesse amar, lo que Dios prohíbe, y el perficionarse no pudiesse ser mas, que executar, lo que encomienda ò lo que aconseja.

9 Ahora, que Christo haya conseguido su fin la acredita ampliamente la vida de los primeros Christianos, llamados Justos, hasta de sus mismos perseguidores. Refiere Eusebio, que el Oraculo Delphico, en tiempo de Diocleciano, enmudeció tan profundamente, que solicitado de muchos modos, por los Sacerdotes, no dió al fin mas respuesta, que esta: Que los que eran tan Justos le cerraban la boca. Y los que eran tan Justos, eran los que seguian à Christo, como los mismos Sacerdotes se lo explicaron al Emperador, alterado por aquella novedad. Philon, celebradísimo, no solamente entre sus Judios, mas tambien entre los estraños, en aquel Libro, que compuso de los primeros Christianos de Alexandria, que describió debaxo de el nombre de Esseños, nos hace ver su vida mas celestial, que humana. Y Plinio, despues de una diligente averiguacion de sus costumbres, le pudo escribir à Trajano, tan averso à nuestra Fè, que en los Christianos, no havia mas mal, que un afecto excesivo à su Maestro, à quien amaban, como à Dios. Estos son testimonios de Enemigos, y por esso mucho mas autorizados, para quien nos aborrece. De adonde Athenagoras, antes ilustre Philosopho, y

def.

In vita Constant.  
l. 2. c. 49. & 50.

Baron. Anno 64.

Lib. 2. ep. 100.



despues illustre Martyr de el Señor, escrivio libremente, en las primeras hojas de su nobilissima Apologia, que no se hallaba Christiano malo, si era verdadero Christiano, y no fingido: *Ningun Christiano es malo, si no ha fingido esta Religion.*

10 Su Fè era tan constante, que los Proconsules y los Presidentes le asseguraron al Cesar, que no hallaban, ni Cruces, ni Verdugos suficientes para el numero de los Christianos, que en sus Provincias se ofrecian constantes à la muerte. Su caridad fue tan encendida, que por ella se distinguian de los Gentiles: los quales atonitos con la nobleza de espectaculo tan nuevo, andaban diciendo entre si à cada passo: *Mirad, que amor! Hasta querer uno morir por otro! Mirad, como se aman unos à otros: como estàn preparados para dár unos por otros la vida.* Y su honestidad fue tan evidente, que se juzgaba por suplicio mas duro para qualquiera muger Christiana condenarla à las casas infames por las torpezas, que condenarla à los Leones: *Condenando à la Christiana al Rusian, antes que al Leon, haveis confessado, que la mancha de la Castidad se tiene entre nosotros por mas atroz, que todas las penas y que todas las muertes.*

11 Y sin embargo, quanto tiempo fue menester para hacer esta admirable mudanza de corazon, y de costumbres en el universo? Qualquiera maquina, quanto vence de contrariedad, tanto es preciso, que pierda de presteza en la operacion. Pero la maquina de la Cruz no sigue reglas tan comunes. De aqui es, que una Ley ran repugnante al modo de vivir de aquellos tiempos, prevaleció tan apriesa, que al cabo de el segundo

*Nullus Christianus malus est, nisi hanc Religionem simulavit.*

Anton. Procons. Asiæ & Tiber. Palest. Præf. Tertul. Apol. c. 39. *Videte, ut se invicem diligant: ut pro alterutro mori sit parati.*

La voz *Leon* corresponde à Tercero, ù à Solicitador. Tertul. Apol. c. ult. *Ad Leonem damnando Christianam potius, quam ad Leonem, confessi estis, labem pudicitiae apud Nos atrocior omnino poena, & omnino re reputari.*



Ann. 201. *Afferit Spond. n. 8. scriptum Apol. à Tertul.*

*Vestra omnia implevimus : Insulas , Castella , Municipia , Conciliabula , Castra ipsa , Tribus , Decurias , Palatium , Senatum , Forum. Sola vobis reliquimus Templum.*

*Et Ego , si exaltatus fuero à terra , omnia iraham ad me ipsum.*

*Digitus Dei est hic.*

do siglo pudo escribir con libertad Tertuliano, que no havia yà lugar, que no huviesſen ocupado los Discipulos de Christo, fuera de aquellos, donde no se dignaban de poner los pies: *Todo quanto posséis, hovemos llenado : las Islas, los Castillos, los Municipios, los Conciliabulos, los Reales mismos, las Tribus, las Decurias, el Palacio, el Senado, la Plaza. Solos los Templos os havemos dexado à vosotros.*

12 Por esso el mundo, de una sentina de fealdades se mudò en un jardin amenissimo de virtudes; y la virginidad, desterrada antes de la tierra, la pudo poblar tan noblemente, que, como escribe Paladio, en sus dias, esto es, al principio del quarto siglo, el territorio de una sola Ciudad de Egypto alimentaba veinte mil virgenes Religiosas, que hacian entre los mortales una vida Angelica.

13 Veis aqui la mudanza de las costumbres, que pronosticaron las Sibilas, debaxo de el nombre de el Siglo de oro : que anunciaron anticipadamente los Prophetas debaxo de la alegoria del desierto mudado en tierra cultivada : y que predixo tambien claramente Christo, antes de morir, debaxo de la imagen de un triumpho, quando les assegurò à sus Fieles, que levantado sobre el Patibulo de la Cruz, atraeria à sì solo todas las Gentes : *Yo, si fuere exaltado de la tierra, traerè à mi mismo todas las cosas.* Quièn, pues, no vè en esta mudanza de juicios, de voluntades, de vida, al dedo de Dios, empleado mas poderosamente, que en los portentos tan cèlebres de Egypto, donde los hechiceros mas contumaces le huvieron de vèr claro y de confesarle? *El dedo de Dios es este.*

§. III.

14 Mas aun nos queda , que considerar lo mejor , esto es , la debilidad de los Predicadores Evangelicos , elegidos para hacer tan gran Mudanza. Quando Arquimedes con sus maquinas empujó al Mar una Nave cargada , de desmedida grandeza , quedò Jeron tan atonito , que exclamò , que yà nó se le havia de dexar de creer à aquel hombre , quanto prometieffe , que havia de hacer: *A Arquimedes se le ha de creer todo , quanto affirmare* : como si en su Arte reconocieffe aquel Principe abreviada una pequeña Omnipotencia. Ahora será preciso reconocer una Omnipotencia, no soñada mas verdadera en la conversion de el mundo , si se repara , quan inabiles eran de suyo para conseguirla los doce Apostoles , pobres , simples , desconocidos y totalmente privados de todos los talentos que los pudieran hacer venerables à los ojos humanos. Los Principes grandes , para ostentacion de su poder , emprenden fabricar tal vez en el Mar , erigiendo alli largos muelles , donde irse à recrear. Pero con esto vienen à hacer mas patente , que aunque Principes , no son mas que los otros , pues , es menester , que tambien ellos busquen sólido fondo en el Mar , como se hace en la tierra. Por el contrario , Dios no solamente sabe fundar sus fabricas sobre las ondas , mas aun las sabe fundar sobre la nada , esto es ; sobre unas fuerzas tan debiles , que en vez de sustentarse con sus fuerzas la obra , tienen necesidad de ser sustentadas.

15 Y porque es esta una consideracion muy gustosa para el Espiritu , figuraos un Sabio de

Athæn. l. 5. c. 7.  
Proc. l. 2. c. 3.  
*Archimedi quidlibet affirmanti, credendum est.*



la tierra, que en un camino se encuentra con un Pescador, solo, descalzo, despreciado, qual era San Pedro, quando iba à Roma à introducir la Fè de Christo. Y haced cuenta, que alli, preguntado de sus designios el Apostol, le responde. Que vâ à la Ciudad, Reyna de el mundo, para hacerla obediente à sî: para plantar sobre aquel inclito Capitolio un Labaro triumphal, que nunca se viò en el y para fundar en aquella Corte una nueva Religion que destierre presto à la antigua. Que tiene animo de hacer adorar, como à Dios, à un hombre de treinta y tres años, crucificado poco antes en Judèa, por consejo de los Escribas, por consentimiento de los Sacerdotes, y por sentencia de Poncio, Presidente Romano, entre dos Ladrones. Que quiere persuadir, que este Crucificado yà no està muerto, mas resucitò de el Sepulcro por su propria virtud, à una vida gloriosa, que goza en el Cielo: y que ha de bolver desde el Cielo algun dia à juzgar à todo el genero humano, llamando de sus cenizas à nueva vida à todos los mortales, para darles aquella pena ò aquel premio, que huvieren merecido con sus obras. Que no contento con hacerle creer à Roma estas verdades puramente especulativas, quiere, que en la practica, por amor de este hombre, se resuelva à huir los placeres, como enemigos, à abrazar la pobreza, como tesoro, el mas afortunado y anteponer las ignominias y las injurias, à todos los honores, que se compraban antes à tan grande costa. Que quiere, que alli se amen todos unos à otros, como hermanos, y que si son ofendidos de alguno, paguen el odio con benevolencia, los ultrages con beneficios, y que, en una palabra, estè qualquiera pronto para abandon-

donar señores , padres , hijos , muger , hermanas , quantos bienes se poseen en el mundo , ò se pueden poseer , por obedecer à este Ajusticiado , de que se habla y por mantenerle inviolable la Fè. Y que no les pretende persuadir tan estrañas cosas à simples mugercillas : que se las pretende persuadir à Senadores , à Consules , à Capitanes , y hasta à los Monarcas , de fuerte , que se glorien de esgrimir algun dia la espada à honra de este mismo Crucificado , y crean , que se ennoblecen sus frentes con su Cruz , mas que con todas sus perlas Orientales. Que se las pretende persuadir à las mas científicas Academias , à los Oradores , à los Historiadores , à los Philosophos , à los Politicos , y à los Ministros de Estado , acostumbrados à pesar en sus balanzas el mundo ; y , lo que es mas , persuadirlas à hombres , todos metidos en las dissoluciones , de fuerte , que purificandose de ellas , encorben à este nuevo Numen la cerviz reverente , y con su temor tengan enfrenadas de aqui adelante sus desbocadas passiones.

16 Ahora , què dixera aquel Sabio al oír tales estravagancias ? Yo creo , que desde el principio se burlàra sin duda del Apostol , como de loco. Mas dado , que por sus palabras repetidas , se inclinàra à creerle , passàra atonito à preguntarle , con què aparato de riqueza , de doctrina , de prendas , de nobleza , de compañeros , de favorecedores , emprendia un assunto tan dificultoso. Pero quanto creciera en el el assombro , si le oyera à esta instancia añadir à San Pedro , que sus compañeros eran doce , y que estos con el séquito de otros pocos , que havian admitido para esta Obra , se havian repartido todo el mundo habitado para sujetarle à esta nueva Fè : que en alhajas , todos



iban tan pobres, como èl : que no apreciaban mas doctrina , ni mas prendas , que el amor à este mismo Crucificado : y que aunque eran Pescadores, por el oficio, y Judios, por su Patria, y como Judios sabian, que eran el odio de todas las Naciones ; sin embargo venian assegurados por su Maestro, de que plantarian esta creencia sobre las ruinas de el culto yà universal de los falsos Dioses , y la plantarian tan sólida , que todos los tormentos inventados por la rabia de los Cesares en trescientos años , y en los siglos siguientes , en vez de arrancarla, concurrían à hacerla echar mas fuertes raíces en todas partes : y que no se reparasse, en que todos ellos eran de una misma lengua , porque sabrian usar sin embargo , adonde quiera que fuesen , las lenguas de todos , aunque jamás las huviesen aprendido.

17 Y así sucedió de hecho : y si nosotros espantados no admiramos el suceso , es porque nacidos y criados en esta Fè , no lo consideramos yà , como prodigio , mas como cosa , que era justísimo , que sucediese. Entre tanto : *El mismo modo , con que creyò el mundo , parece mas increíble*, dice con razon San Agustín. Si oyera nos contar , que doce Soldados de Europa , desembarcados en la America , havian sujetado toda aquella parte del mundo , nos parecería cosa estrañísima de creer. Mas finalmente aquellos Indios , mal exercitados en la Guerra , tienen lanzas de cañas : de donde pudo ser , que aquellos pocos Europeos , yendo bien pertrechados de alguna arma de hierro , y de fuego , huviesen derribado con el temor de sí , à aquella multitud , que no huvieran podido vencer con la fuerza. Pero fingid , que doce Indios , vestidos à la ligera , con sus plumas , desem-

S. Aug. de. Civ.  
 Dei, l. 22. c. 5.  
*Ipsè modus , quo  
 credidit mundus,  
 incredibilior invenitur.*



barcassen, al mismo tiempo uno, en un Puerto de Europa, otro en otro, y con sus cañas en la mano por lanzas, vencieffen en muchas facciones, Exercitos innumerables de Soldados nueſtros, los mas belicoſos; quien jamàs dificultara el creer, que eſta victòria ſe conſiguìo, no por virtud natural, mas ſoberana, principalmente, ſi aquellos Indios quedàran ſuperiores, no matando à los emulos, mas ſiendo muertos? Ahora eſte es nueſtro caſo: pero es aun tanto mas extraordinario, quanto es mas dificultoſo vencer los entendimientos, y los corazones, que vencer los cuerpos. Y podrà algun hombre de ſeſſo, no con feſſar à la Religion Chriſtiana por una labor, que viene de lo alto? *Ninguno contradirà eſtas verdades, ſino quien eſtuyere muy loco y totalmente falto de ſeſſo: como le pareciò, tantos ſiglos ha, à la lengua de oro de San Juan Chryſoſtomo. El vencer èl con la humildad la ſobervia, la aſtucia con la ſimplicidad, los Reyes con los Pobres, los oſtentofos con los deſpreciados, los Philoſophos con los Idiotas, es una empreſſa, que ſolo Dios la podia delinear y ſolo Dios la podia conſeguir. El ſolo es el Señor de el hombre, y aſi èl ſolo puede exercitar, en lo intimo de èl, dominio total, inclinandole con dulzura, à lo que quiere, ſin violarle un punto la libertad. El diamante, aunque tan duro, tiene tambien ſin embargo ſus venas proprias, por donde le ſaben los Lapidarios bien inteligentes cortar. Sea, quan duro ſe quiera, el corazon de los hombres, ſea obſtinado ſingularmente; tiene tambien ſus venas, por donde obra en èl ſuavemente aquel Señor que lo formò.*

Hom. Quod Chriſtus ſit Deus. *Nul-  
lus his contradi-  
xerit, niſi qui  
valde inſanus, &  
totus ſupidus ſit.*



## §. IV.

18 Poned ahora à cotejo las mudanzas , que las otras Sectas han hecho en sus sequaces. Socrates , Platon , Aristoteles , Tulio , Seneca , Plotino , Plutarco , son los mas venerados Maestros , que celebra la antigüedad. Ahora , què gente recogieron debaxo de sus insignias? No pudieron aun hacer universalmente aceptar aquellas verdades , que estàn escritas en el corazon humano con el dedo de la naturaleza. Tal es , que no hay mas , que un solo Dios en el mundo. Afsi lo creian en su corazon tambien ellos. Y sin embargo con todo su saber à què Ciudad , à què Castillo , à què infima Aldeilla le llegaron à persuadir , que dexando el culto de los Idolos , abrazasse el de un solo Dios? De el mismo modo conocian ellos , que se dà en este mundo una altissima providencia de nuestrs negocios : que la alma es inmortal : que la virtud no debe irse sin premio , y el vicio , no debe irse sin castigo , no solo en este mundo , mas tambien en el otro. Y sin embargo , en quantos estamparon firmemente estos dogmas? Juzgad , lo que huvieran persuadido sus palabras , de aquellas verdades mas dificultosas , que sobrepujan tanto todas las capacidades humanas!

19 Mas què digo yo de los Philosophos , que tenian una sabiduria muerta en el corazon , y no un vivo espiritu de piedad : de adonde es , que podian hacer mucho mas ruido , que impresion Abraham , Jacob , Joseph , Moyès , y los otros mas intimos amigos de el Señor , aunque recibieron tantos oraculos de su Magestad , y llevaron tantos otros fielmente , le pudieron por ventura persuadir

dir à una entera providencia en Egypto , que se llegasse con ellos al gran Dios , que adoraban. Y por ventura no se lo persuadieron à una familia entera. Y aunque la Ley dada à Moyses , sobre el Monte Sina , fue tan justa, aunque le fue notificada por Dios con un aparato de tanto horror , que mas parecia dirigido à castigar pecados , que à publicar preceptos : aunque para su cumplimiento fue capitaneado el Pueblo con una guia baxada de el Cielo , que le precedia para todos los passos, aunque fue alimentado maravillosamente con nubes llenas de rocío , con piedras que les servian de alivio apagando su sed , con arroyos que los seguian y acompañaban : aunque fue conducido por una senda , en que de los dos lados tenia por cerca , para tenerle en el camino copioso numero de prodigios ; con todo esso , quanto tuvo Moyses , que penar , para hacerle permanecer dentro de los terminos de su obligacion , de suerte , que no se despeñasse tambien en los abominables usos de los idolatras , y en vez de convertir à los habitantes de la tierra prometida , no se dexasse pervertir en pocos años con sus costumbres ? Tan inferiores son el Sina al Calvario y la Synagoga à la Iglesia!

20 Averguenzome aqui de traer à la memoria al fucio Mahoma. Mas para confusion de aquellos necios , que le hacen andar en coche con los fumos Legisladores , muestre tambien un poco el la mudanza , que le traxo al mundo , la ley que diò contra toda ley. Donde ella entrò , parece , que entrò repentinamente un fuego tragador ; de fuerte , que aquella variedad de theatro , que se descubre al rededor de el Vesubio , antes que vomite sus llamas infernales sobre los campos , y despues que las ha vomitado ; essa se descubre tam-



bien en los lugares sujetos al Turco. Què País mas fecundo de ingenios, mas culto por las Artes mas cortesano por los procederes, mas florido por las letras; ò tambien, què País mas venerable por la piedad, que la Grecia, ò que la misma Africa, aunque monstruosa, quando obedecian à Christo? Y sin embargo, què País mas salvaje, mas bruto, mas ignorante, que la Africa, ò que la Grecia, despues que passaron à estar debaxo de el yugo Otomano? Y lo que alli es aun mas de notar, qualquiera estaria persuadido, à que la Ley de los Turcos con la multiplicidad, que permite de las mugeres, havia de poblar los Países, adonde llega, sobre todo, lo que se puede creer y trae por el contrario una horrorosa despoblacion, poco à poco. Egypto fue antiguamente tan populoso, que Pomponio Mela contò veinte mil Ciudades alli: y ahora està tan falto de gente, que Leon Africano no le dà mas de veinte. Y siendo asì, que en el Africa, el año de quatrocientos, y setenta, y uno fueron por el testimonio de Beda, afligidas por Hunerico Rey Arriano quatrocientas, y treinta, y quatro Ciudades con el destierro de sus Obispos: ahora, por el dicho del mismo Leon, natural de està tierra, no se pueden contar mas de quarenta, aunque se passen tambien por Ciudades, Lugares poco dignos de tan grande nombre. Y lo mismo proporcionalmente se puede afirmar de la Grecia, y de la Asia, donde se dilatò el Imperio Otomano: tanto que los Turcos mismos, admirando la estraña esterilidad, que llevan por herencia con ellos sus conquistas, han solido decir, que donde el Cavallo de el gran Señor pone el pie, no nace mas yerba.

Apud Bocium, l.  
15. signo 73.

Boter. in Relat.

21 De este genero son las mudanzas, que  
cau-

causan las Sectas en sus Pueblos y de peor calidad, las que causan en las costumbres, mudandolas de buenas en malas y de malas en pèssimas, hasta precipitarlos en el Atheismo, como sucede puntualmente entre los Novatores, los quales finalmente no hallando donde fixar el pie, se reducen à afirmar, que cada uno se puede salvar en su Ley; no echando de vèr los miserables, que al apoyar todas las Religiones y el negarlas todas, parecen dos contradictorias formales, pero en la realidad todo es uno. Mas què? Esta es la salida de los animales, que nacen de la podredumbre: acabar en una bascosidad mayor, que aquella de que proviniéron.

22 Bolviendo à nuestro intento quièn no advierte yà, que la Fè de Christo es la verdadera doctrina, que salió de el Cielo, pues por su medio ha introducido Dios en el mundo, tanta sabiduria y tanta Santidad, y ha desterrado tantas necedades en las opiniones, y tantas maldades en las costumbres? Por esso ò toda esta mudanza ha sucedido à fuerza de grandes milagros, y veis aqui la firma, que Dios os ha añadido, con su mano propria, para acreditarla ò ha sucedido sin milagros; y veis aqui, que se hace un milagro, aun mayor, aquella mudanza ahora dicha, que siendo tan agena de toda esperanza y tan inaudita, la ha obrado Dios sin milagros y en tan breve espacio, que se pudiera decir, que la Fè ha corrido inmediatamente desde el un Polo al otro, como la luz, si esto no fuera decir poco, pues la luz no tiene algun contrario, que le resista; pero, quantos tuvo la Fè! De fuerte, que no le queda à que responder quien no confiesa, que por el modo mismo, con que esta se propagò en el universo, se dexa claramente



mente vèr, que ella es la verdadera. Y si es la verdadera, de què sirve levantarse contra ella, à manera de vivora, levantada à el Sol, con el cuello hinchado de embidia venenosa, que respira muertes y con la boca llena de espumas malignas? Mejor es humillarse y conceder de nuevo, que se requiere mas para no querer vèr, donde reyna la Religion verdadera, que para saberlo.

## CAPITULO X.

*LA VICTORIA DE LOS MARTTRES*  
*nos descubre la verdadera Fè.*

*Et agere, & pati  
 fortia, Romanum  
 est.*

**P**ertenece al valor no solo hacer cosas grandes, mas tolerarlas: *El hacer y el padecer cosas fuertes, es bazaña propria de los Romanos.* De aqui, despues de haver contemplado, à favor de la verdad, una prueba tan sublime de el Poder Divino en los milagros de la Iglesia, consideremos otra mas estupenda en los Martyres. Dixe mas estupenda: porque, quando Dios es el que obra por si solo, la maravilla no puede nacer de sus operaciones, pues à su Magestad todas le son faciles de una forma: nace de nuestra ignorancia, la qual en el espantarse, no repara en lo grande, mas repara en lo desacostumbrado. Pero quando obra el hombre con Dios, tolerando, aunque debil para tantos tormentos, la maravilla es entonces mas racional: porque quièn puede entender, como sucede esto? Lo cierto es, que es menester, que en el hombre obre Dios: y esto supuesto, el testimonio, que de tal hecho recibe la verdad, no puede ser mas illustre. Es cierto, que la batalla mas fiera, que se ha levantado jamàs sobre la tierra, fue la que

que se movieron à la Iglesia recién nacida sus famosos perseguidores : y la victoria mas insigne, que se ha conseguido jamás , fue la que de estos perseguidores consiguieron innumerables Martyres, cada uno de los quales en sus miembros despedazados consagrò los despojos de muchos triumphos à la Fè. Esto será menester, que confiese qualquiera, à vista de pelea tan formidable, atendiendo à las Armas de ella , à los asaltadores y al suceso no esperado, que logró finalmente.

§. I.

2 Y lo primero, si de los Arsenales se sacan fuera las Armas, con que fue combatida la Iglesia, verèmos que estas fueron todos aquellos generos de tormentos, que supo discurrir la crueldad humana, alentada de la diabolica. A lo menos, se contentaria con aquellas varias formas de muertes, que delineò contra los Christianos en un Libro suyo, de proposito, Ulpiano, para hacer, que las leyes le sirviessen à la passion, no yà de freno, mas de capa. Mas sin embargo no se contentò. Quiso, que todos los elementos, y estuve por decir, todas las criaturas, se uniesen à militar contra los Fieles. Y como, singularmente en Roma, apenas hubo lugar, que no quedasse bañado con su sangre, así en sus cuerpos, apenas hubo lado, en que no se exercitasse alguna especie de propria carniceria. Fueron armadas, muchas veces con celadas hechas ascua, sus cabezas; machacados los ojos, cortadas la orejas, quitadas las narices: las mexillas y la boca maltratadas con duras piedras; las piernas y los brazos divididos  
con

Laetan. Inst. l. 5.  
c. 11.  
V. Baron. Ann.  
225.



con sierras: les hincaron en las uñas lesñas muy agudas: les arrancaron los dientes, les torcieron los dedos les abrañaron los pechos con tenazas ardiendo: les devanaron las entrañas; les rompieron con mazas de hierro pesadísimas las coyunturas: fueron quemados por adentro, dándoles à beber plomo derretido; y por afuera, aplicándoles à las costillas hachas encendidas. Fueron en todo el cuerpo, ò tostados lentamente en parillas, ò estirados violentamente en catastras. Les quitaron barbaramente la piel de las espaldas, vivos. Los dividieron menudamente miembro à miembro sin piedad, los arrastraron, los despedazaron, y los obligaron à padecer entre los suplicios lentos una muerte, por lo menos, prolija, yà que no podian padecer mas de una.

3 Estas eran las Armas, tan crueles, como qualquiera vè, que, aun manejadas con manos debiles, pudieran espantar à los mas alentados. Què debian, pues, hacer en las de los Cesares? Quince Emperadores, Señores de el mundo, fueron los Asfaltadores, ò comenzando ò continuando el impetu furioso de las persecuciones; de las cuales la nona, que excitò Diocleciano, contò en un mes, diez y siete mil Christianos dados al matadero; y en solo Egypto, en diez años, ciento y quarenta y quatro mil, muertos impiamente, demás de otros setecientos mil embiados à duro destierro. Baste saber, como, se promulgò un Edicto general en todo el Imperio, en que se le concedia à qualquiera persona licencia amplíssima de quitar la vida à qualquier Christiano, de el modo, que mas le agradasse: de adonde fue tal el estrago por todos lados, que los Gentiles, cantando el triumpho, antes de la victoria, juzgaron, que

Spond. An. 302.  
num. 4.

Spond. An. 303.  
num. 7.



havian ahogado de el todo la Fè en un mar de sangre, y por esso levantaron jactanciosos los trophéos con esta falsa inscripcion, que se viò en muchos marmoles : *Borrada en todas partes la supersticion Christiana.*

4 Mas sin embargo la verdad fue, que aunque la crueldad, tan propia de los idolatras, la politica, el poder y así los publicos intereses de el mundo, como los privados, se coligaron tan estrechamente contra la Iglesia, que ninguno se podia declarar por Christiano, sin declararse al mismo tiempo por enemigo de el humano linage; con todo esso la victoria no fue de los Perseguidores, que perdieron el Campo : fue de los perseguidos, que le mantuvieron. El numero de los muertos en vez de aterrar à los vivos, los animaba à la conquista de una Corona semejante, de martyrio. Ofrecianse de ordinario por si mismos à los Tribunales; entrabanse en las carceles; se alegraban en los suplicios; y echados à las fieras, las incitaban contra si; si eran perezosas, por el ansia de morir mas aceleradamente : *Fueron los atormentados mas fuertes, que los atormentadores, y los miembros golpeados y despedazados vencieron à las uñas que los golpeaban y los despedazaban.* Así lo pudo escribir entonces San Cypriano, testigo insignie, no solamente de presència, mas tambien de experiencia. No fueron los atormentadores, los que cansaron à los Martyres; fueron los Martyres, los que cansaron à los atormentadores : de adonde mas de uno de los perseguidores, aun mas feroces, desesperado de vencer, retirò sus fuerzas de tan arduo assalto; y tocando casi à recoger, le diò paz à la Iglesia, porque no havia podido lograr destruirla : y se hizo claro, que sus ene-

mi-

Spond. An. 303.  
n. 14. *Superstitione Christiano ubique delata.*

S. Cypr. ad Martyr. & Conf.  
*Steterunt tortorquentibus fortiores, & pulsantes, ac laniantes ungulas, pulsata, & laniata membra vicerrunt.*

Suid. de Traia.  
apud Spond. An. 118. n. 1. Euf. de Maxim l. 8. c. 9. Hist. Eccl. Ruffin. de Valent.



*Simil.*

migos con tantos combates no le havian hecho finalmente mas daño, que el que se le hace à un Incensario agitandole, sin cessar por el ayre, que fue avivar à un tiempo, por adentro el ardor de la Caridad, y por afuera la fragancia de el buen exemplo.

§. II.

*Unam manu, manca, & inermi, duos vicit Reges.*

5 Pongase entre tanto delante la Gentilidad, que levantò tanto ruido por un Escevola, victorioso, en una accion, de dos Reyes, con aquella mano, que tuvo firme en las brasas: *Con una mano, manca y desarmada, venció dos Reyes.* No fomos igualados de el: porque Mucio obraba por un bien sensible, qual era la libertad de su Patria, que estava como cautiva: y por esso no es maravilla, que combatiesse tan fuerte un hombre por la libertad, pues combaten mas fuertemente por ella tambien las bestias. Los Martyres obraban por un bien espiritual. Mas quando fuessemos iguales en lo demàs, què tiene que hacer la pena de una mano abrássada, con el exercito de todas las penas horribles que les pudo sugerir à sus Ministros todo el Infierno, junto en Consejo? Y què tiene que hacer un Soldado, refuelto y robusto, con un numero innumerable de viejos, de doncellitas, y hasta de niños de pecho? A mi me parece, que el que en solos los Martyres no conoce la verdad de la Fè Christiana, està de el todo ciego, asì para lo que mira al hombre, como para lo que mira à Dios.

6 En quanto al hombre, còmo se podía jamàs labrar sobre la tierra un temple tan de diamante, que no solo tolerasse con paciencia, mas tambien con placer los tormentos mas fieros? Aqui si que  
la



la naturaleza se dà por vencida y confiesa , que no tiene en sus fraguas tal secreto , que endurezca tan altamente nuestro barro , si no concurre à esto la Gracia con su celestial Fuego. Demàs , que el hombre , quanto es mas sensitivo en el cuerpo , tanto es tambien mas sèssido en el animo. Pues còmo huviera sido posible , que tantos , tantos , sobre todo numero , eligiessen dàr prontamente la vida entre mil tormentos durísimos por una fabula , si fuera fabula nuestra Fè ? *Quando qualquiera vè , que estàn los Martyres con tanta perseverancia , y son atormentados* (decia San Geronymo) *se le ofrece el pensamiento tacito , de que si no fuera verdadero el Evangelio , no se defendiera jamás con la sangre.* Y lo decia con mucha razon : no pudiendose creer , que personas de tanto sèssido como eran , sin genero de controversia , muchos de los primeros Martyres , apartadísimos tambien por su virtud de el ofuscamiento de las pasiones , concordassen en despreciar la ira de los Principes , y todo quanto espantoso podia essa ira fulminar sobre sus cabezas , si no huvieran experimentado dentro de si una seguridad evidente , de que no erraban : *No te puedes ayrrar* (le dixo una vez Seneca à su Neron) *No te puedes ayrrar , sin que todas las cosas tiemblen.* Como los rayos caen con peligro de pocos y con miedo de todos , assi los castigos de los Reyes. Y sin embargo en nuestro caso , no solamente los destrozos de uno no aterraban à muchos , mas los destrozos de muchos no aterraban ni aun à uno : pues muy frequentemente los mismos Verdugos sacaron de las llagas que havian hecho en los Matyres , tan grande espíritu de confesarfe Christianos , hasta ofrecer de repente sus cuerpos desnudos à aquellos hierros , que antes

usa-

S. Hier. ad Hedib. q. 11. *Cum quis viderit , tanta perseverantia stare Martyres , atque torqueri , subit tacita cogitatio , quod , nisi verum esset Evangelium , nunquam sanguine defenderetur.*

Sen. de Clem. li. 1. c. 8. *Non potes irasci , nisi omnia tremant. Ut fulmina , paucorum periculo , omnium metu , cadunt , ita Regum animadversiones.*



usaban contra los otros. Què duda hay, pues, de que, si nuestra Fè no fuera verdadera, no la huviera tanto numero de hombres, delicados de miembros y sabios de entendimiento, defendido con su propria sangre?

7 Lo qual aun vale mas respecto de Dios. Es cierto, que los mas de los Martyres eran de una vida inculpable, y alimentaban en su pecho insaciables deseos de agradar à su Criador, por quien llegaban alegres al acto fumo de la dileccion, que es despreciar por el Amado todos los bienes sensibles y hasta la vida, que es el fumo de effos bienes. Pues còmo podia dexar de tener de ellos fumo cuidado aquel gran Señor, que no solamente se gloria de que recompensa nuestro amor con su amor: *Tò amo, à los que me aman*: mas de que previene nuestro amor con su amor: *El nos amò primero*? Y si le tenia, como las entrañas de un Padre tan amoroso huvieran en ellos tolerado un estrago tan universal, sin mas fruto, que regar con amplísimos lagos de sangre la planta mal nacida de una mentira? Y si ha hecho al hombre, para que le sirva con el culto de una verdadera Religion sobre la tierra, como era posible, que permitiesse despues tantas victimas inocentísimas, degolladas por una falsa? No son estas las ideas de aquella grande caridad, que nos tiene, y que llevamos impresas en el corazon desde que nacemos. Y de adonde proviene, que en qualquier riesgo desprevenido, nos sintamos, por impetu de la naturalaza, llevados repentinamente à invocarle, mas que de que estamos muy persuadidos, à que nos ama? Y no nos dexan dudar de este amor las protestas magnificas, que Dios semejantemente nos llegò à hacer por la boca de sus Prophetas, prin-

Pro. 8. 17. *Ego diligentes me, diligo.*

Ioan. 4. 10. *Ipse prior dilexit nos.*

principalmente, quando nos assegurò, que siempre se dexaria encontrar, de quien le invocasse, solo con que le invocasse de verdadero corazon: *Me buscareis y me hallareis: quando me buscareis de todo vuestro corazon.*

8 Luego, ò Dios es ciego, y no cuidando de nuestros negocios, ni es amigo de la viitud, ni es enemigo del vicio, ò si esta es blasfemia intolerable, es necessario que haya mirado desde el Cielo con buenos ojos à tantos campeones suyos, y se haya hecho su guia en una batalla (que emprendian puramente por su Magestad) para conducirlos por el camino verdadero. De fuerte, que quan cierto es, que la providencia gobierna las causas humanas, tan cierto es, que la multitud de nuestros Martyres es un testimonio invictissimo de la Fè, que seguimos. Haseles dado Dios à su Iglesia, para adornarla, como noble firmamento con estas Estrellas de primera grandeza: y ha hecho resplandecer en ellos sumamente su poder, propagando y perpetuando la Religion, con aquellos medios mismos, por los quales parecia que se havia de destruir y consumir mas: y convirtiendo en premio de la piedad aquella muerte, que unicamente era pena de el pecado. Quien puede, pues, dudar, que le sirve à Dios qualquier Martyr suyo de un triumpho? *Triumpho es de Dios la passion de los Martyres.*

Jer. 19. 13. *Queritis me, & invenietis: cum quiesieritis me in toto corde vestro.*

S. Hier. ubi supr. *Triumphus Dei est Passio Martyrum.*





## CAPITULO XI.

*DIFERENCIA, QUE SE HALLA ENTRE los verdaderos Martyres de la Iglesia, y los pretendidos Martyres de las Sectas.*

Arist. 1. Rhet.  
c. 9. n. 5.

**T**odas las Republicas han acostumbrado siempre honrar sumamente à los hombres justos, y à los hombres fuertes: teniendo, como lo nota Aristoteles, grande necesidad de los unos y de los otros: de los fuertes en tiempo de Guerra; y de los justos en tiempo de paz. No es, pues, de admirar, que todas las Sectas hayan pretendido del mismo modo el honor de sus Martyres, como de hombres, en quien se ven eminentemente juntar estas dos virtudes tan estimables: la fortaleza en salir al encuentro à la muerte, y la justicia en salirla al encuentro, por el titulo mas honroso de todos, qual es el de testificar à favor de la Religion. Mas no sucede, que se prometan, que han de falsificar jamàs estas piedras preciosas tan peregrinas. Es demasidamente clara la arte de discernir las verdaderas de las contrahechas. Establezcase, pues, en primer lugar, lo que se debe entender por Martyrio.

S. Th. 1. 2. q.  
124. art. 1. &c.

Spond. An. 610.  
n. 2.

2. Por Martyrio se debe entender una muerte sufrida por testificar la verdad, la virtud, la Fè. Y esto basta para confundir à todos los Mahometanos, que se atreven à colocar entre los Martyres à sus Soldados, muertos en la batalla. Pero un frenesì femejante le vino tambien à la cabeza à Focas, Emperador del Oriente, quando entrò en pretension, de que sus Soldados, guerreando contra los enemigos de la Religion Christiana, y mu-

rien-

riendo por su mano, fuesen tenidos por qualquiera en el grado de Martyres. Pero esta ambicion tan estraña fue rechazada, con sentencia concorde, por todos los Obispos, que consideraron sabiamente, que no daban la sangre aquellos combatientes por la confesion de la Fè, sino por la conservacion de la Republica: y que no la daban espontaneamente, como quien no hace resistencia al assaltador, antes bien la vendian al precio concertado, como quien por effo tira sueldo, y hace todo quanto puede por matar al contrario, y no como quien gusta de que le dexe muerto por la honra divina.

3 Dexado, pues, este exercicio de Martyres de el todo improprios, hablemos solo de los que han perdido puramente la vida en gracia de su Fè. Y aqui las Sectas, asi antiguas, como modernas, se alaban de que tienen grandissima copia de semejantes testigos en su favor: *Vivian, como Ladrones y eran honrados, como Martyres*, dixo San Agustin de los Donatistas: y se podria decir, con la debida proporcion, de varios hereges modernos, que no ceden à ninguno de los passados en la mucha ambicion. Pero para que se entienda mejor quan vanamente se abrogan esta gloria, es menester considerar, que se requieren tres cosas en los testigos para que sea plena la prueba: el numero, la concordia, la dignidad.

*Vivebant, ut Ladrones, adorabantur, ut Martyres.*

S. Th. in Psal. 47.

§. I. Ahora para bolver à hablar de el numero, es cierto, que las Sectas, apenas han nacido, quando se dividen en muchas cabezas, haciendose poco à poco otras tantas hidras monstruosissimas. No pueden, pues, ser sino pocos, los que



Geneb. in Psal.  
78.

mueren por sus creencias particulares, ni le pueden hallar mas, que en pocos lugares. Pero los Martyres de la Iglesia Catholica son tantos, que, à repartirlos en un año, à tantos cada dia, le tocarian à cada uno treinta mil, para solemnizarlos con su propria Fiesta. Y estos estan de tal manera distribuidos por el ambito de la tierra, que no hay, ni una Provincia en el mundo antiguo, ni una en el nuevo, que no estè empapada del todo en su sangre, ò à lo menos, bañada. Afsi como la virtud heroyca de los Martyres y su fortaleza, havia de ser siempre un argumento invencible para persuadir la verdadera Religion, y para demostrarla; afsi en todo lugar quiso la Providencia tener encendidos estos, para decirlo afsi, faroles de santidad, que desde muy lexos les descubriesen à todas las gentes el verdadero Puerto. Pues si en todos los Tribunales, el mayor numero vence siempre al menor, es cierto, que no serán tan temerarias las Sectas, que quieran mantener siempre el campo, despues de la batalla, à manera de victoriosas, si fueron hasta temerarias en entrar à combatir.

5 Y tanto mas que estas, por ser tan varias, como se ha dicho, en su creencia, què concordia han de poder jamàs probar en los testigos, que traxeren para su intento? Pongamos por exemplo, la Secta de Luthero, apenas pareció, quando se dividió en muchas Sectas: de suerte, que en los años, que corrieron desde el à Belarmino, se contaban ya ciento. De adonde se sigue, que si por defenderlas con audacia, huvieran quemado los Inquisidores à un centenar de personas (lo qual no pueden mostrar aun) no le tocara à cada una de tantas Sectas entre si contrarias, mas, que un pe-

Bellar. de not.  
Eccl. c. 10.

queñísimo montecillo de aquellas cenizas. Lo mismo se ha de decir de los Calvinistas, de los Anabatistas, de los Adamitas, de los Zuinglianos y de todos los demás, que en estos ultimos siglos han infestado con los alientos pestilenciales de sus Dogmas à nuestra Europa. Sus testigos no pueden ser mas concordes, que sus Maestros, que levantando en su cabeza un Tribunal absoluto de Religion han conseguido ahora que sean tantas las Fees, quantas son las cabezas.

6 Queda, pues, sola que examinar la ultima condicion, pero la mas fuerte de todas, que es la dignidad de conseguir credito por los meritos.

7 La nobleza de el nacimiento, la prudencia, la Sabiduria, tienen tanta autoridad, que todos los que se presumen privados de estas prendas, como son los esclavos, los niños, las mugeres, los pobrecillos, suelen por esto solo ser excluidos de atestignar en los Tribunales, pareciendo su Fè tanto menos fuerte, quanto mas expuestos à venderla. Si así es, digan ahora los Adamitas y los Anabatistas, esto es, aquellos que entre los otros Sectarios, confian mas, que pueden mostrar muchos retratos de Martyres gloriosos, muertos por su Fè: Què nombres escriben debaxo de estos retratos? Nombres de plebe vil, ignorante, engañada, à la qual por la mayor parte le persudian los embusteros, que apenas la pondrian en el suplicio, quando veria baxar de el Cielo à los Angeles para librarla hasta de las llamas. Donde se ve clarísimamente, que aunque es verdad, que aquellos miserables toleraban, toleraban *possedyendolos el demonio, no persiguiendolos*, como escribió San Agustin de otros à ellos iguales. Por el contrario la

Flor. Rem.

Ser. 2. de Sanct. Vinc. Diabolo possidente, non persequente.



Fè Catholica, què pompa no puede hacer de Cavalleros, de Consules, de Patricios, de Generales, de Exercitos, de Principes, de Prelados, de Reyes ilustres, de Señoras de estirpe aun Imperial, de Sabios, de Senadores, de Letrados los mas afamados del mundo, que coronaron su esplendor con su sangre, y la sublimidad de su sabiduria con la guirnalda magestuosa de el Martyrio?

8 Y esto es lo menos, en comparacion de la bondad de las costumbres.

9 La mayor parte de los Martyres hacia antecedentemente una vida tan religiosa, que ella sola podia hacerlos venerables al mundo por todos los siglos. En todo caso, es cierto, que en ellos no se castigaba mas que la profesion Christiana, que es lo mismo que decir, que se castigaba la Inocencia: *De los vuestros* (así les daba en rostro à los Gentiles Tertuliano con lengua Christianamente valerosa) *de los vuestros siempre està abrasandose la Carcel: de los vuestros siempre suspiran los metales: de los vuestros siempre engordan las bestias. No hay alli algun Christiano si verdaderamente solo es Christiano; pero si es otra cosa, yà no es Christiano.* Se podrán por ventura no sonrosar las Sectas, si con ellas se habla de las virtudes? Ciertamente es, que no podrán, si no tienen la cara tan llena de callos, como el corazon. Pero no se puede rebolver demasiado este pantano, de otra manera quedará inficionado el ayre: tan fucio està. Solo insinuaré brevemente, que las dos Sectas, cuyos sequaces han muerto con apariencia de mas desacomumbrada intrepidez, son puntualmente, las que traxe à la memoria poco antes, esto es, los nuevos Adamitas en la Bohemia, y los nuevos Anabatistas en la Moravia, pues de estas dos cuentan los

In Apol. *De vestris semper æstuat Carcer: de vestris semper metalla suspirant: de vestris semper bestia sanguinantur. Nullus ibi Christianus, si plane tantum Christianus: quod si, & aliud, jam non Christianus.*

Æne. Silv. Hist. Bohem. c. 41.  
Flor. Rem.



Historiadores, que iban alegremente al palo que estaba prevenido para quemarlos. Ahora, que esta constancia en todos aquellos infelices, no haya sido valor, sino bestialidad, que les infundió aquel mal espíritu, que havia ya mucho tiempo que los poseía, lo persuade poderosamente su vida feísima. Los Adamitas, siguiendo la doctrina de Tanchelino, y los exemplos, que les dexó aprobaban, como una accion de sumo merito, el andar desnudos y así el desvergonzarse ya las hijas à vista de sus madres, y ya las casadas à vista de sus maridos. Y de los Anabatistas baste saber, que así la comunidad de las mugeres, como la pluralidad se contaba entre los primeros articulos de su reforma: lo qual, soñado de Platon, en quanto à lo primero y pretendido de Mahoma, en quanto à lo segundo, bastará para hacerlos siempre infames entre los Legisladores. Entre ellos qualquiera muger estaba obligada à la lascivia de qualquier hombre: y qualquier hombre à saciar el apetito libidinoso de qualquiera muger: con una ley, à que no estan obligados, ni aun los brutos, señores en este genero de si mismos. Y se puede juzgar, que la constancia de estos vino de Dios, mas, que de el diablo? *La Piedad obra en los Martyres el desprecio de la muerte; pero en ellos la dureza de el corazon.*

10 Demàs de esto, los que fueron entre ellos despedazados de mas estraños modos, estaban culpados no solo de execrables deshonestidades, mas tambien de rebelion manifesta, pues apartaban, con sedicion expressa à si y à todos los demàs de el dominio de los Principes, afirmando, que la libertad de el Evangelio requiere que no se reconozca algun Soberano sobre la tierra.

Gaul. sec. 12. p. 657. & 670.  
Prateol. in Adamit.

Gault. sec. 16. in Anab. err. 11.

S. Bern. ser 66. in Cant. *Mortis contemptum in Martyribus pietas, in illis cordis duritia operatur.*

Gault. l. c. err. 7.



11 Y lo que es mas, ni aun retrataban sus engaños, y su impiedad, quando estaban para morir, como tampoco los fuelen retratar los otros Sectarios, que nada mas aborrecen que el desdecirse, aun convencidos. Cierta Lucilio, propagador de el Atheísmo por la Francia, preso en Tolosa y condenado à las llamas, al oír decir, que pidiese perdon à Dios, al Rey, y à la Justicia, de sus maldades, respondió puntualmente así: *En quanto à pedir perdon à Dios, no sabré como hacerlo, pues yo desfiendo, que no hay Dios alguno. En quanto à pedirle al Rey, yo jamás le he ofendido. Y en quanto à pedirle à la Justicia, vaya ella al diablo, que yo no la reconozco. Si por ventura no es tambien fabula, esta que dicen de los diablos.*

12 De este linage son los heroes, que tienen tan grande estimacion en las Sectas, que se pretende levantarlos hasta los Altarés, por aquella sombra, que muestran de fortaleza, que en la sustancia no es fortaleza, mas es protervia y perversidad, y por esto es nueva culpa, y culpa frecuentemente mayor aun, que las antiguas. Otra cosa se requiere para formar un verdadero Martyr: *No haze la pena, mas la causa los verdaderos Martyres.* Toda la agua de el mar no basta para fabricar una perla, si el Cielo no entra en parte de tan hermosa labor, con sus rocios purísimos. De el mismo modo todos los tormentos de el mundo no pueden hacer un Martyr, si la gracia de Dios, como rocío de el Paraíso, no entra en parte, para delinear, constituir, y consumir tan noble obra, que se ordena à morir por las verdades, que enseñó Nuestro Redemptor Jesu-Christo.

13 Mas, porque tambien aquellos fuegos

Gaul. in Addit.  
Ann. 1619. c. 19.

Aug. ep. 167.  
Martyr veros,  
non pœna facit,  
sed causa.

Simil.

S. Th. 2. 2. q.  
124. art. 5. incor.

gos vagos , que discurren por el ayre , se adquieren entre el vulgo imperito , nombre de Estrellas , por aquel poco rastro de luz , que los acompaña en su funesta caída , pongamonos à mirar mas de proposito aquella dureza , con que han muerto varios hombres malvados , entre los Hebreos y entre los Hereges , condenados al fuego por sus excessos nefandos ; y demostremos la diferencia que hay , entre la fortaleza de los verdaderos Martyres , y de los fingidos y aparentes ; considerando las condiciones que acompañaban su muerte y las que la seguian.

§. II.

14 La muerte de los verdaderos Martyres , tan hermosa , como era su causa , venia acompañada continuamente de muchos milagros : milagros de paciencia , y milagros de poder : de paciencia , por su parte , de poder , por la de Dios. Què milagro de paciencia no fue ver hasta el sexo mas flaco de las mugeres , de las doncellas , de las niñas , durar constante entre quantas horribles penas sabia discurrir la crueldad , antes , que doblar una sola rodilla delante de una Estatua , en afrenta de el verdadero Dios ? Si se han hallado muchos hereges , que han ido à buscar sin pavor la muerte : pero como furiosos , no como fuertes. De los Donatistas cuenta San Agustin , que durando aun el culto de los Idolos , corrian à aquellas infames solemnidades , no para impedir las , à qualquier riesgo , mas para acrecentarlas , haciendose en compañía de varios Idolatras , degollar tambien ellos por victimas para Satanàs. Otros , encontrando à los Passageros armados por el camino , les amenazaban con la muerte , sino eran antes por ellos

Ep. 50.

muer,



muertos , sin mas provecho que acrecentar el numero à los assassinos. Y otros se iban por sì mismos , como insensatos , unos à arrojarfe en los precipicios , otros à echarfe en los pozos , otros à sumergirse de proposito en los rios , para que no fuesen solos aquellos puercos endiablados , los que se atrevieron à executar otro tanto en el lago de los Gerasenos. Mas què? Havrà alguno , que diga , que son estos milagros de paciencia? Estos son milagros de furor , semejante al de Judas , que , con su lazo , fue el Maestro de tales Martyres. Paciencia es el estàr entre los tormentos con una paz de un Angel , como estaban en ellos los Martyres Christianos. Mas esta es la que no saben imitar los martyres de el diablo.

15 De aqui es , que los hereges , si tal vez han encontrado tambien ellos la muerte , no solo han encontrado siempre una muerte breve , mas la han encontrado de mas de esso , con modos improprios , sobervios , despropositados : las quales , assi como no podian venirles de Dios , que siempre obra con infinita Sabiduria , ni venirles de la naturaleza , que por sì no los dicta , ( como opuestos à su bien ) antes bien los huye ; assi queda claro , que les venian à los miserables de el diablo , su dementador , que no pudiendo obrar tampoco , mas que como quien es , esto es , como diablo , si tal vez los ha impelido à muertes mas acerbadas , los ha despues alli abandonado de repente : porque bien puede dar temeridad para encontrar qualquier tormento sin aterrarse , pero no puede dar virtud para padecerlo con paz. Miguel Serveto , Renovador del Arrianismo , sentenciado , en Ginebra , al fuego , por quien no lo merecia menos que el , esto es , por Calvino : puesto en aquel tormento



tan horrible, desesperò: y mugiendo, à manera de Toro, les pidió à los Jueces un cuchillo prestado, para matarse prontamente: mas no lo consiguió. De adonde no le quedò mas remedio que morir arrabiado, antes que abrasado. Veis aqui, pues, la paciencia admirable de los Sectarios, veis aqui su poder! Bien ha hallado la Alquimia modo para mazizar al azogue de fuerte, que resista al martillo, mas no para mazizarle de fuerte, que resista tambien al fuego. Bien puede, pues, acontecer, que la obstinacion natural de un corazon, alentada de los impulsos y de los impetus del Demonio se endurezca hasta tolerar los golpes de un dolor mas comun: mas donde se hallarà, que se endurezca jamàs para la experiencia de aquellos tormentos mas intensos y mas prolijos, para que no puede tener fortaleza la flaqueza humana sin milagro? Donde se verà entre todas las Sectas, quien haya padecido veinte y ocho años de martyrio, como un San Clemente de Ancira, que bastò solo para cansar à muchos Cesares furiosos y para bañar con la sangre que arrojò sin escasez, muchas Provincias, adonde fue preso por Christo? A un hombre, como este le puede la Iglesia oponer solo à la fortaleza de todos los falsos Martyres de las Sectas; y un hombre como este puede confundirlos à todos. Pero què dixe un hombre? Una muger podra tambien confundirlos, aun sola. Hallese en todas las Sectas una Doncellita de trece años, como era Inès, que haya jamàs sufrido tantos estragos con igual intrepidez: y aun con brio superior al de qualquiera muger, que vè al regocijando festejo de unas bodas. No la hallaràn en toda la eternidad: Una muger, pues, una muger llenò de confusion la Casa del Rey Nabucodonosor. Y lo que dixe de una

Bellarm. in præfat. contr. de Christo.

*Simil.*

Indith. 14. 16.  
Una mulier Hebræa fecit confusionem in domo Regis Nabucodonosor.



15. Junij.  
18. August.  
2. Jan.  
17. Aug.  
12. Jan.  
13. Feb.  
3. Sept.

una tan invicta Virgen, lo pudiera tambien decir de un niño de doce años, que fue Vito. A quien tienen los contrarios, que poner à su vista? No tenemos un Agapito un Marcelino, un Maman-te, un Modesto, un Venancio, un Pontico, un Pastor, un Celso, un Amonio, un Antonino, y otros muchos niños illustres, que poderles por lo menos poner por compañeros? Mas los Sectarios à quien tienen? Ni aun à uno solo. Bien pueden, pues, las abispas imitar à las abejas en fabricar tambien sus panales, mas no las pueden imitar en llenar sus panales de miel, no digo escogida, mas ni aun comun.

16 Y si de los milagros de la paciencia quisiéremos passar à los de el poder, que obrò el Cielo, ò para sacar à nuestros Martyres de los tormentos ò para hacerlos en ellos triumphar de júbilo; aqui sì que sera menester, que qualquiera de los competidores se sepulte muy presto de confusion y no solo se esconda. Cierta Calvinista en Alençon, de Normandia, conducido por sus graves excessos à la horca, declaró, que perseveraba en su perfida Religion hasta lo ultimo. Pero apenas le arrojaron de la escalera abaxo, quando veis aqui, que en un punto se hace el cordel navaja. Cortale el cuello de solo un golpe, de fuerte, que cayendo la cabeza por una parte, y el cuerpo por otra, huvieron todos de huir de espanto, que creció sumamente, al ver la lengua sacrilega, que quedò por sì sola pegada al cadaver, quando estaba yà de èl dividida la garganta. De este genero de milagros, contrarios à su gloria, no favorables, le fuera facil à qualquiera de los Sectarios traernos mas de uno, pues ha querido manifestar mas de una vez la Providencia, que  
fu

Gault. Ta. Chron.  
in Add. p. 15.  
Ann. 1623.

*su muerte no es corona de la Fè, mas pena de la perfidia.* De otra calidad de prodigios en comprobacion de su inocencia, ò de sus dogmas, no nos traeràn, ni aun uno; como tan poco nos lo podràn traer de aquella maravillosa alegria, tan comun en nuestros Martyres, y sin embargo tan estraña, que tal vez les ha hecho llamar delicias à sus cadenas, rosas à los carbones, rocios à la agua hirviendo, dia de su nacimiento al dia de su martyrio, besando sus instrumentos por ternura y remunerando à los verdugos por agradecimiento, como lo hizo San Cypriano, que declaró en aquel mismo acto por heredero de toda su hacienda, à quien le degollaba. Una fortaleza comun, saliendo al encuentro à los peligros por un bien no perceptible por los sentidos, se hace por esso solo fortaleza heroyca. Pues quanto mas heroyca havrà menester ser, la que por esse bien, no solo sale al encuentro à los peligros, mas gusta de ellos y se regocija con ellos? Podrà en un mar de penas hacer, que mane una fuente de el Paraíso; otro que Dios, que tan benigna y piadosamente les prometió à los fuyos, que les mudaría en leche las hondas salobres? *Beberàs las inundaciones de el mar, como leche.* De aqui se dice tan justamente de los Martyres, que *se hicieron fuertes en la Guerra*: no antes de la guerra mas en la guerra, porque conseguian la virtud en el acto mismo de haverla de exercitar, que es sumo indicio de que les venia de lo alto. Así Santa Felicitas, que despreciò despues animosa los hierros, y las fieras, gemía presa entre las angustias de el parto, porque decia, que en el parto le tocaba à ella combatir con los dolores y en el martyrio havia de combatir por ella Jesus. Aquel coral, que escondido deba-

S. Cypr. l. de simpl. Prælat. *Illorum mors non est Fidei corona, sed pæna perfidiæ.*

Deut. 33. 19. *Inundationes maris, quasi lacsum.*

Heb. 13. 14. *Fortes facti sunt in bello. Ante bellum. In bello.*

Baron. An. 305.



xo de la agua, no era mas, que yerva blanda, al ver el Cielo, se endurece como piedra preciosa.

17 No fuera menester para el intento passar mas adelante, tan necesario es, que cedan los Novatores: pero no es tampoco razon, dexar en silencio aquel testimonio, que de la bienaventurada muerte de los Martyres dan los efectos, que à ella se siguen, assi en los Fieles, que tanto mas crecen siempre en el fervor; como en la Fè, que tanto mas se dilata siempre en el culto. Estuvo tan lexos, el que las carnicerias, que usaban en los Martyres espantassen à los Christianos, que concurrían à verlas, que antes les infundían à casi todos nuevo aliento. Un Leon crucificado en el Africa, junto à Cartago, fue de tan grande terror para los otros Leones, que, como es fama, no se atrevieron mas à acercarse à aquella Ciudad, à la qual le hazian antes continuos daños. En semejante forma creyeron los Pro-Consules y los Presidentes, que podrian aterrorizar algun tiempo à los Fieles, poniendoles delante de los ojos los espectaculos sangrientos de otros iguales suyos, despedazados, empalados, golpeados, assados en los caminos públicos. Y sin embargo no solo la muerte de pocos, mas el estrago mismo de diez mil de una vez, animaba à los vivos; y mudaba en otros tantos Leones hasta à los Corderitos (quiere decir à los chiquillos inocentes) tan lexos estaba de desmayar à los Leones.

18 Y no solo con el exemplo de los Martyres se encendian maravillosamente los Fieles, mas tal vez los enemigos mismos se mudaban en Professores de aquella Fè, de que eran antes rabiosos perseguidores. Se puede desear milagro mas evidente-

Plin. l. 8. c. 16.

dente? La misma agua, si es muy excesiva, al florecer una viña, la destruye, no menos que una tempestad. Y sin embargo la Viña de la Iglesia quando apenas se havia plantado, estuvo tan robusta, que no solo las lluvias de sangre, que la inundaron, mas los diluvios servian para fecundarla felicissimamente, no para destruirla. Es celeberrimo el dicho de Tertuliano: *Mas nos hacemos, todas las veces que somos segados de vosotros. Es semilla la sangre de los Christianos*: concurriendo à tan milagrosa fertilidad el Agricultor Divino con la fuerza de aquella gracia, que su magestad infundia en los animos mas protervos y concurriendo los Martyres con la eficacia de aquel exemplo, que daban mas que nunca, en el ultimo passo, pues morian victimas de la caridad para Dios, estando con el alma toda en Jesus Crucificado; idea de el martirio; y victimas de la caridad para el proximo, rogando por aquellos mismos que los martyrizaban tan impiamente, como el hierro encendido, que quanto mas le hieren sobre el ayun- que tanto mas centellea. Muefren ahora las Sectas en sus pretendidos Martyres una caridad semejante. Mas adonde la hallaràn, si no la fingen? Su mayor virtud consistia en morir sin blasfemar: à manera de aquellos montes, que tienen mucho betun, que solamente son buenos, quando estàn quietos y no arrojan de sus entrañas fuego y llamas para herir al Cielo. Què maravilla, pues, que su muerte no haya jamàs adelantado su partido, mas antes siempre le haya atrassado? Su pertinacia, como era natural ò era diabolica, así no tenia fuerza para mover à alguno à abrazar la mala Secta, en que morian, mas servia solo para hacerla mas execrable. Aquella llama, que pone blan-

*Apol. in fine.  
Plures efficimur,  
quoties metimur  
à vobis. Semen  
est sanguis Chris-  
tianorum.*

*Simil.*

*Simil.*



blanca la plata verdadera, consume la falsa. Si se poda la vid seca, no por esso buelve à brotar, como la verde. Y si la simiente podrida se sepulta, no por esso multiplica, como la sana.

---

## CAPITULO XII.

### *LOS MARTYRES MAS MODERNOS muestran la verdad de la Iglesia Romana.*

**A** Quellos Ladrones, à quien no les sale bien la Arte de fabricar moneda falsa, se reducen por ultimo à robar la verdadera. De este linage parecen los Novatores. Despues de haver procurado en vano coronar como Martyres à unos hombres de una vida infamissima, que por la obstinacion que mostraron en la muerte, son dignos de castigo, no de triumpho: intentan quitarle à la Iglesia Catholica los verdaderos Martyres, afirmando blasphemamente, que aquella sangre tan hermosa, derramada en los primeros siglos en tanta copia, confirma su pretendida reforma. Al oir esto, me acuerdo de aquella loca bestialidad de Caligula, que embió à cortar la cabeza de Jupiter Olympico, y à ponerla sobre el cuerpo de una Estatua suya, para que pareciesse un numen en la tierra, el que salto de juicio aun no llegaba à ser hombre. Tambien los Novatores para dar à su perfidia alguna forma de Religion, osan afirmar, que ellos y no los Catholicos, son los successores de aquellos antiguos Christianos, que florecieron en los primeros siglos de la Iglesia recien nacida con tanta gloria; y así tambien, que ellos son los verdaderos herederos de su espiritu, y de su santidad. Os parece, que una ca-  
be-

beza de oro de tanta caridad, como fue la de los sagrados Martyres, hombres por la mayor parte tan mortificados, antes que muertos, le està bien à un cuerpo de vida epicurea, qual es la de los Novatores, hombres tan enemigos de la castidad, de la abstinencia, de la austeridad de la penitencia Christiana, que tienen por cosa de burla la Cruz, y el vientre por Idolo: *Enemigos de la Cruz de Christo, cuyo Dios es el vientre.*

Philipp. 3. 18.  
*Inimicos Crucis Christi, quorum Deus venter est.*

2 Mas dexemos à un lado las reprehensiones, à nadie mas odiosas, que à quien mas las merece: y si los extraviados no quieren dexar que los reduzcamos al camino derecho, no nos dexemos por lo menos nosotros sacar de èl por los extraviados. Tendrán estos por ventura animo para afirmar, que son suyos los Martyres mas modernos? Pues como se quieren abrogar los antiguos, si entre los unos y los otros no solamente no hay diferencia alguna, sino antes bien una suma conformidad?

3 Quien se pusiera à defender, que en Roma se ha perdido la Arquitectura antigua, no pudiera ser convencido de mejor modo, que levantando las plantas de las fabricas modernas, y careandolas con las reglas de las antiguas: porque apareciendo, así en las unas, como en las otras, los mismos materiales, los mismos ordenes, los mismos adornos, las mismas proporciones, será preciso confessar, que reyna oy en Roma la misma Arte de erigir fabricas, que reynò antiguamente. Al mismo modo, viendose aquellas maquinas excelsissimas de virtud, quales son los Martyres, levantadas con simetria semejante, así en los siglos passados, como en los nuestros; será menester decir, que en la Iglesia Catholica es un Artifice mis-



mo, el que las labra, esto es, el Espiritu Santo y hay una arte misma de labrarlas que es su gracia. Pero para ceñirnos, discurremos así.

S. Th. 2. 2. q.  
124. art. 1.

4 Dos cosas se requieren para un verdadero Martyr: la pena que padece, y las virtudes que practica, padeciendola. Ahora, para comenzar por la pena: si vamos à aquel theatro de crueldad, que en nuestros dias ha tenido abierto el Japon, y que tiene aun abierto; hallarèmos, que es verdad, que los Martyres de aquella Iglesia ceden en esto à los Martyres antiguos, que no todos estàn aun reconocidos autenticamente por tales por la Santa Iglesia Romana, à quien toca admitirlos: de adonde solo se llaman Martyres por el uso, esto es, segun el modo comun de hablar que tienen los Catholicos, acostumbrados desde los primeros tiempos, à dar la honra de tan gran titulo à todos, los que si se les quitò la vida, se les quitò verisimilmente en odio de la Fè de Christo que defendian: que serà tambien el sentido, que seguiremos aqui nosotros. Por lo demàs, en la acerbidad de los tormentos, la nueva Christiandad de el Japon, mas que qualquiera otra Nacion, està muy cercana à los primeros Heroes de la Christiandad recién nacida: pero advierto, que si arguir trato de la Christiandad de el Japon, con mas especialidad que de las otras, es, porque de esta son testigos en buena parte los Olandeses mismos, esto es, los Hereges de estos dias, en los Diarios que de allà embian à Europa: de adonde no se podrà sospechar de una verdad, que confirman hasta los mismos contrarios en sus Gacetas.

§. I.

5 Dirè, pues, que el quitarles la vida con las mazas à los nuevos Christianos, el pisarles la cara con los pies, el descabezar, el desmembrar, el meterles en las carnes hierros encendidos, el estirarlos sobre las Catastas, el colgarlos sobre las Cruces; como tormentos vulgares, los desusaron alli muy presto aquellos crueles, para sustituir otros mas tremendos, quales fueron despues, arder à fuego lento por muchas horas, aquellos generosos Confesores de Christo, para que se consumiesen poco à poco; arrancarles con tenazas las pieles, las membranas, los musculos, los nervios, y despues de desgarrados assi, cortarlos pedazo à pedazo con cuchillos mal afilados: tenerlos colgados muchos dias de los pies, atados en alto, y con la cabeza pendiente dentro de una cueva: aserrarles cada dia el cuello à pausas con una caña, por espacio, tal vez de una semana entera: sumergirlos parte por parte en la agua calentissima de el Monte Ungen, y despues sacarlos, para que se pudriesen vivos; y luego bolver à sumergirlos y à podrirlos. Y porque la muerte, aunque tan dilatada, le parecia demasidamente breve à la insaciable crueldad de aquellos fieros perseguidores; echarlos à la campaña en el corazon del hibierno, que es horrendissimo en aquel País, en dias de nieve, y echarlos desnudos, y quando mas cubiertos con algunas esteras rotas, que les dexaban alguna vez por la decencia, sin mas comida que las raizes amargas que recogiesen en tanto yelo; sin fuego, sin techo, sin choza, con unos Guardas al rededor, que les prohibian aun el menor alivio:

Bart. Giappone.  
P. 2. n. 119. p.  
295. P. 403.

F. 368.  
P. 312.

P. 201.



de fuerte que las pobres madres se hallaban obligadas à recoger à sus tiernos hijitos sobre la tierra, y cubrirlos de yerbas, pues muy frequentemente eran tantos, que no los podian abrigar à todos en el seno. Ay quien se acuerde de haver leído en otras Historias modos de atormentar mas atroces que estos?

6 Veis aqui, pues, que en la pena no son los Heroes modernos de el Japon inferiores à los Heroes de los siglos antiguos. Passemos ahora à las virtudes, ò causas, ò compañeras de tanta pena. La Corona magnifica de el Martirio està compuesta de quatro joyas de el Paraíso, esto es, de quatro señaladas virtudes: de fortaleza, y de paciencia en el acto que se llama *Imperado*; de caridad y de Fè, en que se dice *Imperante*. Ahora para conocer mas claramente la fortaleza y la paciencia de semejantes Japones, será bien dexar à parte à los hombres, y hablar solo de las mugeres y de los niños, en quien estas virtudes pareceràn tanto mas prodigiosas, quanto mas superiores à su naturaleza. La fortaleza natural requiere lo primero robustez de miembros proporcionados y assi tambien la paciencia: de adonde el cuerpo bien formado en sí y agil en los musculos; la edad media entre la juventud, y la vejez; el temperamento mezclado de colera, y de flema, se suelen dàr por señales de esforzado, y de fuerte. Mucho añade tambien à la naturaleza la educacion, mucho la costumbre: de adonde son mas fuertes considerablemente los Soldados veteranos, que los visosños; y mas sufridos, los que se han criado en las montañas, à los rigores de la Estacion, que los que han vivido largo tiempo en lo llano entre los regalos y entre las abundancias de sus casas bien asistidas.

S. Th. 2. 2. q. 124.  
art. 2. ad 2.



7 Pues quién mas lexos de la fortaleza en encontrar los peligros, que una debil mugercita? ( que por ninguno de estos capitulos puede jamás esperar un natural superior al sexo mugeril : ) *Quicquid ballará una muger fuerte?* Y quién tambien mas lexos de la paciencia en sufrirlos? Lo mismo se ha de decir con proporción de los tiernos parvulitos, que apenas son hábiles por la edad para discernir mas bien, que el deleytable, quanto mas para preferir el honesto ( que es un bien colocado en grado muy superior à los sentidos ) à qualquier bien sensible; y para preferirlo en presencia de mil desapiadadas carnicerías. Y sin embargo, porque se vea, que la virtud de los Christianos perseguidos, no nace en los minerales de la naturaleza, mas en los de la gracia; las mugeres, y los niños han dado, como en los siglos primeros, así tambien en estos, los mas señalados exemplos de constancia, que se han oído jamás en el mundo. No me permite la brevedad hacer mas, que insinuar en pocas palabras hechos tan grandes, que solos merecieran un creciendo volumen: y aun ya le tienen, pues hay quien con igual piedad de espíritu, y elegancia de estilo, los ha sacado à luz.

*Mulierem fortem quis inveniet?*

Bart. p. 2. pag. 58.

8 Allí hay memoria de una Tecla, con cinco hijillos suyos al rededor y otro dentro de ella, pues estaba en cinta: allí, digo, hay memoria, de que habiendo llegado al lugar de el suplicio sacò fuera un hermoso vestido todo nuevo, se le puso en señal de fiesta, y encendido el fuego, mientras así se derretia lentamente le enjugaba las lagrimas à una niña suya de tres años, que tenia agonizando en los brazos, y la alentaba con la esperanza de la Gloria celestial ya vecina. Una pobre muger vendió un cenidor para poder con el precio com-

P. 2. Pag. 744.



- P. 2. Pag. 58. prar un palo para arder, atada, viva por Christo. Otra se ensayaba à estàr fuerte, tomando muchas veces en la mano hierros encendidos, con que al fin lo llegó à conseguir, muriendo tambien lentamente en el fuego. Una Madre les descubrió à los perseguidores una pequeña hijita suya, para que muriera consigo, como Christiana; y otra avisada de la sentencia, que se havia dado yà contra ella, hizo con los de su casa una pequeña Procefsion, cantando por todos lados hymnos de alabanza al Señor para darle gracias. Una escribió presurosamente à su marido que estava lexos, combidándole à morir consigo. Otra le diò un memorial al Tyrano con las razones, porque no havia de ser ella sola excluida de la muerte que finalmente consiguió: y una, viendo muerto en un punto à su marido, corrió detrás de los verdugos, pidiendo otra semejante gracia para sì, publicando y alegando que era su consorte, como en el talamo así tambien mucho mas en la Fè.
- 9 No diferente de la generosidad de las madres fue la de los niños. Uno de nueve años corrió, donde podia ser degollado, y se quitò por sì los vestidos de el cuello, para darlo desnudo al cuchillo. Una niñita de ocho años, no pudiendo andar por sì, por estàr ciega del todo, se asió apretadamente à su madre, y con ella llegó à morir obrassada. Uno de trece años, fingió, que tenia quince para entrar en la lista de los sentenciados. Dos niños sentenciados à morir, se pusieron dulcemente à consolar à una tia vieja, que creían, que lloraba de tristeza, mientras lloraba de la embidia que tenia, à quien moria por Christo. Otro de doce años, brincò de júbilo sobre la Cruz, y no solo brincò, mas se movió, lo mas que pudo con
- P. 2. Pag. 283.
- P. 2. Pag. 210.
- P. 2. Pag. 24.
- P. 2. Pag. 222.
- P. 2. Pag. 59.
- P. 1. Pag. 771.
- P. 2. Pag. 56.
- P. 2. Pag. 203.
- P. 1. Pag. 108.
- P. 1. Pag. 430.

con las piernas , como si deseara baylar. Y por que el fervor se reconoce mas , en los peligros repentinos , cerremos con esto solo , lo que me quedaria aun que decir maravilloso. Uno de cinco años , haviendole despertado ( quando dormia mas suavemente ) para que fuese al suplicio ; sin desmayarse , pidió de repente sus vestidos de fiesta , y haviendoselos puesto con grande priesa , fue llevado en los brazos del mismo Verdugo al lugar del deguello , que le estaba destinado : donde arrodillandose cerca de su padre , poco antes dividido en muchos pedazos , con las manos juntas y con los ojos levantados al Cielo , aguardò el golpe con un acto tan generoso , que el Sayon , vencido de la piedad , bolvió al fin la cimitarra à la bayna : y porque el chiquillo , que se havia por sí mismo despojado de medio arriba , estaba por instantes aguardando , quien le degollasse , consiguió al fin la gracia de uno , que poco experto , no supo ni aun hacerlo de un golpe solo , por ventura para que se admirasse mas la constancia de aquel niño , que se supo estar alli sin terror , hasta el tercero que le acabò.

P. 1. Pag. 18.

P. 2. Pag. 619.

*Simil.*

10 Como el fuego interior de un horno se colige facilmente de las llamas encendidas , que salen de la boca , así de la intrepidez de el semblante , de la generosidad de las palabras , de la grandeza de los procederes , con que usaron acompañar su triumpho estos , de quien havemos hecho memoria y otros sus semejantes , será tambien muy facil el inferir , lo que les hervia en lo profundo de el pecho , esto es , la Fè y la Caridad , que les servia de alma para una muerte tan fervorosa ; de adonde no queda , ni aun el menor lugar de dudar , si en la Christiandad Japona han imitado sus



Fieles muy de cerca la virtud de aquellos grandes Martyres primitivos que les dieron norma.

## §. II.

II Què diràn, pues, los Hereges à esto? Negaràn por ventura algun credito à los hechos, que he referido? Mas còmo, si en parte los vieron ellos mismos? Y demàs de esto, los refieren otros hombres de virtud tan singular, que por todo quanto oro ha venido en las flotas de Olanda, no se reduciràn à mentir levísimamente, quanto mas à mentir sacrilegamente en materia de Religion, haciendose por esso dignos de fuego eterno. Diràn, que esta intrepidez procedia de la naturaleza indomita, còmo lo notamos nosotros en los Donatistas? Mas còmo se hallaba en mugeres, en doncellitas, en niños todos inocentes, y no se havia hallado jamàs, antes que entre ellos se introduxessè la Fè Romana? Si estos Heroes Japones huvieran sido de aquel temple, de que estaba formado aquel Firmo, Emperador de Roma, que postrado sobre la tierra podia sufrir sobre el pecho desnudo una ayunque, martillada con brazos robustísimos por dos Hereros, confessàra que la oposicion tenia alguna apariencia de verdad. Mas què apariencia puede tener, si sabemos, que las mugeres y que los niños son tan caedizos, que se bambolean à qualquier empellon y se desmayan à la vista de la sangre agena y no solo de la propria? Aquellos corazones, pues, que no sufren mirar sin horror las llagas de un herido, aun tratadas delicadísimamente con las manos de los Cirujanos, havràn podido naturalmente insultar en su cara de los Tyranos, y vender con la firmeza de su tolerancia la ferocidad de sus atormentadores?

Vopisc. in Firmo.

12 Diràn, que no fueron todos de constancia tan prodigiosa, mas, que si muchos resistieron al furor de tantas persecuciones, muchos tambien cayeron. Si: mas esto sucedió tambien en los tiempos antiguos: tanto, que el numero de los caídos obligò à los Concilios à formar muchos Canones acerca de ellos, como especialmente parece por San Cypriano. Fuera de que viene esto à manifestar mas que la constancia en los Martyres es de la gracia; de adonde quien falta à la misma gracia queda al fin despojado de esta constancia, dada de lo alto, à manera de un vestido, que se pone en un punto y se quita: *Hasta que os vistais de virtud de lo alto.* Y Dios permite las caídas, porque no se le atribuya la naturaleza, lo que pertenece à la gracia, como favor suyo. Si la Luna estuviera siempre llena de un modo, se pudiera creer, que tenia en sí el manantial de su luz: pero mirandose cada dia menguante, se hace patente, que aquella hermosísima plata, de que se viste, no es de los minerales, que le han nacido en casa; es don de el Sol ò por mejor decir un emprestido, que se le ha hecho por algun tiempo.

13 Finalmente, como un verdadero prodigio, aun solo, bastàra para probar la verdad de la Religion Romana, assi bastàra para probarla tambien un verdadero Martyr, como quien es seguramente prodigio no menor, que los otros, mas incomparablemente mayor. Ahora, quèn se persuadirà, à que entre tantos, con quien la Iglesia misma ha colmado modernamente sus Fastos, no se halla, ni aun uno, verdadero? Serà posible, que los Catholicos solamente logren fingir innumerables, no haviendo las Sectas logrado fingir jamàs alguno, que no estè sujeto à su excepcion evidente?

S. Cipr. 1. 1. ep.  
2. & 1. 3. ep. 14.  
15. 16. 17. 19.

Luc. 24. 49. *Domine induamini Virtute ex Alto,*

*Simil.*



te? No acaezca, pues, por no confesar lo indubitable, conceder lo imposible. Mas esto es puntualmente, lo que tanto he detestado en estos protervos incredulos: que se quieren los miserables fatigar mas para mantener su incredulidad, que se fatigaran para deponerla.

V. Boz. lib. 7.  
fig. 17.

14 Rindanse, pues, todos à la verdad conocida, pues es mas glorioso cederle prontamente, que contradecirle, y concluyase, que como la verdadera Iglesia ha estado en todos los siglos adornada de nuevos prodigios, assi tambien en todos los siglos ha estado enriquecida con nuevos Martyres: la continuacion de los quales es tan illustre argumento de la verdad, que assi como no se ha interrumpido hasta ahora, assi tampoco se interrumpirà en adelante, mas antes se acrecentarà, quando sea necesario, como se ha visto executar en estos ultimos tiempos, quando haviendo mas que nunca, procurado la heregia echar à fondo la navecilla de San Pedro, ha corrido à sustentarla tambien mas la providencia con poderoso brazo. En lo demàs entre tantos, que se lee en los Anales modernos, que han dado su vida animosamente por la Fè de Christo, quien son mas? Los Catholicos ò los Reformados? Què dixe mas? Ni aun uno de los Reformados podrà contarse. Vengan pues, y arroguense, si se puede, lo que es tan claro, que es nuestro.



CAPITULO XIII.

LA PROPAGACION DE LAS SECTAS  
*muestra la Verdad de nuestra Fè.*

**A**Rte es propria de los Pintores mas señalados el poder con pocas pinceladas magistrales formar una figura. Y esta fue la Arte, que mostrò el Apostol Santiago, donde con tres breves palabras expusò al vivo, qual es la creencia de las malas Sectas: *No es esta Sabiduria que baxa de arriba*, dixo, *mas terrena, animal, diabolica*. Así es. La doctrina de las Sectas es diabolica en sus Autores, es brutal en sus secuaces, es terrena en sus patrocinadores. Què duda hay, pues, de que no fue agua, que baxò de el Cielo, *que baxa de arriba*? Fue agua podrida, que brotò del Pantano de todos los vicios, escurridos en un profundo albañal. Probemoslo parte por parte para sacar de ài, que la propagacion de tal doctrina no fue obra de el Poder, como lo fue la propagacion de la nuestra: fue obra de la flaqueza, pues fue obra de la Naturaleza viciada.

§. I.

2 Es, pues, la Sabiduria de las Sectas, diabolica en sus Autores: porque todos fueron igualmente agitados de aquel espiritu de soberbia, que les persuadiò à los Angeles rebeldes, que quisiessen antes precipitarse en un abyfmo de fuego, que rendirse obedientes à su Hacedor. Y para llegar sobre esto mas à lo particular: Tres son las Furias, que discurriendo oy libres sobre la tierra, quise-

Jac. 3. 15. *Non est ista sapientia de sursum descendens, sed terrena; animalis, diabolica.*

*De sursum descendens,*



fieran aterrarse à la Iglesia Catholica, si pudieran contraer Fees, contrarias totalmente à la suya. En el Oriente dos: la Secta Mahometana, y la Cisma Griega; y en el Occidente una, esto es, las varias facciones de los Novatores, que yo aqui considero, como en un cuerpo à todas. Si queremos, pues, volver à su origen, hallaremos, que este fue la soberbia suma de sus Progenitores.

Ex Joan. Andr.  
in Confut. Ma-  
hom. Sectæ, &  
alijs relat. à  
Thyrso Gonzal.  
in Demonst. con-  
tra Mahom.

3 Nació, pues, al fin de el sexto siglo, en la Meca, Ciudad de la Arabia, un Hombre, llamado Mahoma, de padre Idolatra, de madre Judia, y de educacion vil, yà que no de sangre; pero lo que mas es, de tan malas costumbres que no ha experimentado hasta ahora otro igual, el mundo, y por ventura solo experimentará otro peor, en sus ultimos dias, en el Ante-Christo. Este, por la muerte anticipada de su padre, dado à criar entre Pastores en las selvas, no aprendió la inocencia, que es de ellos propria, sino la fiereza y las fraudes: de fuerte, que viendose por una parte desproveído de letras, de riquezas de reputacion, de séquito, y de todos los otros bienes (necessarios aun para quien quiere hacer mucho mal) y ardiendo por otra en una sed insaciable de engrandecerse, deliberò, como era de ingenio ardiente, suplir con la piel de Raposa de una pèssima hipocresia, la piel de Leon que le faltaba, de un justo Poder. Fingiòse, pues, Propheta: y porque de quando en quando le derribaban en el suelo los accidentes desprevenidos de el mal de corazon, se valiò de esto, astuto, para convertir en su gloria sus desdichas, afirmando entre la gente simple, que aquellos desmayos desacostumbrados eran en el efectos de el Espiritu divino, que en un instante obraba sobre el con tanta plenitud de luz, que le derribaba, co-  
mo

mo inhábiles para sustentarla, los miembros can-  
fados. Con esta fraude y con la ayuda de dos mal-  
vados Apostatas, Baira, y Sergio, y con la direc-  
cion de muchos Rabinos malignos, recogió el  
volumen de su nueva Ley, llamado Alcorán, lle-  
no de tantos enredos, que solo él basta para  
convencer de embustero, à quien lo formò. Sin  
embargo, porque el sagáz uniò en uno todos  
los errores de las Naciones Orientales, y mucho  
mas, porque quitò de su supersticion todo lo difi-  
cil, y concedió, mandò, y prometió aun por pre-  
mio toda la disolucion de los sentidos; salió su  
veneno tan dulce, que tuvo la aprobacion de to-  
dos aquellos pueblos mal dispuestos. Y muy en  
breve se uniò al placer la fuerza: porque haviendo  
crecido, como un torrente, con la llegada de nue-  
vas esquadras, principalmente de los Soldados  
Arabes (mal satisfechos de los Ministros del Em-  
perador Eraclio; despues de la guerra de los Per-  
sas) se hizo formidable; y aunque sus primeros en-  
sayos no fueron prosperos, sin embargo por el to-  
tal descuydo de el mismo Emperador, finalmen-  
te se hizo Señor de la Arabia, y diò principio  
al Imperio de los Sarracenos: Imperio dilatado  
despues por ellos con tanta sangre y con tantos  
estrágos, que los sintió buena parte de el mundo,  
que ha quedado destruida.

4 Fue entre tanto Mahoma tan apeteedor  
de la Gloria, que la buscò hasta de lo hondo de los  
lugares inmundos: llegando à tal extremo, que se  
alababa, de que valia él solo por quarenta hom-  
bres en el desahogo de la luxuria, como que los  
adulterios, los estupros, los sacrilegios eran pa-  
ra él, como las manchas para el pardo, de natural  
hermosura: y no se olvidò el infeliz, ni aun en la

In ijsd. demonf-  
trat. 1. 1. c. 2. &  
l. 5. c. 5.



Baron. to. 3. ad  
an. 630.

muerte, de aquella necia arrogancia, que havia dado yà el alma à sus designios: antes ordenò en aquella hora, que su cadaver no fuese, como los otros, puesto en la sepultura; porque al cabo de tercero dia verian, que lo llevaban al Cielo los Angeles. La verdad fue, que haviendo sus amigos credulos aguardado el exito de tan gran profecía, les obligò finalmente el hedor intolerable de aquel cuerpo, que despues de el tercero dia, se corrompia totalmente, à abandonarlo. Y veis aqui, en vez de los Angeles, concurrir muchos mastines, que se comieron buena parte, con tanto enojo de las guardas, que bolaron à salvar lo restante, que concebido un odio inexplicable contra los perros, decretaron una solemne matanza, que se havia de hacer por venganza una vez al año.

5 Este es el espiritu, de donde ha tomado su movimiento la mas estendida Secta, y quizà tambien la mas impia, que jamàs ha salido à infestar el universo. No os parece, pues, que su sabiduria se puede llamar diabolica? *No es esta sabiduria, que baxa de arriba, mas diabolica.*

*Non est ista sapientia de sursum descendens, sed diabolica.*

Spond. An. 888.  
Idem An. 1058.

Rin. An. 1440.

Spond. An. 1054.  
n. 2.  
Spond. An. 1057.  
u. 2.

6 Ahora tal, puntualmente fue en los primeros motores de la Cisma Griega. Tres hombres perversísimos despertaron en varios tiempos el incendio de esta Cisma. Phozio fue su primera hacha en el nono siglo. Miguel Cerulario lo bolvió à avivar en el undecimo: y Marcos Ephesino no tolerò, que se acabasse de extinguir, quando humeaba, pero flaqueò, poco despues del decimoquarto. Ahora, Phozio fue tan sobervio, que dexò en duda, si se asemejaba mas à Lucifer en el ingenio, ò en la altivez. Miguel Cerulario, excomulgado de los Legados de Roma por su presuncion, se hizo por la presuncion misma tan intolerable à un Isaac, Empera-



perador Oriental, que este, aunque con su favor se havia levantado al Trono, sin embargo le hizo embiar al destierro, enfadado de la ambicion que tenia aquel Patriarca hasta de el modo de vestirse propio de los Cesares. Y finalmente Marcos, Arzobispo de Espheo, estuvo tan hinchado de sí, que se gloriaba, de que havia él solo hecho estorvo à un Concilio, de fuerte, que no se siguiesse la union, que establecieron en él los Padres uniformemente entre la Iglesia Latina, y la Iglesia Griega. Pero esta su misma hinchazon, dentro de poco le fue mortal, pues convencido y confuso por el Obispo de Coron, en una disputa pública, que se tuvo en Constantinopla, concibió tal melancolia, que haviendo caído enfermo, se murió en espacio de pocos dias, à la violencia de su embidia.

Spond. An. 1058.  
Rin. An. 1445.  
n. 15.

Rin. An. 1445.  
n. 17.

7 Passando despues à los Autores principales de las Sectas modernas, qualquiera sabe, que Luthero dió el primer aliento à su predicacion, que hizo contra las Indulgencias, movido de la sobervia, porque no podia tolerar, que aquel oficio y aquella honra, que antes siempre se havia encomendado à sus Padres Agustinos, la trasladasse el Pontifice à los de Santo Domingo. Y porque el humo de la sobervia, de el todo opuesto al otro humo, tiene por propiedad el creer tanto mas, quanto mas se levanta, llegó el miserable à estado de protestar: *Que à despecho de todos los hombres, queria conseguir la estimacion de Santo: que no hacia el caso, ni de mil Cyprianos, ni de mil Agustinos, que reprobassen su parecer: que los Principes, los Reyes, los Papas no eran aun dignos de desatarle los lazos de sus zapatos.*

Apud Bell. de  
not. Eccl. c. 12.  
Luth. 1. contra  
Reg. Angl.

8 Calvino, como no cedió à Luthero en la impiedad, así tampoco en la ostentacion, en que  
antes



Leff. opuf. quæ  
fides art. 5.

V. Loca. prop.  
apud Gault. in  
Marcion. err. 8.  
in pr. Secul.  
Veri. 2. §. 5. &  
6.

Mald. in Matth.  
21.

Gassen. in vit.  
Perioc.

Simil.

antes aspirò à adelantarle , como embidioso de el ruido, que en tantos lados havia hecho con sus novedades. El imprimir, pues, libros en su alabanza, pero debaxo de nombre ageno, para que se les diessè mas credito: el exclamar à veces desde el Pulpito: *Yo soy Propheta. Yo tengo el Espiritu de Dios. Si yo yerro, tu eres, Dios mio, quien me engaña*: el despreciar à los antiguos Doctores Sagrados, tachando, pongo por exemplo, à San Agustin de chocho, à San Geronymo de maligno, à San Gregorio de material, à San Cypriano de insulso, y otros semejantes, son actos comunes à otros muchos hereges, iguales suyos: proprio suyo fue el reprobar en muchos lugares, y reprehender las palabras de Christo en su Evangelio, yà como improprias, yà como intrusas, yà como no convincentes. Pero no nos maravilla, que hiciessè à Christo ignorante en las palabras, quien le tratò como à ignorante tambien en las cosas, hasta afirmar de su Magestad, que si hambriento maldixo à aquella Higuera, en la qual no hallò frutos, en el tiempo que no era de ellos, fue porque mirandola desde lexos, tuvo, como sucede, un arbol por otro.

9 Esta es la Lerna, donde tuvieron su Nacimiento las Sectas mas dilatadas, que se hallan al presente en la tierra: y no serà bastante esto solo para declararlas por una hydra infernal?

10 Mas la soberbia no es solamente propria de estas Sectas: fue comun siempre à qualquiera otra. Aquellos montes, que arrojan fuego, se corresponden unos à otros, debaxo de la tierra, por caminos secretos y son agitados de un mismo soplo. Afsi los Herefiarcas, aunque distantes entre sí, en tiempo, y en lugar, se corresponden, no tanto en el estrago que todos hacen en el genero hu-



humano, quanto en el intimo espíritu de soberbia, de que son todos agitados; *En diversos lugares hay diversas heregias, pero à todas las engendrò una madre que es la soberbia*, Esta es la cuna comun à todas dice San Agustín. Y de hecho, el primero que le turbò su paz à la Iglesia, poco antes nacida fue Theobutes, y esto dice Eusebio, por la repulsa, que encontró en el Obispado, que havia pretendido. De Simon Mago, que se siguiò despues, es sabidísimo, que tuvo ambicion de la Dignidad Episcopal, y la procurò comprar con el dinero que sacò: y porque no la consiguió, intentò fuera de la Iglesia hacerse adorar por Dios. Menando, y Diotrophes, uno se vendia por mayor que Simon, y se jactava de que Dios le havia embiado à la tierra à salvar à la gente: y otro fue condenado por San Juan por la ambicion que tenia de el Primado, por la qual aun no se queria tener por sujeto al mismo Apostol. Semejante ambicion de llegar al Obispado arrojò fuera de la Iglesia à Valentino, por testimonio de Tertuliano: y semejante sacò tambien al mismo Tertuliano, que aña-diò à la ambicion la embidia à Victor, Sumo Pontifice, mirandole con ojos embidiosos tan superior à sì en la Dignidad, y juzgandole por muy inferior en el merito, y en el entendimiento. Montano se llamaba el Paraceto: y Sabelio decia, que era el gran Moysès. Manetes se llamaba Apostol: y aun no contento con esto, afirmaba tambien, que era aquel Espiritu Consolador, que Christo le havia prometido y anunciado à la Iglesia. La embidia contra la virtud de San Alexandro, que le fue antepuesto en la Cathedra de Alexandria, diò principio à la heregia funestissima de Arrio, Sacerdote tambien Alexandrino, y Lector de las Sa-

S. Aug. lib. de Pastor. c. 8. *In diversis locis sunt diversæ, sed una mater superbia omnes genuit.*

Euseb. li. 4. c. 22.

Spond. Ann. 35.  
Epiph. Hær. 22.

5. Joan. 9. 16.

Tertul. contra Valent.

Baron. An. 201.  
n. 9.

Theod. lib. 3. de Hæret.

Epiph. Hæres. 7.  
& Hær. 66.

Spond. An. 272.  
n. 7.



S. Epiph. Heref.  
68. 69.

Aug. de Hæresib.  
Spond. Ann. 196.  
8. 3.

Euseb. lib. 5. c. 9.

gradas letras : à la de Donato la confussion de ser convencido de testigo falso : à la de Theodoro la verguenza de haver renegado de la Fè : à la de Florino el vituperio de haver sido en Roma depuesto de el Sacerdocio. Y asì porque seria cosa muy larga hablar de todos, tengasse por constante, que el veneno de la sobervia fue siempre lo que les sirviò de leche à todos los errores. Con èl anduvieron hinchados todos aquellos monstruos, que se levantaron contra la Iglesia, pues bien conoçian, que engañaban, mas la ambicion de estàr sobre los otros, les aconsejò, que se precipitassen de el Cielo, como las estrellas, que caen por resplandecer por breve tiempo, al caer à los ojos, de los que las miran.

Job. 41. 25.  
*Omne sublime videt : ipse est Rex super universos filios superbiæ.*

II Es, pues, manifestissimamente la doctrina de las Sectas una sabiduria diabolica, introducida solamente por aquel, que se precia singularmente de tener en su Reyno à los sobervios por los subditos mas queridos : *Vè todo lo sublime : es Rey sobre todos los hijos de la sobervia.*

## §. II.

Gault. sec. 7. in  
Mahom. err. 7.  
*Læx Turcarum,  
Læx Porcorum.*

Alc. c. 44. Gault.  
li. c. err. 35.

12 Como es diabolica en sus Autores esta doctrina, asì es brutal en sus sequeces. En los Mahometanos no tiene necesidad de prueba, pues el mas docto hombre, que jamàs ha havido entre ellos, esto es, Averroes, la calificò por ley proporcionada à una inmunda Piara : *La Ley de los Turcos, es Ley de puercos.* Ella, ò consiente, ò aconseja, ò manda qualquiera licencia de la carne : y en fin promete en premio de esta licencia misma, que se le diò à la carne en la vida presente, otra mayor en la futura. Y avrà, quien le pon-



ga à pleyto à esta doctrina su titulo de bestial? Pero cómo podia ser de otra suerte, pues su Maestro Mahoma se atrevia à asseverar, que tenia de Dios este privilegio nuevo, de desfogarse con qualquiera muger, aunque ligada à el con vinculo de consanguinidad, ò ligada à otros con vinculo de matrimonio?

13 Y si la cabeza estaba tan podrida, cómo podian estar sanos los miembros? Lo cierto es, que al oír las nuevas de una Ley, que consentia tomar muchas mugeres à un tiempo, y añadir tantas quantas se pudiesen mantener, como se hace en las majadas; y demas de esso, ò repudiarlas à su antojo, ò tal vez, mudarlas, como si la propagacion de la generacion humana fuera un Mercado: al oír digo, nuevas de tal Ley, concurrió tanta gente de todas partes à recibirla, que quedaban facilmente desiertas las poblaciones antiguas.

14 De los Griegos, à la verdad, no me atreviera à afirmar, que por esta licencia se han movido à vivir tan divididos de la Iglesia Romana, si Christo no lo huviera atribuido tambien à esta causa, muchos años antes, hablando à Santa Brigida: *Los Griegos, dice su Magestad, que no se quieren sujetar humildemente à la Iglesia Romana, por su pertinaz soberbia y por su codicia, ò el desenfrenamiento de la carne, &c. son indignos*: Con lo demás, que se sigue. A lo menos es cierto, que han juzgado siempre por no pequeña libertad el no consentir el celibado de los Sacerdotes, aunque tan conforme à razon, sin hacer caso en esto de el parecer de los Latinos: al qual tuvieron tanto horror de estar sujetos, que Lucas Notaras, Gran Almirante de el Mar à favor de el Emperador en el

Alcor. c. 8. Apud Balthaf. Chav. de not. veræ Relig. lib. 3. c. 8.

Apud Boz. lib. 6. fig. 19. *Græci, qui nolunt se Ecclesiæ Romanæ humiliter subjungere propter eorum pertinacem superbiam, & propter cupiditatem, vel carnis petulantiam, &c. indigni sunt.*



sitio de Constantinopla ( que en gran parte, por su avaricia, se perdió despues ) se atrevió à decir, que le huviera dado menos fastidio el ver en aquella Imperial Ciudad todos los Turbantes Turcos juntos, que el ver solo un Capelo de cardenal.

15 Passemos ahora à considerar la licencia de los Novarores. Como puede reynar en ellos la castidad, si no repudian totalmente primero la doctrina de sus Maestros? Es manifestissimo, que Luthero vitupera tanto la virginidad, quanto la han alabado siempre los Sagrados Doctores. Quiere, que la vida del Celibato sea tan injuriosa para Dios, que el professarla, sea lo mismo para el hombre, que no querer ser hombre; y para la muger, que no querer ser muger. Y lo mismo tambien se han atrevido à defender en sus escritos los sequaces de Calvino, haviendose olvidado, de que antes es esta la gloria, que mas celebra la Iglesia, como fuya propria, haver sabido dàr Angeles en carne humana. Demàs de esto, quitando ellos todas las defensas, asì interiores, quitando el remordimiento de la conciencia, sò color, de que no hay mas pecado que el no creer; como exteriores, destruyendo los Sacramentos, los ayunos, las disciplinas, y las maceraciones voluntarias de la carne, fuera un prodigio del primer grado, que la deshonestidad, rotos los diques, no anegàra con su creciente cenagosa un País, que està tan baxo.

16 Finalmente la pena mas justa de la soberbia, fuele ser la lascivia: permitiendo con razon el Señor esta caída de tanto oprobrio para castigar aquella altivèz, y dexando, que este fuego infernal vaya junto con aquel humo diabolico. De lo qual se sigue, que no solamente se verifique,

Gault. sec. 1. var.

8. §. 3.

Luther. ser. de  
Matr. hab. an.

1522.

lo que escribia San Geronymo, *difficiltofo es hallar Herege, que ame la castidad*, mas que demás de esta defenfrenada licencia, fea el estipendio que se dà à los sequaces de su amotinado partido, prometiendose à los Claustrales bodas sacrilegas entre ellos, y las Virgines, que tambien en los claustrs se han desposado con Dios; hasta alabarfe los robos mas infames, como sucediò el año de 1523. quando los dias santos, haviendo los impios en vez de llorar la Pafsion de el Salvador robado à su Magestad, siete nobles virgines de el Monasterio Nimicense, fue el Autor de esta execrable maldad alabado en el Pulpito por Luthero tan altamente, que le comparò al mismo Christo, quando sacò las almas aprisionadas de la potestad de el abyfmo.

*Difficile est reperire Hæreticum, qui diligat castitatem.*

Rinal. Ann.  
1523. n. 71.

17 Y no solo esta licencia es la que les sirve de estímulo para alistarse debaxo de tan malvadas vanderas, mas qualquiera otra: no haviendo por ventura, alguna, que no concedan estos mas libres Heresiarcas, asì en el creer, como en el obrar, pues no hacen mas que despreciar las buenas obras, como inútiles; decir, que cada uno ha de creer, lo que quiere; quitar la Confession Sacramental, los perdones, y las penitencias: y llamar tyranía intolerable à toda sujecion à la Iglesia. Què maravilla, pues, que en breve tiempo creciesse considerabilissimamente el numero de los que los seguian, concurriendo de muchas partes los Pueblos prontos para la profession de una Ley, que los absolvía casi de todas las leyes de una vez? Es menester por ventura para los Jumentos el latigo, quando vãn à la cavalleriza derechos? Basta quitarles el cabestro y dexarlos andar: *No es esta, pues, sabiduria que baxa de el Cielo, mas brutal.*

Rinal. Ann.  
1528. n. 27. de  
*Luther. Alph. de  
Castr. V. Opera,  
Fides, Pœnit.  
&c.*

*Non est ista sapientia de Cœlo descendens, sed animalis.*



## §. III.

18 Queda ahora, que ver, como no solamente es diabolica en sus Autores esta doctrina, y brutal en sus secuaces, mas como es tambien terrena en sus patrocinadores.

19 Mahoma enderezò toda su Ley à la guerra, à las conquistas, las contribuciones, à las presas; y no es maravilla, pues sus primeros secuaces no eran mas, que ladrones. De donde se puede decir, que su Secta nació de los robos, se criò con la codicia, se alimentò con las invasiones, y ahora, mas que nunca, la sustentan los Otomanos, porque tanto se prometen, que ha de durar su tyrania, quanto prosiguieren esta Religion, que los constituye iniquamente Soberanos de la vida, y de las haciendas de sus subditos, de la nobleza, y de la fama, como si fueran otros tantos Dioses absolutos sobre la tierra.

20 La Cisma Griega se halla tan abatida al presente por la violencia Turca en la Grecia, donde sirve, y tan oprimida de la ignorancia y de la estolidèz en la Moscovia, que no se sabe quales son sus protectores.

21 Passando, pues, al Septentrion: despues que el dinero es todas las cosas para todos, y mas que para los otros, es todas las cosas para los Principes Grandes, se sabe, que con la esperanza de confiscar los bienes Ecclesiasticos, fueron solicitados de Luthero à abrazar su Secta los Señores de la Germania, escribiendo un Libro de proposito y publicandole en la Dieta de Espira.

22 Esta misma esperanza perorò, y venció la causa con Gustavo, Primero, Rey de Suecia,  
repr e-

Rinal. An. 1526.  
n. 96.

Rinal. An. 1523.  
n. 79.

representandole su Secretario Olao, que el mejor modo de llenar el Erario, exhausto con las Guerras passadas, era abrazar el Evangelio de Lutero que aconsejaba, como obra de señalada piedad el robar para si las rentas Ecclesiasticas, dadas à Dios.

Florem. lib. 4. c.  
16.

23 Esta misma venció la causa con facilidad en la Dinamarca con Christierno, estimulado con cartas, escritas tambien à la nobleza, por Lutero, y cogido en la red con el cebo de el interés: como que huviesse entonces llegado una buena oportunidad de bolver à recoger para si, lo que los mayores con demasiada prodigalidad havian concedido à los Obispos à los Cabildos, à los Claustros y al Orden, tan rico yà de los Sacerdotes.

24 Hagasse tambien cuenta, de que lo mismo ha sucedido en la Saxonia en el Palatinado, en el Marquesado de Brandeburgo, y en qualquiera parte, que se ha pegado el incendio de los nuevos errores para cuya propagacion y promocion, fueron siempre los fuelles mas valientes las utilidades de los Reynantes: teniendose en lo demas la Religion en el lugar de una perspectiva de Theatro, donde todas las líneas, las altas las medias, y las baxas se tiran siempre con ley, para que unidas miren à un punto solo, esto es, à la razon de Estado. Este es aquel punto, que bien observado, nos guia à la solucion de muchos problemas, mal perceptibles. Por què en Francia los Señores de la Sangre alistaron à los Hugonotes en su Partido, y se hicieron sus Cabos? Porque esto les estaba bien para sujetar à los Señores de Guisa, que se havian entronizado mucho en el Gobierno. Por què las Provincias Unidas abrieron el passo à la



Doctrina de Calvino, y la recibieron con los brazos abiertos? Porque esto conducia mucho para su intento de negarles toda sujecion à los Reyes Catholicos, sus legitimos dueños. Por què en Inglaterra de dos venenos, el Lutheranismo, y el Calvinismo, se formò, no un remedio, mas un tofigo mas mortal, con la Secta Parlamentaria? Porque esto se convertia en provecho de la Reyna Isabel, entonces dominante, que sin revelarse al Pontifice, no podia fixarse en la cabeza la Corona harto vacilante, y sin alguna forma de Gerarquía no se podia intitular cabeza de la Iglesia Anglicana. De fuerte, que, si se juzga sin pasión, se verá, que la Religion de las Sectas es, como la aguja tocada à la piedra imán: parece, que mira à los Polos de el Cielo y sin embargo solo està buelta à los de la tierra.

25 Y veis aquí qual es tambien el origen principal de la inconstancia, que tienen las mismas Sectas. Los Pueblos siguen aquella Religion, que el Principe manda, como si fuera la Fè una moda que se huviera de variar, como le agradase à la Corte. Los Principes siguen aquella Religion, que mas conduce para sus ventajas, vistiendo de varios colores, como se viste de ellos el Mar por el fondo. Què culto, pues, puede ser aquel, que es fruto de una raíz tan pestilente, qual es la codicia de los bienes terrenos? No puede ser finalmente otro que el Atheismo. Que por esso dice el Apostol: *La raíz de todos los males es la codicia, ò la phylargiria*, esto es, el amor de el dinero, la qual apeteciendola algunos, se apartaron de la Fè, yendo errados. Porque, caminando perdidos detrás de el dinero, se coligan muy presto con aquella Fè, que juzgan mas conforme à su interés.

1. Tim. 6. 10.  
*Radix omnium  
malorum est cupiditas, quam  
quidam appetentes  
erraverunt à fide.*

*Phylargia, id est,  
Amor pecunie.*

rès. Y por esso parece, que verdaderamente no tienen Fè cierta, mas vãn errando de una Fè en otra Fè: *No es, pues, no es esta, sabiduria, que baxa de arriba mas terrena, brutal, diabolica.*

*Non est ista sapientia de sursum descendens, sed terrena, animalis, diabolica.*

26 Y si es assi, què propagacion fue la de las Sectas? No fue obra, toda de la naturaleza viciada? Y si fue tal, còmo se quiere atribuir à Dios, que tiene por blanco en las operaciones, que hace, sanar tan miserable enfermedad, y no promoverla? O como aqui es necesario perder el seso, para creer tales absurdos! Solamente una passion vehementissima podrà hacer, que se rragnen. Como el de masiado apetito de comer le hacia, en Atheneo, tragar à aquel gloton la carne pegada à las brasas, sin reparar en ello; assi tambien à algunos les obliga el empeño à echar abaxo hasta las brasas puras.

*Simil.*

*Lib. II. c. I.*

## CAPITULO XIV.

*LA MISERIA DE EL PUEBLO HE-  
breo dà un señalado testimonio de la verdad de la  
Iglesia.*

**F**ue costumbre de los antiguos escribir sobre las espaldas de los esclavos, lo que querian, y embiarlos assi, como cartas animadas, à sus amigos, que estaban en partes remotas. A mì me parece, que esto mismo hizo Dios en el Pueblo Hebreo, Pueblo, no solamente esclavo, desde su primer origen, mas tambien rebelde. Le estampò fuertemente sobre los hombros, con caracteres de miserias, su funesta reprobacion, para que en la pena de esta gente infeliz se lea la verdad de la Iglesia de Christo, y el poder de su Fundador: y esto no en cifra, mas tan sin velo, que no ha-

*Simil.*



haya, quien no la pueda entender à la primera vista, sino es por ventura este mismo Pueblo, que trae en la espalda su sentencia, y por esto tiene dificultad en fixar en ella los ojos.

2 Pongase, pues, esta verdad delante de los incredulos, que no saben aun conocer, lo que sufren, para hacerles así saludables sus heridas no solo à ellos mas tambien à todos los demás, que los miran. Y porque como lo enseña el Profeta, es doblada su ruina: *Quebrantelos con dos contriciones*, temporal, y espiritual de cuerpo, y de alma; considerèmoslas à las dos; pero primero à la mas sensible para todo el mundo.

Jerem. 17. 18.  
*Duplici contritione contere eos.*

§. I.

3 Todo el mundo sabe, que Dios, desde los primeros tiempos, despues de el diluvio, escogió à los descendientes de Abraham, para favorecerlos entre todos los demás, como à su Pueblo escogido. Por la exaltacion, pues, de este Pueblo militaron no solo los elementos de nuestro baxo emispherio, mas hasta los Cielos. De fuerte, que despues de haverse para su passo, dividido los mares; despues de haver detenido su corriente los rios por darle camino; despues de haverse debaxo de los pies de sus sediciosos abierto la tierra, para defenderle: despues de haver las nubes destilado lluvia de Manà para alimentarle, el mismo Sol se hizo yà retrogado en señal, de que se les alargaba la vida à sus dominantes: y yà inmoble para promoverles la victoria.

4 Con un curso continuado de maravillas prosiguió despues este Pueblo gozando por muchos siglos de la proteccion amorosa de el Altis-

fimo, que hasta quando le heria, se le mostraba siempre Padre benigno tantos eran los alientos que le solia embiar juntos para los trabajos: hasta que indignado irreconciliablemente con el, le quitò otro tanto, para mostrar su furor, como le havia quitado antes para mostrar su gracia. Observese, pues, que no ha havido jamàs en la tierra destruccion comparable, à la que causò en la antigua Jerusalem la mano de Tito. De fuerte, que si no nos la refirieran aquellos mismos que la padecieron, fuera dificultoso, que hallasse credito.

Joseph. de Bello  
Jud.

5 Dexemos estàr la sangre Hebrea, que se derramò en el Imperio de Claudio, y de Cayo, y en el Gobierno de muchos Presidentes Romanos, esto es, de Floro, de Felix, y de Galo; aunque esta sola sangre pareciò por sì bastante para anegar aquel desventurado País; pues los que antes de el sitio quedaron alli muertos en diversos lugares, suben à la suma de docientas y cinquenta y quatro mil personas, y muchas de condicion respetable. Ciñendonos à sola Jerusalem, no hay en todos los Anales memoria de Ciudad mas populosa que ella, que haya sido à un mismo tiempo sitiada de mas enemigos, assaltada de mas desastres, arruinada con destruccion mas desafortunada, ò mas implacable, por gente, que al fin no era barbara sino la mas politica de todas; y en tiempo de un Emperador, que por sus prendas amables fue llamado las delicias del universo: *Las delicias del genero humano.* Mas asì sucediò. Christo havia prophetizado de aquella destruccion, que no havia havido, ni havia de haver otra igual en el mundo: *Avrà entonces una tribulacion, qual no la buvo desde el principio, ni la avrà, despues:* y esto se

Joseph. lib. 7. c.  
11. apud Salm.  
tom. 4. tra. 39.  
p. 664.

*Delitie generis  
humani.*

Matt. 24. 21.  
*Erit tunc tribulatio, qualis non fuit ab initio, neque erit.*  
V. Salm. ibid.  
p. 657.



se havia de verificar. Nosotros declararèmos primero la severidad de tan gran destruccion , y despues la justicia , porque las dos conspiran para el fin que propuse.

L. Prægnantis ff.  
de Pœnis.

*Simil.*

6 Quieren las Leyes Imperiales , que quando una muger preñada es condenada à muerte , como delincuente no se execute la sentençia , hasta que haya parido. Ahora esta Ley quiso usar Dios tambien con la Synagoga ; la qual , aunque rea de el delito mas horrible , que jamàs se obrò sobre la tierra , no fue castigada al instante de su Magestad , mas sufrida casi por espacio de quarenta años , para dar con ellos el debido tiempo à la primera Christiandad , que à su despecho havia de nacer della.

Lib. 3. c. 2.

7 Al cabo , pues , de los setenta , y dos años despues del nacimiento de Christo , y de los quarenta , despues de su muerte ; cerca de el tiempo de la Pasqua , quando la Ciudad de Jerusalem estava mas llena de Hebreos que nunca , haviendo concurrido à ella de todas partes , segun el uso ; fue cercada de las Armas Romanas , mandadas por la propria persona de Tito. Ahora , para hacer algun argumento del estado infaustissimo , en que se hallò , baste acordar con Vegecio , que no le puede suceder mayor mal à un Exercito , que el ser al mismo tiempo combatido por dentro de enfermedades , y por fuera de Soldados feroces y fuertes. Y tal estuvo puntualmente Jerusalem entonces , afligida por dentro de las facciones , de la hambre , y tambien à lo ultimo , de las influencias de el ayre , que la hacian enferma ; y por fuera oprimida de el mas poderoso enemigo que podia tener sobre la tierra , esto es , de el Pueblo Romano , victorioso de casi todas las Naciones , que se havian descubierto hasta entonces.

Joseph. l. 7. c.  
17.

8 Y en quanto à las turbaciones de adentro bastaban ellas para destruir la Ciudad. Porque divididos los Ciudadanos en tres partidos, debaxo la conduçta de Simon, de Juan, y de Eleazaro, como debaxo de el mando de sus tres furias naturales, los Hebreos mismos havian mudado yà à Jerusalem en un derramadero de sangre, ò por mejor decir en un infierno de ruido, de desorden, de confussion. Ellas tambien, mas que los Romanos, havian reducido las familias, alli encerradas, à tal exceso de hambre, que las madres se comian à sus propios hijos, haciendo exemplos frequentes en Jerusalem, los que fueran portentos en las selvas Hircanas. Mataron despues à tantos estos assassinos, que causaron una influencia pestilencial en el ayre, porque no bastando, en aquel intermedio, los vivos para sepultar à los muertos, assi con el acero, como con la hambre; se llenaron al principio los fosos de los muros, y despues los albañales; las bodegas, y las casas de la Ciudad: durando todavia para encruelecerse entre si Juan, y Simon, despues que quedò extinguido en el Templo Eleazaro con todos sus parciales.

Joseph. li. 7. c. 6.

9 Cuenta Josepho Hebreo, que el Guarda de una puerta, que se fue à refugiar entre los Romanos, le confesò à Tito, que por ella sola se havian sacado mas de ciento y quince mil cadaveres: y que otros nobles, que se passaron tambien à los Romanos, le asseveraron, que por las otras puertas se havian hechado fuera indignissimamente seiscientos mil, por ser todos de la plebe que no tenia quien les sepultasse con mas cuydado: tanto, que Tito, viendo desde lexos, assi los montes de aquellos cadaveres, como los fosos, colmados de bascosidad y de sangre llorò de

Joseph. li. 6. c. 4.

com-



compasión : y alzando dolorido las manos al Cielo , con los ojos bañados en lagrimas , protestò , que un estrago tan lamentable , no se havia hecho jamás por su comisión ò por su consejo. De aqui ofreció de nuevo al Pueblo de buena gana , perdón y paz , solo con que se diese por vencido : y sin embargo el Pueblo , en pena de no haver creído à la verdad , engañado tambien en aquello de falsos Prophetas , que de quando en quando le hacian esperar la libertad ; acabò de fabricarse por sí mismo todo el mal que despues le vino. Porque reusado todo concierto , aun despues de el funesto estrago que alli havian hecho las armas domesticas y las estrangeras , viò conquistado y abrasado lo primero su Templo , y despues conquistada y abrasada tambien la Ciudad ; y aun demolida de modo , que de ninguna casa quedò piedra sobre piedra ; mas solo fueron dexadas en pie tres Torres para perpetuo testimonio de la fortaleza invencible de aquella Plaza : y con las Torres se dexò tambien tanto muro de la vanda de el Occidente , quanto bastaba para el Presidio que se havia de quedar à guardar el sitio. El numero de los muertos en todo el espacio de aquella infelicißima guerra , subió à la suma de un millon y cien mil personas , y el numero de los presos à la suma de noventa y siete mil , de los quales apenas passaba dia , que no se crucificassen quinientos , hasta faltar , si se dà fee al Historiador , campo para las cruces y cruces para los cuerpos.

10 Este fue el fin de la Nacion Hebrea , antes tan amada de el Cielo y despues tan aborrecida , que el Cielo mismo le declarò la guerra , antes , que todos los otros , con exercitos fieros , que esquadronò en el ayre ; con un cometa , que vomitaba

Ioseph. l. 7. c.

17.

Ioseph. l. 6. c. 12.

taba llamas à manera de rayos ; y con una estrella, que formada à semejanza de espada , prosiguiò por un año entero con la punta pendiente sobre aquella Ciudad infeliz , cabeza de el Reyno. Pero esta ruina misma y esta calamidad no fue mas, que un principio del castigo , que la Divina Justicia descargò à manos llenas sobre los contumaces : Porque como en los assassinos no se termina la pena con su muerte , mas se continuà en sus mismos cadaveres , hechos quartos y fixos acà , y allà , para terror de los demàs : asì no se acabò el castigo de Jerusalem con su destruccion , mas se continuò en el remanente de sus miserables Ciudadanos , esparcidos acà y allà por varios Países , como los miembros despedazados de un gran rebelde , desquartizado por la mano del Verdugo público. Y porque eran aun muchas las reliquias , que havian quedado de aquella gente en su Patria , despues de la destruccion de Jerusalem , sucediò , que las infelices , tumultuando de nuevo en el Imperio de Adriano , fueron de nuevo , debaxo de la conducta de Julio Severo , tan fieramente derrotadas , que este su ultimo estrago se adelantò al primero ; pues quedaron arrojadas en tierra en toda aquella Provincia , hasta cinquenta Fortalezas , y novecientos y ochenta y cinco Castillos , con una universal destruccion de la Palestina.

*Simil.*

Dio in vita Adria.  
V. Salmer. l. c.  
p. 666.

II De la severidad de la pena passemos ahora à considerar con brevedad su justicia. De què cuerpo es propria una sombra , por nada se conoce mejor , que por la proporcion que se halla entre la sombra y el cuerpo. De adonde para conocer de què culpa es propria qualquiera pena , veis aqui el camino mas expedito , mirar la correspondencia , que hay entre la pena , y la culpa , O  
cuán



quan lexos, pues, và de la verdad Joseph Hebreo, quando atribuye el estrago de Jerusalem à la injusta muerte, que havia dado à Santiago Apostol, llamado el Justo ! Fuera esto atribuir la sombra de el Monte Caucaço à un Colosso, que por mas superior que sea à la acostumbrada estatura humana, nunca puede tener una sombra tan vasta. El exceso de los Judios, con que estos merecieron la ruina de toda su gente, fue el haver los sacrilegos entregado à la muerte, no à un hombre santo, mas al Santo de los Santos, como le intitulò el Propheta Daniel. Y veis aqui la proporcion, que parte por parte tuvo tal pena con tal culpa.

Daniel. 9. 21.

12 Si el temor de las Armas Romanas fue el consejo de la muerte, dada à Jesus, el furor de las Armas Romanas fue el Verdugo, castigador de esta muerte.

13 Si los Judios le compraron la vida de el Redemptor al impio Judas, por treinta reales, apreciandole con esto menos que à un vil jumento: los Soldados de la rendicion y de el saco de Jerusalem, tuvieron en tan poco à los Judios, que no sabiendo, que hacerse de ellos, daban treinta por un Real, que aun no llegaba à equivaler à la piel de el mismo jumento desollado.

14 Si los Judios llevaron à Christo por las calles públicas con las manos atadas detrás de las espaldas, como à Reo de gravissimos delitos, y le azotaron atado desnudo à una Columna; los Romanos arrastraron por las plazas públicas à los mas venerables de aquella detestada Nacion, con las manos tambien detrás de las espaldas, atadas, à unos con cordeles, à otros con cadenas, y sobre aquellas plazas tambien desnudos los azotaron, hasta hacerlos morir debaxo de los golpes, como des-

Philo in Flaccum.

despues lo lloro (pero sin entender la causa) Philon Hebreo, mas docto para el bien de otros, que para el suyo.

15 Si los Judios crucificaron à Christo sobre el Calvario, los Romanos les mudaron à los Judios en otros tantos Calvarios, todos los collados circunvecinos, hasta saltar (como lo insinuamos) selvas, de que sacar mas cruces y suelo sobre que plantarlos.

16 Si los Judios en el tiempo de la Pasqua cometieron su horrible deicidio; los Romanos en el tiempo de la Pasqua sitiaron la Ciudad, en que fue cometido, esto es, en el tiempo, que recogida de todos los contornos, para la Fiesta de los Azy-mos la malvada gente, se puede creer, que facilmente llegaria à quatro millones; pues el numero solo de los purificados, segun la Ley, lo calculò el Historiador en dos millones y setecientas mil personas. De fuerte, que como el cazador no se determina à tirar la red, mientras la troça de los pajaros, que aguarda no està muy espesa; asi parece, que la Divina Justicia no cuidò de dár el ultimo ataque à la impia Ciudad, hasta que la mirò mas colmada de habitantes.

Joseph. li. 7. c. 17.

Simel.

17 Ahora, quèn no reconoce en las facciones de esta pena tan horrorosa el semblante monstruoso de aquella culpa, de adonde ella ha nacido; principalmente, si se pondera juntamente la diferencia, con que siempre se havia procedido en castigar los delitos de aquella misma Nacion, mientras Dios la tuvo por suya?

18 Desde que fue por larga continuacion de prodigios introducida en la Tierra de Promission, no fue por algun exceso jamàs affligida universalmente mas que por el de la Idolatrìa: y sin em-



bargo aun por èl , la pena de esclavitud , que llevò , no passò jamàs de setenta años , principalmente respecto de la noble Tribu de Judà , conservada por Dios con providencia especial , por el Mefsias , que se havia de derivar de ella para la salvacion comun. Ahora al estrago del mismo Pueblo yà passado , es sobre todo exemplo ; y la esclavitud del mismo Pueblo aun presente , es sobre todo tiempo , haviendo yà corrido mas de diez y seis siglos , desde que tuvo su principio. Y sin embargo este Pueblo està ahora tan lexos de idolatrar y es tan tenàz de sus ceremonias paternas , como lo ha sido en su mejor estado ; y sus mayores , poco antes de la destruccion referida , estaban tan firmes en su Fè , que ni aun sufrieron , que Pilatos en su Palacio , quanto mas en el Templo , colgasse Escudos Romanos , historiado con varias Imagenes , por puro adorno de sus piezas : y porque Vitelio , Presidente de la Soria , queria , al marchar con el Exercito , enarbolar las Aguilas Romanas en sus Estandartes , ni aun esto le permitieron de modo alguno : antes entre todas las Naciones llegaron los unicos à hacer resistencia animosa al Emperador Cayo , que pretendia el titulo de Divino , y se le negaron , aunque esto les havia de costar à muchos de ellos la vida.

Joseph. Antiq. l.  
17. c. 8.  
Ibid. c. 17.

Philo de Legat.  
ad Cai.

19 Digannos , pues , los Hebreos vivos , por què excessò han merecido , que mude Dios tan estrañamente el tenor que guardò con ellos por tantos siglos ? Quando le bolvian las espaldas para adorar à las Estatuas , no extendiò sobre sus espaldas el azote à mas tiempo que setenta años , y ahora , que à su parecer , le siguen mas de corazon , y de cierto le adoran con exterior piedad , muy superior à la de los antiguos , Dios tiene el azote mu-

mucho mas firme , que nunca : no tiene ojos para  
 ver sus angustias ; no tiene oídos para oír sus sú-  
 plicas ; y tiene toda su Religion presente , por una  
 fabula , como si quisieran con ella burlarse dél.  
 Cierto es , que es necesario , que la causa de  
 tantos males haya sido en ellos mayor delito que  
 la Idolatría. Pero qual pudo ser ? No otro , que  
 el deicidio que cometieron : porque con la Ido-  
 latria le querian dár compañeros el Trono al  
 verdadero Dios ; y con la muerte de Christo se pue-  
 de decir , que le quitaron à Dios la vida , pues  
 acabaron con un hombre de tanto merito , que  
 juntamente era Hombre verdadero y Dios. Qué  
 maravilla es , pues , que Dios los trate ahora con tan-  
 ta aspereza ? Qualquiera sabe , quan caro le costò  
 à Balthasar el abuso de los Sagrados Vasos , que  
 le hurtò al Templo. Y sin embargo todos aquellos  
 vasos mismos , la mesa de oro , el candelero de  
 oro , los Querubines de oro , las Tablas de la Ley,  
 la Vara , los velos , los escudos , y quanto Santo  
 havia en Jerusalem , llevado à Roma en triumpho ,  
 y colocado en el Templo de la Paz por Tito , y  
 Vespasiano ; en vez de que à aquellos Emperado-  
 res les fructificassen algun desastre , añadieron à la  
 celebridad de el triumpho , la conservacion de el  
 Imperio para Vespasiano y la sucesion para Tito.  
 Pues , con qué voces mas sonoras , ò mas ruidosas  
 le podia Dios dár à entender al mundo todo , que  
 havia repudiado à la Synagoga , su primera Espos-  
 sa , que con quitarle todos las galas con que se  
 adornaba , y toda la pompa de mayor Magestad ,  
 con que la havia tenido ataviada hasta entonces ? Y  
 esto , despues de haver querido , que el Templo  
 mismo , venerable en el universo , fuesse reducido  
 à un puro Monte de ceniza , con todos sus Sacer-

Joseph. de Bello  
 Judai. 7. c. 24.

Joseph. l. 7. c. 13.



dotes: degollados como víctimas, no obstante la prohibicion expresa, que havia hecho Tito; deseo de conservar para la eternidad tan hermosa maquina.

## §. II.

20 Y sin embargo aun me queda mucho mas que añadir: porque todo este tan grande estrago, aunque fue tal, que espantò aun à los mismos, que lo executaron, se puede decir sin error, que fue un golpe ligero en comparacion del abandonamiento interior, que hizo Dios de la Synagoga misma, dexandola en su contumacia y en su ceguedad, sin compadecerse de ella, ni aun en aquella ruina espiritual, que con la temporal và junta.

21 Dos son las varas, con que Dios hiere. La una es de piedad; la otra, de furor. La primera es de Padre amoroso, y es aquella, de que està escrito: *Tu vara, y tu baculo me consolaron.* La segunda es de Juez ayrado, de la qual està escrito: *Los regirás con vara de hierro, y los quebrantarás, como vaso de Alfarero.* Ahora la una se discierne de la otra por estas dos señales: por la duracion de la pena, y por los efectos, que provienen de ella. En quanto à la duracion. No le permiten las entrañas à un buen Padre, que castigue muy largo tiempo à los hijos desobedientes: y así como de mala gana llega à tomar en la mano la diciplina contra ellos, así facilissimamente tambien la dexa: mas el Juez à los delitos mas graves contrapone una pena, que no tiene termino: perpetuo destierro, perpetua carcel, perpetua galera, muerte, que saca de este mundo, tambien perpetua. Y en quanto à los efectos, así como Dios, quando castiga,

*Psal. 22. 4. Virga tua, & baculus tuus, ipsa me consolata sunt.*

*Psal. 2. 9. Reges eos, in virga ferrea, & tamquam vas Figuli confringes eos.*

tiga como Padre, dirige toda la pena al bien de los delinquentes, que es à enmendarlos: assi el efecto de esta pena es la mejora de las costumbres en los Pueblos avisados con el castigo: consiguiendo Dios esto con dos medios faciles: parte con las ayudas interiores de su gracia: y parte con los socorros exteriores, que les embia, de personas virtuosas, que como Embaxadores Divinos, les traen confianza y aliento, y los disponen para el reconocimiento de sus errores. Mas si por el contrario llega à castigar à algun Pueblo, por furor, como endereza el castigo, no à la enmienda del que lo recibe, sino à su mera pena, assi dexa privado de ayudas mas poderosas el corazon de aquellos malvados, y abandonandolos en su perversidad, no les embia à algunos de sus mensageros ò de sus Ministros.

22 Ahora mirad, si Dios no castiga de esta segunda forma à los perversos Hebreos: En otro tiempo, apenas era aquel mal Pueblo oprimido de las naciones estrangeras, quando se bolvia al Señor: *Quando los mataba, le buscaban*: y su Magestad entre las cadenas mismas, en que veia tendidos à aquellos miserables afligidos, les embiaba luego à los Prophetas para animarlos, faxando el mismo y curando aquella llaga, que solo les havia hecho para su mayor bien. De fuerte, que la Synagoga parecia entonces, como Luna menguante, que en sus tinieblas estaba mas que nunca, proxima al Sol. Por el contrario, despues de la muerte dada al Messias, la Synagoga es, como Luna eclipsada, siempre distante de aquel Sol, de quien depende su luz y siempre tambien opuesta. Ahora son castigados los Hebreos con una pena, que es mera pena; con una pena dañosa para el cuerpo, y para el alma; con una pena, que por la

Psal 77. 34. *Cum occideret eos que rebant. cum.*

*Simil.*



*Psál 74. 10. Dissipati sunt, nec compuncti.*

mucha posesion, que ha tomado yà de ellos, no les dexa esperanza de librarse de ella, hasta la fin de el mundo: *Fueron dissipados; pero no compungidos.* No solamente estàn al presente los miserables sin Rey, sin Corte, sin Ciudad, y sin habitacion, que sea suya propria; mas estàn demàs de esso, sin Sacerdotes, sin Sacrificios, sin Templo sin Prophetas, sin prodigios, sin Altar, sin Santos, sin ciencia, sin Religion en un estado mucho peor, que el que jamas experimentaron en tiempo alguno: pues de la luz misma de las Divinas Escrituras, que unicamente les ha quedado, no sacan casi mas, que el cegarse mas cada dia: tanto, que, ò ven en ellas lo que no hay, ò no ven lo que es claro. Y veis aqui los efectos de esta pena.

23 Si quereis observar la duracion, qual hallareis mayor, que esta? No ha faltado, aun entre los Cesàres, Emperadores de el mundo, quien haya intentado levantar à los Hebreos de su funesta caida. Mas què locura! Ninguno puede levantar, à quien Dios quiere totalmente caido. Juliano Apostata, en desprecio de los Christianos, à quien deseaba rabioso echar de el mundo, se empeñò en favorecer claramente à los Judios, hasta querer reedificar su Templo, restaurar sus casas, y poner en pie su Religion yà tan derramada: y para hacerlo con mas suntuosa pompa, ordenò, que hasta las picas con que se sacaba la tierra para echar los cimientos de aquellas fabricas, fuesen todas de plata. Pero què en vano! Pues de los fundamentos mismos saliò de repente tal fuego, que con las llamas altísimas y con el terror, obligò à abandonar totalmente la obra comenzada: principalmente, que al mismo tiempo aparecieron muchas Cruces sobre los vestidos de los Hebreos, que alli

*Nazianz. orat. 2. in Julian. Imperf. in Mat. th. h. 4.*



alli se havian juntado, en señal del origen de su mal, que ellos ò no confessaban ò no conocian.

24 Con esto se vè expresísimo el gran divorcio, que les intimò para siempre el Propheta Oseas: *Llama à su nombre: No Pueblo mio: Porque vosotros no sereis mi Pueblo, y yo no serè vuestro.* No puede, pues, consolar este Pueblo con las mudanzas de la fortuna inconstante, que es el ultimo aliento de los miserables: porque aunque se mudaron los antiguos Reynos, vacilaron las Monarquias, trocaron orden las Republicas; y los que sirven bolveràn à mandar, y los que mandan, bolveràn à servir: Mas la Nacion Hebrea, hecha odiosísima, así al Cielo, como à la tierra, por todas partes despreciada, por todas partes estrangera, por todas partes esclava, por todas partes excluida de las honras comunes de la milicia, y de los Tribunales, durarà siempre sumergida en sus presentes miserias, reconocida, mas que por otra señal, quando passa, por su hedor. Pues quièn ha concordado à todas las gentes, por por otra parte, entre sì discordísimas en afectos, estudios, sentimientos, en esta resolucion de pisar siempre à los Hebreos, y de no quererlos en su País, jamás Ciudadanos, sino siempre siervos? No le puede à un efecto universal convenir bien una causa particular, que se le señale. Aquellos dictámenes, en que convienen todos los Pueblos, se le atribuyen à su naturaleza: este se debe atribuir à la Providencia, la qual quiere, que sea reprobado por qualquier genero de personas, aquel Pueblo, que Dios ha reprobado implacablemente hasta el fin: *Pueblo, con quien se ha ayrado el Señor por toda la eternidad.*

25 Reduciendo, pñes, à pocas voces lo dicho,

*Voca nomen ejus: Non Populus meus: quia vos non Populus meus, Ego non ero vester.*

Theod. l. 6. Tripart. c. 34. Niceph. l. 10. c. 32. 33. Ammian. l. 23. apud Salmo. to. 4. tr. 39.

Malach. 1. 15. *Populis, cui iratus est. Dominus usque in æternum.*



diremos así. El golpe mas pesado, que la Justicia vengadora ha descargado jamás sobre alguna Nación, así en quanto à la acervidad, como en quanto à la continuacion, y en quanto al modo de descargarlo, que todo es sin piedad y sin provecho de los culpados; si bien se mira, es la destruccion de los Judios desechados. Luego, segun el estilo usado siempre en el fuero de el Cielo, esta destruccion ha de ser pena de algun delito maximo. Mas qual otro pudo ser este delito maximo, sino el de la barbara muerte, que aquellos atrevidos dieron à Christo, como, si no otra cosa, lo manifiesta la proporcion, que con tal culpa viene à tener la pena, que havemos mostrado? Esta muerte, pues, es aquel defecto para cuya paga sirven las tropas de las desdichas presentes y de las passadas. Por otra parte, como fuera jamás esta muerte vengada en los Hebreos con tan funesto estrago, y no antes premiada, si Christo no fuera Dios, mas fuera un Afectador de la Divinidad, como lo calumniaban? Matathias, nobilissimo Macabeo, viendo idolatrar à uno de los suyos, le degollò de repente delante de el mismo Altar, donde le mirò sacrificar à un Dios falso. Mas fue por esso reprehendido? Antes fue alabado. Como, pues, hubiera de ser siempre castigado, y no alabado, el que huviesse muerto, no à uno, que adoraba à un Dios falso, como lo hacen tantos, mas à uno, que se vendia por verdadero Dios, si Christo no hubiera sido Dios verdadero, mas falso? Estas son cosas impossibles. Confiessen, pues, à su despecho, los protervos, que Christo es Dios. Y si es Dios, por què no corren à abrazar promptamente la hermosa Religion, que fundò, sino que obstinados prosiguen en no hacer caso de ella?

1. Machab. 2.  
23.

CAPITULO XV.

EL DESVENTURADO FIN DE LOS  
*Perseguidores de la Fè, testifica à su favor.*

**A**quellos Politicos , que para adorar la Providencia , no se dignan de inclinar mas que una rodilla sola , reputàran por una mera simplicidad , querer traer à favor de la Religion Christiana por argumento el desventurado fin de los que se empeñaron con mas rabia en perseguirla ; pues semejante fin infeliz ha sido tal vez comun , no solamente à sus perseguidores , mas tambien à sus Protectores. La verdad sin embargo es , que la divina Justicia , como en otra parte lo consideramos , para probarles à los mortales , que tiene dos fueros , uno presente , y otro futuro ; ni debe reservar para el futuro todas las penas , ni las debe descargar todas en el presente: mas se debe portar , como el Sol , el qual ni deteniendose siempre sobre nuestro Emispherio , ni olvidandole siempre , dà à vèr que tiene , como dos mundos que alumbrar , con igual cuidado. Esto supuesto , si algun malhecho debe ser mas frecuentemente castigado con castigo patente , aun acà , es cierto , que este es la impiedad de los perseguidores de aquella Religion que qualquiera hombre està obligado à professar , como unica , y como verdadera. Es muy enorme este delito. Entran en èl , como ingrediente , dos venenos atroces , como son el oponerse à la mayor gloria de el Criador , y à la mayor utilidad de las criaturas , que consiste toda en el culto de el verdadero Dios. Pues què duda hay , de que no se debe del todo dilatar su castigo?

*Simil.*



tigo? Principalmente, que este castigo ilustra à un tiempo, no menos la Providencia misma, que la Fè, desipando aquella espesa niebla, que de la baxeza de nuestros sentidos levanta no raras veces para ofuscarlos. Apliquemos, pues, à considerar este castigo. Y por que assi, los Herefiarcas, como los Tyranos han impugnado igualmente la verdadera Fè, aunque con armas diversas; estos por via de terrores: y aquellos por via de errores; observemos por partes el fin infelicissimo de los unos y de los otros, para muestra mas manifesta de la asistencia, que Dios dà à su Iglesia querida.

## §. I.

2 Ahora, para comenzar por los Herefiarcas, todos han terminado comunmente su vida con funestissimos exitos: pues fuera de uno ù dos, todos los otros han muerto impenitentes, entredichos, excomulgados, y por esso separados de el gremio de los Fieles, como miembros podridos y heridos con aquella maldicion, que dexando aun entero el cuerpo, dà muerte al alma, mas que los rayos prodigiosos, que dexando intacta la caxa, consumen el oro: *La muerte de los pecadores es pèssima.* Con todo esso, los que han sido mas infames por las ruinas ajenas, ha querido Dios, que tambien hayan sido mas infames por la propria. Y assi (para dexar à parte el primer Herefiarca de todos, que fue Simon Mago, muerto, como qualquiera sabe, con igual ignominia è infelicidad, quando, por las oraciones de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, cayò, como plomo, desde el ayre, adonde se havia arrogantemente levantado, y se quebrò todos los hueffos) yo considero

*Simil.*

Pfalm. 33. 22.  
Mors Peccato-  
rum pèssima.

à quatro, que entre tantos otros engañadores tuvieron mayor aplauso, y fueron un Manes, injurioso à la divina Unidad, con admitir dos principios de las cosas criadas, un Arrio, injurioso à la Trinidad, con hacer en ella al Hijo, menor que al Padre: un Nestorio, injurioso à la gran Virgen Madre, con negar que fue Madre de Dios: y un Leon Isaurico, injurioso à todos los Santos de el Cielo, con ultrajar sus Imagenes sagradas. Entre estos se podia por ventura juzgar por el menos dañoso, si no hubiera sido aquel, que le hizo à la heresia esta tan grande honra de poder contar entre sus Progenitores una cabeza, coronada, pues hasta entonces bien podia mostrar à los Artifices sus padres; como à un Aecio Platero, à dos Theodoros, uno Cambiador, y otro Curtidor; mas no podia ostentar algun Cesar. Este, pues, levantandose al principio contra las Imagenes, hasta aquel dia tan reverenciadas de los Santos, y despues tambien contra sus cenizas, y su culto, viò primero delante de sus ojos, caer, para decirlo así, toda la Ciudad de Constantinopla, sacudida de el mas horrible terremoto, que jamas se havia en ella sentido: y de alli à pocos meses murió espantado, no se puede negar, en su cama, mas con demonstraciones de tanta perversidad hasta el ultimo aliento, que dexò, como lo escribe Theophanes, señales ciertas de su tinal condenacion.

3 En lo de màs à Manes ( que es aquel de quien vinieron los Maniqueos ) le fue cruelmente quitada la piel è pedazos, no, como à Martyr, sino como à homicida, porque haviendole prometido al Rey de Persia soberviamente, sanarle el hijo con sus artes, en lugar de sanarle, se le matò. Arrio, de quien se denominaron los

Arria-

Spond. An. 356.  
17. An. 196. 30.  
& 5.

Baron. An. 741.  
& 742.

S. Epiph. hæ.  
66.



Baron. An. 336.

Arrianos , descargò al mundo de el peso mas intolerable , que tuvo , al descargar su vientre. Porque habiendo llegado con ostentacion à Constanti-  
noplá , para probar con el Patriarca Alexandro sus derechos , quedò bien presto , por las oraciones de el siervo de Dios que deseaba vencer antes , suspirando , que alborotando : quedò , digo , sorprendido de tal miedo , que al querer retirarse à parte para aliviarle , fue obligado à echar las entrañas con los excrementos. Y en Nestorio , de quien se levantaron los Nestorianos , murió antes que el , su lengua blasphema , que consumida viva de gusanos no le dexò , al morir , aquel impio desahogo que tienen sus iguales , de maldecir à la Divina Justicia con voces blasphemias.

Bozi. Sign. 96.

Bozi. Sign. 96.

Bozi. Sign. 96.

4 Pero dexemos à los mas antiguos , que mueven menos , para hablar de otros mas cercanos à nosotros. Luthiero , despues de haver por la tarde cenado con alegria , murió à la noche ahogado miserablemente , no se decir , si de apoplexia ò quitandose con sus propias manos la vida. Por lo menos testificò esto segundo , un mozo su discipulo , que despues , reconocida la maldad de el Maestro , bolviò al Rebaño Catholico , como cordero , que se escapò de la muerte felizmente , al morir el lobo. De semejante muerte repentina perecieron de noche Ecolampadio y Carlottadio , tambien ahogados , sin que se sepa bien por quien : y de peor , pereciò aun Bucero , à quien estando moribundo , se le apareciò , como se cuenta , un espiritu negro , que derribandole de el lecho , con terror de todos los presentes , le estrellò fuertemente contra la tierra , hasta arrojarle las entrañas por el aposento y le dexò muerto. Calvino , que havia sobrepujado en la maldad à los mas perversos

dos su grado , llegó à la muerte por el mas horrendo castigo , que se lee en las Historias ; porque despues de los dolores micranicos , ateticos , asmaticos , nephriticos , colicos , y otros muchos , que le afligieron quatro años de modos estraños , murió al fin , comido vivo de gusanos , como un Antioco ; pero peor que Antioco , murió llamando en aquella ultima hora , à los demonios , à fuerza de la furiosa desesperacion , que le hacia mas de cerca desear el Infierno , y maldiciendo aquella hora , en que se havia aplicado à escribir y à estu-  
diar.

Bellar. in Notis  
c. 17. Bolle. in  
Vita Calvi. c.  
22. Gault. in  
Calv. §. 1.

5 Yo no sè lo que responden aqui los Novatores. Es necedad negar los hechos , porque estos parecen claros por las memorias autorizadas de aquellos tiempos , sin que alguno los haya podido confutar fuertemente jamás , como sin duda huviera sucedido , si huviera sido fabula. Què diràn , pues ? Diràn , según parece , que tambien nuestros Santos han acabado tal vez , con una muerte , en la apariencia , infeliz , qual es la muerte , ò repentina ò trabajosa , ò violenta.

6 Así es. Mas , lo primero , ninguno de ellos ha llegado jamás à quitarse la vida rabiosamente à si mismo , como es certísimo , que lo hicieron Montano , con sus prophetisas , y muchos Hereges vagabundos , llamados los Circumceliones , muchos Anabatistas y muchos Adamitas.

7 Lo segundo , si tambien los Santos han faltado tal vez con muertes , ò repentinias , ò dolorosas ò violentas , con todas aquellas muertes ha mostrado Dios , que le eran agradables , pues , ò inmediatamente obrò muchos milagros en honra suya ; ò en gracia de ellos , repartió victorias , venturas , socorros prontos , à los que acudieron con  
pron-



Apud Rosued.  
l. 10. c. 57. & li.  
9. c. 26.

prontitud à invocarlos. Así, si un Simeon sobre su columna, murió herido de un rayo, no solo al mismo tiempo, le vió subir al Cielo, Juliano tambien Estilita; mas luego se hizo Abogado de mil Pueblos desde el Sepulcro. Y así, si murió naufrago el Beato Jordan, segundo General de la Orden de los Predicadores, le concedió Dios, que diese piadoso socorro à los Naufragantes, que se buelven à él con fee en tan gran riesgo. Y de el mismo modo ha constituido Dios à otros Santos, intercessores para nosotros miserables, en los desastres que padecieron, para que se vea, que tan desechas penalidades se les embiaron para coronarlos, no para confundirlos: de adonde es, que los Santos, recibendolas siempre con suma paz, y no con rencor y con rabia, como los Heresiarcas, que havemos referido, no quedaron hechos cenizas dentro de el horno de la tribulacion, como paja flaca, mas ilustrados, como oro, que padece al fuego. Muefren, pues, otro tanto los magnificos Novatores, y con el tropel de los enfermos sanos à su invocacion, à las imagenes, ò à los huesos de los Heroes, borren aquel humo y aquel hollin, con que para siempre rociará sus nombres la muerte pésima que les tocó en fuerte.

## §. II.

8 Pero porque los eclipses en las lumbresas mayores son mas notables, passemos à considerar mas difusamente la justa severidad de la Divina venganza, de los Autores particulares de las impias Sectas à los Principes, declarados por sus favorecedores. Desde Neron à Juliano Apostata tuvo diez y ocho perseguidores furiosos la Iglesia,

fia conjurados para arrancarla hasta de las raíces para mantener sola la planta mal nacida de el Gentilismo. De estos, cinco no mas, acabaron con muerte no sangrienta: Trajano, Diocleciano, Severo, Galerio, y Maximino; pero ninguno con muerte, regular y ordinaria. Trajano con sospecha gravísima de veneno: Diocleciano, mas que de su lenta calentura, consumido de la rabia, de no haver podido con tanta sangre ahogar la Fè de Christo, mas antes viendola nadar sobre todo mas vigorosa debajo de el Imperio feliz de Constantino. Severo, apagado de mera melancolía por la bestialidad de su hijo Caracala; de quien baste decir, que apenas coronado, degollò à los Medicos, porque no le havian acelerado mas la muerte à su padre. Galerio y Maximino, comidos vivos de los gusanos, que manandoles de las llagas con fistulas, les hicieron confessar, puestos en el tormento, que padecian aquellos males, por las crueldades que havian executado en los Christianos.

9 Quatro se tuvieron por Verdugos à si mismos. Neron se quitò la vida con el hierro, por pura desesperacion de mejor estado. Maximino Herculeo con un lazo echado à la garganta. Aurelio y Adriano con la hambre que eligieron para salir de enfados.

10 Nueve acabaron con muerte violenta por mano aiena. Unos muertos à traycion por los suyos, como Domiciano, Julio Maximino, Aureliano, Galo, Volusiano: otros muertos, ò en la guerra por los Soldados enemigos, como Decio: ò despues de la guerra, por los Vencedores, como Licinio (que fue degollado por orden de Constantino) como Valeriano, que despues de haver servido de escaño à Sapor, Rey de Persia, fue despojado por el,

Spond. An. 119.  
1. An. 316. 1.

Ann. 213. 1.

An. 311. 5.  
An. 734. 2.

Ann. 70. 1.  
Ann. 304. 4.  
Ann. 182. 1.  
Ann. 140. 1.

Ann. 58. 4.  
An. 240. 2.  
Ann. 278. 1.  
Ann. 256. 3.  
Ann. 256. 3.  
Ann. 254. 6.  
Ann. 318. 2.  
Ann. 262. 1.  
Ann. 363. n.  
12. 13.



él, de la piel, y salado, como un puercó: y otros muertos al fin por el mismo Cielo, como Juliano, asfeteado por mano invisible, con una herida tan dolorosa, que desesperado arrojaba su sangre por el Ayre; y así murió, blasphemando de aquel inclito Nazareno, à quien, vencido, y espirando, no queria aun reconocer por Señor. Esta cadena de infelicitades y de estragos se fabricaron à sí mismos los enemigos de la Fè Christiana, afilando la espada de la Divina Justicia contra sí, siempre que desembaynaron la propria contra la Iglesia.

11 Mas porque ninguno se mueva à referir estos acontecimientos funestos à la maldad de aquellos tiempos, en que la mayor parte de los Cesares poseía el Imperio, como prestado, y pagaba las usuras con su propria sangre; descendamos à los siglos menos crueles, y mostremos concitada la ira del Cielo à igual venganza contra los Persegidores, tambien hereges. Entre estos se puede afirmar, que los mas desapiadados fueron sin duda los Iconoclastos. A lo menos la Iglesia de el Oriente jamás estuvo mas fecunda de Martyres, que en el tiempo de esta persecucion, que se puede decir, que durò mas de un siglo, por el poder de sus grandes mantenedores. Ahora, en quanto à los Iconoclastos, despues de Leon Isaurico, su cabeza, siguieron sus huellas malvadas seis perfidos Emperadores, enemigos, no menos de los Santos en el Cielo, que de los Catholicos en la tierra. Por esto todos terminaron el curso de su vida con iguales calamidades.

12 El menos desventurado en la apariencia fue el fin de Miguel Balbo, que, sin embargo, despues de un breve y bestial Imperio, murió sin gloria,

Spond. An. 741.  
12

ria , entre las maldiciones de los fuyos. En lo demás Theophilo , haviendo caído enfermo , de pura angustia , por la gran rota , que le dieron sus contrarios , acabò con un mal tan horrendo , que de la boca diformemente abierta , se le podian mirar hasta las entrañas. A Leon Armero le hicieron pedazos en la Iglesia los conjurados. Leon Quarto murió , herido en la cabeza , de el Cielo con varias llagas en pena de haverla coronado impiamente con una guirnalda riquissima , que havia Mauricio dedicado al Altar. Constantino Copronimo , tambien cogido por semejante golpe celestial , murió confesando , que estaba ya condenado à un fuego inextinguible , como blasfemador sacrilego de Maria , à quien persiguiò con odio fumo. Y finalmente Nizephoro , favorecedor tambien entre sus otras maldades , de los Iconomacos , muerto en la guerra por los Bulgaros , sirvió con su casco , engastado por ellos en plata , sirvió , digo , de copa à los Principes de el exercito victorioso en sus banquetes.

13 Demàs de estos , no fueron menos acerbos siempre contra la Fè Catholica los Arrianos , assi los Cesares , teñidos de aquella , pez como varios Reyes Wandalos , ò por mejor decir Godos : que por esso fueron tambien no menos infelices en su fin. Constancio , aterrado con espantosas visiones , murió casi abrasado de tan gran calentura , que le mudò todo el cuerpo , como habla el Historiador en un brafero. Valetre pereciò , quemado vivo dentro de un pajar , donde desecho por sus contrarios , havia corrido à recobrarfe. Justina , privada de el Imperio , desterrada , perdida , assi saltò dexando por suma gracia à su hijo Valentiniano à la discrecion del Emperador Theodosio.

An. 829. 1.

An. 842. 2.

An. 820. 1.

An. 780. 3.

An. 775. n. 2.

An. 802. 2. &

811. 1.

Spon. An. 861.

4. 5.

An. 378. 6.

An. 388 7.



An. 522. 2.

Spond. An. 484.  
9. 11.

Tresmundo acabò de desesperacion por la gran rota, que padeciò fuera de toda su esperanza: y Hunerico y Evarico acabaron consumidos vivos de los gusanos, que hervian dentro de ellos, como dentro de otros tantos cadaveres podridos.

Ann. 477. 1.

Ann. 518. 1. 2.

An. 694. 1. &  
711.

An. 713. 1.

14 Lo mismo se puede observar en los otros persegidores que tuvo la Iglesia, principalmente entre los Emperadores Orientales. Basílisco, su muger, sus hijos, desterrados todos juntos, en tiempo de hibierno y privados de reparo y de descanso, espiraron los unos sobre los brazos de los otros, de pura miseria. Anastasio murió de un rayo, como mucho antes se le havia pronosticado, mas para su terror, que para su provecho. Justiniano el mozo, privado de el Imperio, maltratado en el rostro, fue tambien al fin muerto con su hijo Tiberio, aunque infantillo: Philipico, depuesto de el Trono, y ciego por los suyos, acabò en el destierro, con una muerte, aunque mas lenta, no de menos tormento. Y generalmente hablando, al discurrir por los fastos sagrados, se hecha de ver con claridad, como à aquel passo, que los Principes han favorecido ò desfavorecido à la Iglesia, han sido favorecidos ò desfavorecidos de Dios en su Reynado: para lo qual basta rebolver las mudanzas de un Theodosio el menor, de un Arcadio, de un Justino, de un Justiniano, de un Mauricio, de un Heraclio, y de otros tan afortunados, quando fueron fieles à la Religion, como miserables, quando le fueron totalmente rebeldes ò no tan rendidos y sugetos. Lo qual se puede mirar mas claro, en los Emperadores Griegos Cismaticos, que despues que se apartaron de la Iglesia Romana, ò vivieron todos hasta el ultimo sin gloria, sirviendo antes à las Armás Turcas, que mandando las proprias: ò mu-  
rie-

rieron con miseria gravissima, uno entregado à traycion, otro despedazado, hasta el dia, que el ultimo Constantino diò cumplimiento con su teatro funesto à la tragica representacion de aquel Imperio, cayendo muerto sobre la puerta de su misma Ciudad de Constantinopla.

Rin. An. 1453.  
n. 6.

15 Entre tanto, como no es divinissima aquella Fè, que es tan defendida y amparada de Dios? Se dirà por ventura, que es la casualidad, la que les traxo à los perseguidores de la Iglesia los lamentables fines que havemos descrito? Mas como pudo haver traído la casualidad, lo que es tan frequente? Los sucesos casuales son siempre raros: de adonde es, que es siempre mas improbable, que probable, que hayan de suceder. Y sin embargo los sucesos, de que tratamos, son los usados. Corranse uno por uno todos los perseguidores de nuestra Fè, y se verá, que lo mas acostumbrado ha sido en ellos cerrar sus dias con fin malo; y que el cerrarlos con feliz, ha sido rarissimo, como tambien ha sido rarissimo el gozar de una vida prospera. De aqui nacieron las admiraciones tan grandes, que tuvo el mundo Christiano, de Isabel Reyna de Inglaterra, porque haviendo sido mas perseguidora de los Siervos de Dios, que lo fue de sus Prophetas la perfida Jezabel, no por esso murió, como la primera, precipitada de los balcones de su Palacio, y comida de los perros, mas prosiguió pacificamente, reynando quarenta y quatro años, con daño irreparable de tantas almas, que le estaban sujetas. Este suceso tan extraño entre los Principes hereges (quanto mas entre los Principes hereges, y juntamente perseguidores) este, digo, le pudiera alguno con menor culpa atribuir à la casualidad, si no supieramos, que los Juicios Divinos no



son pielagos para nuestras barquillas. En lo demás, las historias de todos los tiempos hacen patente que los Reynos tienen mas dependencia de la verdadera Religion, que la tierra de el Cielo; y le mostraràn à todo entendimiento bien sano quan poco firme ha estado siempre la corona sobre las frentes, que han pretendido atrevidas encontrarse con Dios. Y si en alguno ha ocurrido tal vez lo opuesto, no importa. Es justo, que suceda así. Si quantos persiguen à la Religion amada de Dios todos sin excepcion vivieran siempre miserables, y quantos la protegen, felicissimos, què lugar tuviera en esse caso la Fe? Fuera tan clara la verdad de la Religion, que el abrazarla no fuera meritorio, como ha dispuesto Dios que lo sea. Por esso dexa su Magestad, que alguno la persiga poco menos, que libremente, para que quien de esso quiere sacar argumento de dudar, le saque, mas le saque à su costa, pues quiere antes imprudente regirse, por lo que ha acontecido tan pocas vezes, que por lo que ha sucedido innumerables.

## CAPITULO XVI.

LA ESTABILIDAD DE LA IGLESIA  
*Catbolica muestra su verdad.*

Plin. l. 36. c. ult.

EN aquella grave dificultad, que se encuentra de discernir bien las piedras preciosas verdaderas de las fingidas, es por ventura el mejor testigo la lima. Para nosotros no es tan dificil, el distinguir la verdadera Religion entre mil Sectas. Pero quando lo fuese, mirèmos su solidèz, invencible para todas las pruebas, y esta serà bastante para salir de duda.

Pro-

2 Prometiò Dios darle à la Iglesia, su amada Esposa, perpetuamente un brazo tal, que apoyada en èl, caminasse generosa sobre el aspid, y sobre el basilisco, y pissasse al leon, y al dragon; con sus pies invencibles. En estas quatro especies de bestias, unas venenosas, y otras feroces, se figuran otras quatro especies de crueles perseguidores para ella destinados: los Hebreos en el aspid sordo; los Emperadores en el leon sobervio; los hereges en el basilisco pestilente; y el Ante-Christo en el dragon, serpiente de cuerpo vasto, que une el tofigo, y la fiereza, como lo executará aquel Tyrano horrible, que con tanto poder juntará en su persecucion los engaños, y las impiedades, mayores que todas quantas precedieron hasta aquel día. Ahora, baxando à discurrir de cada una: la persecucion, que el aspid obstinado moviò à la Iglesia, fue muy breve, porque, dentro de el espacio de quarenta años, sobrevinieron los Romanos para quebrarle la cabeza, reduciendo al Pueblo Judayco à un estado tan miserable, que no pudiesse yà dañar al Christiano, sino es por ventura con el corazon, mas no con los dientes. De la persecucion de los Cesares, vencida con tanta gloria por innumerables Martyres, yà hemos hablado abundantemente, mostrando, como los Fieles, dexándose tragar de este leon altivo, le hicieron finalmente reventar de rabia. Quedanos, pues, que ver solamente la fuerza, y el furor de el basilisco, esto es, la fuerza, y el furor de los hereges, conformes à èl; pues de el Ante-Christo, expuesto en el dragon, no pertenece à nuestro argumento hacer tratado alguno.

Psal. 90. *Super  
aspidem, & ba-  
siliscum ambula-  
bis, & concul-  
cabis leonem, &  
draconem.*  
Bellarm. in Psal.  
90.



## §. I.

*Simil.*

3 En las persecuciones , pues , que excitò la heregia , es menester considerar en primer lugar la ventaja , que generalmente hablando , tienen para dañar , pues son una guerra domestica , que mueve un enemigo intestino , y entrañado con nosotros. Pareceme à mi que los Tyranos , levantandose contra la Iglesia , se asemejan al frio de la estacion del hibierno frio , que aflige verdaderamente los miembros , pero que al mismo tiempo, los corrobora , reconcentrando aquel calor natural, que los vivifica. Mas las heregias se parecen al frio de la calentura , que de suyo tira à debilitar, y à destruir la misma naturaleza; y que quisiera, si pudiera , introducir en los cuerpos dolientes el alto yelo mortal , de que es , como aposentador con sus temblores. Quiero decir , que las persecuciones de los Tyranos le aumentaron sus fuerzas à la Iglesia perseguida , y le añadieron nuevo aliento con la multiplicacion , que siempre le causaron por si mismas , de subditos , y de sequaces; quando la oposicion de los Hereges antes le ha quitado siempre buen numero , aunque Dios siempre lo ha suplido por otro lado.

4 Comenzò este frio tan pernicioso à correrle repentinamente por las venas à la Iglesia ( desde quando derramaba la sangre à diluvios en los Martyres desangrados ) intentando contraminarle esta sangre con sucios errores. De aqui no tuvo el primer siglo menos , que catorce Herefiarcas; el segundo , que quarenta y dos , el tercero , que treinta y uno , cada uno de los quales se pudo casi decir peor que los otros , pues el ultimo de ellos al

V. Prateol. de  
Sect. omnium  
Hæret. & Gaul.  
in Tab. Chron.

al fin de el tercer figlo, fue Manes, Progenitor execrable de los Maniqueos, que sobrepujo seguramente en las locuras à Nicolas Antioqueno, à Valentino, à Marcion, à Montano, à Novato, à Sabelio, à Samosateno, y à todos los otros, que havian precedido hasta aquel dia, como los gastadores de la verdad, à su destruidor. Estos solos, pues, parece, que havian de ser bastantes con el grande sèquito, que traxeron consigo, para vencer à la Iglesia, no solo, porque era perseguida de fuera, al mismo tiempo, como lo havemos dicho, por los Emperadores, ansiosos de destruirla, pero demàs de esto, porque estaba tambien en sus principios, y asì no bien arraygada. Pues aquel azeyte, que à las plantas yà grandes les daña poco, para las nuevas es veneno.

Theoph. in Hist.  
Plantar. c. ult.

5 Con todo esto no quiero hacer argumento de todos estos rebeldes, enemigos juntamente, y domesticos, porque la heregia, en aquellos tiempos, se pudo decir, que, como yedra despreciable, arrastraba por la tierra, sin arrimo. Mas, en el quarto figlo, se levantò tan alta con el apoyo de los Cesares sus sequaces, y mantenedores, que, si la Iglesia no tuviera por Sol à la primera verdad hubiera quedado oprimida de una sombra totalmente mortal: tantas fueron las ramas, que con aquel patrocinio, extendiò la heregia dentro de aquellos cien años, en noventa y un Heresiarcas, que produjo. Mas el querer tratar de todos ellos, uno por uno, y de los demàs, que han ido saliendo cada figlo à grandes esquadrones, fuera de dos, esto es, del nono, y dezimo, en que casi desaparecieron (en el nono, por el valor sobrehumano de Carlo Magno; en el decimo, por la bondad de muchos Emperadores piissimos, que le sucedie-



dieron ) fuera una obra mas molesta , que util para nuestro fin. Pareceme conveniente tomar desde aqui otro camino , que en tanta confusion de cosas , le darà tambien algun orden à la materia , demasiadamente vasta.

6 Haviamos antes comparado à la heregia maligna con un frio de calentura , que tira à la destruccion de tan hermoso cuerpo , como es la Iglesia. Ahora en este frio , me parece à mi , que se pueden distinguir quatro terminos de mas furiosa accesion , que elevaràn , en quatro tiempos diversos , la calentura à lo fumo. El primer termino , fue el de las heregias , que combatieron à Christo en su persona propria : el segundo , el de las que le combatieron en sus imagenes , muertas , y vivas: el tercero , el de las que le combatieron en su Iglesia , rompiendole la unidad : el quarto , el de las que le combatieron en todas estas tres cosas juntas , renovando todos à un tiempo , los errores pestilenciales , no solamente yà condenados , pero casi extinguidos.

Quarto seculo,  
id est , anno  
315.  
Quinto seculo.  
Quinto seculo.  
Sexto seculo.

7 Fue , pues , perseguido pertinazmente Christo en si mismo , primero de Arrio , que le afirmaba , no solamente , como hombre , mas juntamente , como Verbo , menor , que el Padre. Despues , de Nestorio , que puso en su Magestad dos Personas , correspondientes à las dos Naturalezas , segun la qual solo quiso , que se pudiesse llamar Hijo de la Virgen Maria. Luego , de Eutiques , que reconocia en el una sola Naturaleza , esto es , la divina , en la qual enseñaba , que Christo havia tolerado sus duros tormentos. En adelante , de Sergio , de Pirro , de Pablo , de los Patriarcas de Constantinopla , que , perficionando la heregia de los Monotelitas botquexada yà por Severo , negaron en Christo

Bozi. de Sig. l. 4.  
Sig. 7.

to dos voluntades distintas , confundiendolas en una sola. No se puede decir , quan gran favor con-  
figuieron todos estos , quanta aprobacion , quanto  
aplauso , de los Emperadores que reynaban en-  
tonces , y de las Emperatrices , inclinadas , como  
mugeres vanas , à proteger facilmente la novedad.  
Mas sobre todos el favorecido fue Arrio , que des-  
pues de la muerte de el Emperador Constantino,  
que le havia tenido algo humillado , levató de tal  
modo cabeza , que no solo estuvo derecho con  
el azero en la mano , de los Cesares en el Oriente,  
mas en la Italia de los Reyes Godos , en la Africa  
de los Wandalos , y en las Españas de los Visi-Go-  
dos , que variamente , por tres siglos enteros , esto  
es , hasta la conversion del inclito Recaredo , ò  
defendieron con su autoridad , ò propagaron con  
su exemplo , ò alimentaron con la sangre de infi-  
nitos Catholicos aquel error , que recien nacido  
debieran despedazar en las faxas : tan monstruoso  
era yà.

8 Despues de el septimo figlo el demonio  
bolvió la rabia de la Persona de Christo à la per-  
secucion de sus Imagenes : y como en venganza de  
los Idolos , derribados cerca de aquel tiempo casi  
por todas partes , movió una fierissima guerra  
contra todos , los que adoraban los Retratos de el  
Redemptor , ò los de sus Santos , en lienzo , en mar-  
mol , en metal en qualquiera otra cosa ; ò venera-  
ban las reliquias : tanto que las Iglesias de el  
Oriente jamàs , quedaron ilustradas ( como lo con-  
sideramos en otro lugar ) con mayor numero de  
gloriosos Martyres de todo grado , resueltissimos  
à mantenerle al Paraíso su culto. Duró aquella  
espantosa persecucion ciento y veinte años : esto  
es , desde Leon Isaurico hasta el Imperio de Mi-  
guel,

Spond. An. 726.  
n. 4.



Spond. Ann. 4.  
n. 4.

guel, y de Theodora Augusta, que dieron à la heresia de los Iconomacos el ultimo empuellon, despues que le havian defendido altissimamente por todo aquel espacio otros cinco Emperadores uniformes, Constantino Quinto, Constantino Sexto, Leon Armeno, Miguel Balvo, y Theophilo, despreciadores de las continuas excomuniones, fulminadas sobre sus cabezas, mas dignas de los rayos, que de las Coronas.

Spond. Ann.  
863.

9 Pero aunque no havia podido el enemigo hacer brecha en la Fè, ni aun con tantos golpes, no dexò por esto la guerra, solo mudò las maquinas. Levantò por medio de Phocio, intruso Patriarca de Constantinopla, un manifesto cisma, con que desmembrando de la Iglesia Latina à la Iglesia Griega, pareció, que aspiraba à partir por medio el cuerpo unico de los Fieles, para darlo à los perros.

*Portæ Inferi non  
prævalebunt ad-  
versus eam.*

Bozi l. 5. Sig. 7.

10 Y sin embargo, ni aun una cuchillada tan desmedida tuvo bastante fuerza para quitar la vida à la Fè. Què hizo, pues, el Infierno? Resucitó, en el siglo pasado, por medio de Luthero, y de otros semejantes, tantos errores, que pareció, que queria con un assalto generalissimo, hacer casi las ultimas experiencias de abatir aquella fortaleza, contra la qual muy vanamente espera prevalecer: *No prevaleceràn contra ella las puertas de el Infierno.* Hanse servido de todas las heregias estos audaces para formar, como verèmos, de todos los venenos un compuesto pestilentissimo, qual es su doctrina. Pero despues, què utilidad? Assi ellos, como todos los otros hereges sus predecesores, han sido confutados valientemente por mil Doctores Sagrados, que jamàs ha dexado de embiar la providencia, prontos para la necesidad, para que con



con sus plumas asfalteen uno à uno todos aquellos monstruos, que poco antes havian salido. Y no solamente han sido, como decia, confutados por tan eminentes Doctores, pero desechos tambien por el tiempo. Reparase con maravilla, que desde los principios de la Iglesia, hasta que despuntò Lutherò, havian precedido (segun el calculo, que ha recogido Prateolo) trecientas y cinco Familias hereticas entre sì distintas. Las mas de estas hicieron gran ruido: tuvieron Templos, tuvieron Tronos, gozaron Dignidades de diversos grados: tuvieron Principes sumos en su favor: divulgaron tantos libros, que parecia que jamás se havian de acabar. Y sin embargo al presente, què hay? No quedan yà, ni ellas (mas que en alguna miserable reliquia de sì mismas) ni sus libros: en tanto grado, que à no haver los libros contrarios, esto es, los libros de los Catholicos sus confutadores, no huviera yà memoria en el mundo, de lo que enseñaron los mas de aquellos Herefiarcas, semejantísimos à los torrentes impetuosos, que despues de haver destruido con grande estruendo las campañas de los contornos, quedan tan secos, que apenas se puede saber, donde se enfurecieron: *Muchas heregias han muerto yà* (decia San Agustín) *corrieron quanto pudieron en sus arroyos: passaron: secaronse los arroyos: apenas se halla memoria de ellos, ò de que bayan sido.* Mas la Iglesia Catholica, aunque combatida con el furor de tantas hondas, se puede por ventura decir, que ha caído jamás?

11 Pero lo que hace mas admirable la Providencia Divina para la Iglesia, es, que no solo no la han dañado todos los Hereges coligados en varios tiempos para batallar contra ella, mas siempre

Prateol. in Centur. Hæretic. Bellarm. de not. c. 6.

*Simil.*

S. Aug. in Psal. 57. *Multæ hæreses jam emortuæ sunt cucurrerunt in ribis suis, quantum potuerunt: decurrerunt: siccati sunt rivi: vix: eorum memoria reperitur, vel quia fuerint.*



Dan. 2. 44. *Suscitabit Deus Cæli Regnum, quod in æternum non dissipatur?*

pre la han traído nueva firmeza. Las verdades mas impugnadas, se han ilustrado cada vez mas, con otros Concilios, con otras confirmaciones, con otros libros, y cada vez se han arraygado en los corazones de los fieles con mayor aliento. Què Reyno, pues, es este, para cuyo establecimiento concurren, mas que otra cosa, las rebeliones, los cismas, las guerras? Se puede dudar, que es el Reyno, de que predixo Daniel: *Levantará Dios de el Cielo un Reyno, que nunca se dissipará eternamente?* Las otras Monarquias no solo se bambolean por qualquiera revolucion interna, mas aun no combatidas, ni de dentro por los enemigos domesticos, ni de fuera por los estrangeros, caen por si mismas, con cierta fatalidad de la fortuna (si se pueden usar las voces de el vulgo) que no permite cosa alguna durable debaxo de el Sol. Y sin embargo esta Monarquía de la Iglesia, ni por los assaltos domesticos, ni por los estranos dexa jamàs de durar, ni de crecer. Las persecuciones la consolidan, las pérdidas la enriquecen, y las agitaciones son para ella, como para el mar: no la disminuyen, sino la purifican: pues no se hace menor por ellas, mas, si la abandona una rivera por alguna vanda, corre mas ligera que el mar, à bañar otra semejante, por otra. Este privilegio, que Dios le ha concedido à la Iglesia, de acrecentarse mas, quando es mas perseguida, es un caracter tan illustre de la providencia Divina con ella, que merece ser observado de proposito, mas que de passo. Fixèmos, pues, en èl la vista.

12 Hà mas de diez, y seis siglos, que los cismas, que han sucedido à las heregias, y las heregias, que han sucedido à los cismas, conspiran sin cessar en fatigar à la Iglesia, sin dexarla gozar de

una

una entera paz. Y sin embargo , quanto los vientos han soplado mas impetuosos en esta llama para extinguirla , tanto mas , à despecho de todos ellos, se ha dilatado.

13 En aquellos tres siglos , ò poco mas , que durò la tempestad , que le movieron à Christo los Arrianos , los Nestorianos , los Eutiquianos , y los Monotelitas , en su Persona propia , se juntaron à la Iglesia los Celtas , Pueblos de la Galia , los Indios mas interiores , los Iberos , los Armenos , los Bessos , los Borgoñones , los Sarracenos , los Escoceses , los Francos , los Aufsimitas , los Boyardos , los Bavaros , los Ingleses , los Irlandeses , los Alemanes , los Flamencos , los Persas , cuya Reyna con su marido , y quarenta mil de los suyos , haviendo ido à Constantinopla , fue solemnemente reengendrada en Christo con el santo Bautismo , imperando Constantino Pogonato : y así à lo ultimo , la pasada tempestad quedaron las ganancias.

14 En el otro siglo ò poco despues , en que se enfurecieron mas los Iconomacos , se alistaron debaxo de las Vanderas honrosas de la Fè , todo lo restante de la Germania , por las fatigas de el cèlebre Bonifacio. Luego los Dacos , los Metanastos , los Jazigos , por el desvelo especialmente de Carlo Magno , y buena parte de los esclavos , de los Danos , de los Hunos , de los Suevos , de los Godos , de los Esvetos , seguidos inmediatamente de no pocos de los Bohemos , y de los Bulgaros , imperando Ludovico Pio , emulador de los exemplos paternos en la propagacion de la Religion.

15 Desbaratados los Iconoclastas , reforzaron luego el assalto los Griegos , revelandose por su Cisma embidioso , como diximos , à la Iglesia de Christo , poco despues de la mitad de el siglo nono,

Bozi. l. 4. Sig. 7.



nono , que corria entonces, esto es, del año de ochocientos y sesenta y tres : y así substituyó en su lugar la providencia un refuerzo de muchísimas gentes , que se agregaron presto con humilde sujecion , à la Silla , que havian despreciado. Parte acabaron de reducirse todas , como los Hunos , los Bohemos , los Bulgaros , y los esclavos , entre los quales havia quedado aun alguna reliquia de la Idolatria ; y parte le abrieron el seno , hasta entonces cerrados , para la dilatacion de el Evangelio , como los Moravos , los Dalmatas , los Rascos , los Bosnos , los Servios , los Croatos , los Tribалlos , y los Pomeranos : luego los Normanos , los Noruegos , y todos los Ungaros con su Rey Gísla , cuyo exemplo siguió tambien Fronton Rey de Dania , Micislao , Rey de la Polonia , Cobila , sexto Emperador de los Tartaros ; Jagellon , Principe Lituano con ocho hermanos suyos , y con toda la Lituania , la Samogecia , la Fintmarcia , la Bosnia , la Libonia , la Prusia , y finalmente gran parte de la Africa con las famosas Canarias , y con los Reynos de Bentonino , de Angola , y de la Guinea , que todos , al tiempo en que los Emperadores Griegos volvieron soberviamente las espaldas à la Iglesia Catholica , la vinieron à reconocer en su lugar , segun la promessa , que le hizo à la Iglesia misma Isaias , donde dixo , que los Estrangeros la levantarian las murallas , que le havian arruinado los domesticos :

Isai. 60. *Pro eo, quod fuisti derelicta... edificabunt filij Peregrinorum muros tuos, & Reges eorum ministrebunt tibi.*

*Por que fuiste dexada....edificaron los hijos de los Peregrinos tus muros , y sus Reyes te servirán.*

16 En estos dos ultimos siglos , en que el demonio , especialmente de el Septentrion , ha destilado todos los antiguos venenos , hereticos yà casi rancios , para sacar una quinta essencia de toligo mas mortal , y para darla à beber à todo el

mundo Christiano, dentro de la copa de oro de una jactanciosa reforma, por mano de Luthero, de Zuinglio, de Calvino, y de otros Prophetas falsos; Dios ha confortado mas que nunca, su aficion à la Iglesia, con nuevas conquistas, y la ha colmado el corazon de nuevos espiritus, descubriendole un nuevo mundo, incognito totalmente para las edades passadas, y embiando nuevos Apostoles, que dilatassen mas que nunca los confines de el Evangelio, llevando su sonido à gentes, à donde aun no havia llegado: de tal modo, que solo San Francisco Xavier reduxo, en sus diez años de Apostolado, mas Naciones à la Iglesia Romana, que le han quitado mas de cien Heresiarcas en dos siglos ò mas de tan fiero combate.

17 Pues quièn no reconoce, que el Ingeniero de esta fortaleza es el mismo Dios, pues por qualquiera brecha, que hagan en ella los contrarios no solamente no llegan à derribarla, mas ven restauradas de repente las ruinas con nuevas maquinas, que siempre la muestran mas inexpugnables? Lo cierto es, que aun quando la Iglesia fuera inmortal de el modo que son inmortales los Cielos, porque no tienen contrario que los combata, ò aun quando la huvieran siempre favorecido los Principes de la tierra, obedecido los suyos, venerado los estraños, fuera un grande prodigio el durar tan largo tiempo, atendiendo à la instabilidad de los ingenios humanos, tan amigos de novedades, y tan faciles para condenar en la edad mas provechosa, lo que les agradò en lo menos crecida. Pues què serà el creer siempre las mismas verdades, el professar el mismo culto, el practicar las mismas costumbres, el retener las mismas tradiciones con tal firmeza de estima, que todas las opiniones, que han



han nacido despues contra ella , no la hagan vacilar , ni un punto , y si la quitan pocos subditos por un lado , se ven obligadas à mirarla florecer por otro con muchísimos mas : siempre mas pura de los errores , y siempre mas perficionada en los exemplos ? Quieren los Politicos , que el conservar un Imperio sea comunmente una empresa de mas fatiga que el adquirirlo : porque la adquisicion se puede atribuir à la fortuna ; mas la conservacion solo puede provenir de el consejo. A lo menos es cierto , que para demostrar la Divinidad de el Criador , que obra , no sirve menos la constancia de esta maquina de el mundo , entre tantos movimientos , entre tantas mudanzas , entre tan varias muertes siempre inmortal , que su primera formacion de el seno de la nada. No es maravilla , pues , que haya Christo querido para si mismo una gloria semejante , complaciendose mas de probar su Divinidad con la continua firmeza de otro mundo mas hermoso , que es la Iglesia , en sus mismas revoluciones tan durable , que de probarla con su primera ereccion.

## §. II.

18 Ponganse , pues , delante las Sectas , qualesquiera que sean , y muestren ellas tambien su constancia. Mientras van siguiendo la corriente parece que caminan mucho mas assi saben andar aun los cadaveres. Haced que hayan de caminar contra el agua , y echareis de ver , que verdaderamente estan muertas , no vivas. Apenas les falta el arrimo de el poder mundano , quando dan en tierra : y no solo el hierro , y el fuego , mas vna ceja torcida de los Principes , que son averfos , un sem-

semblante con ceño; basta para embiarlas en hora mala. No digo cosas, de que no tengamos vivos los exemplos delante de los ojos. Apenas la piedad de Luis el Grande se resolvió à no querer sufrir mas el Anapelo de los Hugonotes entre las Lises de su Reyno, quando el Anapelo se arrancò, aunque yà estava tan arraygado: mas en la Inglaterra con tanta sangre lega, y eclesiastica alli derramada, con tantas confiscaciones, con tantas carceles, no se ha podido, por siglo y medio, no digo arrancar, mas ni aun impedir, que la verdadera Fè Catholica profiga en dilatar sus raizes. En Francia sin sangre, sin confiscaciones, sin carceles, sin destierros; solo con las Artes propias de un Rey prudente, con favorecer à los buenos, con no abrigar à los malos, en pocos meses, se secò totalmente aquel renuevo mal nacido de el Calvinismo, ò à lo menos, està yà sin aliento. Pues de què sirve, que los Hereges Olandeses quieran motejar à los convertidos à la Fè por aquel Monarca, publicando en sus falsas Gacetas que no los han conducido al partido Catholico los Misioneros con las razones, sino los Dragones con los alojamientos? Hermosa Religion verdaderamente, la que se puede aterrar con tan poco: la que teme el resplandor mismo de las espadas, no solamente el corte: la que cede, por no sujetarse à los agravios de las Soldadescas, no digo que pelean, mas que se aquartelan! Bien muestra, que no tiene mas, que nombre vano de Religion. Mas así vâ. La rosa, que tiene su buen olor en la sustancia, quanto mas se pisa, tanto mas le difunde: las flores, que le tienen solo en la superficie, apenas se manosean, quando le pierden.

19 Pero què maravilla es que los Hereges  
Part. II. M cedan



Gaul Tab. Chron.  
in Addit. p. 15.

Lind. Epif. Rur.  
in Luthe. Pseud.  
Evang.

cedan à qualquier empellon , si titubean aun no empujados ? Los Brandeburgeses , que seguian antes à Luthero , le bolvieron luego las espaldas, el año de mil seiscientos y catorce , por llegarfe à Calvino, y poco despues, esto es, el año de mil seiscientos y veinte y tres , abandonado Calvino, bolvieron à reconocer à Luthero por Maestro de su creencia : de adonde en el espacio de aquellos diez años , mudaron dos veces Religion. Si fu Fè, pues, sirviera de veleta en sus Torres , fuera aun veleta infiel , pudiendose dudar , si para rebolverse havia aguardado viento. Y què viento aguardaron aquellos Lutheranos , que en cinquenta años, esto es, desde el de mil y quinientos y diez siete , hasta el de mil y quinientos y sesenta y siete, descontentos entre si , formaron tres Evangelios totalmente contrarios de Lutheranos , de Semilutheranos , y de Antelutheranos ? Y sin embargo no contentos con esto , los Lutheranos se subdividieron despues en once Sectas varias , assi como en la creencia , assi en los nombres. Los Semilutheranos en otras once , y los Antelutheranos en cinquenta y seis , que se pueden leer todas una por una en Lindano , para certificarse , de que , quan propria es la constancia en el creer de la verdadera Fè (Fè, que por esso no puede ser sino unica ) tan propria es la inconstancia de las mentirosas , que por esso son innumerables. Y valga la verdad , quien quiere jamàs juzgar , que es estrella fabricada por Dios en la primera creacion de las cosas , el Phenomeno insubistente que apenas ha nacido , quando desaparece ? Estè tan alto como se quisiere : despuesto , no prueba cosa. No es una luz sobre su Cielo , es un vapor : no es estrella , es cometa , que anuncia muertes.



20 Mas los Mahometanos, dirà alguno, y los Hebreos tan firmes en su antigua Fè, muchos siglos ha. Estan firmes, quièn lo no sabe? Pero en quanto à los Mahometanos, què maravilla, que prosiga en arder un fuego, que està encendido en el betun de la deshonestidad? Dad una Fè toda conforme à la parte inferior de el hombre, toda sensualidad, toda glotoneria, toda carne, proseguirà quanto se quiera, como fistula, cada hora mas profunda, arrojando podredumbre. Mas esta, si bien se considera, no es Fè, es estrago de sensualidad. Què dificultades, pues, tiene que vencer esta Fè para mantenerse, semejantes à la que tiene que vencer la Religion Catholica? La Religion Catholica se ha arraygado en innumerables Paisès, no sujetos inmediatamente en lo temporal à su Cabeza, digo al Romano Pontifice: la Mahometana no ha arraygado mas, que donde se ha extendido antes, con la dominacion de los Grandes Soldanes: de adonde es, que jamàs ha havido menester vencer algun pleyto proprio de la Religion. Mas asì vemos, que dura por muchos siglos tambien el vidro, quando no recibe algun golpe. En lo demás aquella Fè, que tiene miedo, aun de la lengua, reusando todas las disputas, què miedo no tendrá de los eculos, de las fieras, de los hierros, ò de los hornos encendidos? Su afeminada timidez misma hace ver, que no es a proposito para resistir largo tiempo. La ley presume en caso de duda, que la muger murió antes que el marido, solo porque es muger, y por esso menos fuerte para los desastres.

21 Los Hebreos, es verdad que en todos los lugares son pisados, y sin embargo duran, no yà como rio verdadero, mas como rio, dividido en mil arroyuelos de ninguna monta: *Esparcidos y*

*L. Qui duos, §. Si Maritus. ff. de reb. dub.*



Tert. in Apol.  
*Dispersi, & vagabundi, Cæli, & Soli sui extiores, sine Deo, sine Rege, quibus, nec ad venarum jure terram, patriam, saltem vestigio salutare conceditur.*  
 Isai. 6. 10. *Ex cæca cor populi bujus, & aures ejus aggravæ.*

*Simil.*

*vagabundos, desterrados de su Cielo, y de su suelo, sin Dios, sin Rey, à quien ni se concede el salutar à su Patria, con el derecho de advenedizos, por lo menos con las buellas. Con todo esso, quièn no vè que su firmeza no se debe llamar constancia, mas pertinacia, pues tanto antes se la pronosticaron las Escrituras divinas, y se la amenazaron, como pena de su execrable maldad? Ciega el corazon de este Pueblo, y agrava sus orejas. Verdad es, que resisten los Hebreos, manteniendo su necia creencia, aunque se ven molestados, desventurados, aborrecidos por el universo, pero resisten como ceniza, no como oro. El oro resiste al fuego por su grandissima perfeccion, no teniendo yà en sî cosa estraña que sacudir. Y la ceniza le resiste por su grandissima imperfeccion, no teniendo yà en sî cosa de sustancia, ò de jugo que perder. De adonde es, que la ceniza, quanto mas se siente consumir de el fuego, mas se fixa. Al mismo modo resiste à sus desgracias el Judaismo, sin querer reconocer la culpa que ha cometido; pero resiste pobre de todos los bienes, pues privado de el Templo, de Sacerdotes, de Sacrificios, de Letras, y de todos los adornos, que se le han prometido à la verdadera Religion por señal, se halla dexado de Dios, como Tropheo de la divina venganza: Tropheo, que se està en pie, porque es de piedra, mas sin cabeza, sin brazos, sin hermosura, propria de una estatua verdadera: de adonde nace, que es tropheo, para Dios de honra, mas para el Judaismo de infamia. Y tal serà, mientras prosiga, arraygandose en su presente dureza, esto es, hasta la fin de el mundo, quando Dios finalmente, movido à piedad de aquel Pueblo desamparado, se dignarà de ablandarle con su gracia sobreabundante, esto es, con*  
 aquel



aquel rocío celestial , que finalmente penetra los pedernales mas duros.

22 Concluyase, pues, así, supuesto que siempre aprovecha llegar à lo ultimo à las armas cortas. Una Fè , qual es la Catholica , que ha durado hasta oy , entre tantos riesgos de perderse , y de perecer , y que no solo ha durado , à pesar de todos estos riesgos , pero se ha dilatado , quando mas parecia que faltaba ; como se puede dudar , que es verdadera? No puede durar firme tan largo tiempo la mascara en la cara de alguno. La verdad es hija de el tiempo ; pues si lo que cree el mundo catholico , fuera falso , como no se huvieran en el discurso de tantos siglos manifestto hasta ahora sus ficciones? Y si perpetuamente ha durado hasta oy nuestra Fè , es menester , que dure tambien perpetuamente en lo por venir ; de suerte , que solo muera con el mundo aquel culto de Religion , que ha nacido con el : no siendo proporcionada para el obsequio de un Dios eterno aquella Religion , que es caduca.

## CAPITULO XVII.

### LAS PROPHECIAS CUMPLIDAS

*hacen evidentemente creible la Fè Christiana.*

**L**Os mysterios , que fueron anunciados mucho antes de efectuarle , es indubitable , que se deben creer firmemente , como revelados por Dios. Porque quien , fuera de su Magestad , los podia descubrir? *Anunciad las cosas , que han de venir en el tiempo futuro, y sabremos , que sois Dioses*, dixo Isaías , como cosa , que no se puede

Isa. 41. 27.  
*Anunciate , que ventura sunt in futurum, & sciemus , quia Dixeritis vos.*



poner en disputa. Bien puede un entendimiento criado antever aquellos efectos futuros, que dependen de alguna causa determinada, que es manifesta; porque esto es, como pronosticar por la simiente la planta, que de ella ha de nacer: pero no puede conocer con claridad los efectos, no solamente futuros, mas contingentes. Esto toca à solo el entendimiento increado: y por què causa? Porque el solo puede hacer, que sucedan estos efectos à su voluntad. Todo Artifice puede prever la estatua, que ha de formar de tal marmol, ò de tal metal, porque tiene virtud de formarla, segun la idea, que concibiò en su mente. Què maravilla es, pues, que antevea Dios tambien todo lo posible, pudiendo tambien, si quiere, reducirlo à acto? El que no puede hacer, que suceda, tampoco puede con certeza infalible anteverlo. De aqui es, que los Gentiles tuvieron varios Oraculos; el de Delos, el de Epheffo, el de Dodona, el de Daphne, y otros infinitos. Mas què? O daban las respuestas ambiguas, ò si las daban claras, eran de successos, que podian todos acontecer por virtud diabolica: ò dependian de causas ignoradas de los hombres, mas no de los demonios, que son tanto mas sagaces, que nosotros. Ahora bien cierto es, que no son semejantes los mysterios pertenecientes à Christo: mysterios totalmente inauditos y inescrutables: de donde aquella Religion, que unicamente los confiesa, y los cree, es Religion Divina, y digna de ser unicamente reputada por verdadera, como la que contiene Articulos, que testifica la misma Divinidad, que los hizo tanto antes patentes al mundo, para disponerle para recibirlos con prontitud: *La verdad de la adivinacion es testimonio de la Divinidad,* decia

S. Th. contra  
Gen l. 1. c. 66.  
& 67.

Tert. Apol. c. 20.  
& c. 18. *Testimonium Divinitatis est, veritas Divinationis.*

decia por effo Tertuliano , como cosa clara. Sin embargo , para que este argumento tan irrefragable reciba en nuestro caso , un temple mas invicto de robustez , me será necesario probar dos verdades pertenecientes no al primer atributo de el Poder Divino , sobre el qual nos havemos detenido hasta ahora , mas al de la Sabiduria. Y las verdades serán estas. La primera , que las predicciones de nuestros mysterios les han precedido largo tiempo , de adonde son mucho mas prodigiosas. La segunda , que han sido predicciones tan precisas , tan propias , aun en quanto las circunstancias individuales , que no se pudieron jamás reputar fortuitas , como las que llamamos adivinas.

§. I.

2. Ahora , en quanto à la primera , refiere San Agustín , que los Paganos , al leer las Prophecias de el antiguo Testamento , y al observar la grande claridad con que hablaban , así de Christo , como de la Iglesia , no se podian persuadir , à que no las havian inventado los Christianos engañadores , despues de el hecho , à imitacion de los Poetas , que predican muchas vezes , como cosa que ha de suceder , lo que yà ha sucedido : *Vistis , que se hacia así* , decian aquellos incredulos , *y lo escrivistis , como dicho antes*. Mas , ò grandeza de nuestro Rey crucificado ! Prosigue exclamando San Agustín , pues se sirve de sus enemigos mismos , para levantar su Trono ; y quiere que militen para mayor apoyo de la verdad , aun los que son los mas pertinaces , y los mas perversos , en opugnarla. los Hebreos , tan aversos al nombre Christiano , que si pudieran enterrarlo en sus ruinas , estuvieran

Ser. 62. vel 67  
dediv. *Vidistis ,  
ita fieri , & tan-  
quam pradicta  
sint , scripsistis.*



contentos, de quedar ellos tambien debaxo, oprimidos y sepultados, mas que Sanſon; los Hebreos, digo, ſon los que mas convencen à todos los Inſieles, pues les aſſeguran, que los libros propheticos ſon libros divinos, como eſcritos, tanto antes, que Chriſto aparecieſſe en el mundo. De adonde quitan toda ſombra de ſoſpecha, à quien cree, que los han falseado los Chriſtianos con arte. Antes eſte miſmo fue un tiro de providencia admirable, anunciado tambien mucho antes en los Pſalmos: *Dios me moſtrò ſobre mis enemigos: no los deſtruyas: no ſe olviden por ventura de mi Pueblo: eſparcelos con tu virtud.* No quiſo Chriſto, que en la inundacion de la ſangre Judayca, que huvo, imperrando Tito, quedafſen apagadas las reliquias de aquella generacion, aunque tan mala: y por eſſo le dixo à ſu Padre: *No los deſtruyas.* Quiſo, que quedafſen, para que jamàs ſe llegafſe à olvidar ſu progenie, *no ſea que los hombres ſe olviden de mi Pueblo.* Pero quiſo, que aquellas miſmas Reliquias quedafſen de un golpe deſmembradas y eſparcidas por toda la tierra habitada: *Eſparcelos con tu virtud*, para que adonde quiera que llegafſen, autorizafſen luego nueſtra Fè, con ſu miſma infidelidad, y llevafſen como criados los libros, en que noſotros los Chriſtianos, como hijos, havemos de aprender: *Eſparcelos con tu virtud, y deponlos*; eſto es, apealos de ſu antigua gloria. Y bien ſe vè, que fueron depueſtos, pues què hacen al preſente los Judios por noſotros? *Eſtudiando noſotros llevan los libros*, dice agudamente en un lugar San Aguiſtin: y en otro dice: *Hanſe hecho nueſtros Libreros*, como ſuelen los criados llevar detràs de ſus Señores los libros, de ſuerte, que aquellos llevandolos ſe canſen, y eſtos leyendolos, ſe aprovechen

Pſal. 58. 12.  
*Deus ostendit  
mibi ſuper ini-  
micos meos: ne  
perdas eos: ne for-  
tè obliſcentur  
populi mei: diſ-  
perge illos in vir-  
tute tua.*

Aug. de Civit.  
Dei. l. 18. c. 40.  
Bellar. in Pſal.  
58. 12.

*Ne perdas eos.  
Ne forte homines  
obliſcentur po-  
puli mei.*

*Diſperge illos in  
virtute tua.*

*Diſperge illos in  
virtute tua, &  
depone eos.*

S. Aug. in Pſal.  
50.

*Studentibus no-  
bis Codices por-  
tant.*

In Pſal. 56.

*Librarij noſtri  
facti ſunt, quo-  
modo ſolent ſervi  
poſt Dominos co-  
dices ferre, ut illi  
portando deſi-  
ciant, iſti legendo  
proſiciant.*



3 Así tambien, antes que diese Dios el Hijo prometido al mundo, habiendo por espacio de trecentos años embiado al Pueblo sus Prophetas, quiso, que las Tribus de esse Pueblo se esparciesen notablemente por toda la Asia, para que llevassen por todos lados las nuevas de estas mismas prophecias, acreditandolas mas para nuestro provecho: pues no se podia juzgar alterada, ni adulterada aquella Escritura, que estaba traducida en diversas lenguas, y se conservaba en tantos Archivos, quantas eran las Synagogas, sembradas y divididas en tan varias partes.

§. II.

4 Y si llegamos à las circunstancias de lo que se publicò en estas prophecias, son tan expresas, que para no ver la verdad, no basta cerrar los ojos, como lo hacen al punto los Buhos delante el Sol; es menester sacarselos; esto es, reducirse à aquella especie de ceguedad incurable con que son amenazados los reprobos, para su mas lamentable suplicio

5 Mirad. Fue prophetizado el tiempo, en que havia de venir el Mesias, esto es, despues de la caída de el Cetro de Judà: fue prophetizado el lugar de su Nacimiento, que fue Bethlem: y fue prophetizada la calidad de la Madre Virgen. Luego la honra, que recibió de los Reyes, que vinieron de tierras estañas; su Precursor, su Tribu de Judà, su estirpe, su sangre, que traxo de David: su predicacion apacible, y llana: sus milagros expresados con distincion: su pusion acerbissima, con todos los varios generos de desprecios, que havia de recibir en ella: entregado à traycion por un donestico:

Gen. 49. 10.

Mich. 5. 2.

Isai. 7. 14.

Psal. 71. 9. 10.

Isai. 60.

Malach. 3. 1.

Isai. 41.

Isai. 35.

Dan. 9. 24.

Isai. 52. 12.

Psal. 68.

Psal. 21.

Sap. 2. 18.

Psal. 21. 2.

Psal. 21. 19.

Isai. 55. 12.

ven-



Isaï. 53. 4.  
 Psalm. 15.  
 Psal. 67. 19.  
 Psal. 109.  
 Psal. 2. 1.  
 Psal. 109.  
 Isaï. 60.  
 Isaï. 42. 6.  
 Psal. 71.  
 Dan. 9.  
 Isaï. 5.  
 Offe. 3.  
 Amos. 5.

vendido por treinta dineros : preso escarnecido, azotado de espacio, abofeteado, escupido, conde- nado à muerte infamissima ; clavadas las manos , y los pies ; contado entre los malhechores : sediento, seco , brindado con hiel , burlado de el Pueblo, dexado de el Padre , mirado desnudo de todos ; repa- rando , como repartian sus vestidos delante de sus ojos , y como los forteaban : rogando por sus pro- prios atormentadores ; muerto al fin , como victima purificadora de todas las maldades , que havian car- gado sobre sus hombros , como proprias fuyas : in- corrupto en su cadaver : resucitado de el sepulcro à vida inmortal : subido al Cielo , triumphante , y allí sentado à la diestra de su Gran Padre : perse- guido en sus Fieles por los Reyes , conjurados con- tra su Magestad : Vencedor de sus enemigos : ado- rado por las Islas mas remotas de el universo : Maestro de los Gentiles : Cabeza de un Pueblo inu- merable , elegido , Santo , y estable hasta el fin para formarle Reyno : reprobado por su antiguo Pue- blo , yà no fuyo , mas que degenerò tanto de el primero , que durarà hasta lo ultimo sin Rey , sin Sacrificios , sin Sacerdotes , sin Altar , sin Prophe- tas , esperando , y no hallando jamàs su salud. Fue- ra nunca acabar , querer traer todas las circuns- tancias individuales , que se contienen en los Pro- phetas acerca de Christo. Y sin embargo no solo les corresponden exactamente los sucesos , como qualquiera lo vè , pero de mas de esso son contra- riissimos à toda la mas verisimil esperanza: de adon- de es , que por este capitulo hacen que crezcan sin fin las maravillas.

6 Y à la verdad , quien jamàs huviera podi- do imaginar , que el Pueblo Judayco , despues de haver aguardado por dos mil años , con tan gran an-

ansia à su proprio Libertador, no le havia de haver recibido alegremente, quando al fin le tuvo: ò que despues de tantas señas, como dexaron los Prophetas, no le havia de haver distinguido y reconocido, sin necesidad de examinar tantas vezes; si era el: ò que no creyendole (si lo decia) se havia de haver hecho su enemigo descubierto, repugnarle, repudiarle, y hacerle finalmente morir, como un malhechor? Quièn se huviera figurado, que el Reyno de aquella Nacion, que unicamente havia sido amada de el Cielo por tantos siglos se havia de haver destruido totalmente; que la Ciudad, Cabeza de el Reyno se havia de haver assolado; y que el Templo, Trono augusto de Dios, havia de haver sido echado en tierra, y que todo el Pueblo, havia de haver sido destruido con una tan inaudita calamidad, que no se midiesse, ni aun à siglos, mas solo con la duracion de el mundo? Quièn huviera ideado, que el Mefsias havia de haver elegido una vida tan abatida, havia de haver enseñado una doctrina tan escondida, havia de haver levantado una Iglesia sobre las ruinas de aquella misma Idolatria, que havia ocupado la tierra con tantos Altares, y contaminado todo el suelo, con simulacros infames, con sangre inmunda, y con victimas viles? Ninguno, por cierto, se huviera inducido, ni à sospechar levemente tales cosas, antes que huviesen acontecido. Y sin embargo todas fueron prophetizadas por los Prophetas, y todas se ven ahora cumplidas con gran fidelidad. Y por esso, si (como lo testifican nuestros enemigos mismos) todas fueron escritas tantos siglos antes que sucedies- sen, no queda mas, que el que reconocemos por obra de Dios aquella Fè, que reconozcamos por su diseño, en los libros, que su Magestad nos diò desde entonces.

No



7 No me sè apartar de este argumento sin admirar la prodigiosa ceguedad de los Judios, que, à ojos cerrados, se llevan en sus Escrituras la sentencia de muerte, como Urias se la llevaba en su carta: mas con esta diversidad, que Urias se la llevaba en la carta sellada, y los Judios, dentro de las Escrituras patentes. Es tan cierto, que en Christo se han cumplido las prophecias de la Ley Antigua, que, si no se huvieran cumplido hasta ahora, no quedàra lugar para su cumplimiento de aqui adelante: de adonde estàn los Hebreos obligados à una de dos cosas: ò à declarar por mentirosos à los Prophetas, y por mentiras à aquellas prophecias tan hermosas, que tuvieron por Oraculos, ò à confesar, que Christo es el Mesiàs prometido. Veislo aqui brevemente mostrado en tres verdades, que pertenecen al lugar, al tiempo, y à la descendencia, que predixeron de él.

Agg. 2.  
Suar. in 3. p. to. 1.  
d. 1. sec. 1. 2.  
& 3.

8 Por lo que pertenece al lugar, prometìò Ageo, que la gloria de el segundo Templo seria mayor, que la de el primero, porque le ilustraria con su presencia el deseado de todas las gentes, esto es, el Mesiàs, conforme à la antiquissima exposicion de todos los Rabìnos. Ahora, si este segundo Templo està yà destruido en nuestròs dias, desde sus fundamentos, còmo puede suceder, que le illustre con su presencia el Mesiàs deseado?

9 Por lo que pertenece al tiempo, les dexò Daniel escrito à los Hebreos, que en viniendo el Santo de los Santos (llamòle allí con el nombre de Christo) seria muerto, y que de allí à algunos años, seria dissipada su Ciudad, con el Santuario, que se veneraba en ella, de tal manera, que en sus ruinas quedaria embuelto tambien el Pueblo, sin

fin, con una destrucción, que no havia de passar, como las otras precedentes, mas havia de permanecer. Ahora la Ciudad yà ha muchos siglos, que se destruyò, y se han seguido las ruinas dichas antes. Luego es necesario, que haya venido ya aquel Mesias que havia de preceder à tan gran destrucción, y no se havia de seguir à ella.

10 Por lo que pertenece à la descendencia, la sangre de que havia el Mesias de derivar su origen, era la sangre de la familia de David, constituida en la Tribu de Judà. Ahora en la destrucción de Jerusalem, y en el esparcimiento de el Pueblo que salió de ella, quedò de tal manera confusa y mezclada la Tribu de Judà con la Tribu de Benjamin, habitadora tambien de la Judea, que es cosa vana esperar distinguir yà à los descendientes de la una de los descendientes de la otra. Y demás de esto, el Arbol de David se puede juzgar totalmente seco por otro torbellino: y es, porque Vespasiano, queriéndoles quitar à los Judíos qualquiera esperanza de nuevo Reyno, hizo con todo estudio buscar à las reliquias de aquella estirpe Real, y matarlos à todos. Pues como no seràn ahora vanísimos aquellos indicios, que dieron los Prophetas para reconocer al prometido libertador, quando le llamaron tantas ve es hijo de David: y quando de una cepa tan seca podràn saber los Hebreos, que ha salido tan hermoso pimpollo? No echan de ver los infelices, que para este fin se conservò con especial patrocinio la Tribu de Judà, hasta el tiempo de Christo con la familia de David, comprehendida en ella, para que le pudiera algun dia dàr al mundo este gran fruto Divino, despues de el qual, como concha, despojada de su perla, fue echada, para que la pisassen sobre las

Enfeb Histor.  
Eccl. l. 3. c. 21.



arenas , por este fin mismo , porque ninguno pudiesse yà prometerse de ella , lo que yà havia de ella nacido?

Arist. Problem.  
sec. 18. n. 1.

*Simil.*

11 Hallen , pues , algun hilo los Rabinos , con que salir de estos tres intrincadissimos laberintos. No le hallaràn en toda la eternidad. Mas què? Como el leer en un libro despues de haver cenado , à unos les causa sueño , y à otros se le quita , segun la varia disposicion de los humores con que se hallan ; asì no es maravilla , que leyendo las Escrituras , con que los Christianos abren los ojos à la verdad , los cierran los Judios. Halos vencido la passion. A no tenerla vieran claramente , que los vaticinios , que pertenecen à la venida de Christo , yà se han verificado.

12 Pero se deben distinguir dos venidas , por cuya confusion ha sucedido , que los Hebreos no ayan conocido hasta ahora à su Señor. La una la ordenò Christo à rescatar al genero humano ; la otra , à juzgarle. En la primera havia de venir pobre , humilde , despreciado , sujeto à mil tormentos fierissimos , que bosquexaron tan vivamente en su Magestad sus Prophetas. Los vaticinios de esta yà se han cumplido con perfeccion. En la segunda ha de venir sobre un Trono magestuoso , yà no como guia para el mundo , sino como su Juez. Los vaticinios de esta se estàn aun por cumplir. Pues si los Hebreos de la primera venida , como indecente para su Rey , han tomado escandalo , en vez de sacar la salud , quièn tiene la culpa ? No la tienen solos ellos , que no han querido jamàs , sobervios , reparar en que se havia profetizado , que Christo havia de ser pobre , perseguido , atormentado ; mas solo en que se havia predicho , que havia de ser glorioso ? Y sin embargo el mismo Christo , com-



compadecido de el deslumbramiento , en que los veia , les prometió con terminos harto expreſſos eſta ſu ſegunda venida , colmada de gloria: *To os digo. Despues vereis al Hijo de el hombre ſentado à la dieſtra de la virtud de Dios , y que viene en nubes de el Cielo.*

13 Ahora , para bolveros de eſta no inutil digreſſion al camino primero , porque una operacion de tanto realce , como era qualquier myſterio perteneciente à Chriſto , no convenia , que quedafſe apoyada en ſolos los teſtimonios de una Nacion , para unos desconocida , para otros ſoſpechoſa , y para otros odioſa , qual fue la Hebreas ; ſe ſirviò Dios de encender la luz Prophetica tambien en el entendimiento obſcuro de muchos Gentiles , entre los quales ſingularmente iluſtrò à las Sibylas , las quales , virgenes , y por eſſo mas aptas , para ſer , como nubes , bañadas de rocío , embeſtidas del verdadero Sol , les hablaron de el Meſſias tan claramente à ſus Pueblos Idolatras , como le havian hablado yà al Pueblo fiel los Prophetas ſumos : aunque , como los Prophetas fueron por ſus vaticinios , yà deſechados , yà burlados , yà aborrecidos mortalmente , aſi entre los Gentiles ſucedìo tambien à las Sibylas : entre las quales la Eritrea , que fue las mas elevada , en tratar de Chriſto , fue tambien la mas tenida por loca : aunque deſpues fue tan honrada de la Igleſia , que ſi no camina entre noſotros à la par con el Profeta Real , le ſigue de cerca: *Como lo teſtifica David con la Sibyla.*

14 Por eſſo , demàs de muchiſſimos oraculos pertenecientes à la unidad de Dios , à la Trinidad de las Divinas Perſonas , à la Creacion de el mundo , à la Reſurreccion de los cuerpos , y à muchas coſas de la vida futura , que contra la opinion de

Matt. 16. 64.  
*Dico vobis. Amòdò videbitis Filium hominis ſedentem à dextris virtutis Dei, & venientem in nubibus Cæli.*

V. Salm. to. 2.  
tract. 198.

*Teſte David cum Sibylla.*



V. Aug. li. 18. de  
Civ.

Orat. ad Anto-  
nin. Pium, apud  
Salm. li. c.

Jer. 36.

Cic. lib. 2. de  
Divin. *Sibyllini  
versus valent ad  
deponendas po-  
tius, quàm ad sus-  
cipiendas Reli-  
giones.*

Lact. lib. 4. Insti-  
tut. 15. & seq.  
Arnob. lib. 1.  
contra Gent. Aug.  
Conc. ad Cat. 6.  
Clem. Alex. lib.  
6. Strom.

los Philosophos, que era entonces corriente, dexaron escritas en versos heroycos, para que fuesen de mucho mayor admiracion en unas doncellitas sin letras: añaden muchos de Christo, de la Virgen su Madre, de su predicacion, de sus prodigios, de su muerte violenta, y de su Resurreccion à vida immortal: de suerte, que los malos espiritus, como lo observò Justino, santissimo Martyr, temiendo que los Idolatras por los dichos de las Sibylas viñiesen en conocimiento de el verdadero Dios, y de el verdadero Hijo de Dios, Jesu-Christo destinado para Reparador de el genero humano; procuraron, que yà se quemassen todos sus libros en las Plazas, yà se prohibiesse, aun sò pena de muerte, el leerlos, ò el tenerlos consigo, como havia sucedido con los libros de Jeremias, quemados por la mano propria de el Rey Joaquin con grandissima audacia. Lo cierto es, que en la misma Roma, por otra parte tan libre en materia de Religion, que acogia, como domesticas à las Furias de de todas las supersticiones estrangeras, sin embargo, sin el beneplacito de el Senado, no se le podian dár à vèr à algunos de los versos de las Sibylas: tanto, como lo testifica Tulio, desacreditaban las locuras, que entonces corrian debaxo de el nombre de Religion: *Mas aprovechan los versos de las Sibylas, para deponer las Religiones, que para recibir las.* No es maravilla, pues, que se valiesse los Santos Padres tan animosamente, en los primeros siglos, de los vaticinios de las Sibylas, como de lanzas quitadas de las armerias mismas de los enemigos, para traspasar à los Idolatras. Lactancio, Arnobio, Agustino, Clemente Alexandrino, Justino, y sobre todos San Clemente Romano, confiò tanto, en aquellos testimonios tan claros, que re-  
mitió



mitió à ellos la decifion de la causa : *Si los Griegos se burlan de nosotros , no creyendo nuestras Escrituras , crean , por lo menos à la Sibyla su Prophetisa , que dice asì palabra por palabra....* Y el otro Clemente , esto es , el Alexandrino , que quiso el Apostol San Pablo no solamente se haya valido de la autoridad de las Sibylas , yà recibida por los Griegos , para reducirlos al conocimiento de el verdadero Dios , mas que los haya exortado à leer sus versos acerca de la venida de Christo , y à cotejar sus oraculos con los sucesos , que predixeron con señales tan claras.

15 Finalmente el Mesías , como havia de ser el fin de todas las profhecias antiguas , asì havia de ser el principio de las nuevas ; siendo aquel Propheta , que prometió Moysès , cuya contradiccion havia de pagar el Pueblo poco fiel à tanta costa. Y asì en el Evangelio se pueden mirar predichas evidentemente las ruinas de Jerusalem , la reducion de los Gentiles , la perfidia de los Hereges , el martirio de los Apostoles , la predicacion de el hecho de Magdalena por todo el mundo , y otros muchos oraculos semejantes , que yà cumplidos les ganan credito a los otros , que faltan por cumplir acerca de la persecucion de el Antè-Christo , y de el Juicio universal , que despues ha de suceder. Y no le puede caer en el pensamiento à hombre alguno prudente , que fueron prediciones , que se ingirieron en los Textos Evangelicos , despues de los hechos. Porque los Evangelios se escribieron en el principio de la Iglesia recien nacida , y se traduxeron luego en varios Idiomas diversísimos , como yà lo advertimos en otra parte ; de adonde no se podia dàr caso , en que se huviesse de repente falseado en todos sus exemplares con tantas aña-

Clem. Roman.  
1. 5. Conf. tit.  
Apostol. c. 8. *Si Græci derident nos , non credentes nostris Scripturis , saltem fidem habeant Vati-  
jue Sibylæ , quæ ad verbum ita in-  
quit.*

Clem. Alex.  
6. Strom.

Deut. 18.



diduras postizas. Una escritura encerrada en un Archivo solo, bien puede falsearse: mas como se podria falsear de el mismo modo una Escritura: cuyas copias estuvieran encerradas en todos los Archivos de Europa, y encerradas ya ha muchos años? Y sin embargo es notorio, que las ruinas ultimas de Jerusalem: la reducion universal de los Gentiles, y las demàs predicciones traídas arriba, sucedieron muchos años, despues que los Evangelios se havian divulgado en diversos Reynos.

16 Luego es fuerza reconocer tambien estas predicciones Evangélicas por Divinas, observando entre tanto, que así el Antiguo Testamento, como el Nuevo, fueron dictados, como lo decimos en otra parte, por el mismo espiritu: de suerte, que si el Antiguo es una perpetua tela de oraculos, y de figuras de el Nuevo; el Nuevo es un perpetuo cumplimiento de los oraculos: y de las figuras de el Antiguo; y los dos, como dos espejos fieles, se embian el uno al otro la luz, para ilustrarse mas. De adonde, el que entre la evidencia de tan clara credibilidad no llega aun à discernir, qual es la verdadera Religion, no tiene verdaderamente escusa alguna de sus tinieblas, pues mucho menos trabajo tendrá en abrir los ojos, rebeldes à la verdad, que en conservarlos cerrados obstinadamente, sin mas provecho, que merecerse las tinieblas eternas: *Estos son aquellos, para quien està guardada por toda la eternidad la tempestad de las tinieblas.* Estos, digo, si, estos son, los que han preferido la noche al dia: *Amaron mas las tinieblas, que la luz.* Por esso gozan de la obscuridad que eligieron.

Jud. 13. *Hi sunt, quibus procella tenebrarum servata est in æternum.*

Joan. 3. 19. *Dilexerunt magis tenebras, quam lucem.*

CAPITULO XVIII.

EL ESPIRITU DE PROPHECIA QUE  
se ha mantenido en la Iglesia perpetuamente, dà tes-  
timonio de su verdad

**P**ide el decoro de una esposa de un Monarca, que no solamente tenga Corte, que la preceda, para dàr noticia de su proxima llegada, mas tambien Corte, que la acompañe, para séquito, y para servicio, en todo el camino. Es Esposa la Iglesia, y Esposa de el Rey Sumo. Por esto, assi como fue honrada, por los Prophetas que la anunciaron, antes que pareciesse, assi es honrada ahora por los que no cesan de ilustrarla, despues que vino. Como, pues, pueden merecer el nombre de Chrstianos, los que endurecen sus frentes bautizadas para no querer conceder à la verdadera Religion este perpetuo espiritu de prophecía, aunque à Christo, que es el Autor, le sirva de tan authorizado testigo? *El espiritu de prophecía es testimonio de Jesus.* Mas tales son los Novatores arrogantes, que aun por esta parte se descubren claramente descaminados. Porque si à la Synagoga misma amada no le faltò este dòn de la prophecía, aunque yà mayor, yà menor, segun los tiempos; como le podia saltar jamás à la Iglesia tanto mas aventajada en qualquier dòn? Demàs de esto, no puede haver duda, que como Christo, à su partida, les dexò à los suyos en tierra todas las otras gracias, que se llaman *Gratis datas*: diò dones à los hombres; assi les dexò tambien esta de el prophetizar, tan relevante para la utilidad de los Fieles, como la que mas: de adonde es, que al contarlas, le diò à esta el primer lugar el Apostol.

Apoc. 19. 10.  
*Testimonium Je-  
su est Spiritus  
prophetiæ.*

S. Th. 2. 2. q. 174.  
art. 6. ad. 2.

*Dedit dona bo-  
minibus.*

Rom. 2.



## §. I.

2 Ahora, digannos los nuevos Reformadores: En qué junta de hombres ha quedado este dón, despues de la Ascension de Christo nuestro Redemptor al Cielo, si no ha quedado en los piadosos seguidores de la Iglesia Romana? Es menester que la hallen, ò que condenen las divinas promessas de mentirosas: *Y sucederà en los dias ultimos, dice el Señor, que derrame de mi espiritu sobre todos los hombres, y prophetizaràn vuestros hijos, y vuestras hijas, así lo dixo Dios por Joel. Ahora, quando se cumplió esto, si no se cumplió en aquellos ciento y veinte, que salieron de el cenaculo, ebrios sì, mas de espíritu, no de mosto. Y aun se cumplió en otros despues, así hombres, como mugeres, tan amplamente, que sin duda tuvo muchos mas Prophetas el Nuevo Testamento en sus principios, que en tiempo alguno, el Viejo: en el qual nunca hubo muchos juntos, como en el Nuevo, mas siempre pocos: porque en el Viejo se infundia tal espíritu en este y en aquel; mas en el Nuevo se difundió: En los dias ultimos derramaré de mi espíritu, dice el Señor.*

*Et erit in nobis-  
simis diebus, di-  
cit Dominus,  
effundam de spi-  
ritu meo super  
omnem carnem,  
et prophetabunt  
filij vestri, et  
filiae vestrae.*

Abul. in Matth.  
c. 23. q. 244.  
Lorin. in Act. c.  
2. num. 17. §.  
*Viriusque sex.*  
*In novissimis die-  
bus, effundam de  
spiritu meo, dicit  
Dominus.*  
Hugo á S. Viet.  
in Joel.

3 Mas porque, en lo que cuentan los Escritores Canonicos, estamos concordés, pueden los contrarios negar por ventura, lo que refieren tambien tantos otros, si no Canonicos, à lo menos canonizados? Lo cierto es, que en muchas ocurrencias suelen los Novatores traer, como autorizados los testimonios de el Gran Athanasio, de el Gran Basilio, del Gran Agustino, y de otros Doctores semejantes, quando algun dicho suyo, estirado, ò traftornado, parece que prueba algun error de la presunta reforma. Luego están convencidos de que



que los tienen por testigos leales, de otra manera, si rechazan como mentiroso en algun caso à uno de aquellos Padres, es fuerza, que le rechacen tambien en otro qualquiera: *El que una vez es malo, siempre se presume que es malo, en el mismo genero de mal*, dice la ley, de todos los hombres igualmente: pero mas que de todos los otros, lo puede decir de los mentirosos, que con mentir una vez, consiguen que nunca se les dè credito. Ahora, si los contrarios creen à San Athanasio, como à verdadero, èl nos cuenta las prophecias de San Antonio. Si creen à San Basilio, èl nos cuenta las Prophecias de Taumaturgo. Y si creen à San Agustin, èl nos cuenta las Prophecias de el Abad Juan al Emperador Theodosio, que fueron celeberrimas en todo el mundo, assi por lo que predixo, que fue el estrago de Eugenio Tyrano, como por el modo, que fue à fuerza de torbellinos y de tempestades, que se coligaron con las Tropas Imperiales. Y què podràn oponer à esto?

4 Diràn por ventura, que esta prenda de prophetizar, tomada en el sentido mas estrecho (que es el decir antes las cosas futuras) estuvo en la Iglesia Romana, los primeros siglos, quando mantenian la verdadera doctrina, pero que al depravar-se esta, no durò mas? Diganlo, pero lo diràn sin fundamento para mantener su empeño. En lo demás, como las prophecias de los fieles, que vivieron en los primeros siglos, han de ser creídas, porque las refieren Autores ilustres por su santidad, y su sabiduria; assi han de ser creídas las siguientes: atendiendo à que las testifican personages de no menor credito. Las prophecias de San Benito, que fueron tan insignes, principalmente en el abocamiento con Totila, Rey de los Godos, las descri-

*Semel malus semper præsumitur malus in eodem genere mali.*

S. Ath. in vita S.  
Ant. S. Basil. de  
Sp. S. c. 29. S.  
Aug. lib. 5. de  
Civit. c. 29.

S. Greg. lib. 2.  
Dial. c. 15.



ve un San Gregorio Magno, sumo Pontífice: las de San Malaquias, San Bernardo: las de San Francisco, San Buenaventura: las de Santa Cathalina de Sena, Raymundo, hombre eminentísimo; y lo mismo se pudiera decir sucesivamente hasta nuestros dias, en los quales (para callar otros Escritores, semejantes) Juan Francisco Picco de Mirandula, Principe, en quien fue difícil juzgar, qual prenda sobresalia mas, si la nobleza de la sangre, ò la prudencia, ò la piedad, refiere muchas predicciones, que oyò de boca de una santísima doncellita, que se llamaba Cathalina Raconisia, à quien diò habitacion continua en su Palacio. Si los Novatores saben hallar, entre todas sus Sectas, un testigo igual à estos, à favor de su causa, yo vengo en darme luego por vencido, aunque no lo esté. Y sin embargo tenemos otros innumerables testigos, prontos à favor de la nuestra. Pues quien puede juzgar, que todos estos, en referir tantos vaticinios admirables, dandolos à la estampa, ò son engañadores de un modo, ò se han engañado? Si así es, podrèmos no menos poner en duda, si Cartago fue destruida por Escipion; si Cordova fue dominada por los Sarracenos, si fue verdad, que hubo en el mundo tantas Republicas, de Roma, de Athenas, de Corinto, de Argos, de Esparta, y negar totalmente todo credito à los Anales publicos. Y mucho mas podrèmos negar tambien la sucession de los Reynos, y la nobleza de muchas familias privadas, que por la relacion de historias menos estimables, se recibe por manifesta.

§ De la misma manera es cierto, que las prophecias de muchos Catholicos, se divulgaron algun siglo antes, que se cumpliesen. Brigida, Santísima viuda, escribiò su libro, el año de 1350.

y

Bozi. lib. 6. Sig.  
19.

Gault. sec. 14.  
pag. 700.



y en él, entre los otros acontecimientos que predixo, fue uno, que los Griegos serian sujetos por sus enemigos, de quien padecerian daños defusados, y molestias continuas, hasta que de buen corazon reconociesfen à la Iglesia Romana, y se le humillassen. Y sin embargo los Griegos, no fueron vencidos hasta el año de mil quatrocientos y cinquenta y dos, quando tomò à Constantinopla Mahometh Segundo, Señor de los Turcos.

Bozi. lib. 6. Sig. 19.

Gault. sec. 15. pag. 723.

6 Así Ildegarda, virgen de rara santidad, y inocencia, vivió en el duodecimo siglo, y sin embargo predixo tan acertadamente las ruinas de la Germania, por los errores que fuscitó despues Lutheró, en el decimo sexto, que parecieran fingidas sus palabras, despues de el suceso, si no tuvieramos el testimonio antiquísimo de Taulero, Escritor tan piadoso.

Bozi. l. 6. Sig. 19.

7 Finalmente es tan constante y tan universal, la fama de estas, y de otras semejantes prophcias, que el negarles el credito, solo lo puede hacer un entendimiento, privado totalmente de Fè, y juntamente de razon. San Francisco Xavier, se puede decir, que tiene por testigo de sus magnificas prediciones à todo el Oriente, pues, así en su vida, como despues de su muerte, pareció tan proprio suyo, en aquellos Reynos, el nombre de Propheta, quan perpetuo fue en él, el exercicio de prophetizar. Ahora, què fuerza de adulación huviera podido así à Xavier, como à los otros Heroes de nuestros ultimos tiempos, y de los precedentes, conseguirles establemente este tan gran credito de Propheta, si huviera sido un Coloso, fundado en el ayre, sin bafa de verdad? Quanto se fatigaron los discipulos de Apolonio para acreditar los fingidos oraculos de su impio Maestro, llegando hasta la temeridad de compararle en los

Philost. in vita Apoll.



libros que escribieron en su alabanza, al mismo Christo: Y sin embargo no dirè, què Reyno, què Republica, mas què junta de hombres tan ignorantes se ha hallado jamás, que toda junta-mente de acuerdo haya reputado à Apolonio por Propheta, y no por un grandissimo Mago? Es muy dificultoso engañar à todos los Pueblos, y hacer que ellos se engañen constantemente, de modo, que no lleguen à discernir una mascara fingida de una cara verdadera.

8 Y si los incredulos nos pidieren algunas predicciones, verificadas delante de nuestros ojos, yo les podrè dár de cierto mas de una, concerniente à las improvisas felicidades, que modernamente và consiguiendo la Igesia en la exaltacion de el Imperio Romano, y en la caída de el Otomano. Pero la razon pide que yo me abstenga de esto. por no valerme de Oraculos, que no han recibido aun de su juridico Tribunal, aquella aprobacion, que sola nos los puede hacer venerables à nosotros los Catholicos, que no professamos tener por infalible arbitrio de las cosas al espiritu proprio, sino al espiрту, que se nos comunica y deriva de el Vaticano. Solamente dirè (mas no pidiendo otra fee para mis dichos, que la fee humana) dirè, buelvo à decir, que la urdimbre de aquella tela, que ahora se descoge en nuestra presençia, se delineò, mucho tiempo ha, con rasgos tan vivos de circunstancias, no solamente individuales, mas tambien distantissimas de la concatenacion de los sucessos, que corrian entonces, que un Personage, que la havia registrado con sus ojos propios, muchos años antes, que se hiciesse patente à todos, solia decir, que quando le faltassen todos los demás argumentos de la credibilidad, que se debe eviden-  
te.



temente à nuestra Fè, como Divina, estas predi-  
ciones solas eran para el bastantes. No quiero ex-  
plicarme mas, donde soy entendido; pero tampo-  
co quiero dexar de participar à quien no lo sabe,  
aquel consuelo de espiritu, que poco antes me col-  
mò el corazon, quando al leer la vida de el Ve-  
nerable Siervo de Dios, Martin Estridonio, im-  
pressa en Praga, el año de 1673. que fue el vein-  
te y quatro, despues de su feliz transito de esta  
vida, di casualmente en aquellas palabras, que,  
para portarme mejor, trasladaré puramente en es-  
ta hoja, sin otra cosa, como mas apta para enfla-  
quecer el texto, que para ilustrarlo: *De la destruc-  
cion de el Imperio Turco, decia claramente, y con ale-  
gria de espiritu, que dentro de breve tiempo havia de  
comenzar su ruina, y por esso exortaba à la Compa-  
ñia al estudio de la lengua Griega, porque los de ella  
havian de explicar en Constantinopla la doctrina Chris-  
tiana, y bolverles à aquellas Regiones la gracia, que  
antiguamente introduxeron en aquellas partes los Pa-  
triarcas Constantinopolitanos, San Cyrilo, y San Me-  
thodio.* Las conquistas, superiores à nuestros mismos  
deseos yà conseguidas en la Ungría, asì como  
son claramente principios de la ruina antes dicha,  
asì nos haràn cada dia esperar mas de el Cielo en  
sus progressos, el ultimo bayben de aquella puerta,  
que si no cae arrancada yà de los goznes, à lo me-  
nos bambolea.

9 Entre tanto yo cito al Tribunal de la ver-  
dad à todos aquellos, que discurren, que nunca  
creen mejor, lo que sucede entre nosotros mara-  
villoso, que quando no creen cosa; y les ruego,  
que me digan còmo pueden despreciar unos va-  
ticinios que se verifican uno por uno, y frecuen-  
temente delante de sus ojos? Esto es armarse de

una

Cap. 25. in fin.  
*De Turcici Impe-  
rij excidio, clare,  
& cum exaltatio-  
ne spiritus aie-  
bat, brevi in-  
choandam rui-  
nam ipsius, ideo-  
que societatem eo  
nomine hortaba-  
tur ad Gracel lin-  
gue studium,  
quod esset Con-  
stantinopoli  
Christianam doc-  
trinam aliquan-  
do explicaturi. il-  
lisque Regioni-  
bus reddituri  
gratiam à Con-  
stantinopolitanis  
Præsulibus,  
Sanctis Cyrillo,  
& Merbodio, his-  
ce partibus olim  
inveſtam.*



S. Th. 1. p. q. 57.  
ar. 1. & 2. 2. q.  
72. ar. 7.

una obstinacion muy indigna de el espiritu racional. Què diràn, pues, para excusarla? Diràn por ventura, que el demonio, para engañar à los Catholicos, les revela estos accidentes futuros? Mas como no se los revela tambien à los Hebreos, à los Hereges, à algun Pagano, para grangearle credito? Y demàs de esto, como puede ser el el que se los revela à los Catholicos, si no los puede saber para si? Bien los puede arguir, con mayor, ò con menor verisimilitud, por las señales que se ven, à la manera, que tambien los Medicos saben pronosticar la salud de el enfermo; y los Meteorologicos la serenidad de el ayre; mas no los puede saber de cierto. Què diràn, pues?

10 Diràn, que la casualidad ha traído, que los sucesos corresponden tan puntualmente à las predicciones? Mas como puede la casualidad concordar tantas circunstancias para un tiempo estravagantissimas, y concordarlas, no una vez sola pero muchissimas, si no es aun habil para templar una tiorba desentonada? Los Astrologos, ò por mejor decir, los Observadores de la plata, y de el oro, mas que de los Astros, si adivinan, adivinan casos generalissimos, y por esso muy faciles de suceder, como yà los notamos en su lugar. Y les dà de ventaja el vulgo ligero este gracioso passaporte, que no se considere un centenar de yerros en que caen, por una sola verdad que encuentran, como una liebre en la Caba. Mas en las predicciones de los Santos no passa asì. Cuentanse alli sucesos totalmente improbables, antes de su llegada, y se pintan con facciones tan proprias, tan particulares, tan abstrusas, que solo podian ser visibles para una mente ilustrada con virtud sobrenatural. De donde no le dexan lugar al hombre  
pru-

prudente de juzgarlas por propheta falsificada, ò fortuita, mas por divina y aun divinísima, pues como lo enseñò Santo Thomàs, *tanto mas propriamente pertenecen algunas cosas al Propheta, quanto se hallan mas lexos de el conocimiento humano.* Y tales son los suceßos mas inverisimiles de acontecer.

11 Y si es assi: luego en la Iglesia hay este espíritu, que sirve tanto para acreditarla: y no solo le hay, mas le havrà hasta lo ultimo, *hasta que ocurramos todos para la unidad de la Fé.* Si se repara en los individuos, que se contienen en la sobredicha Iglesia yo confieso, que no ay tal espíritu permanente en alguno de ellos. De Christo solamente, se dixo, *aquel, sobre quien vieres baxar, y permanecer el espíritu, este es...* sobre los otros Justos este espíritu descende, con tan hermoso don actual, pero no se detiene con el habitual: ò porque, à largo andar no se ensobervezca el Propheta, como Numen en la tierra, ó porque la propheta, por continua, no passe à envilecerse. Mas si se mira à lo universal de la Iglesia, vuelvo à decir, que no faltará jamás en ella este don, como ni alguno de los otros, que se llaman gratis datos: porque viniendo estos, como dice el Apostol, à constituir el hermoso cuerpo mystico de los fieles, ordenados à ayudar eminentemente, no solo à sí, mas tambien à su proximo, fuera lo mismo, el quererle quitar à la Iglesia algunos de estos dones, que el querer dexar à la Iglesia manca.

§. II.

12 Verdad es, que como los Cosarios han acostumbrado tal vez encender sobre las cumbres de los

S. Th. 2. 2. q. 171. art. 3. in cor. *Tantò aliqua magis propriè ad Prophetam pertinent quanto longius ad humana cognitione existunt.*

Eph. 4. 13. *Donec occurramus omnes in unitatem Fidei.*

*Super quem vide-  
ris Spiritum descendentem, & manentem, hic est.*

S. Th. q. 171. art. 2.  
Suar. de Fide d. 8. sec. 6.

1. Cor. 12. 12.

Abul. in Matth. c. 23. q. 244.

*Simil.*



los escollos mas altos algunas luces , que à mane-  
ra de fanales engañassen à los Navegantes , para  
hacerles naufragar alli , en medio de la oscuridad  
de la noche , donde esperaban alegres hallar  
Puerto ; assi , con semejantissima estratagemas ha  
procurado el Infierno escribir este nombre de Pro-  
pheta en la frente de pessimos engañadores , firtes  
infames por los naufragios de tantas almas sim-  
ples , que han naufragado , y naufragan por todas  
partes. De aqui por el Oriente se oirà à cada passo  
nombrar Propheta à Mahoma , y por el Septen-  
trion nombrar , no solo Propheta , mas nuevo Elias,  
à aquel Luthero , à quien de Elias , no sè , que ja-  
màs le haya tocado la suerte de llamar el fuego de  
el Cielo , mas de probarlo , quando chamuscado ,  
y poco menos , que abrasado de un rayo , corriò à  
la Religion. Ahora es manifestissimo , que no les  
puede competir tan noble privilegio , ni de hecho ,  
ni de derecho.

13 No les puede competir de hecho , porque  
Mahoma predixo de palabra , que apenas havia  
muerto , quando seria trasladado su cuerpo al Cie-  
lo : y sin embargo con gran dificultad se pudo  
mantener tres dias sobre la tierra : tan intolerable  
era su hedor. Predixo por escrito , que los suyos  
quedarian siempre victoriosos en sus batallas , co-  
mo parece por el Alcoràn : y sin embargo la des-  
truccion de los Sarracenos , excluidos yà de las Es-  
pañas , y tantas rotas , como los Turcos han pade-  
cido , en Malta , en Lepanto , en Leopoli , en Vie-  
na , y aun ahora padecen en mil lados , desmienten  
sobradamente al embelecador. Fuera de que , cò-  
mo puede ser doctrina de Propheta , la que no solo  
no procura la verdad , mas la destruye , oponien-  
dose hasta las leyes mismas de la naturaleza?

Del

Luth. in Opusc.  
de votis Monast.  
Florem. Rem. de  
ortu hares. l. 1.  
c. 5.

14 Del mismo modo Luthero les predixo à los villanos rebeldes la victòria, que havian de alcanzar los nobles de el País: y despues viò por el contrario un horrendo estrago. Se predixo à si la muerte en Vitemberga, donde havia hecho triumphar mas sus errores: y despues murió en Islebio, pequeño Lugarcillo, adonde havia nacido. Predixo, que havia de venir el año de 1583. el Juicio universal, tanto, que muchos de sus devotos dexaron aquel año de sembrar: y despues tuvo qualquiera mas que reir de aquellas señales, quanto mas havia palpitado con el susto. Predixo sobre todo, el año de 1522. que si tuviera otros dos años mas de tiempo para predicar, havia con su doctrina de arrojar por el ayre à los Sacerdotes, à los Frayles, à los Obispos, à los Cardenales, à las Iglesias, à los campos, à las campanas, y quantos Ritos Catholicos havia; y sin embargo durò predicando, no solos dos, mas veinte y dos: y donde està la ruina, que amenazò con su medida? Bien pudo, deseoso de prophetizar, aun desde su sepulcro, formarse vivo este epitafio à si mismo:

Antes fui tu peste, vivo,

O successor de San Pedro;

Y despues, mas obstinado,

He de ser tu muerte, muerto.

Pero al cabo de ciento y mas años, que ha que murió, puede saber en el Inferno, si dixo la verdad. En vez de quedar destruida la Monarquía Pontificia, veis aqui, que despues de dilatada por las dos Indias, Orientales y Occidentales, halla abierto siempre aun mas mundo para sus conquistas.

15 Como este hermoso titulo de Propheta no les conviene à tales engañadores, de hecho, así

Tann. d. i. de Fide. q. 2. n. 87. & seq.

Prateol. in Luth. pa. 272. & 294.

*Pestis eram vivus, moriens, tua mors ero, Petre.*



así tampoco les puede competir jamás de derecho. Porque, aunque la luz prophetica no trayga necesariamente consigo el ardor de la caridad, pues la caridad pertenece à la voluntad, donde tiene su asiento, y la luz prophetica al entendimiento; todavia se ha de advertir, que el entendimiento para recibir esta luz, ha de estar muy terso: y por esto, quando hay pasiones vehementes de ira, de embidia, de soberbia que le perturben, no está apto para estas divinas ilustraciones. Mas principalmente no está apto, quando domina la deshonestedad: porque las fealdades de esta son demás de lo dicho para el alma, como el lodo para la pluma: no dexan, que la miserable se pueda levantar jamás sobre sí, para oír lo que Dios le revela. Y sin embargo à toda elevacion Divina (sin la qual no puede estar la luz prophetica) es necesario, que preceda en nosotros esta revelacion, como lo mostró Dios, diciendole à Ezequiel: *Hijo de el hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.* Es verdad que esta elevacion misma viene de Dios pero no nos suele venir à nosotros sin nosotros, como nos viene la revelacion. Pues quando sucederá, que se puedan ayudar de su parte à levantarse facilmente sobre las puntas de los pies, los que están sepultados hasta la garganta en un cenagal? De aqui es, que si se hallare algun Propheta avaro, como Balam, no se hallará tambien un luxurioso. En tanto grado, que quando quiso Dios à favor de su Ley alistar Testigos, hasta de los Gentiles, escogió para esto à las Sibylas, virgenes todas, para descubrir en su mente blanca, como en un pergamino muy puro, sus palabras; como que para palabras tan nobles el matrimonio mismo es de indisposicion, ò, por lo menos,

S. Th. 2. 2. q. 172.  
art. 4.

S. Th. 2. 2. q. 71.  
art. 4. ad. 4.

Ezech. 2. *Fili  
hominibus, sta  
super pedes tuos,  
& loquar tecum.*

S. Hieronym. 1.  
1. in Jovini.

es de estorvo: no porque por los actos de este estado se retire jamás el espíritu de la gracia, en orden à alguno de sus dones justificantes; mas porque se retira en orden à mas de uno de sus dones graciosos, y especialmente como lo dice San Geronimo, se retira en orden à este de el prophetizar: tanta es la Divinidad que trae consigo. Ahora, quien no sabe las inmundicias insufriles, primero de Mahoma, y despues de Luthero, havienlas hecho tan famosas en el mundo los escritos de ambos? Y luego querràn el credito de Prophetas? Ni vale oponer, que David fue Propheta, y sin embargo fue adultero. Porque la mancha, con que quedò sucio David, fue transeunte: y las copiosas lagrimas que derramò para borrarla, fueron perennes. Mas donde està la Penitencia de Luthero, que no solamente no aprobò, mas tuvo por imposible el vivir casto? Y donde el arrepentimiento de Mahoma, que se gloriaba, de que havia conseguido del Cielo patente amplissima para afrentar todos los talamos à su placer?

Decre. 32. q. 2.  
C. Connubia de  
Pœnit dist. 2. cap.  
*Querendum*,  
sent. 4. dist. 32.

16 Y sin embargo no advertis aun ahora, que, como se suele formar una Imagen, con tal arte, que por qualquiera parte que la mireis, ella os mire à vosotros; así la verdad, que os descubro en este papel, es siempre semejantissima à si en el heriros? Toda la sabiduria Divina por qualquier lado tira à deciros, que la Iglesia Catholica es su Iglesia. Y os ha de ser posible el resistiros à tantos dardos, y el rebatirlos? Esto no se puede hacer sin un escudo encantado, tomado prestado de las fraguas infernales.

*Simil.*



## CAPITULO. XIX.

*LA UNIFORMIDAD DE EL  
enseñar, y de el creer en los Catholicos dà  
testimonio ample de la verdad de  
su Fè.*

**C**On gran razon fue reputado Socrates por el mas Sabio de sus tiempos , porque no fue jamás diverso de si en el enseñar. Dà grande indicio , de que se conforma perfectamente con la idea de la verdad , aquel que afirma siempre lo mismo ; como lo dà , de que retrata al natural , el que en mil copias forma el mismo semblante. Veis aqui , pues , otro testigo , no menos invencible , à favor de nuestra Santa Fè. La uniformidad de el enseñar en los Doctores Fieles , y de el creer en sus discipulos.

## §. I.

2 No se espanta de esta uniformidad , el que como de passo la mira en la superficie. Mas el que atentamente la penetra hasta lo profundo , no puede dexar de reputar con San Bernardo por un prodigio sumo el desposorio , que hace la Fè con el entendimiento de el hombre , aunque tan enemigo de lazos. Què cosa hay en el mundo mas dificultosa de sugetar , que el parecer proprio? Bien pueden los Monarcas hacer executar cada dia sus ordenes por medio de los Soldados , y de los Ministros : mas no los pueden hacer aprobar por buenos , ni aun por aquellos mismos , que los executan : tanto es mas facil poner en servidumbre las  
volun-

voluntades de los Pueblos , que los juicios! Estos demasiadamente libres , por mantenerse en su posesion natural , desdennan frequentissimamente, que les agrade , lo que les ha agradado hasta entonces à los demàs. Y si acontece esto generalmente en todos , quien podrà declarar , quanto sucede mas , en los mas doctos ; entre los quales , no hay quien no tenga por mayor gloria , el ser inventor , que possedor de la verdad! De aqui nada es en ellos mas facil , que el ir detràs de las novedades : pues se vè todos los días en las escuelas , que los que no saben inventar nuevas sentencias , inventan nuevas voces , solo para disfrazar en semejanza de niñas las verdades yà canas. Y no contentos con esto , tienen tanta inclinacion à contradecirse reciprocamente , que es oy mas dificultoso encontrar un docto , que convenga perfectamente , en las opiniones , con otro docto , que hallar un globo , que inmovilmente se pare sobre la circunferencia de otro globo.

3 Añadese la dificultad especialissima , que en nuestro caso nace de dos capitulos : de la calidad de los objetos propuestos para creer , y de el acto , que ha de formar al creerlos qualquier entendimiento. Los objetos son en gran parte sobrenaturales , esto es , de país , no solamente desconocido para todas nuestras mentes , mas tambien incognoscible , si la Fè no las sirve de guia , en aquella nave , que sola no tiene medio de irse à fondo. La Trinidad de las Personas divinas , la Encarnacion , la Hypostasis , el pecado transfundido por solo Adam à todos sus posterios , la Justificacion la Gracia , y otros muchos tan arduos , que estaban mas allà de de todas las columnas , por Dios perscritas para el saber mortal. El acto de creer



es sumamente estraño. Porque el entendimiento, en su obrar, no usa naturalmente el dár asenso firme à una verdad, si antes no està convencido por la evidencia, ò de los principios, que conoce, ò de las conclusiones sacadas de esos principios. Dezidme, pues: no es gran milagro, que la flor de la Sabiduria (que es entre los Catholicos tan eminente) concuerde siempre en profesar invariada è inmovible una doctrina, tan alta por los objetos que juzga, y tan contraria à su modo usado de juzgar?

4 Si esta concordia se encontràra entre las Sectas modernas, no causàra estrañeza. Le quitan ellas un buena parte la arduidad à la Fè especulativa, negando varios Mysterios de los mas imperceptibles; y se la quitan en todo à la Fè practica, negando la necesidad de las buenas obras para la salud. Què mucho fuera, pues, que concordàran en un sentimiento mismo todos sus Maestros, supuesto el imperio, que goza la voluntad sobre el entendimiento, quando le inclina à reputar por verdadero, todo quanto desea ella por la pasión, que sea verdaderísimo? Mas en una Religion de dogmas tan relevantes, y de documentos tan rigidos no tiene lugar esta razon. Y sin embargo, no obstante esto, los Padres, los Predicadores, y los Theologos de la Iglesia, han sido siempre aquellos montes eternos, segun San Agustin, de adonde Dios prodigiosamente ha difundido la luz de la verdadera creencia sobre los mortales: *Alumbrando vos maravillosamente desde los montes eternos.* Montes por la sublimidad de la doctrina, que enseñan todos; y eternos, por la constancia en enseñarla: en tanto grado, que si en algun caso rarísimo, alguno de ellos se saliò de el camino tri-  
lla-

*Illuminis tu mirabiliter à montibus æternis.*

S. Aug. in Psalm. 1. 75.

llado, fue al punto corregido por sus compañeros, y corregido se bolvió à èl; como lo hizo San Cypriano en su question celeberrima de el Bautismo, que administrò el herege; y como con el Santo lo hicieron tantos Obispos, que con la respuesta, que expidió el Papa Esteban: *Nada se innova, mas guardese la tradicion*, se humillaron finalmente à tener por válido aquel Bautismo, que en muchos Concilios havian tenido por nulo. Pues de adonde se puede derivar esta unanimidad en los Doctores sagrados, sino de estàr en todo tiempo animada la verdadera Iglesia con un mismo espíritu de Sabiduría, y de Ciencia, superior al de la naturaleza estragada, que dà siempre, especialmente en los doctos, en la desunion, primero de los miembros entre si, por la emulacion, que no quiere ceder en los litigios del ingenio; y despues de los miembros, y la cabeza, por la soberbia, que no se quiere sugetar à las decisiones.

5 Esta concordia no dexa de tener tambien mucho de prodigioso en los Idiotas: los quales, como tienen tal vez las mismas demostraciones por paradoxas, assi no podian sin una interior luz celestial reputar por creibles tantos arcanos inauditos hasta aquella hora. La agua no se levanta naturalmente mas que su propria fuente. Y assi los hombres habituados desde su nacimiento à tener por fuente de sus juicios sus sentidos, como se podian levantar sobre sus sentidos para creer unidos con tanta seguridad unos mysterios tan altos, si aquel Dios, que levantò la agua sobre los Cielos con su voz, no huviera levantado con su gracia sus entendimientos, y fixados todos, aunque tan delectables, sobre el gran firmamento de su Fè?

S. Agust. ep. 48.  
ad Vincentium.

*Nil innovetur,  
nisi quod tradi-  
tum est.*

S Hieron. in Lu-  
cif. Baron. An.

258.



Suar. de Fide d.  
2. sec. 7. n. 5.

6 Y sin embargo me falta aun lo mejor. Por que quanto crece la maravilla, al considerar, que esta doctrina misma tan concorde en los maestros, que la dan, y tan firme en los discipulos, que la aprenden, es una doctrina universal, creída en todos los tiempos; creída en todos los lugares, y creída tambien por todo genero de personas: Todas estas tres perfecciones se encierran en aquel hermosísimo titulo de Catholica, que se le atribuye à nuestra Fè: Titulo, que por sì solo basta, para coronarla, como Reyna sobre la turba servil de las otras Sectas.

## §. II.

V. Gualt. in Ta-  
bula p. Sec. Ve-  
nit. 1. §. 1.

7 Es, pues, universal en todos los tiempos esta doctrina, pues (como se puede ver à una simple ojeada, en las Tablas Chronologicas) no hay siglo, desde la predicacion de los Apostoles hasta el nuestro, en que los Catholicos no hayan creído las mismas verdades, que han pasado por linea recta, del primero al segundo, de el segundo al tercero, del tercero al quarto, de el quarto al quinto, y así despues hasta el dezimo septimo ahora cumplido. De suerte, que aquellas verdades, que creemos oy, son las mismas, que se creyeron en los primeros quatro siglos, dichos antes, quando por la confesion mas constante de los mismos Novatores, la Iglesia Romana era la verdadera Iglesia de Christo: siempre se tuvo la realidad de Christo en la Eucharistia, siempre se invocaron los Santos, siempre se visitaron sus sepulcros, siempre se veneraron sus Efigies, ò Imágenes, siempre se concedió la libertad de el alvedrio; y así siempre, todas aquellas verdades, que nuevamente nos puso à

pley-

pleyto el Septentrion. Los mismos Novatores no osan à negar tanto: y por esto, no sabiendo què decir, llaman à estas cosas lunares de el Rostro hermoso de la Iglesia recién nacida. Mas, si el inclinarse al nombre de los Santos, à las reliquias, y à los retratos, fue en los primeros siglos un lunar, como se hizo despues una idolatria en los siglos siguientes? O si la idolatria no es mas que un lunar, segun su parecer, quales seràn las fealdades? Pero quien puede pedir constancia en los dichos, de quien delira? Puede mover regladamente la lengua, si le dãn bueltas en la cabeza todos los phantasmas, mas que las ruedas de un relox al tiempo de dár las horas? Muestrennos los contrarios, quien ha sido el Autor de aquellas novedades, introducidas, segun dicen, en la Iglesia de algunos siglos acá. En tiempo de què Pontifice, comenzò à vomitar su tóxico homicida? En què Países? En que Pueblo? De què manera lo vomitó? Qual fue la parte, que todavia quedò, en los fieles, entonces sana? O quales fueron los Padres, que se levantaron para impugnar tales novedades, como detestables? Cierto es, que no es gran cosa, que estèn seguros los dragones en sus cuevas: mas quando salen à apestar con su aliento tartareo las campañas habitadas, como es posible, que no se levante algun hombre magnanimo para auyltarlas? Podia, pues, suceder jamás, que un Heresiarca, saliendo fuera à lo descubierto, envenenasse à todo el Christianismo con aquellos articulos, que estos llaman errores, sin que alguno de los sagrados Doctores tomasse la pluma para destruir tan mal monstruo: y sin que los Pastores de aquellos Pueblos, y los Prelados de aquellos países, gritassen, por lo menos al lobo, si no podian

V. Bellar. de totis. c. 5.

*Simil.*



hacer tanto por sí, que se bolviessse al bosque? Esta ha sido la costumbre inviolable de la Iglesia, en qualquiera heregia que se ha levantado; oponerle al punto con grande ardor, principalmente desde Roma, que siempre estuvo desde su Trono atentissima à fulminarlas. Pues como se dexaron prevalecer tales novedades, sin que el Vaticano le hiciessse à alguna de ellas la mas ligera oposicion? Es necessario, pues, que enmudezcan todos los mentirosos mientras los Catholicos les ponen à la vista, desde San Pedro hasta Inocencio XII. que reyna ahora, una succession continuada de docientos y quarenta y seis Romanos Pontifices, que como Cabezas de toda la Iglesia, guardaron, en qualquier tiempo, las verdades yà dichas en su candor nativo; y por medio de las decisiones, que hicieron, ò por lo menos, aprobaron, le mantuvieron à la Fè Catholica su maravillosa unidad, siempre combatida de las ondas de la heregias, y sin embargo, siempre invicta, como lo està el escollo à los embates del mar. Lo cierto es que à un Dios eterno, solo se le consagra un culto perpetuo, esto es, una Religion no interrumpida jamàs: Señor, à vuestra casa le es decente la santidad para siempre. Lo mismo, pues, es afirmar, que ha faltado por algun tiempo la verdadera Fè en el mundo, que desmentir las promessas, que se le hizieron à Christo, quando se le assegurò, que su Reyno seria, como el dia de el Cielo, que no passà: Su trono, como el dia de el Cielo; à diferencia de las Monarquias temporales que son, como el dia de lu tierra, que anochece al cabo de pocas horas.

*Domum tuam de-  
cet Sanctitudo,  
Domine, in lon-  
gitudinem die-  
rum.*

Bellar. in Psalm.

92. 5.

*Thronum ejus, sicut dies Cæli.*

Bellar. in Psalm.

88. 29.



§. III.

8 Pues como à un Dios eterno se le debe una Fè perpetua de todos los tiempos, así à un Dios inmenso se le debe una Fè universal de todos los lugares. El Mar nació grande, y grande la Fè. Apenas se empezó à publicar entre las gentes, quando pareció de repente, mas adulta, que niña. En la misma edad de Pablo, esto es, antes de los años cincuenta y seis escribió à los Romanos que su Fè se anunciaba por todo el mundo: *Vuestra Fè se anuncia en el universo mundo: y à los Colosenses les afirmó, que tambien fructificaba por todo el mundo, no menos, que entre ellos: En el universo mundo està, y fructifica, como en vosotros.* San Ignacio al principio del segundo siglo, y San Ireneo, à la mitad, afirmaron, que la Religion Christiana estava esparcida yà por todas las Provincias habitadas, cumpliendose desde entonces el oraculo tan famoso de el santo David: *Dominarà desde el un mar al otro mar:* y distinguiendo se tambien presto, por esta señal la verdadera Religion de las malas Sectas, que nunca llegan à bañar con su agua todas las tierras, sino algunas solas: à la manera de los arroyos, que en su furia mayor no ponen debaxo de sí mas que algun valle, y alli dentro de poco se resañan, se secan, y paran en nada. No las vemos cada día desvanecidas delante de nuestros ojos? Luthero và perdiendo mas cada punto su séquito. Calvino se puede decir muerto en Francia; y si en la Ingraterra, de moribundo que estava, parece que havia de repente buuelto à tomar aliento, no hay que fiar de esso. Se dan tambien mejoras mortales: y tales

Rom. 1. 8. *Fides vestra annuntiatur in universo mundo.*

Colos. 1. 6. *In universo mundo est, & fructificat sicut in vobis.*

V. Baron. Ann. 109. V. Baron. An. 165. Ignat. ep. ad Philad. Iræn l. 1. c. 3. *Dominavitur à mari usque ad mare.*

Bellar. in Psalm. 71. 8. *Simil.*



Lib. de Simpli-  
 Præl. *A fonte præ-  
 cide rivum, præ-  
 cibus arefcet.*

*Exierunt ex no-  
 bis.*

*Postula à me, &  
 dabo tibi gentes,  
 & hereditatem  
 tuam.*

Bellar. in Psalm.  
 2. 8.

*Simil.*

son especialmente las mal fundadas. De aquellos arroyuelos tan numerosos, en que se derramò el rio de sus errores, es tal la mengua, que presto los podrà passar qualquiera villanillo à pie enju- to. No se puede dudar: *Corta el arroyo de la fuen- te*, dice San Cypriano, *y cortado se secará*. Así les sucedió à los Arrianos ( que aspiraban à inundar el universo ) así à los Marcionistas, así à los Mon- tanistas, así à los Maniqueos, así à los Donatistas, así à los Priscilianistas, así à los Pelagianos, así à los Nestorianos, así à los Iconoclastos, así mucho mas à toda la otra turba menor de aque- llas venenosas progenes, que en todos los tiem- pos se han dividido de la Iglesia: *salieron de noso- tros*: y así les sucederà à aquellas Sectas moder- nas, que no tienen mas antigüedad, que la resur- reccion, que hacen los errores yà muertos de los Herefiarcas passados, para levantar sobre las an- tiguallas, arruinadas, y destruidas su instable tor- re de confusion. El edificio, que hace vicio por todas partes, yà està para caer: de adonde si aun no cae, caerà presto. El poseer amplamente to- das las gentes, es promesa, que se le hizo unica- mente à Christo en orden à su Iglesia: *Pidemelas, y te darè à las gentes, por tu herencia*. De adonde es vana la esperanza, que tiene Lucifer de subir sobre este folio, y de usurparse la herencia tan opu- lenta que no se le debe. Y aun no espere otra cosa, que empobrecer cada dia mas de credito, y de cor- tejo, como el embustero que se alaba, de que es Rey, y es esclavo en cadenas.

9 De aqui se puede yà formar contra los Novato- res este dilema de incontrastable eficacia. O recono- cen su Secta por la Iglesia Catholica, ò no la recono- cen por esta Iglesia. Si no la reconocen; luego es su Secta



Secta una impia Synagoga de Satanàs, un conciliabulo de excomulgados, un conventiculo de engañadores, un sarmiento cortado de la viña de Christo; mas no la Viña escogida de su Magestad: Viña plantada por el Agricultor celestial, para que extienda sus sarmientos en todos los Climas: *Plantastes sus raíces, y llenò la tierra.* Si reconocen su Secta por la Iglesia Catholica, el nombre solo que pretenden, es bastante para desmentirlos, pues le será siempre mas facil al Ayuntamiento de Ginebra, dàr el nombre de Oceano à aquel pequeño lago, que la rodea, que dàr el nombre de Catholico al partido de sus sequaces: *Si preguntas* (fue observacion, que ha tanto tiempo, que hizo San Cyrilo) *si preguntas por la Iglesia Catholica, ningun herege te mostrara su Iglesia.* Qualquier passagero, que vâ por Olanda, por Inglaterra, por Alemania, y alli pregunta à los hereges mismos de una Ciudad, adonde està lo Congregacion de los Catholicos; se verà por ventura guiar de ellos al Templo de los Lutheranos, de los Puritanos, ò de los Protestantes? Cierto es que no: pero por què mas, que porque no hay, aun entre los Sectarios mismos, alguno tan desvergonzado, que no conozca, que no se le puede acomodar aquel tan digno titulo à su Iglesia? Pues si no le conviene, ni aun el titulo, còmo le puede convenir la verdad, de suerte que essa Iglesia sea la Iglesia Catholica? Y en quantas lenguas habla ahora la doctrina engañosa de Calvino? En la Tudesca, en la Inglesa, y en la Flamenca; despues que se puede decir casi del todo olvidada de la Francesa. Y la doctrina indigna de Luthero ha salido por ventura de la Germania? Ha passado el mar? Ha penetrado la Asia, la Africa, la America? An-

Psal. 79. 10.  
*Plantasti radices  
ejus, & implevit  
terram.*

Cathec. 18. Si  
*petas Ecclesiam  
Catholicam, nul-  
lus hæreticus  
suam Ecclesiam  
ostendet.*



tes defendiendo, que costará mucho trabajo el encontrar una Ciudad entera, y tal vez una entera familia, que concuerde en professar igualmente todos los Articulos, que enseña su Ministro, sin negar alguno. Pero la doctrina Romana habla en todas las lenguas de el uno y de el otro Polo, y hasta en los Países mas inaccesibles, en los Pueblos mas desconocidos, en las Islas mas distantes, que tienen los Antipodas, es reconocido su Pastor por Vicario de Christo. Esta es, pues, la verdadera Iglesia Catholica, así en el nombre, como en la sustancia; fuera de la qual es cosa mas vana esperar salvacion, que fue esperarla fuera de la Arca en el mundo naufrago: *Si pudo escapar, quien estuvo fuera de la Arca de Noè, tambien escapará el que estuviere fuera de la Iglesia.*

S. Cypr. de simpl. Præl. Si potius evadere, qui extra Arcam Noè fuit; & qui extra Ecclesiam fuerit, evadet.

#### §. IV.

Psal. 21. 29. Convertentur ad Dominum universi fines terræ, & adorabunt in conspectu ejus universæ familie gentium. Bellar. ibi. Joan. Driedo l. 4. de var. domat. c. 2. p. 2. sent. 9.

Isai. 53. Dispersiam ei plurimus, & fortium divides spolia, pro eo, quod tradidit in mortem animam suam.

10 Finalmente esta uniformidad de creencia tan universal en todos los tiempos, y en todos los lugares recibe nuevo peso, de ser tambien universal en todo genero de personas; de tal manera, que se ha de verificar aquel grande dicho: *Se convertirán al Señor todos los fines de la tierra, y adorarán en su presencia todas las familias de las gentes.* No porque todos los individuos de esas gentes se hayan da convertir, sino porque se han de covertir de todos muchísimos, en todo tiempo. Este numero excesivo se debia lo primero à la sangre, que derramò nuestro Señor Jesu-Christo en tan grande copia: *Le repartirè muchos, y dividirè à los despojos de los fuertes, porque entregò su vida à la muerte.* Se debia para conciliarle Autoridad, y amor à la Iglesia, que havia de ser la publi-



blica universidad de la verdadera Religion, à distincion de la Synagoga Judayca, que havia de ser una pura escuela particular. Y mucho mas se le debia à la Grandeza de el mismo Dios, que havien- do criado à toda la Naturaleza racional para su honra, era debido, que fuesse tambien reconocido por toda, y en todas las lenguas, en todas partes, en todas las Naciones fuesse por ella venerado con verdadero culto: *Por mi mismo jurè: que se me havia de doblar toda rodilla.*

11 Ahora fuera menester ser ignorantissimo para no saber que la Iglesia Romana goza en todas las quatro partes de el mundo un mundo de adoradores, pues apenas hay Provincia donde, ò no reyne sola libremente, ò no estè oculta, pero de modo, que tenga sus Iglesias, à lo menos secretas, celebre sus Sacrificios, reparta sus Sacramentos, y observe, lo possible, todos sus ritos: tanto, que bien se pueden mostrar muchas Provincias Catholicas, en que no hay ni un herege; mas no se puede facilmente mostrar alguna heretica, en que no se encuentre mas de un Catholico: *No se hallan todas las beregias en muchas gentes, donde està la Iglesia Catholica (fue observacion de San Agustin) mas esta, que està en todas partes, se halla tambien donde ellas estàn.*

12 Comparad, pues, aquellos escasos confi- nes, en que ha difundido Luthero los arroyos ce- nagosos, que de èl se han derivado; y aquellos po- co mas dilatados, en que los ha difundido Calvi- no, con la amplitud de las quatro partes de el Mun- do, en que se ha dilatado la Iglesia Romana; y con- siderad juntamente, que la doctrina de Luthero està dividida yà en tantas Sectas, que, como dixe en otro lugar, se condenan una à otra de mala Fè;

Bellar. de notis  
Eccl. c. 7.

Isaï. 45. 23. *in  
memetipso juravi:  
quia mihi curva-  
bitur omne genu.*

S. Aug. de unit.  
Eccl. c. 3. *Sin-  
gule hæreses in  
multis gentibus,  
ubi Ecclesia Ca-  
tholica est, non in-  
veniuntur, hæc  
autem, que ubi-  
que est, etiam ubi  
illæ sunt, inveni-  
untur.*



y que està dividida en otras tantas la doctrina de Calvino: y contad, despues de esto, què numero de personas le toca à cada una de estas Religiones fingidas, debaxo de cuyos Estandartes, se puede decir con verdad, que son tantas las fees, quantas son las cabezas. Os parece por ventura, que un sèquito tan desdichado puede ser la recompensa, que se diò à la muerte de Christo; la herencia, que se le prometì en Abraham, mas numerosa que las arenas de el Mar: y la Iglesia, que quiso que fuesse comun para todas las gentes de el universo? Christo fue quien les dixo à los Apostoles: *Yendo, pues, enseñad à todas las Gentes.* Mas què es *todas las Gentes?* *Todas las Gentes es todo el Mundo,* responde San Agustin. Y por esso la verdadera Iglesia es aquella, que lo tiene todo: *La Iglesia posee todo lo que recibió de el Esposo en dote.* Aquella que no lo tiene todo, no es tal: *Qualquiera Congregation de qualquiera heresia, està sentada en los angulos, es concubina, no matrona.*

13 Se dirà, que tambien los Mahometanos son de un numero, fuera de modo, grande, y que sin embargo, esto no tiene fuerza, para hacer que se canonice su Fè: y aun ni para hacer, que no se condene. Si: mas primeramente los Mahometanos, aunque con la libertad, que les concediò su Legislador, han atraído grande Pueblo à su partido, todavia estàn precisados à cedernos con grande distancia, aun en el numero; no solamente en la Europa, de la qual apenas tienen ellos la quarta parte; mas tambien, como lo muestra alguno, aun en el Africa, aun en la Asia. A lo menos, es cierto, que la America por sì sola es reputada por casi la mitad de la tierra; y sin embargo Mahoma, no tiene en ella, ni una Mezquita rustica, ni un aficionado,

Matt. 28. 19.  
*Euntes ergo, docete omnes gentes.*

*Omnes gentes.*  
*Omnes gentes, totus mundus est.*  
Aug. de Symb. c. 10. *Ecclesia totum possidet, quod à viro accepit in dote.*

*Quæcumque Congregatio cujusvis heresis in angulis sedet, concubina est, non matrona.*

V. Boz l. 20. Sig. 82.



nado, ni un discipulo, quanto mas un Baxà; quando, por el contrario, tiene la Iglesia Catholica muchos Reynos. Demàs de esto, aunque fuera verdad, lo que no lo es, que los Mahometanos fueran mas, que los Catholicos, sus opuestos, todavia su multitud no prueba cosa en nuestro caso; porque es multitud, sì, mas no informada de alguna Fè. Van detras de uno solo los Mahometanos, sin que examinen alguno entre ellos, los fundamentos, ni de las proprias creencias, ni de las agenas, à la manera de una irracional inmundicia, guiada à los pastos, que và, sin saber adonde và. De adonde es, que todas sus cabezas no se pueden comparar con media de las Catholicas nuestras: no solamente, porque creen cosas repugnantissimas à la razon natural, mas tambien, porque piden, como disposicion necessaria para creerlas, la ignorancia, y el Idiotismo, en tanto grado que su Astuto Instituidor vedò con pena capital todo genero de disputas, de especulaciones, de ciencia, de erudicion, aun natural. Por esto, como merece mas estima para passar por verdadero aquel diamante, que tiene consigo el testimonio de pocos, pero practicos Lapidarios, que el que tiene el testimonio de un Pueblo de Gañanes, asì vale mas la testificacion de pocos Doctores Catholicos, pero versados en todo genero de Letras, Divinas, y Humanas, para comprobar la verdad de nuestra Fè, que una multitud inmensa de gente indocta, y indisciplinada para apoyar la vanidad de la suya. Mas esto que aqui he dicho, es solo para la sobreabundancia honorifica de la victoria. En lo demàs vuelvo à repetir, que à favor de la Religion Catholica son los testigos incomparablemente mayores, no solamente en el peso, mas tambien en el

*Simil.*

*Simil.*



el numero, que los de la misma Secta Mahometana, dividida ( como se verá en su lugar ) tambien en muchos miembros, opuestos entre sí. Pues cómo no ha de quedar fuera de duda la preeminencia de la sobredicha Religion Catholica sobre todas las otras, tanto menos universales que ellas. Lo cierto es que los Novatores quedan tan oprimidos con el peso de esta grande verdad, que para aliviarse algo de él, han llegado algunos de ellos à mudar el Symbolo de los Apostoles, que se havia usado en la Iglesia, por mas de diez y seis siglos, antes de la pretendida Reforma. De adonde es, que en donde el Symbolo llama à la Iglesia, Santa y Catholica, confesando esta hermosa prerrogativa de su universalidad en todos los tiempos, en todos los lugares en todas las gentes, ellos, conservada la voz santa, substituyeron por la voz Catholica, la voz Christiana, que les parece menos opuesta al corto numero de sus apasionados adherentes.

14 Entre tanto, para bolver al camino: si fuera como prodigio, ver que todas las Universidades de Europa concordaban con grande union en defender las mismas opiniones, acerca de la composicion de el continuo, de la constitucion de los Cielos, de la generacion de los vientos, y de otras verdades encerradas en el seno de la naturaleza; qué prodigio no será ver, que concuerdan todas las Universidades Catholicas, todos los Concilios, todos los Claustros, todos los Pontifices, todas las Naciones diversas, todos los Fieles, en creer mas firmemente, que lo que ven los ojos, unas verdades escondidas en el seno mismo de Dios; y si concuerdan en todos los lugares; y si han concordado en todos los tiempos, desde que los

Jacob. des Haies,  
in Duce Fid. c. 2.  
art. 3. §. 4.

Lirin. l. 1. contra Hær. c. 3. apud  
Bellar. de notis  
c. 7.

los Cielos animados de los Apostoles esparcieron su sonora voz en qualquiera tierra? *Propriamente es cosa Catholica, tener lo que se cree en todas partes, lo que siempre, lo que por todos.* Así lo afirmó Vicente Lirenense, Escritor esclarecido. Y no se atribuye esto, sin una razon suma, à pura operacion divina, pues un efecto tan universal, tan unico, y tan constante, no puede tener otra causa, que aquel espiritu, que llena con su inmensidad toda la maquina de el mundo: *El Espiritu del Señor llenò la redondèz de la tierra.* Y como es uno en el ser, así tambien en el obrar tira siempre à la unidad, no menos de los corazones con el vinculo de la Caridad, que de los entendimientos con el vinculo de la Fè: *Ruegoos, que no haya Cismas en vosotros; mas seais perfectos en el mismo parecer, y en la misma sentençia.*

*Proprie Catholicum est, tenere quod ubique, quod semper, quod ab omnibus creditur.*

*Spiritus Domini replevit Orbem terrarum.*

*1. Cor. 1. 10. Obsecro, ut non sint in vobis Schismata; siis autem perfecti in eodem sensu, & in eadem sententia.*

## CAPITULO XX.

DE LA NOVEDAD DE LAS  
*Seçtas se arguye bastantemente su falsedad.*

Aunque convenga el venerar la antigüedad hasta cierto termino, no conviene adorarla tanto, que se repute por sacrilegio, querer introducir opiniones nuevas en el Templo de la humana Sabiduría. Lo que no puede alcanzar perdon de algun Tribunal, es querer introducir las tambien en el Templo de la Sabiduría divina, mostrandose amigo de novedades en materia de Religion: porque haviendo la Fè cautivado para sí los entendimientos, con el mas justo Señorío, que se halla en la tierra, el innovar en este genero, es reve-



revelarse. De donde lo que pudo fer la falsa de las verdades, que se disputan en las escuelas de los hombres, ha sido, y será siempre el veneno de las verdades reveladas en la de Dios.

2 Por esso para convencer, y condenar à qualquiera Secta, que pretenda el renombre de verdadera Religion, basta hacer claro, que ella es nueva en el mundo; como para formarle un processo, à todo cometa, que se atribuya la gloria de estrella verdadera, basta mostrar que poco antes no estaba en el Cielo.

§. I.

3 Y no tuvieramos aqui que combatir con los Mahometanos, dispuestos para ceder el campo, si, à semejanza de los Scitas, sus Progenitores, en el acto mismo de huir, no se pusieran à hacernos guerra. Confiesan, pues, que antes de la venida de Mahoma, havia una Ley verdadera entre los hombres, y esta era la Christiana; mas que à la Ley Christiana sucedió la Ley de su Propheta, como à la Ley de Moysès sucedió la de Christo.

4 Tomemos de buena gana, lo que nos dan, y digamos así. Si por seis siglos ha sido verdadera la doctrina de Christo y su Evangelio: luego la doctrina de Mahoma, y su Alcorán, no será verdadera en toda la eternidad. Demuestralo. Por ventura no afirmó Christo con grande claridad, que no se podia entrar en el lugar de la salvacion por otra puerta, que por la de su Bautismo? *Quien no renaciere por el agua, y el Espiritu Santo, no puede entrar en el Reyno de Dios.* No afirmó, que qualquiera Religion contraria à la suya, no se havia de admitir, sino desechar, como engañosa

Joan. 3. 5. *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in Regnum Dei.*

ñosa: *El que no està conmigo, està contra mí.* No afirmò, que el camino de el Paraiso era angosto, era arduo, era penoso, esto es, totalmente opuesto al camino que despues enseñò Mahoma? *Camiño estrecho es, el que lleva à la vida.* Què mas? No afirmò, que su Iglesia persistiria inmoble à todos los empujones de las potencias infernales, hasta el fin? *Las puertas de el Infierno no prevalecerán contra ella.* Luego si un solo instante fueron verdaderas las enseñanzas de Christo, quanto mas seis siglos, como han podido ser verdaderas, ò lo han de poder ser jamás las de Mahoma, tanto antes declaradas por falsas, por las de Christo?

5 Ni vale decir, que la Ley de Moysès fue en algun tiempo verdadera, y sin embargo le sucedió la Ley de el Mesías, aunque opuesta à ella: no vale, digo, porque la Ley del Mesías no se opuso à la de Moysès, antes la perficionò, ò por mejor decir la cumplió; pues quitò las ceremonias legales, las cenas, las asperisiones, los lavatorios, las victimas, que eran sombras de la gracia, que se havia de dar, despues de la venida de Christo, ò que la anunciaban; y substituyò los Sacramentos, que actualmente la causan: y por esto se portò, como quien rompe el instrumento otorgado, en que se prometió una quinta por dativa, ò por dote, y diò despues la quinta. En lo de más los Preceptos, que pertenecen à la vida honesta, no los alterò Christo un punto, sino los hermoseò. De adonde, como laudablemente cubre el Pintor, con colores mas resplandecientes las lineas toscas, que tirò sobre el lienzo en su diseño; así la Providencia divina acabó de perficionar con suma gloria aquel diseño que havia formado en la Ley Mosayca, y lo reduxo à una obra tan cabal, que nada se le pue-

Luc. 11. 23.  
*Qui non est mecum, contra me est.*

Matt. 7. 14.  
*Arcta via est, quæ ducit ad vitam.*

Matt. 16. 18.  
*Portæ Inferi non prævalebunt ad versus eam.*

*Simil.*

*Simil.*



S. Th. 1. 2. q.  
107. art. 3. in  
cor.

de añadir mas digno. De aqui es, que si la Ley Evangelica se dice nueva, no se dice nueva en el tiempo, sino nueva en la perfeccion, pues se contenia en la antigua, pero se contenia en virtud, no en acto, como se contenia el trigo en la Espiga, aun no crecida.

Gault. fec. 5. in  
Mahom. err. 42.

6. Es tambien cosa de risa, lo que añaden en su favor los Mahometanos; y es, que la divina bondad, compadecida de las deviles fuerzas de los hombres, les abrió por ministerio de su Propheta un camino mas apacible para salvarse. Aqui se echa de ver, que es verdad, que quando uno huele mal, si se quiere ungir con licores olorosos, huele peor. Esto es blasphemar, no es defenderse. Quando la divina misericordia se compadecce de nuestra fragilidad, no muda el camino de los Preceptos por donde nos guia al ultimo fin, sino nos añade fuerzas, para que corramos en esse camino, como mostró que lo entendia, el que dixo:

Psal. 118. *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum. Cum dilatasti viam. Cum dilatasti cor meum.*

Thyrsus Gonzal.  
in Mahom: 1. 5. c.  
10.

*Corri el camino de tus mandatos, quando dilataste mi corazon.* No dixo, *quando dilataste el camino*, mas *quando dilataste mi corazon.* Y si la misericordia divina extiende de buena gana la mano, para levantar al hombre de el lodo, no por esso baxa à tenderse en el lodo con el, como un animal. Y fuera estar tendido con el hombre en el lodo, condescender en tantas cosas contrarias à las enseñanzas de la naturaleza, quantas concede, y no solo concede, mas promete el Alcoran mentiroso: perjuros, robos, violencias, venganzas, fornicaciones, adulterios, obscenidades de todo genero, desconocidissimas aun de las bestias de el campo: y despues por añadidura, una bienaventuranza tal, que desdixera aquellas bestias mismas, si hubieran de vivir eternamente. Antes, si una ver-  
dad



dad criada no puede ser contraria à otra verdad tambien criada, como puede caer en el pensamiento de un hombre sabio, que la verdad increada sea contraria à si misma, como lo fuera, si mandara cosas opuestas à las leyes de la Naturaleza.

7 Finalmente, donde están los testigos de esta nueva Ley, que baxò de lo alto, despues de el fin de el siglo sexto? Al promulgarse la Ley de Moysès, fueron testigos el Cielo, y la tierra, con prodigios nunca vistos, en todos los elementos. Y al promulgarse la Ley de Christo, se puede decir, que en cada uno de sus primeros pregoneros viò el mundo otro Moysès mas milagroso. Pero al promulgarse la ley de Mahoma, no se vieron mas milagros, que de el Infierno. Maldades vendidas por mysterios, ficciones aprobadas por devociones, fabulas aceptadas por dogmas.

§. II.

8 Passemos ahora à los Novatores, de quien es tan propria la novedad, que les compone hasta el nombre. Se precian de Reformadores de la Iglesia de Christo, y llaman à su doctrina, nuevo Evangelio. Mas hay, que el titulo solo de esta reforma los condena! Qué otro indicio quereis mas fuerte para reconocer à un temerario Phaeton, que verle contra la prohibicion de su padre mover la riendas, y guiar el carro por fuera de el camino trillado?

Sea por aqui el camino:  
Si tienes la vista atenta,  
Manifiesta las señales  
Veràs en èl, de las Ruedas.

Ovid. 2. Metamorph. *Hæc sit iter : manifesta rotæ vestigia cernes.*



Entre tanto decid , què Reformadores son estos? De costumbres? No por cierto , porque como se verá , su doctrina no solamente echa en tierra la Torre de la virtud , como un Ariete , mas vâ à arrojar los fundamentos por el ayre , como una mina. Luego son Reformadores de los Articulos. Mas si qualquiera puede reformar à la Religion de Christo en los Articulos ; luego poco à poco ha errado en enseñarlos. Y sí ha errado , como es Religion , fundada por Christo. Seguramente , que el Reyno de el Redemptor sobre la tierra , no es mas que la Iglesia que fundò. Ahora , su Reyno no es Reyno sujeto à destruccion , y ruina : *Es Reyno , que no se dissipará en toda la eternidad.* Antes ha de destruir todos los otros Reynos , sin alterarse un punto : *Consumirá todos estos Reynos , y él permanecerà para siempre.* Por esso será siempre mas facil el mudarles à las espheras celestiales sus giros , que à la Fè de Christo sus Articulos : *Nada hay , que esté tan impossibilitado de estar sujeto à ocafo , como la verdadera Religion.* La Ley misma civil tiene ojos para ver esta verdad , y no los tienen los que se venden por Maestros de el Christianismo. Lo mismo es querer reformar los Articulos de la Fè , que querer innovarlos ; y lo mismo innovarlos , que destruirlos.

Dan. 2. 44.  
*Regnum , quod in æternum non dissipabitur.*

*Consumet universa Regna hæc , & ipsum stabit in æternum.*

*Nihil est , quod ita nequeat occisui subiacere , quàm vera Religio.* L. Inter claras, C. de Summa Trin.

9 Mas para cerrarles todos los caminos , discourramos así. O esta Religion reformada es mas antigua , que sus modernos Promulgadores , Lutherò , Calvino , Beza , Carlostadio , Zuinglio , ò no es mas antigua. Si es mas antigua ; luego no es la Iglesia de Christo : porque de esta reforma no se tuvo jamás , en los siglos passados , ni el indicio menor , como es preciso que lo confiesen los reformados mismos , à su despecho , tan manifesto es,



es, por todos los escritos antiguos: y por otro lado, se havia de haver tenido muy presto no solo indicio, mas fama grande, porque la Iglesia de Christo havia de ser desde sus principios la *Ciudad puesta sobre el Monte*; y no sobre qualquiera, mas sobre un Monte, preparado para esse fin sobre todos los Montes, *en la cumbre de los Montes*, al qual pudiesen concurrir todas las gentes, como al mas conocido: *Et correràn à él todas las gentes*. Pues de què modo podia esta reforma estar se oculta por mas de quinze siglos, debiendo antes manifestarse al instante à todos los Pueblos la luz de su Fè, y confesarla animosamente en su cara à todos los Tribunales, à todos los Tyranos, y entre las mas dolorosas carnicerías, como lo tiene por obligacion la verdadera Iglesia de Christo?

10 Queda, pues, que sea posterior en tiempo à la vida de los propios Autores, esto es, à los que la pusieron en pie, despues de haver professado desde su nacimiento una Religion totalmente contraria à la reformada, esto es, la Catholica. Ahora, juzgue qualquiera, què caso se ha de hacer de una Religion novicia, esto es, de una creencia, que ayer les nació en la cabeza à unos hombres sobervios, codiciosos, deshonestos, contumeliosos, que debajo de la capa acostumbra de reforma, consiguieron un passaporte de seguridad de el vulgo incauto.

11 Cuentan, que la Reyna Isabel de Inglaterra, haviendose ido à divertir à los Montes vecinos, encontrò en ellos à un viejo, que cultivaba sus pobres campos, el qual en el desorden comun entonces, de aquellos Países, guardaba con su corta familia, todavia pura, la primera Fè Romana. Agradòles à los Cavalleros de la Corte la buena

Matth. 5.  
*Civitas supra  
Montem posita.  
In vertice Montium.*

Isa. 2. 2. *Et  
fluent ad eum  
omnes gentes,*



gracia, y la cortesía, que descubrieron en aquel buen hombre, superior à su rustico nacimiento: y insistieron todos juntos en persuadirle, que abandonada la antigua Religion, siguiese el partido de la Reyna, de quien se podia prometer grandes premios. Mas el honrado viejo, tocandose ayrosamente, despues de haverse sonreído, la larga barba cana: Veis, dixo, veis esta mi barba? Esta nació antes, que vuestra Religion, y quereis, que yo anteponga vuestra Religion à la Fè antigua de todos vuestros mayores? Y con tan pronta y tan discreta respuesta dexò confusos à aquellos consejeros diabolicos.

12 Y valga la verdad, esta excepcion, ahora dicha, de la novedad, es de tal desdoro para su causa, en la Religion reformada, que confessaba con grande ingenuidad uno de sus Predicantes, que nunca le sudaba mas la frente, ò le faltaba el aliento, que quando le obligaban los Catholicos à desatar este nudo. Por esso para cortar, lo que no saben desatar, afirman los Reformados animosamente, que su Religion es nueva solamente en el nombre, mas no en el hecho: pues en lo demás es aquella doctrina misma, que salió de la boca de los Apostoles, y despues, à la manera de aquellos rios, que haviendo corrido algo, se vãn à sepultar debaxo de tierra, y luego buelven à resucitar mas caudalosos, assi despues de una brevissima buelta, que diò desde el principio entre los Gentiles, quedó por largo tiempo desconocida, y invisible, hasta que en este ultimo havia buuelto à manar mas clara de la boca de sus modernos Maestros: que no innovan de otra manera los Articulos, mas los enseñan puros, puros, como salieron de su fuente.

Refeat. Chaves  
l. 3. de notis Re-  
lig. c. 4.

13 Esta fabula no tiene en primer lugar, hojas, que basten para cubrir la desnudez de sus descarados Inventores : pues la Religion Christiana ha de ser en todo tiempo un Mar abierto para recoger las Naciones, que se acogen à ella, de qualquiera parte de el mundo ; y no un rio, ques escondido y fugitivo, discurra por un espacio corto, y despues vaya à estàr sepultado por muchos siglos.

14 Fuera de esto, por esta invencion misma la Religion reformada se afrenta mas, que se afrentò la Synagoga, quando para negar la Resurreccion de el Salvador, les dixo à las Guardas : *Decid que sus discipulos vinieron de noche, y le hurtaron estando vosotros durmiendo* : porque si la Synagoga queria por testigos à unos hombres dormidos, la Religion de que se habla, trae unos hombres, jamàs conocidos en el mundo, jamàs vistos, jamàs sabidos, jamàs referidos por algun Historiador. Pues quanto mejor podrà insultar de los Novatores San Agustin, quando diga : *Presentan testigos, no solamente dormidos, mas invisibles, mas que no se pueden hallar.*

15 Si asì es, podràn, en virtud de los mismos testigos, los Novatores, mudados en noveleros, afirmar que Luthero, Calvino, Beza, Carlостadio, Zuinglio estuvieron en la escuela de Christo, y que despues levantados al Cielo con Elias, ò trasladados con Enoc al Paraìso, salieron de alli, en nuestros tiempos mas afortunados à verter sobre las gentes su doctrina celestial. Es por ventura el mundo tan niño, que pueda ser engañado con estas fabulas ? O por ventura se han perdido tanto las memorias de los siglos antecedentes, que por sì solas no basten para desmentir

Matth. 28. 13. *Dicite quia discipuli ejus nocte venerunt, & furati sunt eum, vobis dormientibus.*

*Testes adhibent dormientes invisibles, irreperi-*



à estos engañadores? En todos los siglos de la Iglesia han defendido los Doctores constantemente sin la mas minima variacion, como yà lo diximos, y confesado las mismas verdades, acerca de la Eucaristia, y de los otros Articulos, que estos oy niegan con tan grande animosidad: y en todos se ha practicado del mismo modo, el ayuno, el celibado, la confesion, los votos monasticos, de que estos igualmente no quieren saber cosa. Pues como su nueva doctrina, intitulada por los miserables pura, pura, fue la doctrina antigua?

Loca propria  
Calv. V. apud  
Gault. in Marci.  
err. 8. & in  
Calv. err. 31.

V. Less. Opusc.  
quæ Religio,  
Conf. 9. Rat. 11.  
Loca item propria  
Calvi. V. apud  
Gaul. in  
Calv. err. 33. 34.  
35. 36. 37. 40.

Gault. in Calv.  
err. 28. & 29. &  
Tann. d. 1. de  
fide, q. 3. n. 141.  
*Ut alius, præter  
eum, nullus sit  
peccator.*

16 Desde el divino Dionysio hasta el melifluo Bernardo, todos los Padres anduvieron à competencia en exaltar la santidad de la gran Virgen Madre, como despues lo han echo todos los Theologos siguientes. Y serà sin embargo doctrina antigua la de Luthero, que osò llamar à qualquier mugercilla, igual en la santidad, à la madre de Dios? ò la de Calvino, que aun passando adelante, osò tachar à cada passo à la Madre de Dios, yà de maligna, yà de importuna, yà de impaciente, yà de vana, yà de fee defectuosa. Y sin embargo hay mas. Porque quien con Luthero echa tres Evangelios de el Cathalogo de los libros autenticos; y aun quien tacha al mismo Christo que los dictò, de ignorante, de necio, de obscuro, de confuso, de parcial, de olvidado de nuestra salud, de desesperado, de condenado, de reo delante de Dios, de reo de alguna maldicion, como lo hace Calvino; y quien como Luthero, le llama el mayor pecador, que ha havido en el mundo, y aun el unico (*de suerte que no hay algun otro pecador, fuera de el*) Ladron, adultero, assassino, sacrilego, blasphemo, tyrano, atormentador, berrugo



Jugo de la Ley, y no solo endiablado ( como le llamaron los Phariseos ) mas diablo ( terminos espantosos para un Christiano , aun convertido en bestia ) estos , digo , tendràn oy en la boca la palabra de de Dios pura , pura ? Estos seràn las conchas mas dispuestas para recibir los rocios de el Cielo , y para tasladarlos à los Pueblos en otras tantas perlas ? Estos seràn los embiados de Dios para Reformadores de su culto primero yà depravado , ò disminuido , ò olvidado ? *Que no se me podrá persuadir à mi , à quien se persuadiò , que navegara ?* Y yo repitirè con mayor razon : què cosa intolerable no se persuadirà à sî mismo , quien se sabe persuadir à estàr detràs de estos atrevidos Pilotos , en un Mar novissimo donde los naufragios mas horribles de la Fè , se les han prometido à las conciencias Christianas por bonanza.

Luthe. Comm. 2. in ep. ad Galat. 3. & hom. 1. de Baptis.

Sen. ep. 54. *Quid mihi persuaderi non potest , cui persuasum est , ut navigarem ?*

## CAPITULO XXI.

*LAS CONTRADICIONES , TAN PROPIAS en la doctrina de los Sectarios , la condenan de engañosa.*

**Q**Uièn puede decir , que desconcierto sucediera , asì en las cosas celestiales , como en las terrenas , si el primer móvil à cada passo mudàra los Polos ? Y sin embargo un desconcierto nada menor havian de experimentar las cosas divinas , y las humanas , si los dogmas de la Fè , se varian cada instante. No es , pues , monstruosa la ceguedad de los Novatores , que dãn credito à una Fè tal , no solo irregular è inconstante , pero aun tambien destruidora de sî misma ? Y porque fuera muy largo assunto , bolver à



andar todas las huellas tan mal señaladas, de las contradicciones, de los contrarios, demos una ojeada, à las de Luthero. Fue èl la primera fuente, de adonde confiesan los Novatores, que se le derivò al mundo la Fè pura. De adonde si se descubriere, quan turbia y turbulenta es esta fuente, quedará claro, que no puede ser, ni limpia, ni flossigada la corriente de algun arroyo, que nazca de ella.

## §. I.

V. Less. Opuſ.  
quæ vera Fides,  
rat. 6.

Prateol. V. Lu-  
ther. Bellar. de  
notis c. 18.

Prateol. V. Lu-  
ther.

Gal. 2. 18. *Si quæ  
destruxi, iterum  
hæc ædifico, Præ-  
varicatoreme  
constituo.*

2 Ahora, como lo testifican sapientísimos hombres, no ha havido hasta ahora en el mundo Autor tan contrario à si mismo, como Luthero: el qual no hizo otra cosa, mas que impugnar perpetuamente, y destruir, mas su doctrina, que la agena. En solo el Artículo de la Eucharistia se notan treinta y siete contradicciones que dixo; y siete en el de la comunicacion de los Legos debaxo de las dos especies: para dexar las otras acerca de el numero de los Sacramentos, de la Justificacion, de la Gracia, de el valor de la Fè, de los Preceptos, de los pecados, de la Humanidad de Christo, y de casi todos los otros Articulos mas importantes, que fueron innumerables: tanto, que el mismo Jorge, Elector de Saxonia, solia decir, que los Lutheranos no sabian oy, lo que havian de creer el dia siguiente. Supuesto esto, no es menester, que tenga la cabeza propriamente en el vientre, al uso de aquellos pezes, que llamamos delicados; quien no conoce, que este Doctór no fue jamás embiado por Dios? *Si edifico otra vez lo que destruí, me constituyo Prevaricador*, decia San Pablo. Es un Prevaricador, no un Apostol, el que buelve à afirmar,



mar, lo que negò : porque el Espíritu Santo es uno, es infalible, es invariable, y no se puede jamás negar à sí mismo, como iluso : *No se puede negar à sí mismo.*

3 Y à la verdad, qualquiera que ha embiado Dios à los Pueblos por su interprete, no tuvo, que revocar jamás una sylaba de sus dichos : tan regido estuvo por la asistencia Divina, para que ni con las palabras, ni con la pluma, se passasse à decir una minima falsedad : *Justas son todas mis palabras : no hay en ellas algo malo, ni perverso*, puede qualquiera de ellos afirmar con el Sabio.

4 Ni vale defenderse repitiendo, que la luz de Dios no penetrò la mente de este nuevo Maestro toda de un golpe, sino poco à poco. Porque una cosa es, no ver toda la verdad al mismo tiempo, y otra cosa es, ver la falsedad. Quando se concede, que la luz divina no descubre al mismo tiempo todos los mysterios en la mente de un Profeta fiel, no por esso se podrá conceder, que revela jamás uno, que no subsiste, pintandole en la imaginacion las luciernagas por antorchas. Demàs de esto, què havemos de hacer, para saber qual fue el tiempo bienaventurado, en que la mente de este pretendido Apostol de Germania quedò ilustrada con plena luz de el Cielo, sabiendo por el contrario, que mientras vivió, perseverò en escribir, y mientras perseverò en escribir, perservò en mudarse (segun la passion, que le agitaba) en todos los semblantes fuera de el verdadero, à la manera de el Camaleon, que se muda en todos los colores, fuera de el blanco ? Finalmente el principio de su predicacion era el tiempo en que el Señor le havia de haver asistido mas que nunca, si era mensagero embiado de el Cie-

1. Tim. 2. 23.  
*Negare se ipsum non potest.*

Prov. 8. 8. *Iusti sunt omnes sermones mei : non est in eis pravum quid, neque perversum.*

S. Th. 2. 2. q.  
171. art. 6.

*Simil.*



Cielo : de otra manera , què fee huvieran merecido sus embaxadas , solo con que se descubriese una fallà ? Lo cierto es , que esta es la Regla , que diò el Señor con su propia boca , para discernir à los Prophetas falsos de los verdaderos : vèr que no aciertan : *Lo que aquel Propheta predixere en el nombre de el Señor , y no sucediere , esso no lo ha hablado el Señor , mas el Propheta lo ha fingido por la binchazon de su animo : y por esso no le temeràs , así se lo dixo su Magestad à su Pueblo por Moysès.*

§ Pues què espiritu de baidos serà aquel que agita las mentes de los Protestantes , al reputar verdadera una Fè , que su Promulgador mismo mostrò en tantos lugares , que la havia dado con error ? Serà possible , que restaure la creencia de la Iglesia de Dios , el que destruye à cada passo la propria ? Y siendo bastante una falsedad para el processo de la condenacion de tal Maestro , no bastaràn tantas , y tan notables para una acusacion ? Yo cito el Tribunal mismo de Luthero , à quien se atreve à crecerle. No fue suyo aquel dicho : *El que miente una vez , es certissimo , que no viene de Dios , y es tenido en todas las cosas por sospechoso ?* Y no fue suyo tambien el otro : *No puedes conocer mas ciertamente las mentiras jamas , que quando son contrarias à si mismas ?* Estese , pues , à la Ley , que ha prescrito : *Sufra la Ley que diò.* Y si se està à ella , còmo serà possible , que no basten los millares de tantas contradiciones , como se le escaparon , no digo de la boca , que es mas facil de deslizarse , mas de la pluma , para hacer que no sea creído ? Quien era entre los Indios cogido en algun yerro , se toleraba hasta la segunda vez ( si damos credito à Diodoro ) pero à la tercera era condenado à silencio perpetuo : *El que erraba tres vezes , callaba*

Deut. 18. 22.  
*Quod in nomine Domini Propheta ille prædixerit, & non evenerit, hoc Dominus non est locutus, sed per tumorem animi sui Propheta confinxit: & idcirco non timebis eum.*

In Assert. Teut.  
Art. 25. lib. de votis Monast.  
*Qui semel mentitur, is certissime ex Deo non est, & suspectus in omnibus habetur. Mendacia certius cognoscere non potes, nisi quando sibi metipsis contraria sunt. Patiatur legem, quam ipse tulit.*



ba perpetuamente. Ojalà se huviera practicado una tan suave Ley con Luthero, no à la tercera vez, mas por lo menos à la centesima! Atended. Ninguno se oyò empeñar con mas intrèpida jactancia su palabra, y ninguno con mas libre impunidad fue visto quebrantarla. De aqui tomò tanto animo, que se atreviò à decir, que estaba segurissimo, de que su doctrina no era fuya, mas de Christo: *Estoy certissimo, de que mi doctrina no es mia, sino de Christo*: aunque despues, contradiciendose tambien en esto à si mismo, se gloriò de haver tenido en essa doctrina por su Maestro al demonio, con el qual confesaba, que se havia comido mas de un caiz de sal, en secreta conversacion; y aunque havia disputado con el sobre el quitar la Missa, ò el no quitarla, hasta haver quedado convencido por el, no tanto con los argumento dificultosos, quanto con el horrible modo de arguir: *Porque Satanàs, en un abrir, y cerrar de ojos, cubre de repente todo el entendimiento, de terrores, y de tinieblas*, como lo añade, no sè si por alabarse de haverse exercitado con un Cathedratico de tanta profundidad, ò si para escusarse de haver sido vencido.

6 Vaya ahora Calvino, discipulo mayor, que su Maestro, en la impiedad, vaya, digo, y despues de haverle dado à Luthero el nombre de insigne Apostol, añada, que su lengua era lengua digna, de que hablara por ella el Señor, despues de haver hablado por ella el diablo! *El mismo suceso clama, que no habló Luthero al principio, mas que Dios fulminò por su boca*. Pero le escuso; desde que en otra parte agitado por aquella inconstancia, que es el alma de la heregia, passò Calvino à darle à Luthero el titulo de Idolatra, por la ado-

Diod. l. 2.  
*Qui ter aberrasset, in perpetuum flebat.*

Lib. contra Reg. Ang.  
*Certissimus sum, quod doctrina mea, non sit mea, sed Christi.*

Lib. de Missa priv. sub. init.  
*Satan enim in actu oculi, repente totam mentem terroribus, & tenebris obruit.*

Lib. de lib. arb. contra Pigh.  
*Res ipsa clamat, non Lutherum initio locutum, sed Deum per os ejus fulminasse.*



V. Gault. fec. 16.  
in err. Luth.

racion, que daba à la Eucharistia; como que para los Maestros de las Sectas son Synonomos un adorador de los Idolos, y un Apostol; un Interprete de Christo, y un Interprete de el demonio; un language de Seraphin, y un filvo de Serpiente.

V. Less. Opuſ.  
cit. conf. 9. tat.  
8. Galut. 1. fec.  
verit. 6. fec. 16.

7 Y esta tambien es una de las contradicciones; que se pudieran observar en el mismo Calvino, que aunque mas astuto, destruye en mil lugares, lo que havia dicho, yà acerca de la Fè, yà acerca de Christo, yà acerca de la Iglesia, yà acerca de las Tradiciones, yà acerca, puede añadirse, de sì todo. Pero dexemos esto, para quien mas de proposito lo ha recogido: y despues de la inconstancia de los Textos, passemos à mirar la variedad prodigiosa de sus glossas.

## §. II.

Par. 2. c. 19.

8 Son tantas estas, quantas son las Sectas, que se derivan de tales escuelas, esto es, de la de Luthero, que fue la primera, y de la de Calvino, que fue la segunda en el tiempo, mas no en el atrevimiento. La escuelas de Luthero se dividiò luego en tres escuelas contrarias, como se notò en su lugar, de Lutheranos, de Semilutheranos, y de Antelutheranos, de las quales tres, la Lutherana se dividiò, en once, la Semilutherana en otras once, y la Antelutherana en cinquenta y seis. La escuela de Calvino se derramò bien presto tambien en muchas, entre sì opuestas. Hiciera aqui mencion, asì de las unas, como de las otras, con los nombres propios de todas, que nos dexaron los que nos las contaron en las Tablas Chronologicas, si no viera, que esto sería querer, por la vana pompa de

V. Prateol. &  
Gault.



de erudicion ligerissima fatigar con intolerable fastidio, à quien las leyese. Baste saber, que entre las unas, y las otras, en poco mas de un siglo, esto es, desde el año de 1517. hasta el de 1630. llegaron à mas de ciento, con una fertilidad semejante à la de las generaciones serpentinas, sacadas al calor de la soberbia, que transfundieron en ellas sus Progenitores; y distintas todas, como en el nombre, así en el tofigo particular de los propios errores, condenados por una con formulas rabiosas, como sacrilegos, y abrazados por otra, como divinos. Mirad, pues, si una descendencia tan varia, tan disforme, y tan discorde en su Fè, se debe atribuir à Jesu-Christo, esto es, à aquel Señor, que deseò tanto ver à sus queridos, unidos entre si, con perfecta unidad: *Ruegoos, Padre mio, que sean una cosa, como nosotros lo somos*; ò si con mas razon se debe atribuir à Lucifer, Padre siempre de contiendas, y de confusion! Y què deberèmos decir, si les añadimos tambien à estas las otras sectas, que han nacido con variedad, en Francia, en Inglaterra, en Olanda, y en Alemania, desde el año de 1630. hasta el año que corre? Deberèmos decir, que la herègia compite con el cocodrilo, el qual no tiene termino fixo para su estatura espantosa, sino que prosigue en acrecentarla todo el tiempo que vive. Pero hay esta diferencia notable entre el cocodrilo mismo, y la herègia; que el cocodrilo, creciendo no se muda, sino se corrobora: mas en la herègia el crecer, y el mudarse, es siempre todo uno: de adonde es consiguientemente, que quanto mas crece, tanto mas mengua, no fortificandose con el tiempo alguna creencia falsa, sino debilitandose, pues degenera en otras diversas. La verdad sola tiene

por

Joan. 17. 22.  
*Rogo, Pater, ut  
sint unum, sicut  
& nos unum si-*  
*mus.*

Plin. 18. c. 20.



Theod. orat. 1.  
de Provid. *Mul-  
tiplex quidem, &  
varium est men-  
dacium; simplex  
verò veritas gra-  
tia.*

por prenda ser eterna, porque tiene su ser en la mente divina. La falsedad se multiplica sin fin, porque tiene su ser en los pareceres de los hombres: *La mentira es de muchos, y varios generos; pero la gracia de la verdad es una.* Uno es el centro, y infinitas las lineas, que tanto mas se alejan de el, quanto mas se van alargando.

## CAPITULO XXII.

*POR QUE RAZON LOS SECTARIOS  
varian tan frequentemente su doctrina.*

**N**O es accidente, sino ley, que las huellas estampadas sobre la arena se varien, confundiendose à cada viento. Y no es acaso, es necesidad, que la doctrina de las Sectas se altere de el mismo modo, por cada capricho, contradiciendose.

### §. I.

2 La primera razon de tanta contrariedad, es la razon altissima: y podemos decir, que tiene su manantial en el trono Divino. La Providencia, atentissima à su gobierno, bien puede permitir muchas Sectas diferentes entre los hombres, porque todas finalmente conspiran en servir à la verdadera Iglesia con sus contiendas (como à la chimica el fuego) como instrumento de sus mas excelentes operaciones. Mas jamás puede permitir, que estas Sectas mismas vistan tal semejanza de verdad, que no sea facil, discernir que son falsas. Y esto para que qualquiera, que pudiendo sin dificultad atender à las señales que son infieles, qui-  
fiere



siere sin embargo, por aquellas escamas de oro, que ostentan sobre la piel, acogerlas pertinaz en su propio seno, no tenga que quejarse, mas que de si, quando despues eche de ver, que ha recibido, necio, las vivoras. De aqui fue observacion de San Agustin, que no se le concediò à Lucifer, que tomasse, para tentar à Eva, semblante de Angel, mas solamente se metiesse dentro de los miembros de un serpenton, dentro de el qual hablasse: *No se le permitiò tentar à la muger, mas que por la Serpiente*, para que ella tuviesse mas ocasion de escantarse en aquella monstruosidad: ni se le concediò, que usasse de mentiras dificultosas de descubrir, mas que usasse de dichos expressamente contrarios à los dichos de Dios; de fuerte, que siempre que quisiessse proceder, conforme à razon, huviesse de fatigarse mas en darle credito, que en no darselo. Ahora, otro tanto les sucede tambien à todos los Maestros de los nuevos errores. No se les ha permitido, que engañen con una apariencia constante de verdad, como la que es propia de Dios; mas solo, con que mezclen en sus discursos tanto, que desdiga y discuerde, que el querer admitir por plata permanente y pura, quales son los dichos divinos (*Plata probada con el fuego*) un azogue volador, y venenoso, sea no solamente hacer traycion à la razon, mas oprimirla à viva fuerza: pues de proposito se elige el creer à una Fè, que se miente à si misma, y asi no puede ser Fè verdadera, sino maldad: *Mintiòse la maldad à si.*

3 Esta es sin embargo, como decia, la causa mas alta, y por esso la causa remota, de tanta contrariedad en los Sectarios. Las proximas son dos.

4 La primera, porque aquel espiritu de soberbia, que divide à los Herefiarcas de la sujecion

Part. II.

Q

à

De Gen. ad Litt.  
l. 11. *Non est permissus tentare feminam, nisi per Serpentem.*  
Perer. in Gen. l.  
6. q. 5.

*Argentum igne examinatum.*

Psal. 16. 12.  
*Mentita est iniquitas sibi.*



à la Iglesia, divide à los hereges de la sujecion à los Herefiarcas, sus Maestros, y hace, que de la rebellion, que han visto en sus cabezas, aprendan à rebelarse, hasta querer formar tambien ellos otra Secta nueva.

5 Demàs de esso, porque les faltaba un arbitrio cierto. Y quien no vè, como debiendo por un lado los dogmas de la Fè ser indubitables, y sobreviniendo por otro continuas dudas acerca de cada uno de ellos, fue necesario totalmente, que Christo dexasse en la tierra un Supremo Juez, que los definiessè, y los definiessè con seguridad infalible, para que los fieles tuviesien de el modo dicho una regla sòlida, en que sustentarse en materia de la Religion. Mas esta regla se halla entre los Catholicos, y no se halla entre los Novatores.

6 Se halla entre los Catholicos, porque estàn prontos para sujetarse de buena gana à la senten-  
cia definitiva de el Sumo Pontifice, ò de el Concilio universal, que junta y aprueba: en tanto grado, que aquellos mismos Doctores, que en las escuelas llevan sentencias tan varias en todos los tratados, en los de la Fè llevan siempre una sola: y son, como el Angel del Apocalypsi, que si tiene el un pie sobre el mar, tiene el otro sobre la tierra. Si dudan de lo que aun no fue decidido, quedan mas que ciertos, de lo que definiò yà la Iglesia: y estàn siempre preparados con el animo, para repudiar qualquiera propria opinion, que condene. De aqui es, que en la misma division de pareceres estàn siempre unidos, y en la misma contienda de las disputas estàn tambien firmes, como la aguja de la brujula, que por ningun combate de las olas pierde jamàs el Polo.

*Simil.*

7 Mas esta regla tan hermosa, que hay entre los



os Catholicos, dõnde està entre los Novatores? Por falta de Juez sin apelacion, està en sus mismas uniones divididos, à la manera de aquellas plantas, que no teniendo una raiz maestra, no pueden tampoco tener solo un tronco, mas apenas despuntan de la tierra, quando se dividen en muchos renuevos. Sus synodos, tantas veces juntos para concordar sus varias opiniones, se acaban en una porfia. De suerte, que si puede saberse de ellos, lo que han creido hasta esta hora, no se puede saber lo que creeràn de aqui adelante. Y aquellos mismos, que en una de sus Juntas seràn llamados hereges ( como los Lutheranos por los Calvinistas ) en otra seràn reconocidos, como hermanos.

*Simil.*

Bellar. de notis.  
c. 10.

8 Ni puede suceder de otra suerte. Porque la regla de su creer es, segun dicen, la divina Escritura. Mas què Escritura? La interpretada, segun su capricho, y no segun el comun juicio de los Padres. De adonde es, que para ellos no hay regla firme. Figuraos, que mil litigantes en las controversias civiles, se convinieffen todos en no querer mas Juez, que la Ley. Es manifesto, que en este caso, qualquiera de ellos entendiera el libro à su modo, y les diera à los textos aquella interpretacion, que fuera mas favorable para su causa: de tal modo, que al fin cada uno tuviera razon, y ninguno la tuviera. Tuvieron gana los Athenienses, bueltos à su casa, despues de una illustre victoria, de bolverse à juntar unos con otros para determinar, quien de ellos en la batalla havia mostrado mayor valor. Mas la disputa sobre la victoria estrangera, estubo para degenerar en guerra domestica. Porque entre todos aquellos Consultores no se encontrò, quien no se quisièsse atribuir

*Simil.*

Plut. in quæst.

*Simil.*



buir à si mismo la palma. De adonde se tuvo por mejor, el que se disolviese la Junta sin conclusion. Lo mismo les sucede siempre à las Sectas. Todas afirman, que figuen la palabra pura de Dios, revelada en los libros sagrados: mas todas se atribuyen, el que tienen la verdadera inteligencia de los dichos libros, y niegan, que la tienen las otras. Ahora, como puede ser, que sea regla segura de creer aquel Texto, de que se valen todas igualmente para confirmar errores contrarios? Como puede estar derecho, aquello que se acomoda à toda figura, corva è irregular? Y como pueden los Puritanos tachar de hereges à los Protestantes; los Antidiaphoristas tachar à los Adiaphoristas; los Antinomos tachar à los Anabatistas; y los Lutheranos blandos tachar à los rìgidos, si todos estos, y juntamente todos los otros, que se ven engendrar cada dia de la podredumbre de las heregias, figuen en sus dogmas una misma regla de creer, que les es permitida, esto es la Biblia, interpretada à su gusto? Què mas razon tienes tù para interpretarla à tu modo, que tengo yo para interpretarla al mio, si yo, y tù no debemos estar à un tercero, mayor que nosotros, que nos concuerde en esto como arbitro supremo?

9 Añadese, que este arbitro es demàs de esso necesario para determinar, què escritura es divina, y què escritura no lo es; distinguiendo los libros apocriphos, de los veridicos. Lutheró rechaza, como dictada por hombres, à la Epistola de Santiago; Calvino la aprueba, como dictada por Dios. Ahora, quièn decidirà este pleyto entre ellos de tanto peso? Lo cierto es, que no lo decidiràn los otros libros divinos, sobre que concuerdan, porque ninguno chista. De adonde será preciso re-



currir à otro Tribunal mas alto , qual es la Igesia, Guarda , no menos de las Escrituras mismas , que de sus sentidos. No teniendo , pues , los Novatores alguna regla estable , ni para determinar el catalogo de los Libros Sagrados , ni para determinar su inteligencia , será necesario , que se valgan de las Escrituras , como se valiò de ellas Lucifer en el desierto , tentando à Christo ; de fuerte , que se pueda decir tambien de ellos con San Geronymo: *No se lisongeen, si les parece, que afirman de los capitulos de las Escrituras, lo que dicen; haviendo hablado tambien el diablo algunas cosas de la Escritura; y no consiſtiendo la Escritura en leer, sino en entender.*

10 Pero reparad adonde se reducen al fin los miserables! Despues de haver recusado , como ilegítimo el Tribunal de la Iglesia, no sujeto à errar en cosas de Fè , por la palabra , que le diò Christo à San Pedro, donde le dixo: *Rogùe por ti, Pedro, para que no falte tu Fè:* acuden al Tribunal politico de los Grandes , y de los Magistrados , y aguardan de èl la definicion de los dogmas. Así lo ordenaron con leyes expresas , y así tambien se ha practicado , mas de una vez , no solamente en Olanda , mas en Inglaterra. Y la misma Ginebra , que fue el primer manantial de el Calvinismo , tiene este singular en sus estatutos , que no concordándose los Ministros en algun articulo de su creencia , se remita la determinacion al Senado , y èl finalmente sea el Juez de la Fè , entre ellos incierta. Se puede imaginar ignorancia mas monstruosa? Que el dominio politico , al qual no pertenece mas , que el regir las acciones humanas para el fin de la felicidad civil , se haga tambien Juez en los negocios que pertenecen al fin de la felicidad

Deal. contra Luciferi. in fine. *Non sibi blandiantur, si de Scripturarum Capiulis videantur sibi affirmare, quod dicunt, cum, & Diabolus de Scriptura aliqua sit locutus, & Scriptura, non in legendo, consistat, sed in intelligendo.*

Luc. 22. 32. *Rogavi pro te, Petre, ut non deficiat Fides tua.*

Gault. sec. 26. in Calv. err. 14. in fine.



dad sobrenatural; y quiera dominar à la Religion, quien debe poner su gloria mayor en obedecerla à cierra ojos! Este es un error mas craso, que el apoyar el Cielo, con algunos cèlebres necios, sobre las cumbres de los Montes Athlanticos. Además: que, ò se trata de los actos interiores de creer algun dogma; y què poder tuvo en sus dias la Politica sobre el corazon de el hombre, y sobre su entendimiento? O solamente se trata de los actos exeriores de professarlo? Y què Fè es aquella, que muda el trage à la voluntad de los que dominan? Es una Fè de Teatro.

II Pero no veo à què fin, para apaciguar sus dissensiones perpetuas en materias de Religion, han de recurrir los Novatores à los Jueces temporales, si se le ha concedido à qualquiera de ellos, el poder ser Juez por sì mismo. Lo cierto es, que sus Legisladores, levantandole en la cabeza à qualquier hombre privado una Cathedra de sabiduria, hacen, como lo havemos dicho, que sea legitimo interprete de la Divina Escritura qualquiera hombre: y que à qualquiera hombre le dãn por Assessor en essa interpretacion à su espiritu proprio. Pues de què sirve recurrir à los Grandes, recurrir à los Magistrados, recurrir à los Senadores de algun Ayuntamiento? No es esto mismo, contradecirse? Esto es mostrar, que no es bastante el espiritu proprio para adormecer las contiendas, sino para despertarlas. Pues como sobre el espiritu proprio se ha de fundar la Fè, que no ha de ser fluctuante? Es menester confessar, que cosa alguna mas estraña, jamás se puede oír. Afirmar, que toda la Iglesia Catholica, con los Pontifices, con los Concilios, con los Canones, con los Theologos, siempre uniforme en el creer, se engaña, no obf-



obstante, que el Apostol la llama *Firmeza de la verdad*: y por otra parte querer, que qualquier hombre particular, rigiendose por su sentimiento interior, no se haya de engañar jamas, mas estè mas que seguro de dár en el blanco! O ceguedad! O confusion! Pero les està bien: *Porque no recibieron la Caridad de la verdad, para salvarse; por esso les embiarà Dios la operacion del error, para que crean à la mentira.* Esta fue la amenaza, que les hizo à estos el Apostol: y esta se vè verificada. Una permission de un engaño, tan palpable, es la pena mas proporcionada de estos entendimientos, que sacuden sobervios, el yugo de aquella Fè, à que tan justamente debrian estàr sujetos. Veis aqui en què escollos se vâ à deshacer infelizmente, el que no quiere por guia al Polo, sino al viento. Entre tanto, para vencer la causa, bastame la discordia entre los Novatores: *La Guerra de los Hereges es paz de la Iglesia.* Estas grandes convulsiones de la heregia, son inquietudes de moribunda: *Toda Reyno, dividiendo contra si mismo, se destruirà.* Y si se cree, à quien lo escriviò muy bien informado, se puede decir, que son oy tantas las heregias, como los hereges.

§. II.

12 Verdad es, que, mientras nosotros atendemos à vencer los hereges, con convencerlos, cantan entre tanto el triumpho, primero los Hebreos, y despues los Mahometanos, porque ninguna de sus Sectas tiene en si aquella discrepancia, que ahora nosotros escarnecemos en los Novatores. Mas es cierto, que ambas cantan el triumpho mucho antes de la victoria. Porque, en quanto à

*Firmamentum veritatis.*

2. Thef. 2. 10. *Ed quòd Charitatem veritatis non receperunt, ut salvi fierent: ideo mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio.*

S. Hilar. 1. 7. de Trin. *Bellum hæreticorum, Pax est Ecclesiæ.*

Matth. 12. *Omne Regnum in se ipsum divisum desolabitur.*

Less. Opus. *Quæ Religio, Confil. 9. rat. 11. §. Denique.*



Vide Gault. in  
Talmudist. sec.  
6.

los Hebreos, yà se ha visto, con que errores han contaminado su creencia, desde que antes, que llegar se al Evangelio, quisieron aplicarse al Talmud, que destruye, quanto acerca de Dios han revelado las Escrituras. De adonde es menester, que ellos tambien afirmen inauditas contradiciones, pues dicen, que creen al Pentateutico, y juntamente al Talmud.

13 Y en quanto à los Mahometanos, es de la misma manera falso, que son entre si conformes en el creer. Y quando lo fueran, aquella misma conformidad, como necia, no aprovechara para absolverlos, mas para condenarlos.

14 Digo, que es falso, que sean conformes en el creer. Porque reynan tambien entre los Moros, y los Tartaros, entre los Persas, y los Turcos, muchas dissonancias en los dogmas: principalmente entre estas dos ultimas Naciones entre si mas opuestas: pues ateniendose la Turca à la explicacion de Omerino, y la Persa à la explicacion de Ali, hieren con tantas llagas incurables el Alcoràn, quantos son los pareceres de estos dos sumos Interpretes, que altercan entre si en casi todos los puntos. Es, pues, tan falso, el que los Mahometanos siguen una misma doctrina, que han subido sus Sectas à setenta: y estas aun tan opuestas entre si, que en cien dudas, que se les propongan sobre la Ley, y sobre el Legislador, que fue Mahoma, no se hallaràn dos respuestas semejantes.

Gault. sec. 7. in  
Mahum. err. 44.  
Septemcastr. c.  
26.

Cap. de Abra-  
ham. Cap. de  
Vacca, seu Ju-  
venca.

15 Pero què maravilla, que las Glossas dis-  
cuerden, si se contradice à cada passo hasta el mis-  
mo Texto? Niega Mahoma, que pueda salvarse  
alguno jamàs en otra Ley, que en la Mahometa-  
na; y en otra parte enseña, que qualquier hom-  
bre, con tal que obre bien, se puede salvar en la

pro-



propria. Niega, que el Alcoràn fue trabajado por èl con grande estudio, mas que le baxò en una noche de el Cielo: y en otra parte muestra, que le costò muchos años, diez en Meca, y trece en Almedina. Niega, que los Christianos, y que los Judios tienen Ley verdadera; y en otra parte, no solamente lo afirma, mas dice que tiene comission de Dios para consultar à los Judios, y à los Christianos en las dudas de su Ley para conformarla con las suyas. Niega, que Christo fue crucificado en su persona propria, mas que burlò à los Hebreos, substituyendo en afrenta suya, otro hombre semejante à sî; y en otra parte lo afirma, introduciendo al Padre, que ànima à Christo à la muerte con la promessa de su cercana, y pronta Resurreccion. Niega, que se ha de violentar, para que professen el Alcoràn, à los Incredulos; y en otra parte lo manda, queriendo, que quantos reusaren creerle, sean muertos. Niega, que se puede jurar por otro nombre, que por el nombre divino: y sin embargo à cada passo jura èl mismo por cosas frivolas, y lo que es peor, introduce à Dios, jurando por los vientos, por la estrella de la tarde, por la pluma; por las lineas, por los planetas quemados, y por los retrogados, y por otras necedades, que no se le debian perdonar à un Comediante. Niega, que sabe el dia de el Juicio, y despues, en el mismo capitulo, que es el ochenta y dos, olvidado de quanto antes havia dicho, afirma, que à èl solo le quiso Dios revelar aquel dia. Y estas tan manifestas contradicciones son el urdimbre perpetuo de su tela, que por esto solo se reconoce bastante-mente por un texido infernal, por la confusion de el orden.

16 Dixe, que aun quando entre los Mahome-

Cap. de Noëte  
Sancta. Joan.  
And. in Conf.  
Alcor. c. 10.  
Lib. 1. c. 2. &  
apud Charus. l.  
2. art. 9. Confut.  
Mahum.

Cap. de Joseph.  
Cap. de Bove,  
& Vacca.

Cap. 4. 5. 19.  
21. 24.  
(ap. de Ense, &  
Gladio.  
Cap. 12.

Apud Chavas,  
de notis l. 1.  
Joan. And. in  
Confut. c. 10.



metanos corriessè una misma Fè, serviria esta uniformidad misma para condenarlos, no para absolverlos, porque no es uniformidad positiva, esto es, uniformidad nacida de la Sabiduria ( como lo es la nuestra ) mas es uniformidad negativa; esto es, uniformidad nacida de la ignorancia, y de la ignorancia de todo genero de letras, la qual, junta con la licencia de la vida, hace, que sin reconocer jamàs los fundamentos de su creencia, como lo han hecho tantos Doctores Catholicos, se tapen los infelices, à manera de aspides, ambas orejas à un tiempo, apoyando la una en la tierra de sus placeres brutales; y la otra en la prohibicion de su Propheta mentiroso, resueltissimo en no querer, que oygan, à quien los combide à salir de su engaño. Entre tanto, què oro es aquel, que tanto teme llegar à la piedra de el toque? Què joya aquella, que huye la vista? Què grano aquel, que se desdèña de que le avienten? Que ley aquella, que necessita de poner pena capital, à quien trata de examinarla? La Fè Catholica de nada ha gustado mas que de estos examenes, segurissima, de que parecerà siempre tanto mas hermosa, quanto fuere mas examinada.

17 Y si ha sido agitada entre tanto de mas heregias, que el Mahometismo mesmo, y el Hebraismo, esto no minora punto su autoridad: antes se la acrecienta; porque ha nacido esto, mas que de otra cosa, de la fantidad de las costumbres que se requieren, como disposicion necesaria, para conservar una Fè celestial en su vigor entre las corruptelas terrenas. Es perfeccion de el cuerpo humano el ser capaz de mas enfermedades, que el de un jumento: porque esta capacidad proviene de la perfeccion del alma, que, como tiene necesidad en el hombre de muchos inf-



instrumentos para obrar, como racional, así está sujeta à muchos impedimentos en sus operaciones. Por esto vemos que todos los Heresiarcas no comenzaron jamás por el creer mal, mas comenzaron por el vivir mal: dexandose dominar antes en el corazon, uno de la ambicion, otro de la avaricia, otro de la lascivia, y otro de otra pasión maligna, que ya acordamos en otra parte: y despues dexandose dominar en el entendimiento de aquel error, por el qual se separaron de los verdaderos fieles.

Par. 2. c. 13.

18 Además, que ambas à dos Sectas, la Judayca, y la Mahometana, carecen tambien de regla cierta de su Fè, porque no tienen Tribunal supremo, que dedica con autoridad incontestable sus litigios. Y por esto su creer no es Fè: es una opinion variable, y vacilante: sino es en quanto fixa à su espiritu volatil, la indocilidad, y el empeño. En lo demás en las Synagogas Hebreas no hay gerarquia. Y cada Musti es supremo Interprete de la Ley Turca, diverso de qualquier otro de semejante grado. Uno la interpreta à los Turcos, otro à los Tartaros, otro à los Persas, otro à los Moros, y aun entre los Moros, uno en Marruecos, otro en Fèz, y así variamente en diversos Reynos: pues, qué cuerpo es aquel, que no tiene cabeza? Lo cierto es, que no es cuerpo perfecto sino monstruoso.

Postell. l. de Instit. Turc.

19 Pero, bolviendo de estos à la Iglesia, esta diferencia ha havido siempre entre ella, y las Sectas, en la separacion que han echo de ella sus sequaces, por arbitrar, à su modo, obstinadamente: que las Sectas por esta separacion quedan destruidas, y la Iglesia queda purificada. Todas las heregias, que han salido de esta, no han podido ha-

cer.



Par. 2. c. 16.

1. Cor. 11. 19.  
Oportet, & be-  
refes esse, ut &  
probat, manifes-  
ti fiant in vobis.

2. Tim. 3. 8.  
Quemadmodum  
Jannes, & Mam-  
bres resistierunt  
Moysi, ita & hi  
resistunt verita-  
ti... sed ultra non  
proficient.

Insapientia enim  
eorum manifesta  
erit omnibus, si-  
cut & illorum  
fuit.

cer, que el cuerpo mystico de los Catholicos no haya perseverado vivo, vigoroso, y venerable en todo el mundo, como lo demostramos muy de proposito en otra parte. Quando por las heregias, que han salido de las Sectas, vemos, que los cuerpos mysticos de los Sectarios, se han ido enflaqueciendo cada dia mas, hasta haverse hecho finalmente cadaveres. Y esta fue la diferencia, que señalò con el dedo el Apostol, quando hablando con los Fieles, les dixo: (comparandolos con el trigo limpio, que ha ganado credito) *Convienne, que haya heregias, para que sean conocidos manifestamente, entre vosotros los probados*; y por el contrario, hablando de los hereges, dixo: (comparandolos con los Magos de Pharaon, que quedaron avergonzados) *Al modo, que Jannes, y Mambres resistieron à Moysès; assi estos resisten à la verdad...pero no aprovecharàn mas. Porque su necedad les serà manifesta à todos, como lo fue la de aquellos.*

## CAPITULO XXIII.

## LA SANTIDAD DE LA IGLESIA

*es Testigo de su verdad: y en primer lugar la  
Santidad de los dogmas.*

**L**A Santidad, y la Sabiduria son aquellas lumbreras mayores, de cuya feliz conjuncion llueven sobre el genero humano todos los influxos mas saludables. No le podian, pues, faltar à la verdadera Religion estas dos perfecciones. Antes si Dios de ningun otro atributo quiso ser mas alabado en el Paraíso, que de ser Santo; quien no vè, que la Santidad le conviene tambien mas à la Iglesia, que la Sabiduria, que havemos  
yà



yà descubierto en ella , como su prenda propia? Por esto queda manifestado , que aquella Religion, que es en la tierra la unica en ser santa , aquella tambien es la unica en proceder de Dios : como, por el contrario , aquella que contiene algun genero de impiedad , no puede tener por principio, al que siendo santissimo en si , no puede dexar de ser tambien santissimo en todas sus obras : *Santo en todas sus obras.* Ahora , en quatro cosas es menester singularmente , que sea siempre santa la verdadera Religion : En los dogmas que cree : en los mandamientos que prescribe : en las costumbres que practica : en los medios que subministra. Y tal es puntualmente la Iglesia. Manifestemoslo en primer lugar de los dogmas , que por su perfeccion evidente , iràn bien delante de los demàs argumentos de la credibilidad , concernientes à la tercera classe , esto es , à los argumentos , que nos subministra la divina bondad.

Psal. 144. 13.  
*Sandus in omnibus operibus suis.*

§. I.

2 Y acerca de estos baste saber , como la Fè Catholica nada le niega à Dios , que se le debe , y nada le atribuye , que no le conviene. Le adora Uno en su Sèr, Omnipotente, Libre, Independente, Eterno , Inmenso, Inmutable , infinitamente Bueno , infinitamente Justo , infinitamente Glorioso ; tan Santo , que no puede querer la maldad , sino solo permitir la ; tan Sabio , que penetra hasta el abismo de nuestros corazones ; tan Provido , que sabe de el veneno de qualquier mal , el mas nocivo , sacar bien. Y si los antiguos Maestros Hebreos le llegaron à dár à Dios sesenta y dos nombres

Galat. I. I. c. 17.



bres, como se sabe de Galatino; los Maestros Christianos no solamente le dan mas; pero en cada uno de ellos le reconocen infinitamente mayor, que toda alabanza; confesando, que posee todas las perfecciones en un ser simplicissimo, mejor que quanto lo pueden desear todos los corazones, mayor que quanto lo pueden concebir todos los entendimientos.

S. Th. 1. contra  
Gent. c. 17.

3 Y el no errar en estas verdades tan fundamentales, hace evidentemente creibles tambien aquellos Mysterios, que por ser en si sobrenaturales, excenden con larga distancia el conocimiento de todo entendimiento puramente criado. Lo primero, porque assi la luz de la Naturaleza, como la luz de la Fè, proceden de un principio mismo, que es Dios; y por esso aquella doctrina, que siguiendo la luz de la Naturaleza, no yerra jamàs da claramente à vèr, que no errarà, siguiendo la de la Fè, aunque sea luz tan superior à toda la esphera de los sentidos.

Job. 36. 26. Vincens scientiam nostram.

4 Despues, porque quanto enseña sobrenatural nuestra Fè, es tan conforme à la Naturaleza Divina, que la misma arduidad, experimentada en el creer, lo hace mas digno de credito. Porque por una parte el primer ser es puesto en razon, que no sea al modo de qualquier ser criado, facil de concebirse; sino que sea de un modo digno totalmente de el, superior à nuestra debil inteligencia: *Que venza nuestra Ciencia*: por otra parte nosotros entre las tinieblas de esta miserable vida, no sabemos conocer mas de Dios, que lo que descubren las criaturas, que ha producido, las cuales por su imperfeccion natural, son mucho mas habiles para decirnos lo que no es, que lo que es: *El Abyfmo dice. No està en mi; y il*

*Mar habla.* No está conmigo. Pues qué sacrificio mas justo, que ofrecer el humano Ingenio por víctima, sobre el Altar famoso de el Areopago à un Dios, que, por mas que se conozca, queda siempre sin embargo desconocido? En el Mar el estar negro, es señal de su mayor profundidad: así en los Divinos Mysterios, el ser oscuros, es señal de su mayor sublimidad. Allí se ha de contentar el entendimiento humano con no hallar imposibles, mas no ha de presumir, que ha de poder son-  
dar tambien la profundidad con su discurso: *Demus, que Dios puede algo* (y porque no tambien *qué es algo?*) *que nosotros no podemos investigar.* Esto era lo primero que con mucha razon queria suponer San Agustín, tratando de Dios.

§. II.

5 Quanto havemos discurrido hasta ahora, basta para formar contra las Sectas un Proceso tan justificado, que no se puede contradecir. Mirad en primer lugar, qué cosas afirman de Dios, y qué cosas creen!

6 Los Hebreos (descendencia, que degenera totalmente de aquellos Prophetas, que fueron llamados *Videntes*) en el Talmud, tan estimado de ellos, que le comparan à los libros de Moysès, si es, que no le anteponen; vomitan contra el Señor de el Cielo tales blasphemias, que no pudieran salir mas horribles de las bocas tartareas. Le quitan aquellas tres perfecciones, por las quales se haze singularmente conocer de qualquiera.

7 Le quitan la Omnipotencia, pues afirman, que algunos Rabinos le excomulgaron, ayra-  
dos contra su Magestad, porque en cierta disputa, le  
diò

Job. 24. 14.  
*Abyssus dicit: non  
est in me; &  
Mare loquitur.  
Non est mecum.*

*Simil.*

*Demus, Deum  
aliquid posse,  
quod nos investi-  
gare non possu-  
mus.*

V. Sixt. Senenf.  
l. 2. Bibl. Sanc.  
& Gaul. sec. 6. in  
Thalmudistis.



*Filij mei vice-  
runt me.*

Gault. l. c. errore  
9.

Idem, err. 5.

Idem, err. 2.

Idem, err. 10.

Idem, err. 6.

diò sentencia en favor à un emulo suyo. De adonde Dios, como reconocido de su error les dixo, sonriendose con garvo: *Mis Hijos me vencieron*: y mucho mas se la quitan, añadiendo, que Dios tiene un lugar solitario, en donde de quando en quando derrama muchas lagrimas, por haver destruido el Templo de Jerusalem, y esparcido su Pueblo querido: y que siempre, que se acuerda de las calamidades, que ha embiado à los Judios, se hiere el pecho con ambas manos, y echa dos lagrimas calientes sobre el Oceano.

8 Le quitan la Sabiduria, afirmando, que gasta las tres primeras horas de el dia en el estudio de la Ley de Moysès, en lo qual este le cogiò un dia, mientras acomodaba los acentos: que las tres horas ultimas las gasta en recrearse con un gran Pez, llamado Leviathan: y que con esso un astuto Rabino consiguiò el engañarle, haciendo, que en su muerte le colocasse el diablo à las puertas de el Paraíso, y despues le passasse à el por hurto.

9 Tambien le quitan la Bondad, fingiendole Reo de haver despojado injustamente de parte de su luz à la Luna, por darsela al Sol: y que por esso arrepentido de esta gran culpa, mandò despues en la Ley à todos los Judios, que para borrarla, ofreciessen todos los Novilunios, en su nombre, especial sacrificio. Y veis aqui la laguna hediondisima, donde ha venido finalmente à desembarcar aquel Jordan, que havia tenido las ondas de plata! Lo cierto es, que si fingieramos que se havia buelto loco Lucifer, no se pudiera hacer, que pronunciasse de la Naturaleza divina mas necios disparates.

10 De este impio Talmud se puede decir, que es hermano menor el Alcoran, en la doctrina, que  
acer-



acerca de Dios registrò en èl el malvado Mahoma.

11 Tambien le quitan à Dios el Poder, negando, que en la divinidad pueda haver Padre: y por què causa? Porque ninguno puede ser Padre sin muger, y sin muger, que sea madre: y consiguientemente negandole tambien el Hijo. Gault. sec. 7. in Mahom. err. 5.

12 Tambien le quitan à Dios la Sabiduria, asseverando, que Dios escribe cada dia, lo que sucede acà baxo en el mundo para acordarse: y que para este efecto se vale de una pluma, cuya longitudo corresponde al viage de quinientos años, y cuya latitud, al de ochenta. De adonde por este defecto de memoria olvidadiza alargará el Juicio postrero cinquenta mil dias, antes que llegue à cumplir el processo sin termino de todos los siglos. Balt. Cavas de notis l. i. c. 3. Azoare, seu cap. 80.

13 Y tambien le quitan, al fin la Bondad, haciendole Autor maximo de el pecado: amante de el precipicio de los infieles: cruel en negar el perdon à todas las culpas mas graves: descuidado en el gobierno de los hombres, como los que totalmente han abandonado las riendas en la mano de la fortuna. Y finalmente hablan siempre de su Magestad, como de un Numen Corporeo, llegando à decir, que el Trono divino està alumbrado con catorce hachas, mas tan distantes entre sí, que para llegar desde una à otra es menester el viage de cinco siglos. Azoar. 23. & 34.

14 Pero què maravilla? Estuvo Mahoma tan metido en la hediondez de sus placeres, que jamás se levantò à concebir las cosas inateriales. Y por esso, como algunos quieren, que Epicuro juzgasse al Globo de el Sol de pocos palmos, así èl no sabia entender, que el espiritu no fuese cuerpo, mas Azoar. 25.



fingió à los Angeles formados de fuego: y afirmó, que la alma de Adam se le entrò en las entrañas por la boca, quando empezò à vivir, y que huyó de èl por la boca, al morir: y que los pecados pesan tanto, que para pesarlos el dia final, se usa de un peso de grandeza inmensa. Mirad de quanta hez està verdaderamente lleno aquel Caliz, que oy beben tantos à ojos cerrados, solo por aquel poco de engañoso dulce, que està rociado sobre sus labios! Verdad es, que se repite muchas veces en el Alcoràn, que no hay mas de un Dios solo: mas esta verdad, que es casi la unica, que se lee alli, no la traxo al mundo Mahoma, como su hija: yà la havian esparcido los Predicadores Evangelicos en todas partes, y en todas partes estava yà casi de todos creida por mas de seis siglos. En lo demás no sabrè hacer grande diferencia entre el negar toda divinidad, como los Atheistas, y el admitir una, que sea tan dispararada: *Què mas tiene, el que niegues à Dios, que el que le infames?* Dixo una vez maravillosamente, Seneca.

Sen. ep. 123.  
*Quid interest,  
utrum Deum ne-  
ges, an infames?*

*De Arte nihil  
credendi.*

*Oportere Calvi-  
nistam fieri, qui  
Atheus esse volet.*

Refert. Mald. in  
Matt. c. 26. §.  
*Hoc est corpus  
meum.*

15 Y puntualmente por esta razon misma caen passo à passo los Novatores en la profundidad del Atheismo. Divulgose en el Septentrion un libro con este Titulo: *De la Arte de no creer cosa.* Y su Autor (que en pena de su delito fue quemado vivo) entre las muchas mentiras, que amontonò en èl, ingiriò sola esta verdad: *Que convenia, que se hiciesse Calvinista, el que quisiessse ser Atheo.* Y con razon. Porque hablando de Dios todas las criaturas en todas lenguas, no havia modo de llegar à una profundidad tan aborrecida de toda la Naturaleza, qual es negar toda divinidad, sin pasar por aquel despeñadero, que dispuso Calvino. Este, enseñando que Dios es el Autor de qualquie-



ra culpa, y maldad (como consta por tantos textos, como se han sacado yá à luz) y enseñando, que por mero deseo de su condenacion, havia Dios introducido en el mundo la mayor parte de los hombres, en aquel modo, con que se introducian los Gladiadores en el Amphitheatro, para tomar recreacion con su muerte; mas facilmente persuade à negar antes todo Numen, que à venerar uno, no solo tan cruel, sino de mas à mas tan impio. Qualquier Tyrano, si usa de crueldades con los Inocentes, usa de crueldades con ellos, por el temor que tiene de perder su dominio, no bien fundado; y por esto se quiere hacer tanto mas temer de sus subditos, quanto mas los teme. Pero Dios, que no puede recibir daño de nadie, si huviera sacado de la nada à todos los réprobos con este designio antecedente de hacerlos víctimas eternas de su furor, fuera sin duda el mas barbaro de todos los Tyranos, que ha havido en el mundo. Y sin embargo tal le hizo Calvino en aquella horrorosa conclusion: *Que los hombres son predestinados para la muerte eterna, por solo el alvedrio de Dios, sin merito proprio.* Y juntamente, si Dios fuera Autor de la culpa, fuera el mas detestable de todos los monstruos, pues tuviera un ingenio infinito para inventar el mal, y un Poder infinito para efectuarlo; como el hombre injusto es el peor de todos los brutos por el entendimiento tan sagaz, que tiene para formar todo mal diseño, y la mano tan industriosa para ponerlo por obra. De adonde, para decirlo en breve, si Dios fuera causa de el mal moral, fuera mejor para nosotros, que no fuera como fuera mejor para nosotros no vivir que pecar. Y sin embargo de què mal, si se està al dicho de Calvino, no es causa, pues en su sentència, no solamente

V. Gault. séc. 16. err. Calv. 18. & 19. & Bellar. l. 2. de amiff. Gratia, & statu pecc. c. 3. & Beca. in Opus. de Auct. Pec. & Less. in Append. Consult. c. 2.

Calv. in Instit. l. 3. c. 23. §. 8. *Homines nudo Dei arbitrio, citra proprium meritum, in eternam mortem predestinari.*



Calv. in Instit. 1.  
1. c. 18. §. 3.  
Edit. Gall. §. 4.  
*Jam satis aperte  
ostendi, Deum  
vocari eorum om-  
nium Auctorem,  
quæ isti Censores  
volunt, otioso tan-  
tum ejus permissu  
contingere.*

*Improbi justo Dei  
judicio agunt,  
quod sibi non li-  
cet, quodque nos-  
cunt sibi esse à  
Deo prohibitum.*  
Less. Opusc. *Quæ  
Religio. in Ap-  
pend. c. 2.*

Gault. in sec. 16.  
err. Calv. 20. &  
sec. 17. c. 6.

Calv. ad c. 33.  
Isai. *Illud som-  
nium de potestate  
absoluta in Deo,  
quam Scholastici  
introduxerunt,  
execranda blas-  
phemia est.*

te lo permite, como nosotros lo protestamos, mas tambien lo quiere? *Tà mostrè harto patentemente* (assi lo dice) *que Dios se llama Autor de todas aque-llas cosas, que estos Censores quieren, que solo acontezcan con su ociosa permission: Y en consequencia de esto: Los impios* (prosigue diciendo) *obran por justo impulso de Dios, lo que no les es licito, y lo que saben, que les ha prohibido.* Semejante doctrina le es comunissima en buena parte à Luthero; ò por mejor decir, en todas sus partes. Y por esso, si la Sabiduria altissima està colocada en la contemplacion de la altissima causa, juzgad, què Sabiduria puede haver en las Sectas, pues en ellas se descubre un conocimiento tan siniestro acerca de la divinidad, como es el que se ha notado hasta aqui! Y sin embargo, quanto pudiera acrecentar mas! Calvino enseña, que el afirmar en Dios poder absoluto, es horrenda blasphemia: *Aquel sueño de el poder absoluto en Dios, que introduxeron los Escolasticos, es blasphemia execrable.* Y lo reduce à que no puede hacer mas, que lo que hace de hecho: y sus Ministros no temen negarle la Infinitad, la Inmensidad, la Inmutabilidad, y reducirle poco menos, que à la condicion de una criatura semejante à ellos, si no peor. Pero quanto mas hermoso es el conocimiento, que ha tenido de Dios la Iglesia Romana, la qual no contenta con professarlo en si, lo ha participado à todo el genero humano en qualquier tiempo, y no cessa jamàs de participarselo, metiendose hasta en la barbaridad mas inculta para este fin solo! De fuerte, que antes, que Christo viniese à la tierra, se disputaba entre los Sabios perpetuamente, si Dios era libre, si castigaba los vicios, si premiaba las virtudes, si cuidaba de los negocios humanos. Ahora,



una viejecilla Catholica, puesta aun en los confines de el universo, entre los Barbaros de la Canadà, sabe mas de la Naturaleza divina, que supieron todas las escuelas de los Gentiles. Y como las veinte y dos mil estrellas, que todos pueden ver en el Cielo, no bastan para ilustrar la tierra, quanto la ilustra un solo rayo de Sol; asi toda la sabiduria de los hombres, no llega à hacer dia en el mundo, hasta que llega à despuntar la Fè. De adonde aquella Religion, que tiene tanta luz en sì para habilitarse para el conocimiento de Dios, y que tanta ha esparcido en todos los mortales, quien no vè, que es Maestra de la verdad, y que su Cathedra es el trono estable de la divina Sabiduria?

*Simil.*

16 Una muger libre por haverse desposado con un esclavo, no se hace esclava. Desposad, pues, quanto os agradare, la mente con el sentido brutal: nunca podrá degenerar tanto de sì misma, que conociendo el agravio, que se le ha hecho, no quiera todavia juzgar de las cosas, como libre, à su modo.

## CAPITULO XXIV.

LA SANTIDAD DE LA DOCTRINA  
*moral descubre la verdad de la Iglesia.*

**P**Or mucho, que una Pyramide se futilice, si no està à nivel debaxo de el Sol, siempre arrojarà sombra por algun lado. Quan altos fueron, y tambien, quan agudos los Ingenios de un Platon, y de un Aristoteles su discipulo, honrados por la fama con el titulo de Divinos, y creidos los primeros Maestros, de los que saben! Y sin

Plato de Rep.  
apud Salmer.  
to. 5. tr. 1.  
Arist. l. 2. Polit.  
c. 8. n. 5.  
S. Th. ibi, lec. 15.



embargo no solamente permiten, mas tambien mandan y aconsejan en sus cèlebres Leyes, excessos desconocidos de las mismas fieras de los bosques; nefandos amores à los jovenes, abusos entre los casados, adulterios, abortos, desapiadadas crueldades con los hijos nacidos. Y por esso, à haver sido sus leyes reducidas à execucion, huvieran en pocos años destruido à todo el Genero humano. Tan dificultoso le es à un ingenio mortal, dar à los Pueblos una doctrina moral bien reglada, si no le asisiste à esse ingenio la Fè. Veis aqui, pues, otra prueba nueva de la verdadera Religion: el andar libre de el mas minimo error, en sus preceptos. Pero la nuestra sola và essentissima. Y porque toda ley se conoce en sus actos propios, de mandar, de prohibir, de premiar, de castigar, considerèmos como en qualquiera de estos està sin lunar la nuestra.

## §. I.

S. Th. 1. 2. q.  
100. art. 3.

2 En primer lugar, en el Decalogo manda toda especie de bien, que mira à Dios, al proximo, ò à nosotros mismos, y veda toda especie de mal: conteniendo el Decalogo todo el orden de la razon, y los primeros principios de todas las leyes posibles, à que necessariamente se deben reducir quantas hay para que sean justas; no admite, como lícito el mas minimo vicio, ni aun una palabra ociosa, ni aun un pensamiento vano. Y porque el premio, y la pena son los dos exes, sobre que se rebuelve la maquina de todo gobierno ajustado; al bien que manda, le promete por galardón la bienaventuranza eterna, bienaventuranza muy superior à nuestra capacidad: y al mal que veda, le amenaza una miseria eterna, enseñando, que no se



se ajusta, castigo menos durable à la gravedad de qualquiera culpa mortal, atendiendo à la oposicion, que tiene dicha culpa con la infinita bondad de el Señor ofendido: aunque essa culpa se quede dentro de solo el corazon con el deseo perverso, y no passe al alto: lo qual solo bastará para declararla por una ley totalmente Divina: *Ley de el Señor inmaculada*: pues los Legisladores humanos no han vedado jamás los pensamientos, invisibles para sus ojos, y mucho menos le han impuesto, ò podido imponer suplicio interminable al Reo de ellos.

*Lex Domini inmaculata.*

3. Y porque los Fuertes jamás están bastante-  
mente seguros, sin la añadidura de las fortifica-  
ciones exteriores que los rodean; à esta Ley tan  
Santa por sí, le ha fabricado nuestra Fè, al rede-  
dor los reparos de los consejos Evangelicos, an-  
tes desconocidos. Aconseja, pues, à despreciar los  
bienes terrenos, para que se conserve el animo  
mucho mas desembarazado de los cuidados de  
adquirir, y de los temores de perder, y así consi-  
ga, que se levante mejor al Cielo; como las plan-  
tas, que tanto mas suben à lo alto, quanto mejor  
se les cortan las ramas cercanas à la tierra. Acon-  
seja à repudiar todos los deleytes de el sentido,  
aunque sean licitos, por medio de la castidad, que  
nos iguala à los Angeles, sino nos hace superiores,  
pues en ellos es naturaleza, y en nosotros, virtud.  
Aconseja à sujetarse à la voluntad agena, recono-  
ciendo en los Superiores la autoridad Divina con  
que rigen, y sacrificandoles todo lo mejor de sí, que  
es la libertad de el alvedrio, en sus mandatos.  
Aconseja à hacer bien à los enemigos, y à pagar  
el odio con benevolencia, y las ofensas con be-  
neficios. Aconseja un perpetuo recurso en nue-



tras necesidades al Señor, para que reconozcamos nuestra propia nada; una continua accion de gracias, por tantos bienes, como nos vienen de su Magestad à todas horas: un referirle continuamente toda la alabanza de las acciones bien hechas; y un atribuirnos à nosotros toda la culpa de las malas: un inclinar todos nuestros deseos à su beneplacito; un enderezar todos nuestros estudios à su glorificacion; un vivir en el cuerpo, como si yà estuviéramos sin cuerpo, apoyandonos en las criaturas, solo como la vid se agarra al Olmo para sustentarse; y no como se arrayga en èl la yedra, para sacarle todo el jugo, que tiene. En una palabra, es tal la Ley Evangelica, que si la pusieran en practica perfectamente todos los hombres, no se distinguiera la tierra de el Paraíso, mas que se distinguen de la Ciudad sus arrabales. Ahora, una doctrina moral, limpia de todo error, y adornada de toda justicia, es indubitable, que viene de Dios, pues el hombre, en la obscuridad de su estado presente, no puede encontrar bien la verdad por sí mismo, si Dios no se la descubre con su luz: *Porque nosotros nos embolvemos en tinieblas.*

Job 37. 19. *Nos quippe involu- mur tenebris.*

§. II.

4 Ponganse ahora delante las Sectas, para que sobrefalga por sus sombras mas clara la verdad. Veamos lo que ellas aprueban, y qual es la recompensa entre ellas de los obedientes, ò el suplicio de los Transgresores.

Azoar. 2.  
Gault. sec. in  
Mahum. err. 45.

Id. err. 38.

Id. err. 33.

Id. err. 34.

5 El Alcoràn concede, en primer lugar todas las especies de Religion, que adoran à Dios, aprobandolas, como buenas, y prometiendo la salvacion, no solo à los Turcos, mas à qualquiera que vivie-  
re,



re, se gun su propia Ley, aunque, dexada una por su capricho, se passe à otra. Les permite à sus sequaces toda libertad de robar barbaramente. Les permite tantas mugeres, como pueden alimentar, ò concordar entre si. Les permite el divorcio con tanta facilidad, que constituye por Juez la passion, esto es, al marido mismo, que muda amor. Dà à la deshonestidad, qualquier desahogo que quisiere con las mugeres subordinadas, quales son las esclavas, ò las vassallas, afirmando, que es imposible el contenerse. Manda despues las diffensiones, las guerras, las venganzas, no de otra fuerte que si fueran glorias: y aun le promete paga de el Cielo amplissima à qualquiera que fuere à robar los Reynos estraños. Y que si se encuentra, quien reuise creer al Alcoràn, se mate al instante. Y no contento con esto, quiere, que se tenga comunicacion domestica con los demonios, atendiendo à los sortilegios, à las hechicerias, à los encantamientos de todo genero, que sirven para adivinar: como que el adivinar, no se distingue para el, de el divinizarse.

106 Esta es la Ley de los Turcos. Ahora, quales seràn los premios, ò quales las penas, si no conformes à los preceptos? Renueva los antiguos errores de Origenes, que se hizo Redemptor de el Infierno, enseñado tambien Mahoma, mas locamente, que el, que una compaña de demonios, oyendo una vez leer el Alcoràn, se enamorò tanto de el, que lo creyò, y así se librò de los abyssos. Y con este engaño abre un anchissimo campo para qualquiera maldad. Porque, si los mortales no se retiran de el pecado, aun con el miedo de un eterno suplicio que les està preparado, como se retirarán de el con el de un temporal? Y sin

em-

Id. err. 31. & 32.

Id. err. 29.

Id. err. 30. Azoar. 19. in cap. Elaraph. apud Thyrsium Gonzal. in Mahum. l. 5. c. 10.

Cap. Elgan, Id est, de Dæmonib.



Thyrs. Gonzal.  
contra Mahum.  
l. 5. c. 24.

Anton. del Casti-  
llo in Iren. Je-  
resol. l. 3. c. 3.

Alcor. l. 1. c. 13.

Azoar. 2. 28.  
47. 48. 62.

Lib. 9. de Prima  
Philos.

embargo los Turcos están tan persuadidos à que han de salir de las mas obscuras profundidades con el favor de su falso Propheta, que crían en su raída cabeza un penacho, creyendo, que por èl los podrá sacar mas presto Mahoma hasta de el Infierno, despues de su muerte, y llevarlos al Cielo. Y si los otros no huvieren salido antes de aquella profundidad, saldràn de ella, dicen, el dia de el Juicio; porque aquel dia Mahoma, à fuerza de ruegos, harà, que se revoque al instante, la sentencia de condenacion, dada contra los pecadores de su Secta. Y entonces aparecerà, como un macho de cabrio lanudo, y las almas de sus Mulsulmanos, mudadas en otras tantas pulgas, se esconderàn entre los pelos espesísimos de aquella lana, y se salvaràn. Para los otros condenados quiere despues que no haya de durar el Infierno, mas de mil años.

7 Ni son menores las necesidades pertenecientes al premio. Lo primero, si se considera la justicia de darlo, està todo atento Mahoma en remunerar en nosotros la parte inferior, que como rebelde, nos retira siempre de el bien, y nos instiga al mal; y dexa totalmente privada de premio à la superior, que oponiendose à la inferior, nos retira de el mal, y nos instiga al bien. Y si se considera la calidad de lo que dà, es una felicidad, tan fea y tan sucia, que los brutos mismos, si vivieran eternamente, no se dieran con ella por satisfechos: de fuerte, que Avicena, avergonzado por un lado de haver nacido tambien en la zahurda de aquella Secta, y no atreviendose, por otro, à salir fuera de ella, con un salto magnanimo, se reduxo à afirmar, que havía hablado alegoricamente Mahoma, ocultado debaxo de una corteza vil el meo-



meollo de la verdad. Pero es en vano, faxar con purpura las cangrenas muy hediondas. Quien habla alegoricamente en un lugar, se sabe explicar claramente en otro. Ahora, quando ha explicado jamàs este paraíso alegorico el Alcoràn? O quièn de sus sequaces le ha entendido en otro sentido, que el literal? Principalmente correspondiendo tambien los preceptos brutales (que ha dado de cierto segun la letra) à la bienaventuranza de animal, que ha prometido. De aqui es, que los menos ignorantes entre los Turcos, no creen oy cosa de su doctrina: à la qual para parecer diforme le basta aquella poca luz, que puede resplandecer sobre un podrido estercolero. Quiero decir que à los Sacerdotes Turcos, en sus vicios aquel corto vislumbre, que gozan entre los confines de la sabiduria, y de la ignorancia, les basta para hacer, que claramente se burlen de el Alcoràn, y no solo claramente, mas libremente: tanto mas tiene yà de su sèquito, que de estíma!

Menav. l. 1. de  
Morib. Turc.

8 Quièn creerà, pues, que una ley tan desacreditada, le pudo parecer tan santa à Luthero, que tuvo animo hasta de alzar la piedad de los Turcos sobre la de los Christianos, y aun sobre la de los Apostoles mismos, y hasta sobre la de Christo? Y sin embargo lo hizo asì, en una aprobacion de un libro: *De las costumbres de los Turcos*, de un Autor desconocido. Pero què maravilla, pues èl, y su discipulo Calvino permiten, y aun mandan una licencia mayor que la Turca?

*De moribus Turcarum.*

Apud Gault. sect.  
7. in Mahomet.  
err. 40. & 45.

9 Porque, defendiendo por licita la Polygamia, permiten el divorcio por causas aun mas frivolas, que las que se leen en el Alcoràn. Admiten el matrimonio indiferentemente entre primos her-

Gault. l. c. err.  
32. Bellarm. de  
Matrim. c. 10. &  
11.



Gaul. sec. 16. err.  
98. in Calv. & err.  
68. in Luth.  
Id. err. 35. in  
Mahum. sec. 7.

Gault. sec. 16. in  
Luther. err. 5. &  
in Calv. err. 64.  
Gault. sec. 16. in  
Calv. err. 68. & in  
Luth. err. 22.

V. Less. Opuf.  
quæ fines conf. 9.  
rat. 8. & 10.  
V. Less. ibi rat. 9.

V. Castro Verb.  
Evangel.

manos: y diciendo Mahoma que este era un privilegio, que Dios le havia concedido à èl solo, Luthero les concede à todos que se puedan casar con sus sobrinas. Mas esto es lo de menos. Por impedirle de un golpe à la virtud qualquier renuevo le cortan la raíz: enseñando unidos estos dos errores pestilencialísimos. El primero, que el hombre no tiene libre alvedrio, mas nace atado con una bestial necesidad, como los brutos. El segundo, que sola la Fè hace al hombre justo delante de Dios, aun desamparado de todas las otras virtudes, y acompañada de todos los vicios posibles. Estos son los dos quicios, sobre que se rebuelve toda la maquina de su pretendida reforma. Y de dos delirios tan locos, quien me sabrà decir en breve, què absurdos han sacado sus Autores por legitimas con sequencias? Han sacado, que el Decalogo no pertenece al Christianismo, mas que las leyes ceremoniales, que diò Moysès. De adonde, por su parecer, como yo no estoy obligado à observar las purificaciones judaycas, y los otros ritos; así tampoco estoy obligado à observar los Mandamientos de las dos tablas escritas: y ni aun los de el Evangelio, el qual à la verdad, no manda, dice Luthero, mas exorta, propone, ruega, aconseja: de adonde es, que si yo observo la ley, no me adelanto un passo en la amistad divina, y no gano algun nuevo premio en el divino Tribunal; sobre cuyas balanzas (segun ellos) pesa tanto el dár una limosna à un mendigo, como el hacerle una descortesia: tanto el alimentar à su proprio padre, como el herirse: tanto el servir à su proprio señor, como el serle traydor: tanto el alabar à la divina magestad, como el blasphemarla. La razon humana, dicen, hace estas diferencias,

la



la divina lo tiene todo por uno. Què mas? Llegan à afirmar, que todas las obras buenas no solamente estàn vacías de merito, mas infestadas de veneno tan eficáz, que por sí mismas son hábiles para dár muerte eterna al alma; pero que à sus sequaces, por virtud de la Fè, no se les imputan à culpa, y que por esso no hay mas pecado en el mundo, que la infidelidad: de modo, que si un mortal se enlazasse voluntariamente con los vinculos de todas las maldades humanas, solo con que se creyesse justo, y no pecador, veis aqui, que al parecer esta Fè, cayeran todas aquellas cadenas en tierra, como se le cayeron à San Pedro en la cárcel, al aparecerse el Angel: *Ves quan rico es el hombre christiano?* Dice Luthero: *Ningunos pecados le pueden condenar, sino la incredulidad. Todos los demás, si persevera la Fè, ò buelue, à la promessa divina, en un momento se desvanecen por la misma Fè.* Y sin embargo, no de otra fuerte, que si Luthero huviera estado en esto tímido mas de lo que fuera razon, passò Calvino adelante con mayor animo à afirmar que las obras buenas no solamente no le ayudan à la Fè, mas le repugnan: *Entonces hay lugar para la Justicia de la Fè, quando no hay obras algunas, à que se deba paga.*

10 Esta es la doctrina de los Maestros nuevos, en que no es posible andar mas adelante, ni un passo solo sin dár en el Atheismo. Pero por esta cabeza misma esta doctrina ha de ser tenuta por peor que el Atheismo, porque no llega à profesarlo: siendo mucho mas nocivo aquel veneno, que es mas disimulado. El sacudir todo el temor de la Justicia vindicativa, lo consigue muy mal un Atheista, por la suma dificultad que experimenta en creer con firmeza que no hay Dios: mas el

Gault, sec. 16. in Luther. err. 32. & sec. 1. Ver. 5. §. 1.

Alphonf. à Castro Verb. *Peccatum*. Gault. in Luther. err. 22. 25. 26.

Luth. de Vor. Monaf. *Vides, quàm dives sit homo christianus! Nulla peccata possunt eum damnare, nisi sola incredulitas.*

*Cetera omnia, si siet Fides, vel si redeat in promissionem divinam, in ipso momento absorventur per eandem Fidem.* Calv. Inst. lib. 3. c. 11. §. 18. *Tum Fidei justitiæ locus est, ubi nulla sunt opera, quibus debeatur merces.*



facudirle debaxo de la honrada capa de la Religion que Dios quiere, como es menos trabajoso, así es mas facil. De adonde se puede decir de una Fè mentida, que es mas grave Atheismo, conforme à aquella regla de San Agustín: *La fingida bondad es doblada maldad, porque es maldad, y juntamente ficcion.* A lo menos es cierto, que el Atheismo no dà mayor licencia, si dà otra igual; ni la dà con formas tan autorizadas, y tan atrevidas, como las que vemos, que usan estos engañadores, que librar igualmente al hombre de todos los vinculos de la Ley Natural, y Divina, que son eternos, y le dexan solamente sujeto en el fuero exterior à los lazos de las leyes humanas, que, à lo menos, para el refrenamiento de los mas poderosos, valen tanto en las manos de un Juez, como en las manos de un Pescador las redes para aprisionar las Ballenas.

*Simil*

II Y sin embargo esta doctrina moral, que quitandole al hombre toda la libertad, le transforma en un monstruo y que echando en tierra todos los reparos de los Preceptos, no hace mas que añadir nuevo impetu, y nuevo impulso à la corriente de los vicios de suyo desmedida; esta, digo, no se averguenza de intitularse la Religion reformada, quando este titulo le desdixera menos al Alcorán, que requiere las obras buenas para la salvacion, y no las condena con terminos tan desmesurados, intitulandolas, maldades, y irreverencia, usadas con la Fè. De adonde es, que si Mahoma no tuvo razon, quando osó atribuir su doctrina à las revelaciones, que le havia hecho el Arcangel San Gabriel, es certissimo, que no la tuvo Luthero, quando no se avergonzó de atribuir la fuya à las revelaciones, que le hizo el diablo.

S. Aug. in Psalm.  
73. *Simulata  
æquitas duplex  
iniquitas, quia  
& iniquitas, &  
simulatio.*

Gault. in err. Ma-  
hum. err. 24.

Lib. de Missa  
priv. apud Bo-  
zium sig. 16. in  
fine.

Prat. in Luth.  
Gault. sec. 1. ve-  
rit. 1. §. 1.



blo. Y segun esto, yà no serà por ventura dificultoso saber, por qué causa los Protestantes Ingleses en Ossòno concordaron en celebrar un público funeral à la Theologia, aborrecida de ellos, quemando solemnemente sus volumenes. Llegaron à denotar con esto, que no reconocian su doctrina, como venida de el Cielo, mas como vomitada de los abismos.

12 No sè si aqui añada lo que enseñan los Talmudistas: tan fastidiado estoy de detenerme entre estas podridas hezes. Sin embargo, porque no se escapen los Judios de una confusión tan merecida, veamos como la doctrina de sus nuevos Bufones, mas que Maestros, echa en el suelo los dos quicios de toda la doctrina moral bien reglada, que son la Justicia, y la Caridad. Establecen los Talmudistas, que si un Reo es condenado à muerte por los mas votos de los Juezes, sea ajusticiado; mas que si es condenado por todos los votos, quede libre. Que los testigos falsos, despues de la muerte de el Reo, vayan essentos de toda la pena que merecieran, viviendo èl. Que si el jumento de un Hebreo mata al jumento de un Christiano, no sea obligado el Hebreo à compenrar el daño de el Christiano; mas si el jumento de un Christiano mata, por el contrario al jumento de un Hebreo, sea obligado el Christiano à la recompensa cabal. De esta calidad es su Justicia: y proporcionada à ella es la caridad. Asseguran à todo Judio que es Mandamiento de Dios, que se haga qualquier daño posible à los Christianos, y que por esso, que se les quiten quanto tienen, ahora se les quite con usuras, ahora con fraudes, ahora con fuerza, ò con tyrania, siempre es laudable. Que Dios tam-

bien

Bartol. in Auglia.

Gault. sec. 6. in  
Thalm. err. 19.

Ibi. err. 18.  
Ibi. err. 34.

Ibid. err. 22.



- Ibid. err. 23. bien en esta Ley nueva ha declarado que deben los Christianos ser tratados como bestias, y peor aun; porque si à las bestias caídas se les dà socorro; quando, por el contrario, se vè à un Christiano en peligro de caer, se le ha de dàr antes un empellon para precipitarle. Que si un Hebreo, juzgando que mata à un Christiano, mata à un Hebreo, pàsse como inocente. Que à los Gentiles no se les ha de hacer, ni bien, ni mal; mas que en quanto à los Christianos, se debe poner todo estudio para destruirlos. Y porque, mientras viven los Judios esclavos entre ellos, no pueden tanto, usen de la libertad, que goza el animo aun entre las cadenas, llegando con el deseo, adonde no pueden llegar tambien con el acto. Tres veces al dia deben maldecir los Hebreos à todos los Christianos de verdadero corazon, haciendo à Dios ardientes sùplicas, para que confunda desde el Cielo à todos sus Principes, y los arroje à todos, alguna vez de sus Tronos.
- 13 Veis aqui un breve resumen de el nuevo libro de los Judios, tenido de ellos en tanta veneracion, que quieren que equivalga el negarlo, à negar à Dios. Es esto mas que formarse con los Barbaros los collares de sierpes vivas? Esto es querer que los delitos mas aborrecidos de la naturaleza, sean los mas hermosos adornos de su Religion. Para los mismos Professores es tan precioso el mismo libro, que à qualquiera de ellos, que llegue à dudar de su salud, le fugiere con facilidad el remedio pronto. No dexe cada Sabado de comer, à lo menos tres veces, y se salvarà. En tal abismo de tinieblas se ha venido finalmente à precipitar la Synagoga, despues que desdeñò la
- Ibid. err. 27.
- Ibid. err. 28.
- Ibid. err. 25.
- Ibid. err. 21.
- Ibid. err. 38.
- Ibid. err. 34.
- guia,



guia, que le ofreció el Evangelio, con tanto amor. De fuerte, que à manera de una lampara apagada, quanto antes resplandecia mas hermosa, tanto ahora mas inficiona por todos lados. Pero los rayos, que difunde el Evangelio por el universo, se obstentan cada dia mas claros. De què, pues, sirve el tener obstinadamente los parpados caídos, para no verlos? El que pelea contra el Sol, le tiene, aunque no quiera, continuamente sobre los ojos. Así es, el que combate contra una verdad tan resplandeciente, como es la Fè de Christo. Què maravilla, pues, que haya de trabajar mas, para defender de su luz las niñas de los ojos cerradas, que trabajàra para abrirlas reverente?

---

CAPITULO XXV.

LA SANTIDAD DE LAS COSTUMBRES  
*dà testimonio de la verdad de la Iglesia Catho-  
lica.*

**T**Odas las cosas con unirse à un ser superior, se perficionan, como lo hace la plata, si se funde con el oro: mas todas por el contrario se empeoran con unirse à un ser inferior, como lo hace el oro, si se funde con la plata. De aqui es, que siendo la verdadera Religion un bienaventurado comercio de el hombre con Dios, es fuerza, que por esta union, no solo la mente humana quede santa, por la sinceridad de la Fè, que le ha dado Dios, mas tambien santo el corazon, por la sinceridad de la caridad. Pues què han de hacer ahora las Sectas para tenerse en pie à un empellon tan formidable? Mueftrennos, sus Santos.



2 Los Judios, despues que se desdenaron de tener à Christo por su Rey, no nos daràn à ver, ni aun un hombre de virtud señalada, que se haya descubierto entre ellos: pues en qualquiera parte donde estàn, mas desterrados que naturales, se hacen reparar al presente por una chusma vil de gente, sucia en sus ganancias, injusta en sus pactos, infiel en sus promessas, sin amor à las cosas celestiales, y privada de el todo, de todo trato domestico con aquel Dios, que en otro tiempo no sabia estàr lexos de ella aun un passo.

3 Los Mahometanos, aunque honren à algunos, como à Santos de su Secta, no por esso pueden referir de ellos alguna bondad, ni aun comun, pero sì fealdades execrables. Los Santos maximos entre ellos, quales son? Tengo verguenza de decirlo. Son los Turlacos: esto es algunos, que despues de algun tiempo de vida celibe, tienen licencia de defahogarse, como impecables, hasta en las calles públicas: tanto, que las mugeres, que caen alli en sus garras, no solamente no quedan por esso infames, mas son las mas ilustres, y las mas embidiadas, hasta mirarse correr al rededor de ellas la gente loca; à verlas, à venerarlas, à tocarlas à porfia los vestidos, como reliquias: y no se ha juzgado jamas por tan feliz la Luna por algun encuentro de Jupiter, como qualquier muger por el assalto de aquellos malvados, en cuyas personas creen los Turcos, que ha baxado à santificarlas Mahoma. Esta es la santidad de los Mahometanos, que fuera totalmente increíble, à no testificarla tantos. Què maravilla, pues, que aunque llamen Santo à Christo, Santa à la Virgen Madre, Santo al Precursor Juan, Santo à Abraham, y Santos à otros semejantes, no por esso les den algun ob-

Leo Aphr. l. 3.  
Hist. Aphic. c. 45.  
Ant. del Castillo  
in Itin. Jerosol.  
Bozi. de Sig.  
Eccl. l. 12. c. 20.  
Menavinus, Be.  
llonus, & alij,  
apud eundem.



obsequio ? No es la santidad de estos su santidad. Y si le hicieron alguno à nuestro Martyr San Jorge, lo hicieron al principio por mero interès, esto es, por ganar la gracia de los Christianos, que mezclados entre los Turcos en grande numero, havian, por la veneracion especial à aquel Santo Martyr, alcanzado el titulo de Jeorgianos. De adonde parece, que así en este, como en los otros ritos, pertenecientes à la Religion, tienen los Turcos por centro de sus sistemas la tierra, esto es, el dominio temporal, y no el Sol, esto es, la verdadera Fè.

Belloroph. to. 1.  
Cosmogr. l. 3. c.  
6. apud. Chavass.  
l. 3. de notis.

4 Entre los Hereges, los que menos muestran que se alexan de la piedad, son los Griegos. Y sin embargo, aunque deseosos de amplificar sus cosas propias, no tienen Autor, que desde el tiempo que se desmembraron de la Iglesia Romana, haga entre ellos mencion de algun Heroe, illustre por su santidad; quando antes celebraban tantos, que esperaban obscurecer à los Latinos.

V. Vozi. Sig. 25.

5 Mucho menos nos podrá referir señaladas virtudes de sus sequaces, alguna Secta moderna, entre las quales ninguna hay, que no haya procurado impugnar la piedad, mas que profesarla. Y aunque hayan intentado atribuirse los Calvinistas en Inglaterra alabanza tan falsa, dando à la estampa, no sé que afecto Martyrologio fuyo; con todo esso fueron tan sucios los mas de aquellos, cuyos nombres se leen en èl, que casi se pudiera avergonzar Mahoma en su estercolero de tenerlos al lado. Fuera de que, quien no sabe, que todas la Sectas de ahora van à la par, por el camino ancho huyendo de proposito toda arduidad, así en creer, como en obrar sobre la naturaleza ? Pues como pueden estàr aptos para exercitar las virtudes mas sublimes que caminan à lo arduo, apacentan

Part. in Angl. l.  
9. in fin.



S. Th. 2. 2. q.  
137. art. 1. in  
cor.

tandose de las dificultades, que encuentran (como de las medulas de Leones no fabulosos) de tal manera, que donde en el obrar honesto nos sobreviene alguna dificultad especial, alli tambien es menester una especial virtud.

6 Resta, pues, que toda la verdadera Santidad estè en la Iglesia Romana, como està en ella la verdadera Fè. Los Novatores, de buena gana se reducen à reconocerla santa en los primeros siglos. Y aun como los luchadores mas diestros ayudan à levantar, à quien pretenden despues arrojar impetuosamente en tierra, asì ellos alzan con arte aquellos primeros tiempos, con alabanzas desacostumbradas para poder deprimir mucho mas estos ultimos, con vituperios mas insolentes. No rehusemos el dòn, que nos ofrecen, aunque sea de enemigos, y establezcase, que en la Iglesia Romana, han florecido desde el principio por quatro siglos, hombres, en la verdad, de santidad indubitable. Esto nos basta para inferir dos verdades no menos claras. La una, que la Iglesia Romana en qualquier tiempo ha mantenido, y mantiene la creencia verdadera. La otra, que en qualquier tiempo ha mantenido tambien, y mantiene la santidad cierta. Tratemos aqui de la primera.

### §. I.

7 Entre los Novatores siempre pasò por constante, que asì los primeros Martyres, como otros muchos Confessores de Christo sus suceßores, fueron ilustres por una bondad de constumbres tan eminente, que los hizo amigos queridos de Dios. Pablo, Antonio, Arsenio, Hilarion, Gregorio Neocesariense, Gregorio Nazianzeno, Basilio, Agustino,



tino, Ambrosio, Athanasio, Martin, Hilario, Ireneo, Geronymo, y otros muchos, celebrados generalissimamente de toda la antigüedad. Pero como podian ser estos tan queridos de Dios sin la verdadera Fè? Luego possleyeron la Fè verdadera, que es el thesorero, que buscamos. Mas su Fè no fue otra, que la nuestra (añado yo inmediatamente) luego tambien poseemos al presente nosotros la verdadera Fè.

8 Solo queda que probar el ultimo assunto, esto es, que los primeros Santos no professaron otra creencia diversa, de la que professamos ahora nosotros los Catholicos. Mas esto es facilissimo de mostrar. Doce son las verdades principales, que las Sectas modernas se han empeñado en derribar, como mascarar, nacidas del engaño. I. El Primado de San Pedro, y de la Iglesia Romana sobre las otras Iglesias. II. La Infalibilidad de sus Decisiones, de sus Decretos, y de sus Tradiciones en cosas de Fè. III. La perfeccion de el celibado, la preeminencia de la virginidad y la santidad de los votos monasticos. IV. La abstinencia de algunos manjares, vedados en los dias de ayuno, y el ayuno mismo, especialmente el de la Quaresma V. El libre alvedrio. VI. La necesidad de las obras buenas para la salvacion. VII. El merito de dichas obras, hechas en gracia. VIII. El Purgatorio, y la utilidad de los sufragios para las almas, que en el estan padeciendo. IX. El Sacramento de la Penitencia, con sus partes integrales, y esenciales. X. El Sacrificio inefable de la Miffa, con lo que pertenece à Christo nuestro bien en la Eucharistia. XI. La invocacion de los Santos. XII. El uso de sus reliquias, la veneracion de sus retratos, el culto, que dà la Iglesia à los Templos, y à los sepulcros, que



cada dia se fabrican , y erigen en su memoria. Ahora quisiera aqui saber , qual de estas doce verdades no professaron expressamente los hombres , yà concedidos por Santos en aquellos primeros siglos ? Se podrá nombrar una siquiera ? Basta leer los libros, que ellos escribieron , ò leer los que se escribieron de ellos ; y luego se verá la estima , que hicieron de todos ; y si en lugar de condenar alguno de aquellos artículos, tuvieron todos siempre por hereges, à los que impugnaron alguno obstinadamente. Luego si fue sincera la Fè de aquellos primeros hombres Santos , es necessario , que sea sincera tambien nuestra Fè, nada defemejante de la suya.

9 Dirà por ventura alguno , que aquellos primeros Santos de la Iglesia erraron verdaderamente en tales creencias , pero que erraron por ignorancia , no erraron por malicia : de adonde su error no le traxo perjuicio à su vida. Mas una rèplica tan flaca no ha menester impulso ageno para caer. Porque aquel culto que aborrece Dios, còmo le pudo hacer à Dios no solamente amigos, sino familiares y favorecidos , à los que le professaban ? Una Religion mentirosa no le podrá en toda la eternidad servir de guia à una santidad verdadera: *Sin Fè, es imposible agradar à Dios*, grita el Apostol. Pues si la Fè es el primer passo, con que el hombre se acerca à Dios , còmo ha de poder el hombre no solamente acercarse , mas estrecharle tambien entre sus brazos amorosamente sin este passo ? Llegarà al termino de una Santidad consumada , quien no ha salido aun de las rayas?

10 Poco aprovecha el recurrir à la ignorancia. Bien puede una hoja de oro ocultar la malign-

V. Gault. in tota  
Tabula Chrono-  
logica.

Heb. 11. 6. *Sine  
Fide impossibile  
est placere Deo.*  
Suar. de Fide d.  
12. sec. 2. n. 5.  
&c.



lignidad de un bocado venenoso, mas no puede quitarsela. La ignorancia puede, à lo mas, disculpar al hombre, en las cosas que se deben por necesidad de precepto, pero no puede suplir, por las que se deben por aquella necesidad, que llaman de medio. Si erraban, pues, aquellos grandes Siervos de Dios, el error de todos era esencialissimo, porque erraban en los Capítulos fundamentales de la Religion Christiana. Y aun erraban en aquellas virtudes, porque nos unimos mas estrechamente con el Señor. Erraban en la Fè, (que sola, al parecer de la Religion reformada, es la que nos justifica) pues cada uno de aquellos Santos se sujetò à la Cathedra de San Pedro, aprobando, como reveladas por Dios, igualmente todas las doce verdades, mencionadas arriba, las quales antes debia qualquiera haver abominado, si eran falsedades fingidas. Erraban en la esperanza, pues no hubo entre aquellos Santos, quien para salvarse, no pusiesse su confianza, primero en Dios, y despues en las buenas obras, que havia hecho, aunque con la ayuda divina. Y sin embargo, à juicio de estos Innovadores, esta confianza hubiera sido de deshonor para Jesu-Christo, pues quieren, que la confianza se ponga toda en su Magestad, sin aguardar de las buenas obras, mas que condenacion. Erraban en la caridad, pues adoraban à Christo en la Eucaristia, y con la misma proporcion adoraban en las Imagenes à su Santissima Madre, con tanto numero de Santos, y de Santas, que reynan en el Cielo. Y sin embargo todo esto hubiera sido en ellos, segun estos nuevos Legisladores, idolatrar. Si asi es, luego ninguno de aquellos Martyres primeros fue verdadero Martyr; pues diò, no se puede negar, animosamente su sangre; pero la diò por una



Fè no verdadera : luego tambien ninguno de aquellos primeros Confesores fue verdadero Justo; pues antes fue un verdadero iluso, un verdadero Idolatra, un Ministro de el Ante Christo, un Perro, digno, no de estàr en la Iglesia sobre los Altares, mas de ser arrojado hasta de los umbrales: y por esso tambien fue un reprobado, fue un malvado, fue un destinado para las llamas de Satanàs, no para la gloria: *Porque, què parte tiene el Fiel con el Infiel?* Grita el Apostol.

I. Cor. 2. 15.  
*Quæ enim pars  
Fideli cum infide-  
li?*

Leff. l. c. confid.  
9. rat.

Tert. l. de præ-  
crip. adv. Hær.  
*Perperam tot se-  
culis evangeliza-  
tum, perperam  
creditum, tot mil-  
lia millium per-  
peram tincta, tot  
opera fidei perpe-  
ram administra-  
ta, tot virtutes,  
tot charismata  
perperam optata,  
tot Sacerdotio, tot  
Ministeria per-  
peram sancta, tot  
denique Marty-  
ria perperam co-  
ronata.*

II Por mas fuerte razon se huviera con aque-  
llas primeras lumbreras de Santidad, condenado  
lo restante de los Christianos por tantos siglos,  
hasta que pareció Luthero, pues se gloria de haver  
descubierto el primero el verdadero camino de  
justificarse, ignorado hasta entonces de todos los  
Doctores de el Christianismo. Y assi, si la justifi-  
cacion de el pecado es la primera piedra de el  
edificio espiritual, ninguno antes de Luthero, ha  
devantado, entre los Fieles, jamás, un Templo vi-  
vo à la gloria de su Hacedor (no pudiendose eri-  
gir este Templo sobre la mentira, tierra demasia-  
damente debil, y desproporcionada) mas antes todos  
le han alzado una Torre de confusion: todos han  
servido à la ramera desvergonzada de Babylo-  
nia: todos han bebido en su taza envenenada, la  
muerte. Y por esso se podrá decir con Tertulia-  
no: *Mal se ha evangelizado tantos siglos, mal se ha  
creído, mal se han bautizado tantos millares de mi-  
llares, mal se han administrado tantas obras de Fè,  
mal se han deseado tantas virtudes, y tantos dones,  
mal se han usado tantos Sacerdocios, y tantos Minis-  
terios, y finalmente mal se han coronado tantos Marty-  
rios.* En una palabra. Si Luthero con sus sequa-  
ces adivina la verdad, se ha condenado todo el  
gran



gran coro de los Martyres, todos los Anacoretas tan penitentes, todas las Virgines tan puras, todos los Obispos tan incansables, todos los Doctores de la Iglesia tan rectos, todos los Predicadores, todos los Prophetas, todos los Obradores de maravillas tan inenarrables: luego con ellos se ha condenado todo el mundo Christiano, havien- dose siempre engañado en su Religion hasta los años de el Nacimiento de Christo, de mil y quinientos y veinte, quando Luthero, quitada la mascara de la cara, tocò la trompeta infernal, con que convocò à toda la Alemania à oir el nuevo Evangelio, que havia descubierto.

12 Fingid despues este imposible, que hom- bres tan illustres por la santidad, como cuentan las Historias de la Iglesia primitiva, hayan desde el principio andado tan errados en su creer, como es pòssible que la divina Bondad no les huviera des- cubierto, si no en la vida, por lo menos en la muer- te, el error perjudicial en que se hallaban? Es creí- ble, que le concediò la verdadera luz la primera vez à un Luthero, Apostata, borracho, lascivo, per- judicial, sacrilego, esparcedor de una doctrina, que à cada passo, ò se contradice necessissimamente à si mismo, ò se revela soberviamente contra el dicta- men de la razon; y no la concediò antes à alguno de aquellos tan fervorosos en el amor de Jesu- Christo, que por dilatar su gloria, no solo en si, mas tambien en los otros, no perdonaron vigili- as, sudores, sangre, vida, no estimada por ellos en un pelo, por el impetu puramente de la cari- dad? Pobre Simeon: para què padeces tanto! Ser- vir à Christo con tolerancia nunca oída, unos qua- renta años en pie sobre una columna (sin hacer cuenta de que se inclinaba cada dia mas de mil y du-



Theod. apud  
Rofv. l. 9. c. 26.  
*Die , nuñtuque  
æstu urebatur,  
& gelu.*

Joan. 8. 31.  
*Si manseritis in  
sermone meo,  
cognoscetis veri-  
tatem.*

*Laborem , & do-  
lorem consideras.  
Diligis odientes  
te , & odio habes  
diligentes te.*

ducientas veces para adorarle ) y alli expuesto à qualquiera injuria de el tiempo , dexarse derretir yà de el calor con sus llamas , yà de el frio con sus rigores : *De dia y de noche se quemaba con el ardor de el Sol , y con el hielo : y por què causa? Por despo- far su espíritu con la hermosa Raquel su querida , quiero decir con la verdad , que le havia Christo prometido en aquellas palabras : Si perseverareis en lo que os he predicado , conocereis la verdad : y Christo no haciendo caso de tanto amor , ciego para los trabajos , sordo para los ruegos , desapiadado para los llantos , inexorable para deseos tan encendidos , negar las bienaventuradas bodas à los meritos de Simeon , por concederlas à un Luthero , fugitivo de los Claustros , esposo nefando de una esposa infiel , robada de el hasta al mismo Christo? Si así es , en vez de decirle mas con David à nuestro Dios : Vos , Señor , considerais el trabajo , y el dolor. Serà menester decirle antes , lo que se le afeò una vez al mismo David : *Amáis à los que os aborrecen , y aborreceis à los que os aman.* Y si estas voces son claras blasphemias , serà preciso confessar que Luthero fue engañado , y engañador : y que para sus ciegos secuaces fue guia mas ciega à aquel precipicio , donde al fin se despeñan sin remedio.*

## §. II.

13 La segunda verdad , que se deduce , de que admitan los Sectarios en el Catalogo de los Santos à los primeros Heroes de la virtud , mencionados al principio de este capitulo , es , que por semejante razon , están obligados à admitir en el mismo Catalogo à todos los otros , que la Igle-  
fia



fia Catholica ha venerado despues sobre los Altar-  
res , hasta nuestros dias , à Benito , à Gregorio , à  
Bonifacio , à Bruno , à Romualdo , à Norberto , à  
Domingo , à Francisco de Añsis , à Francisco de Pau-  
la , à Ignacio de Loyola , à Phelipe Neri , à Francis-  
co Xavier , à Francisco de Sales , à Teresa y à otros  
innumerables , parte conocidos , y parte tambien  
ocultos , pues la Iglesia es como el Oceano , en el  
qual la menor riqueza de perlas , es la que facen  
à la luz los pescadores. La razon de esta ilacion  
es semejante à la passada , esto es , porque los San-  
tos siguientes han seguido siempre las huellas de  
los precedentes. De adonde se sigue , que si los pri-  
meros fueron idea perfecta de santidad , han sido  
tambien idea perfecta los segundos , pues los se-  
gundos han procurado siempre , como los prime-  
ros una union igual con Dios , un horror igual al  
pecado , una victoria igual de las pasiones , un  
zelo igual de la salvacion de las almas , una vi-  
da en todo semejantissima à la de el Redemptor ,  
que es la razon fundamental , porque todos los  
Santos han sido entre si siempre tan uniformes:  
porque fueron copias de un mismo original.

14 Demàs de esto , los escritos , que nos han  
dexado , llenos de una sincerissima devocion muel-  
tran , quan llenos estuvieron tambien de ella sus  
corazones , pues si comparamos ( pongo por exem-  
plo ) lo que de las cosas divinas escribiò un San Ber-  
nardo , con lo que escriben , los que estàn fuera  
de la Iglesia Romana , es como si comparàramos  
los panales de las abejas , que rebofan miel , con  
los panales de las abispas , que jamàs saben dàr  
una gota.

*Simil.*

15 De el mismo modo las obras grandes  
que emprendieron por la gloria de el Señor , y  
du-



duran todavia, son otros tantos irrefragables testigos de su sublime Santidad. Muchos de ellos han sido Fundadores de Religiosas familias: las han encaminado à utilísimos fines, las han proveído de eficacísimos medios, y les han dado una forma de vivir, mas celestial, que humana. Pero cómo hubiera podido darla à tantos, otros, si no la hubiera practicado tambien en sí? Solo la Virgen Santa Teresa basta para destruir à todos los Sectarios à una mirada, que fixe sobre ellos, quanto mas para confundirlos. No vemos à la reforma de fervor increíble que ha introducido, no solamente en las personas de su mismo sexo mugeril, mas tambien en las de el varonil? Y cómo hizo la Santa esto, sino con la vida divina, que exercitò en carne mortal, con su caridad, con su constancia, con sus libros colmados de soberana doctrina? Hallen todas las Sectas una muger suya, que comparar à esta sola, ni aun de lexos: muger, que pudo dàr leyes à los hombres, y leyes tan acreditadas: muger, en cuya virtud ha compensado yà el sexo femenino todos sus oprobrios, pues ninguna muger ha sido de ruina para tantos, para quantos esta admirable sierva de el Señor ha sido de salud.

*Psal. 92. 5. Domum tuam decet sanctitudo, Domine, in longitudinem dierum.*

16 Añadese que la Iglesia de Christo debe en todo tiempo encerrar muchas almas santas, conforme à aquello: *A vuestra casa, Señor, le es decente la santidad por toda la duracion de los dias.* Y por esso, si los Novatores niegan que conocen yà en la Iglesia Romana la santidad, que le conceden en sus primeros tiempos, es menester, que muestren, en què junta de hombres se halla al presente. Havrà passado por ventura à habitar entre ellos, que professan tantos dogmas destruidores de



de las buenas obras? Dicen, que los preceptos Divinos son imposibles, de que los guarden aun los Santos. Que en todo quanto se hace, bueno, o malo, se peca gravemente de el mismo modo. Que la observancia de los consejos Evangelicos es un culto supersticioso. Que el uso de las penitencias que afligen, es un abuso necio. Que de be creer qualquiera, seria, y sinceramente, que tiene siempre sobre si pecados horribles, esto es ( como lo explica Luthero, primer Instituidor de la Reforma ) suma infidelidad, suma desesperacion, sumas blasphemias, sumo odio, y sumo desprecio de el verdadero Dios. Serà posible, pues, que en una Comunidad, que professa tan hermosas reglas haya alguno, no digo que llegue à la santidad, mas ni que aspire à ella? Pero antes estos se han confundido los terminos; de fuerte, que el hacer mal, no se distingue de el ser Justo; y el hacer bien, no se distingue de el ser iniquo: *Todas las cosas, que hace el Justo son obras del diablo, obras de pecado, obras de tinieblas, obras de necedad.* Asi lo definiò aquella Cathedra de pestilencia, que abierta en Vvitemberga, saltò poco, para que enfermase à todo el Aquilon.

17 Finalmente, si pudiera errar la Iglesia en proponer à la veneracion de los Fieles algun hombre de soberana virtud, y no estuviera, asi en esto, como en qualquier otro orden suyo, cierta siempre de la asistencia, que le ha prometido Christo, yo esperarà, y consiguièra mostrar, que nunca ha estado mas lexos de caer en tal error, que en nuestros tiempos. Porque son tan axquisitas las diligencias que se hacen oy, en formar los Processos, antes de declarar por merecedor de reynar entre los Bienaventurados, al que ha vivido entre nosotros, que quan-

Gault. sec. 16. in  
err. Luth. &  
Calv.

Apud Tann. d.  
1. de fide q. 3. l.  
4. n. 137.

Luth. Opus.  
*Quod Justus,  
etiam inter bene  
operandum, pec-  
cet. Omnia quæ  
facit Justus, sunt  
opera diaboli, ope-  
ra peccati, opera  
tenebrarum, ope-  
ra stultitiæ.*  
Apud Gault. sec.  
1. ver. 5. §. 12.



quando faltasse la asistencia divina , parece , para decirlo assi , que bastaria la industria humana para hacerlo tener por indubitable. Lo cierto es , que en Roma fuera menos dificultoso hacer arrastrar por el camino de la Justicia pública mil inocentes à las horcas , que hacer poner sobre los Altares à uno solo no eminente por la piedad que mostrò: tantos son los exámenes rigurosísimos , tantas las pesquisas , y tantas las pruebas , que por muchos años se forman , assi de sus operaciones virtuosas , como de las milagrosas , antes de llegar jurídicamente à decidir , que es digno de estar entre los Santos. Ahora , si fuera temeridad intolerable el afirmar , que todos los Reos que ha puesto en manos de el verdugo la Justicia de Roma en estos últimos siglos los ha puesto en ellas injustamente , què temeridad no será el afirmar , que están injustamente sobre los Altares , los que se veneran sobre ellos? Para canonizar à San Ignacio de Loyola , fueron examinados en muchos lugares de Europa seiscientos , y sesenta , y cinco testigos. Ahora , quièn se podrá jamas persuadir , à que todos estos testificaron falso , acerca de lo que havian , ò visto , ò oído de su persona , de su vida , de sus virtudes , y de sus prodigios? Quièn puede juzgar , que todos se engañaron en sus deposiciones , si no pretendieron tambien engañar? Huvo entre ellos muchos Cavalleros muy nobles , muchos Togados , muchos Theologos , muchos Obispos ; y todos estos se pudieron unir desde tantos lugares tan distantes para jurar en falso? Y despues las deposiciones de semejantes testigos no son en Roma reconocidas por la flor de la sabiduria , unida alli en las Congregaciones , y en los Consistorios , que muchas veces se tienen para este efecto? Luego es menester

Bart. in vita l. 4.  
n. 40.



ter concluir, ò que todo el mundo Catholico es loco y ignorante, en dexarse burlar assi; ò que es loco y ignorante, qualquiera que pretende poner en duda cosas tan comprobadas, no solo por la fama universal y constante, que jamàs yerra, mas por inquisiciones tan rigurosas, por testificaciones tan fieles, por tratados tan largos, por Jueces tan doctos.

18. Por todas estas razones, y por otras muchas, que se pudieran traer, es manifesto, que si la Iglesia Romana fue antiguamente un campo fértil de santidad (como de buena gana lo conceden los Novatores) ha sido un campo fértil de santidad, hasta nuestros días; pues en todo tiempo ha producido siempre hechuras semejantísimas en la virtud à aquellos primeros Heroes; lo qual jamàs ha sucedido en Comunidad alguna, que se ha apartado de la Iglesia Romana. De adonde es fuerza confesar por ultimo, que la Iglesia Romana es la Iglesia, que fundò Christo, pues es la Iglesia Santa, como desde los Apostoles fue instituida en su famoso symbolo de la Fè, aun no desconocido de los que le depraban para formar otro à su gusto.

## CAPITULO XXVI.

### DE QUE MANERA LAS CULPAS

*de los Catholicos no deterioran la santidad  
de la Iglesia.*

Quien nació ciego no puede en los Tribunales esperar la honra de Juez: El ciego no puede usar del oficio de juzgar. Dicho so el mundo, si se admitiera esta ley universal-

*L. Cæcus, ff. de  
Judicijs  
cæcus judicandi  
officio fungi non  
potest.*

fal-



salmente entre todos los hombres! Mas quièn la admite? Los que jamàs han visto la verdad , y se hallan todavia menos aptos para verla , que qualquier otro , son sin embargo , los que mas quieren dár acerca de ella su juicio. Se puede allar entendimiento mas ciego , que la mente envejecida en el odio? Al mal de no vèr se añade en ella el mal de amar las propias tinieblas. Y sin embargo esta mente tan turbia , esta es la que se hace siempre mas licito el dár sentencia sobre los hechos agenos , no advirtiendole la miserable , que quando el mar està en rebuelta , no està apto para despedir de sì alguna claridad , sin ofuscarla. Mirad , pues , què credito se pueden merecer los hereges modernos , pues retratando à cada passo con los colores cardenos de la embidia , y destemplados con la hiel de aquellas vivoras , que tiene en la cabeza por trenzas , à la Iglesia Catholica en sus libros , no le saben dár otro rostro , que el de una furia. Merecen aquel credito , que se le puede dár à un Juez , ciego con la passion. No quiero yo negar que no hay muchos entre los Catholicos , reos de gravissimas culpas en su modo de vivir. Pero si digo que estas mismas culpas , quando las refieren los Novatores , ò estàn variadas , ò amplificadas , ò finalmente en vez de perjudicar à la santidad de la Iglesia , lo manifiesta.

§. I.

2 En primer lugar , pues , es proprio de los Novatores el divulgar cada momento entre los Pueblos hojas llenas de mentiras clarissimas , contra los Principes de la Iglesia , contra los Prelados , contra el Pontifice , contra Roma , contra el Clero , contra



tra los Catholicos, contra todas las Sagradas Ordenes Regulares, culpandolos de enormes monstruosidades en las costumbres, y de perpetuas trayciones, atentadas contra el bien público. Y aunque saben muy bien, que nuestros Misioneros, escondidos entre ellos, no pretenden mas, que mantener con sus sudores, y con su sangre la antiquissima Fè de sus mayores, sin embargo no solamente los llaman espías, los llaman fediciosos, mas los hacen cada momento Reos de lesa Magestad, con aquella misma frente, con que nos venden por Adoradores de el pan en la Hostia Sagrada, aunque saben muy bien, que no adoramos alli el pan (que negamos que està debaxo de los accidentes Sacramentales) mas adoramos el Cuerpo de el Redemptor, como lo ha protestado la Iglesia desde el primer dia, y lo protestará hasta lo ultimo. Mas de esto no hacen caso: *Calumnia* (decia aquel pèrfido) *Calumnia, que siempre queda algo.* Aquel carbon, que yà no es bueno para quemar, es bueno para tiznar.

*Calumniare, semper aliquid remanet.*

3 Del mismo modo, como à los Ebrios un solo objeto les parece tal vez multiplicado en mas de uno; así à ellos un solo delito. La unica conjuracion de la polvorera en Inglaterra, veisla aqui yà multiplicada, de tal manera, que hacen que comparezcan, como Reos de nuevas conjuraciones semejanter sobre cien Sacerdotes, muertos alli, como traydores al Principe, y à la Patria, siendo los mas aficionados; y hacen tambien, que comparezcan, como Reos innumerables legos, entregados à la muerte, porque los presumen dignos de ella, si no lo son.

Arist. Probl. sec.  
3. n. 10.

Bart. Ing. l. 9. p.  
505.

4 De aqui tambien proviene el axagerar, que estos causan todos los escandalos que ven, quan-



do caminan por los países catholicos , ò de poca piedad en las Iglesias, ò demasiada libertad en las conversaciones : como que todos los Catholicos son de un modo. Y por un monte , que arde entre nosotros , como entre ellos , y arroja fuego, quieren que todas las entrañas de la Iglesia Romana sean de alcrevite , y que se consuman siempre dentro de sí con un incendio de concupiscencia defenfrenada , y que se defahoguen frecuentemente contra el Cielo con vomitos de sacrilegas irreverencias. Mas por qué juntamente no observan, y no mencionan tantos Religiosos de el uno y de el otro sexo , que en las casas Religiosas atienden à exercitar con perfeccion los consejos , que diò Christo viviendo solo para la gloria divina , como para el fin unico , ò de sus oraciones , ò de sus obras ? Y por qué no mencionan igualmente , y no observan tantos otros , que en las casas de el mundo , por camino menos fragoso , siguen tambien la guia del Salvador en la observancia de los Divinos Preceptos ? Si los malignos quieren mirar las cavallerizas solas , podrán pintarnos, como un muladar la misma casa de oro de Salomon : mas es menester subir arriba à mirar uno à uno los Quartos Reales , las Galerías , los Guardajoyas , los Jardines ; y entonces à la vista de aquella riqueza , de aquel orden , de aquellos adornos , y de aquella estraña belleza que alli registraràn , renovaràn en sí aquella maravilla que le sacò del pecho el espíritu , hasta à una Reyna Sabà.

## §. II.

§ Mas para acabar de convencerlos enteramente , demos lo que no es , esto es , que los Catholicos



tholicos viviessen universalmente peor que los Protestantes , que los Puritanos , y que toda su pretendida Reforma , esto no solamente no le disminuiera à nuestra Fè algun peso de verdad , si no se lo acrecentara.

6 Dixe lo que no es , porque , si bien puede tal vez suceder , que en una Ciudad de ayre saludable , se halle un enfermo mas grave que otro , que està en otra Ciudad de ayre apestado : sin embargo no puede esto suceder generalmente ; de fuerte , que donde reyna el contagio goce mas perfecta salud la mayor parte de el Pueblo , y se incurran menos peligrosas dolencias. Ahora nosotros havemos visto de què temple son las enseñanzas de los Novatores acerca de las costumbres , y de què temple las de la Iglesia Romana , que vituperan tanto ; quièn , pues , podrà juzgar , que la licencia de la vida es menor universalmente , donde se niega el merito de todas las buenas obras , y el demerito de todas las injustas , como se hace entre los modernos hereges ; què donde à toda maldad de consentimiento aun interior , se tiene por de Fè , que se le debe la eterna condenacion , como entre nosotros ? Esto es , querer que sean menos los enfermos en el ayre inficionado , que en el ayre sano.

Simil.

Simil.

Arist. Prob. sec.  
I. n. 28.

Simil.

7 Dixe despues , que aun concedido este imposible , las culpas de los Catholicos mas execrables , en vez de atestiguar contra la santidad de la Fè , nos atestiguaron à favor de ella. Las enfermedades de los Atletas , son mas mortales , es grandissima verdad : mas por què ? Porque siendo ellos de grandes fuerzas , si enferman , enferman por alguna causa gravissima. Afsi es entre nosotros. Quando los Catholicos , proveidos de tanta



gracia , de tantos ejercicios , de tantos exemplos , y de tantos medios poderosos para la virtud , se dàn à vivir mal , seguramente que su mal es mal fumo , porque procede de alguna indisposicion excessiva de la voluntad , que sobrepuja tales ayudas , y las hace inutilles , è insuficientes. Como , pues , la valentia de su enfermedad demuestra en

*Simil.*

los Atletas de la robustèz de se naturaleza , asì la gravedad de sus culpas descubre en los Catholicos la excelencia de su Religion. No es nuevo , que de la corrupcion de lo que es sumamente bueno , salga una cosa sumamente mala.

8 Demàs de esto el natural mas despierto , y espiritoso , de algunos Pueblos nuestros , es capaz por esto mismo de algunas monstruosidades en las costumbres , que no se ven entre los Infieles mas rudos , como en aquellos , à quien no les permite su barbaridad misma llegar à tanto.

*Simil.*

Asì se hallan los monstruos entre los animales , pero no entre las plantas. Y sin embargo esto acontece por la mayor perfeccion de los vivientes sensitivos , mas faciles para pervertirse en sus partes primigenias , que los vegetativos.

9 Pero dexemos esto. Què injusticia es esta: culpar la Fè por las culpas , que cometen sus Fieles? Primeramente podrè decir que los Fieles , que son en el vivir mas perdidos , no son Fieles. Porque quien pudiera entrar hasta lo intimo en sus corazones , reconociera que vacilan mucho en la Fè , dando lugar à diversas dudas , acerca de la inmortalidad de el Alma racional , de la providencia , de la predestinacion , de la gracia , de la seguridad de todo lo que se predica en la Iglesia. Pues

por



por què se han de llamar Fieles aquellos que yà no lo son , pues no estàn firmes en la Fè? Pero no quiero decir esto. Estèn firmísimos en ella. Pero esto què aprovecha? Por ventura, porque un hombre crea entre nosotros rectamente , dexa de ser por esso hombre? Por ventura pierde la libertad de el alvedrio , de que provienen finalmente los delitos? Pierde la fragilidad? Pierde el fomite? Pierde la concupiscencia rebelde , que es la tea? Què maravilla es , pues , que se deslice en muchas culpas. Pero todas las culpas , como son siempre particulares , y proprias de el operante , à èl solo le hacen Reo ; y no hacen Reo al cuerpo universal de la Iglesia , la qual en la tierra , donde es Militante , ha de constar perpetuamente de miembros enfermos , y de miembros sanos ; y solo allà en el Cielo los ha de tener sanos todos , donde es Triumphante. Si aqui es el Arca , es menester que acoja no solo los animales limpios y puros , mas tambien los inmundos : y si es la era , es menester , que admita , no solo el grano escogido , sino tambien el espurio. De otra manera , si por esto no quieren oy los Novatores reconocer por legitima à la Iglesia Romana , porque miran en ella muchos escandolos , estàn necessitados à no reconocer por legitima , ni aun la Iglesia misma primitiva ; porque aunque los Fieles de los primeros tiempos fueron universalmente mas Santos ( como es mas espirituosa aquella sangre , que sale mas de fresco de el corazon à las arterias ) sin embargo no dexaron de haver entre ellos , desde el principio , las monstruosidades de aquellos famosos discipulos , que degeneraron , Nicolàs , Diotrephe , Dositheo Phileto , Cleobio , Querinto , Ebion , que fueron las primeras sierpes , que embiò el Infierno , al re-

*Simil.*

Tertul. de Cultu  
scemin.



S. Cypri. de  
Lapf. S. Hieron.  
in ep.

dedor de las cunas de la Iglesia entonces recién nacida , para darle muerte. Despues qualquiera, que lee los escritos de los Padres antiguos , no puede dexar de observar , como tambien en los primeros siglos , reprehendian los Sagrados Doctores los vicios mismos de lascivia , y de soberbia , que los Novatores quisieran hacer parecer , como singulares de la Iglesia presente para obscurecerla.

10 Ultimamente sean en buena hora las culpas de los modernos Catholicos de todo genero, la Iglesia no las repueba desde todos los Pulpitos? Luego el tacharla de essas culpas , es imputarselas, al mismo tiempo en que mas las reprehende. Y por què , quando los Catholicos pecan , son Reos, mas, que porque no cumplen su Ley? Hallen , pues, los contrarios alguna hermosura de virtud , que no mande , ò aconseje la Iglesia. Hallen alguna fealdad de vicio , que la Iglesia no deteste y repruebe; y entonces la piedad de los Fieles no se convertirá en gloria de su Madre , y la impiedad se le convertirá en vilipendio

11 Sucede si todo esto en las Sectas , cuya doctrina , en lo que tienen proprio , aparta fuertemente de el bien , y induce terriblemente al mal. Y por esso , como se puede lo primero atribuir alguna gloria por la virtud , que exercita por ventura uno de sus sequaces ? Si un Turco , pongo por exemplo , se porta , como Justo , en permitirles à los Christianos , que crean sanamente , què alabanza es de el Alcoràn ? Ninguna por cierto : pues antes este enseña las hostilidades , impone las injurias , y quiere que se propague con el hierro violentísimamente su creencia , matando à los Contradictores. De el mismo modo , si un Luthe-

Cap. de Ense, &  
Glad.



rano es continente, si es casto, si le mantiene à su consorte la fé de el matrimonio, ò si se arrepiente amargamente de las culpas, que ha cometido, què alabanza es de la Religion, que introduxo Luther? No se sabe, que esta aprueba los divorcios, hechos por su capricho, aprueba la Polygamia, y no solo aprueba, mas manda como cosa laudable el adulterio? *Si no quiere la muger, venga la criada.* No se sabe, que para ella la pudicia es un agravio que se le hace à la naturaleza, y la penitencia es una injuria, que se le hace à la Gracia? No se sabe, que celebra por mas Santo, à quien es mas desenfrenado, comparando à Christo, quando saliò del Limbo, con los que buelven con esquadrones de virgenes, sacadas con violencia de los claustros sagrados? Pues de què sirve alabar à semejantes Religiones por la buena vida de sus hijos? Toda la alabanza es de los hijos, que saben degenerar animosamente de sus madres.

12 Por el contrario, qualquiera vicio de los Lutheranos ahora dichos, de los Calvinistas, y de qualquier otro Sectario refunde toda su maldad en la Secta, que professan, porque ellas lo paren, y lo promueven: y no por accidentes sino por su principal intencion, negando la libertad de el alvedrio, y manteniendo, que todas las obras buenas son pecados, y que los pecados son todos obras buenas: *Dicen, que lo malo es bueno, y lo bueno, malo.* Y por esso, si en ayudar al proximo no se merece, segun ellos, mas delante de Dios, que merece un perro, haciendo fiestas à su Amo, quando buelve à su casa; quièn se ha de querer incomodar por exercitar la caridad? Y si con matar al mismo proximo, ninguno se hace mas reo, que

V. Gault. err. 6.  
& seqq. Luth. &  
err. 98. Calv.

*Si non vult uxor,  
veniat ancilla.*

V. supr. c. 13.

*Dicunt, malum,  
bonum, & bonum  
malum.*



se hiciera un Leon, si huviera èl sido el matador, quièn havrà que haga caso de tener enfrenada su colera? Qualquiera que lo hace, hace bien: mas si lo hace, es porque no obra segun las enseñanzas de su Fè. Y por esso, al mismo tiempo, que es hombre de bien, no es buen Reformado, porque no dà muestras, de que juzga por verdaderos los dictámenes de los Reformadores: *Quanto eres mas perverso, tanto mas presto infunde Dios su Gracia;* predicaba Luthero, con la capilla, no solamente menguada, mas tambien arrojada. Tengase, pues, por verdadero tan hermoso articulo; y diganme despues, què maldad no serà parto legitimo de tal Fè, tomada por esposa de el corazon humano.

Luth. in ser. de  
Pisc. Petr. apud  
Tann. d. 1. de  
Fide q. 3. n. 143.  
*Quanto sceleratior es, tanto citius. Deus suam gratiam infundit.*

### §. III.

13 De aqui tambien se muestra, quan fuera de razon se dexan algunos simples deslumbrar con aquella virtud aparente, que algunas vezes se vè en los Turcos, en los Hebreos, y en los Hereges de oy. Lo primero tambien à los cadaveres les crecen tal vez los cabellos por algun tiempo, y les crecen las uñas, no porque entonces tengan alma que los informe, mas porque la tuvieron: y esta fue, la que al partirse de ellos, les dexò alguna reliquia de vegetable. Aquello poco honesto, que aparece entre los Mahometanos, es una pepueña rebusca de la verdadera virtud, que floreció en sus Países, quando floreció en ellos el Christianismo, de el qual tomó Mahoma todo quanto bueno ingirió en su Alcoràn. Aquella sombra de piedad, que se vè en los Hebreos, es una reliquia de la verdadera Religion, que professaron sus antepassados laudablemente.

te. Y así aquel rayo de laudable , que centellea entre algunos hereges , de adonde nace? Nace de haverse estos alejado menos de los ritos de la Fè Catholica , quando se dividieron de ella: que por esso los Lutheranos rigidos , comparados con los ultimos Calvinistas , parecen como los crepusculos de la noche , comparados con los horrores de la noche obscura.

14 Demàs de esto , este mismo retrato de virtud , que queda en ellos , tan superficial , y tan escafo , en comparacion de la que se admiraba en los mismos pueblos , quando eran Fieles , es totalmente accidental à sus leyes , y totalmente accesorio , porque no reconoce de ellas , como la havemos dicho , su primer origen : y por esso tampoco las dà mayor estimacion , que la que le dà à una mano leprosa un guante de ambar ; pues quanto se alaba el olor de el uno , tanto se buelve siempre à vituperar tacitamente el hedor de la otra. En una palabra. Aun no se ha visto que algun Catholico se haya passado al partido de los Protestantes , sin haverse hecho en su modo de vivir mas defenfrenado ; ni tampoco se ha visto que algun Protestante se haya passado con buen corazon al partido de los Catholicos , y no se haya hecho en su modo de vivir , mas ajustado. No suceda , pues , que los Novatores se ayuden à oprimir en sus libros , à los Catholicos con una inundacion de improperios , de insultos , de falsedades para defacreditarlos. Esto es portarse , como los arroyos furiosos , que con tal que ganen tierra , no temen formarse con el impetu aquel camino , sobre los campos mas cultivados que no hallan abierto

con la razon.

*Simil.*



## CAPITULO XXVII.

LA IGLESIA UNICAMENTE ESTA  
 proveída de medios para santificar à los propios  
 Fieles.

*Simil.* UN caminante yà cansado no necessita solamente de guia , que le enseñe el camino , ha menester tambien fuerzas para acabarle. Todas las leyes , que vienen de las Sectas , ò son defectuosas , porque enderezan al hombre unicamente al bien de la naturaleza ( que no es el bien , que se le ha dado por unico fin ) ò son nocivas , porque le enseñan tambien mucho mal , como vimos. Mas quando fueran todas leyes de perfecta equidad , fueran estímulo para caminar rectamente , mas no fueran ayuda : pues en sí mismas no tienen virtud para darla. Y por esso , supuesta la debilidad de la naturaleza estragada , no harian mas , prohibiendo las culpas , que multiplicar las transgresiones : *Yo veo lo mejor , y me aplico à lo peor.* Requiere se , pues , la Ley Evangelica , la qual despues de haver con su luz alumbradole su entendimiento al hombre , le fomenta tambien el corazon con su ardor , por esso intitulada tan justamente Ley de Gracia , porque no solo es Ley , mas tambien es aliento : *Que no solo indica lo que se ha de hacer ,* ( que son los propios terminos de el Angelico Doctor ) *mas tambien ayuda para cumplirlo.*

*Video meliora,  
 proboque.*

*Deteriora se-  
 quor.*

S. Th. 1. 2. q.

106. ar. 1. ad 2.

*Non solum indi-  
 cans , quid sit fa-  
 ciendum , sed  
 etiam adjuvant  
 ad implendum.*

2 Esta ayuda , una es intrínseca , y otra extrínseca. La intrínseca son parte las virtudes infusas en el alma , y parte las mociones interiores ahora dichas , con las cuales es ilustrada , y inflamada.



da. La extrínseca son los medios tan eficaces , de que ha querido Christo , que esté su Iglesia hasta la fin , bien proveída para santificarse. De estos medios intento ahora discurrir. Pero quién puede discurrir de ellos por menudo siendo tantos?

3 Dexaré, pues , los medios particulares de las Comunidades Religiosas , que con razon se pueden decir escuelas de virtud heroyca ; tantos son los grandes Santos , que de ellas han salido , aun en nuestros días , quando parecen Religiosos casi todos , los que se van levantado al culto solemne: y me estrecharé puramente à aquellos medios, que son entre los Catholicos , los mas comunes à qualquier estado , Ecclesiastico , ò Seglar. Pero quién puede discurrir por estos mismos medios uno à uno? Las solemnidades de los dias festivos, el esplendor de las Iglesias, los cantos de los Psalmos de los Coros, las asistencias de las nobles Cofradias, los ayunos, las disciplinas, las frequentes lecciones de libros piadosos, las Procesiones, los Sermones, las correrias saludables de las Misiones, las oraciones, ya públicas, ya privadas, que jamàs cessan , y otras semejantes. Ciertamente, que es imposible explicarlos todos. Pero bastennos, entre todos , los Sacramentos , que son los instrumentos principalísimos , por cuyo medio quiso Dios el conferir à los hombres su Gracia ; y entre los Sacramentos , aquellos dos que se pueden laudablemente frequentar, quanto mas iterar , para la salud propia. A dos medios se debe universalmente la buena vida de el Pueblo Christiano: à la penitencia, y à la Eucaristia. La penitencia es medicina de las almas: la Eucaristia, alimento: aquella buelve à encender el calor extinguido de la caridad; esta le fortifica.



## §. I.

4 Y valga la verdad , què lengua havrà no solo humana , pero aun Angelica , que nos explique , què vigor es aquel , que llega à sacar la Iglesia de esta mesa , que le puso Jesu-Christo , solo para hacerla mas robusta ? Y de donde nació en los primeros siglos de la Christiandad un ardor de espíritu tan grande , mas que de ser este manjar de vida , un manjar cotidiano ? De donde el caimiento de la piedad , mas que de haver poco à poco dexado de frequentarlo , hasta el Concilio de Trento , que llorò desfgana tan nociva ? Y de adonde finalmente la mejora de las costumbres , que se han buuelto à perficionar , despues de el Concilio , mas que de el uso que nuevamente se ha avivado , de este manjar ? Quien lo puede dudar , pues para este fin le destinò Christo , para aumentar la gracia en sus Fieles ? Y por esto se debe creer , que produce este efecto con mayor eficacia , que la que tienen para el los otros medios , haviendole fabricado para este fin aquel Artifice fumo , que jamás puede quedar burlado en sus ideas. Fuera de que en los otros Sacramentos comunica Christo su Gracia por medio de Ministros : mas en este la comunica por si : y por esto no es maravilla , que la comunique en mayor copia , como Principe , que regala , con su propia mano. Y si es aquel Dios mismo , que para provecho de los cuerpos , les diò tanta virtud à las plantas , à las piedras , y hasta à las carnes mismas de las vivoras , bien puede qualquiera juzgar , qual la havrà guardado para sus carnes virginales , destinadas por antidoto para la utilidad de las Almas : *El que me come à mi , vivirá por mi.*

Joan. 6. *Qui manducat me , vivet propter me.*

§. II.

5 Y si despues se viene à perder esta vida, que ha alimentado Christo en nosotros con la Eucaristia, hay en la Iglesia modo de repararla, y es con la Penitencia : Sacramento que no solo restaura las antiguas pèrdidas , pero las restaura , aun con ventaja suma , haciendonos mas fuertes despues de la resurreccion , que fuimos antes de la caïda. La razon es , porque todos los ingredientes , que componen una medicina tan saludable , no solamente son curativos y confortativos , mas tambien preservativos. Es menester considerar esto parte por parte con ánimo muy libre de pàsion , para penetrar la eficacia grandissima de estos medios , que tiene prevenidos la Iglesia contra el pecado.

6 Primeramente es menester , que para participar este Sacramento , yo examine mi conciencia con atencion. Y este , quièn no sabe que hasta los Philosophos Seneca , Plutarco , Pythagoras , Epitecto , y muchos otros , le tuvieron por un exercicio utilissimo para enmendarse?

7 Demàs de esto , el haverse de arrepentir totalmente de un defecto , es freno tan poderoso , que puede detener facilmente de cometerle , al que yà vâ à precipitarse à espuela batida : *No compro tanto caro el arrepentirme* , decia cierto Sabio. Ahora , què serà haver no solo arrepentirse , mas arrepentirse hasta lo sumo , aborreciendo el mal de la culpa sobre todos los males de pena , que se pueden hallar : tanto que à vista de todos los alhagos de la sensualidad , y de todos sus atractivos , encierre dentro de mi corazon , este proposito invencible de querer antes morir , que mancharme:

*Tanti non empo  
penitere.*

*Mas*



*Malomori, quàm  
fedari.*

*Mas quiero morir, que quedar feo.* Què caliz hay tan gustoso, que en un momento no se haga todo amargo con la acerba infusion de esta hiel? He de arrepentirme de el mal que hago, y me he de confundir?

8 Tanto mas, que no basta, que esta confusion se quede dentro de los clauftros intimos de mi mente, conocida solamente por mi. Es menester de mas à mas, que le manifieste, como culpado à otro hombre semejante à mi mismo, lo que quisiera ocultarme aun à mi: y que se lo manifieste, no en confuso, mas por menor, con todas aquellas circunstancias esenciales que agravan mi delito mas estrañamente: de suerte, que à un mismo tiempo, sea yo el Reo, yo el Actor, yo el Acusador, yo el testigo veridico de mis culpas mas vergonzosas, no permitiendo, ni aun à los mismos pensamientos, que queden sepultados en el fondo impenetrable de mi corazon, sino haciendolos à todos salir à luz.

9 Què mas? Aunque el Tribunal, à que voluntariamente me sujeto, sea de clemencia, trae sin embargo consigo el rigor de alguna reprehension; y con el azeyte de la piedad, mezcla el vino aspero de alguna moderada severidad, con que me quiere cerrar mas fuertemente las llagas, que por ventura, por la cura demasadamente suave, en pocos dias, se bolvieran à abrir. Serà, pues, menester, que yo me sujete à aquella satisfaccion que le pareciere justo al Confessor imponerme, como medianero de la paz entre el hombre, y Dios. Serà menester, que yo oyga humildemente la correccion que gustare de hacerme por los desórdenes en que caí: y serà menester, que acepte tambien humildemente los preservativos que le pare-



cieren mas conducentes para mantenerme en la salud recobrada.

10 Mirad ahora aqui en primer lugar (aunque de passo) si una Religion que impone obligaciones tan arduas, y sin embargo es obedecida puntualmente de tantos millones de personas tan diversas, de Cavalleros, de Capitanes, de Doctores, de Prelados, de Principes, de Monarcas, puede ser invencion de hombres, y no de Dios: y juntamente, si un Fuero, que extiende su Jurisdiccion hasta los pensamientos, no visitados jamas de algun otro, y requiere à un mismo tiempo el arrepentimiento y la manifestacion, sò pena de arder, sin esto, en un fuego eterno, puede ser un Fuero, que tenga solamente en la tierra su Tribunal patente, y no lo tenga en el Cielo. Una ley humana no podia hacer preceptos tan repugnantes à los sentidos de el hombre, ni le podia dár vigor al espiritu para vencer tanta repugnancia, à pesar de todos los apetitos.

11 Mirad en segundo lugar, sobre el intento que propuse, què doctrina mas saludable para reprimir las pasiones se podia hallar, què guarda mas recta para salvar las leyes, què perro mas resuelto para espantar los ladrones, què baño mas oportuno para sanar todas las enfermedades! *Fuente patente à la casa de Jacob, para el lavatorio de el Pecador, y de la que està inmundada*: principalmente, que à este baño de vida le hace mucho mas salvable el Redemptor con sus llagas, subministrándole interiormente al corazon, del que usa de èl nuevas y nuevas ayudas de gracia contra el pecado: de fuerte, que demàs de las fuerzas que tiene el arrepentimiento por su naturaleza, para apartar al hombre de los vicios que yà ha detestado

una

Zach. 13. 1. *Fons patens Domui Jacob, in ablutionem Peccatoris, & mensiuata.*



una vez, y para que los deteste, recibe la alma otro vigor mayor por la virtud especial de el Sacramento. Y de hecho se vè, que entre los Catholicos, muchos, muchos, no solamente en los Claustros de los Religiosos mas retirados, sino aun en las Oficinas de los Artifices; en los Campos de los Labradores, en las Curias de los Legistas, en las Plazas de los Mercaderes, en las Cortes mismas, que tienen por otra parte nombre de suelo infausto para la piedad, poco acostumbrada à prender en ellas: sin embargo, los que se meten frequentemente en este lavatorio de el Paraíso; viven los años enteros sin mancharse con culpa grave, como lo pudieran amplísimamente testificar los directores de sus conciencias, si les fuera licito ponerlas en lo claro.

12 Fuera de que los mismos contrarios, si estuvieran mas deseosos de las verdades, que de las porfias, nos pudieran embiar un testimonio, mas autorizado que qualquier otro, de sus Países. Refiere Domingo Soto, Maestro tan cèlebre, como aun despues de su muerte, lo manifiestan sus libros, que estando èl, en la Corte de Carlos V. la inclita Ciudad de Norimberga, despachò al Cesar una solemne Embaxada, solo à fin de suplicarle, que con un Edicto suyo Imperial obligasse à los Ciudadanos à la confesion secreta de sus culpas, desterrada de alli poco antes por la predicacion de Luthero, porque decia aquel Senado, despues que los nuestros se dexaron de confesar, se llena nuestra Ciudad de excessos nunca vistos. Verdad es, que esta Embaxada moviò à la Corte à risa y con grande razon, porque era puntualmente, como si alguno se cortasse una pierna verdadera, para hacer que en su lugar le acomodasse el Cirujano otra postiza. Si Christo, en la senten-

Sotus in 4. dist.  
18. q. 1. art. 1.

*Simil.*



cia de los Lutheranos, no les havia mandado à los Fieles, que le expusiesſen al Sacerdote ſus culpas, como podia obligarnos à hacerlo el Principe, ſin que tambien pudiesſe por eſto prometerles aquel perdon que les havia dado Chriſto?

13 Entre tanto eſto miſmo nos muestra, quanta calumnia es la amplificacion que hacen eſtos, de los defordenes de los Catholicos. Como puede ſuceder univerſalmente, que prendan tanto los vicios, donde ſon tan poderoſos los remedios para eſtirparlos? En las ſelvas olorosas de Arabia las ſerpientes, ni ſon tan venenosas, ni ſon tan nocivas como en otras partes. Otro tanto ſucede en la Iglesia: ſingularmente por aquellas plantas de baſſamo ſobre ceſtial de la Confesion, y de la Comunion, en que eſtà ingerto el Arbol de la Cruz. Eſtas hacen, que los eſcandalos ſean mas raros, y ſean menos peſtilentes interrumpiendose de quando en quando los abusos, por medio de eſtos dos Sacramentos, frequentados con devocion: lo qual no ſucede entre las Sectas, que à manera de aquellas Naves, en que no ſe uſa jamàs de la bomba, es fuerza, que ſe muden todas en una Sentina. Lo cierto es, que los miſmos hereges de Alemania tienen en ſus caſas de mejor gana criados Catholicos, que hereges, porque aſi ſe juzgan mas ſeguros en la hacienda, en la reputacion, y en la familia, que les entregan para guardar con mas guſto, como à los que dãn de ſi cuenta ſevera frequentemente en un Tribunal, que juzga aun los defectos ocultos.

14 De aqui dirè, de ventaja ſi, pero exageracion. Los mas malos entre los Catholicos ſon ordinariamente menos culpables, que los mas modestos entre los Novatores. Veislo aqui mani-

*Simil.*

*Simil.*



Gault. in Calv.  
err. 6. 68.

Gault. in Calv.  
err. 71. 72.

Gault. in Calv.  
err. 37. 40.

Calv. in Catech.  
brevi.

Less. opus. cit.  
conf. 2.

Alph. à Castro V.  
*Contritio.*

*Simil.*

*Simil.*

fiesto. Qualquier gran pecador , que se halla entre nosotros , se reconoce , à lo menos por pecador , y demàs de esto , no suele ser de alma tan perdida , que no medite en reducirse y arrepentirse , à lo menos en la vejez : mas los Novatores , aunque esten sumergidos en qualquiera hediondez , se reputan tan justos en virtud de su Fè , como los Apostoles San Pedro , y San Pablo. Què dudar de la propria salud ? Estàn tan ciertos de ella , como Christo , que reyna en el Cielo y mas que Christo , mortal en la tierra : de adonde , segun ellos , su Magestad cayò al fin en un abyssmo profundissimo de desconfianza , de desesperacion , y aun de condenacion , aunque no permanente , mas transitoria. Las lagrimas de un corazon compungido son para ellos , como un baño de tinta , que en vez de limpiar à quien se mete en el , le unta mas , haciendole peor el mismo arrepentimiento. Y por esso , quanto es mejor un Publicano humilde , que un Phariseo soberbio , tanto es preciso , que sea mejor un discolo entre los Catholicos , que qualquiera de los mas compuestos entre los Novatores. Y quanto es menos malo un pecador , que aspira à la conversion , que qualquier pecador endurecido y impenitente ; tanto es preciso , que sea menos malo un pecador de los nuestros , que qualquier pecador de los suyos , pues finalmente las culpas del que medita en el arrepentimiento , son tinieblas de la mañana , que caminan à la luz aun de mediodia ; y las culpas de el que juzga que empeora con el arrepentimiento , son tinieblas de la tarde , que siempre se van acercando mas à la noche obscura.

15 Y de aqui nace , el que se vean entre nosotros tan frequentes las conversiones , que no se ven entre los Sectarios , en quien la edad cana ha-



hace solamente tal vez, alguna mudanza, mas semejante à la que hace el hibierno no los zarzales, quitandoles las hojas, pero no las espinas. Si moderan algun exceso de los que faltan con el adelantamiento de los años, no moderan alguno de los que crecen con el: mas se hacen en ellos mas firmes cada dia, para que se vea que es verdaderissimo el dicho de San Fulgencio, que *sin Fè ninguna conversion puede aprovechar, ò por mejor decir, ni ser.* Puedo testificar santamente, que tuve larga familiaridad con un Cavallero, ya muerto, que en el tiempo que se hallaba mas entregado à las dissoluciones, à que la juventud dà nombre de gloria, pero Dios de abominacion; al poner el primer pie sobre el umbral de cierta Iglesia de Santo Domingo (donde se celebraba la memoria de Santa Rosa, canonizada aquellos dias) al levantar la primera vista à su Retrato, en ella expuesto se sintiò de improviso mudar el corazon en el pecho de tal manera, que extinguido todo el furor de la perversa concupiscencia, y encendido un fervor de santa honestidad, de alli adelante, por muchos años que viviò, no fue yà el que havia sido, pues mudado totalmente en el alma, no tuvo otros deleytes, que mortificar su cuerpo, y maltratarlo en castigo de los placeres no licitos que le havia permitido. Mencione feme aqui de las Sectas un solo, que de semejante modo haya mudado el corazon un atomo, no solo rompiendo todas las cadenas de los habitos perversos de un golpe, mas transformandolas en coronas triumphales de virtudes, mantenidas en el, hasta el ultimo aliento, en su primer lustre. Y sin embargo nuestros Anales Ecclesiasticos estàn llenos de semejantes conversiones, para que se sepa

*Simil.*

S. Fulg. l. de Fide ad Petrum. *Sine Fide nulla potest prodesse, imò neque esse conversio.*



S. Gene. 25.  
 Aug. S. Ardal.  
 14. Apr. S. Por-  
 phyt. 15. Sep-  
 temb.

que como Dios , mudando un Saulo , en el acto de perseguir la Fè rabiosamente , junto à Damasco , y mudando un Ginès , mudando un Ardalion , mudando un Porphirio , en el acto de hacer burla , de ella , en los Teatros públicos de Comedias, quiso dàr , antes à los Judios , y despues à los Gentiles , un testimonio autentico de la verdad de la Fè Christiana, asì , mudando en un instante à los grandes pecadores en el acto de quebrantar mas la Ley de Christo, dà testimonio de la verdad de la Fè Catholica. Porque tales conversiones (no vistas jamás entre los hereges mientras no han abjurado antes la heregia ) son milagros , y milagros aun de los mas sublimes , pues por ellas se muestra Dios, Señor, no solo de la Naturaleza corporal , dispensando en las leyes , à que està sujeta , mas tambien de la Naturaleza intelectual , mudando en ella como quiere , las intenciones , y inclinaciones , y levantando la alma , à hacer aquellos actos , à que le fuera imposible llegar por si misma : y todo esto en un punto , de adonde es milagrosa no solamente la sustancia de la obra , mas tambien el modo de obrarla. Y si es asì , por todo esto queda claro, que la Iglesia Catholica se llama justamente Santa, pues no solo es Santa por los Dogmas que cree, Santa por las prohibiciones que intima , Santa por los preceptos que impone , Santa por las personas que en todo tiempo ha contenido en gran numero , dotadas de Santidad , pero Santa tambien por los medios interiores y exteriores , de que està oy llena para santificar las almas , aunque sean las peores del mundo , lo qual à ninguna de las Sectas infieles le ha podido jamás convenir de manera alguna.



§. III.

16 Los Judios no tienen otro medio para ir à Dios, que cantar desordenadamente algun Psalmo en sus hediondas synagogas, y oír à algun ignorante Rabino la interpretacion torcida de algun Texto de la Biblia. No tienen Libros piadosos. No tienen Padres espirituales, no tienen Predicadores cuerdos, no tienen uso de examinarse à sí mismos atentamente, no tienen tiempo determinado en todo el año, para arrepentirse de sus propias culpas, no tiene yà, ni aun leyes de interior culto al Señor que adoran toscamente.

17 Mucho menos les proveyò estos medios el Alcoràn à los Mahometanos, pues no se ordena jamás en él, que se le agradezcan al Señor tantos bienes, como derrama sobre nosotros; ni se enseña que se recurra à su Magestad: porque en su inútil oracion no piden à Dios cosa: y si en los votos le piden algun bien, no es espiritual, sino temporal, como es algun pedazo de esta miserable tierra, riquezas, presas, plazas, victorias de sus enemigos. Sus lavatorios les pueden, quando mas, limpiar los miembros llenos de polvo, pero no la alma; pues ninguna fuerza les podia conceder su Autor que fue tan fucio, ni están autorizados por Sacramentos, ò por socorros divinos, con alguna señal de el Cielo.

18 Y mas culpablemente que todos, están privados los Novatores de medios para santificarse; por quanto haviendo, apartandose de el gremio de la Iglesia Catholica, rechazado impiamente sus ritos, sus ceremonias, sus constituciones, sus usos; no retienen mas sobre sí de Santo, que el Sacramen-



Gault. in Calv.  
err. 92.

Gault. 1. sec.  
Ver. 1. §. 2. &  
sec. 16. in Calv.  
err. 94.

Pfal. 10. 4. *Quæ  
perfecisti, destru-  
xerunt.*

to de el Bautismo : y aun no le retienen enteramente, pues han llegado à contaminarlo con mil errores, hasta mudar la forma, que instituyò Christo al formarla, ò de la materia de la agua elemental en otros estraños licores, à su antojo: como tambien han mudado la materia de la Eucaristia, diciendo, que en vez de pan se pueden substituir ( donde no se halla ) nuezes, castañas, legumbres, y qualquiera otra cosa, con tal que sea comida, principalmente habil para hacer harina: y con decir, que en vez de vino, donde no le hay, se puede admitir agua, cha, cerbeza, y qualquiera otra bebida usada en aquel Clima, salto de ubas: para que de ellos se verifiquen siempre mas aquellas palabras de el Psalmo : *Destruyeron, Señor, las cosas, que perficionò vuestra Magestad.* Quanto hizo Christo para santificar à los Fieles, tanto han destruido los Heresiarcas modernos para pervertirlos, ò no dexando yà Sacramento alguno, ò quitandoles à los dos que dexan toda la virtud. De fuerte, que si sus sequaces no se hacen los peores de todos los mortales, es porque no dando entero credito à los dichos de sus Legisladores, tampoco los reducen todos à practica, como à ellos les parece, mas son Discipulos, por su buena ventura, menores que sus Maestros.

---

## CAPITULO XXVIII.

*LA CARIDAD CON EL PROXIMO  
dà testimonio de la verdad de la Iglesia Catholica.*

**E**S de tan gran relieve el conocer, qual es sobre la Tierra la Iglesia verdadera, que quiso Christo enseñarnos de su propria boca una se-



seña de ella infalible, que será la corona de todas las demás que hasta aquí se han traído; no quedando que añadir cosa mas cierta ò mas ilustre, à lo que dixo la Divina Sabiduria, darnos luz. Hizonos, pues, Jesu-Christo oír expressemente, como la caridad, que los Fieles usan reciprocamente unos con otros, embiaria tantos rayos por todas partes, para manifestar la verdadera Iglesia que todos al instante dirian: Esta es: *En esto conocerán todos* (no este, ò aquel, mas todos) *que sois mis discipulos, si os tuviereis amor unos à otros.* Y no es maravilla. Porque, quales son los verdaderos discipulos? Son sin duda, los que saben imitar mejor à su Maestro. Pues quièn imita mejor à Christo, que quien mas ama à aquel proximo, por quien Christo (haviendo llegado à baxar de el Cielo à la tierra) padeciò, sudò, muriò desnudo sobre un palo? Veis aquí, pues, tambien los verdaderos discipulos de Christo: los que mas aman à su proximo. Es el argumento tan claro, que no puede dexar su luz de dár igualmente en los ojos à todos. Valgamos, pues, de esta divina comparacion para distinguir la Escuela verdadera de Christo de las engañosas; y miremos con atencion donde està: estrechandonos (para no desviarnos de la acostumbra da brevedad) à los dos actos de caridad mas dificultosos de practicar, esto es, al perdonar à los enemigos, y al dár, si es menester, tambien la vida por la salud de los proximos; que son puntualmente los dos actos, en que inculcò mas el Legislador celestial: *Este es mi Precepto os ameis unos à otros, como yo os amè.*

Joan. 13. 35. *In hoc cognoscent omnes, quòd Discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.*

Joan. 15. 1. *Hoc est Præceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.*



## §. I.

2 Ahora, en quanto à lo primero, llamo para la prueba, no digo à la flor de los Fieles; mas al vulgo: diganme, si al llegarfe al Sacramento de la Penitencia cada mes, ò à lo menos, à sus tiempos debidos, no se reducen à perdonar gravísimas injurias, gravísimas trayciones, y esto meramente, por respeto de Jesu-Christo que lo hizo así. Mas què digo perdonar, llegando à compenfar no raras vezes los agravios con beneficios relevantísimos, à quien en nada estàn obligados? No ha mucho tiempo, que una de las primeras Ciudades de Italia mirò a uno de sus Cavalleros, herido de muerte, no solamente perdonar con buen corazon el assassinado impensado que havia padecido, mas dexar en su testamento dotadas à todas las hijas de aquel cruel, que le havia puesto en aquel estado. Y de semejantes casos pudiera referir muchísimos, uno mas ilustre que otro, si no fueran por si mismos bastantemente conocidos.

3 Rodead ahora todas aquellas Provincias, en las quales se ha adelantado por viva fuerza la Religion reformada, y ha puesto Cathedra, y sabedme despues decir, adonde se vè huella de virtud semejante en alguno de sus discipulos mas eminentes. Que no se vea vestigio alguno entre los Judios, no me maravilla: porque si desde los tiempos antiguos daban por Ley, el amar al amigo, y el aborrecer al enemigo: *Oïsteis, que se dixo: amaràs à tu proximo, y aborreceràs à tu enemigo:* què haràn ahora, quando el Talmud les ha denunciado tan vivamente, que no es digno de el titulo de Rabino, quien entre ellos no aborrece de muerte al enemigo, y no busca todas las ocasiones, y todas las artes para vengarse de

Matth. 5. 45. *Audistis, quia dictum est: diliges proximum tuum; & odio habebis inimicum tuum.*  
Gault. sec. 6. in Thalm. err. 16.



de él: Y mucho menos admiro que no se halle pisada alguna entre los sequaces de Mahoma, que quiere que se haga siempre otra injuria, mayor que la que se recibió; y así, como nada ordenó, que se predicasse mas en sus Pueblos, que la guerra, así lo consiguió de modo, que hasta oy tiene por uso el ir qualquiera de los suyos à media noche à las puertas de los glotonos, oprimidos de el sueño, llamando fuerte con una maza, y diciendo, lo que dà empacho traducir en la lengua vulgar, como suena: *Levantaos, Moros, à comer y à beber y à engendrar hijos contra los Christianos.*

4. Pero los Novatores no professan que creen el Evangelio que traxo Christo nuestro Señor à la tierra? Y sin embargo Luthero promulgò otro totalmente contrario, diciendo que su Evangelio no queria paz, mas queria sediciones, y queria sangre: de adonde, como una Alecô, apenas tomò poder en Alemania, quando luego sublevò à todos los rusticos para que sacassen las armas contra la nobleza, para rescatarse de los agravios tan grandes y continuos, que de ella havian sufrido: luego despues de haver suficientemente gozado del alto incendio, que havia levantado por aquella parte, bolvió la tea, y comenzo à sublevar mas ardientemente la nobleza contra los rusticos rebeldes, diciendo que yà era tiempo de que se ganassen el Cielo, no con las oraciones, sino con las destrucciones, que subieron à tan alto punto, que se llegaron à contar sobre ciento y cinquenta mil entre los muertos de una y otra parte, dentro de pocos meses, con tanto júbilo de el mismo Luthero, que mas intrepido que Neron, pudo mirar aun sin esmeralda, las muertes de tantos miserables, como juegos de Gladiadores. Y no predicò el Evangelio en for-

ma

Gault. sec. 7. in  
Mahum. err. 19.  
Alc. l. 1. c. 2.

Thyrs. Gonz. in  
Mahum. l. 5. c.  
37. Surgite,  
Mauri, ad come-  
dendum, & biben-  
dum, & gignen-  
dos filios contra  
Christianos.

Gault. in Thalm.  
err. 16. sup. cit.



Gaul. sec. 16. in  
Calv. err. 84. &  
Alph. à Castro  
V. *Præceptum*.

Calv. in Luc. c.  
10. *Lex nihil  
aliud, quàm dam-  
nare potest, quia  
impossibile nobis  
est, præstare quod  
jubeat.*

*Si diligitis eos qui  
vos diligunt, non-  
ne & Ethnici hoc  
faciunt?*

*Vindicta melle  
dulcior.*

*Simil.*

ma diferente Calvino, cuyo principal discipulo, Beza, dixo que no era menester mas para plantarlo en toda la Francia, que escopetas, y espadas. Pero quien puede entre estos pretender, que haya quien dè à su enemigo un perdon, no digo heroyco, qual fue el que contè arriba, mas comun, defendiendo ellos igualmente, que la Ley misma divina, quanto mas la Evangelica mas perfecta, es totalmente imposible de observar? *La ley nada mas puede que condenar, porque nss es imposible hacer lo que manda.*

5 Es claro, pues, que el modo de vivir de las Sectas no està animado mas que con espíritu humano, por si incapaz de vencer la naturaleza: de adonde en su mayor esfuerzo, no llega à mas que à hacer bien à quien ama, que es donde llegan todos: *Si amais à aquellos que os aman à vosotros, por ventura no hacen esto tambien los Ethnicos?* mas el modo de vivir de la Iglesia està animado con un espíritu muy superior al humano: de adonde es, que sin algun limite, passà à hacer bien à quien quiere mal, y aun à quien le hace. Y verdaderamente un espíritu tan robusto no puede ser otro que divino. Porque no se puede dudar, que todos los impetus de las pasiones mas ardientes y mas feroces, naturalmente nos incitan à la venganza, reputada de el torrente de los hombres, mas dulce que la miel: (*La venganza excede à la miel en la dulzura*) y tenuta por la victima mas hermosa, que se le puede sacrificar al honor mundano. Como, pues, pueden ser cadaveres puramente cadaveres de una Fè muerta, los que nadando contra una corriente tan valiente, la rompen con tanto animo? Havrà quien llegue à juzgar enemiga de Dios à aquella Religion, que levanta  
à



à sus alumnos à parecersele, en lo que tanto professa, què es hacer bien à todos? *Que hace, que nazca su Sol sobre los buenos y los malos.* Esto es hacer, que los Fieles no solamente parezcan sus hijos, mas tambien lo sean: *Amad à vuestros enemigos, para ser hijos de vuestro Padre, que està en los Cielos.*

6 Si nuestra Fè fuera falsa, quièn seria el Autor de ella sino Lucifer? Y si la Fè de los Novatores fuera verdadera, seria, al contrario, su Autor Christo. Pero còmo se puede juzgar, que nuestra Fè, si tuviera à Lucifer por Autor, nos havia de llevar à imitar tanto à Christo en su mansedumbre? Y que su Fè, si tuviera por Autor à Christo, los havia de llevar à emular tanto à Lucifer en la rabia? Christo fue *el que padeciendo, no amenazaba:* y esto vemos, que lo hacen oy solos los Catholicos. Lucifer es *el que es Rey de todos los hijos de la soberbia:* y tales se muestran cada dia los Novatores, amarguissimos en quejarse en sus Escritos, no digo de una injuria, ò de un testimonio falso, mas aun de una justissima correccion; como lo muestra copiosamente la pluma de el mismo Luthero, su cabeza, que se bolviò con mil horrendos oprobrios contra los Obispos, contra los Principes, contra los Papas, solo porque estos le quisieron, segun su obligacion, hacer, que conociese sus locos errores tan manifestos.

§. II.

7 Passemos ahora al otro acto de caridad, que es dár la vida por la salud de los proximos: acto que llamò Christo con razon el mas elevado: *Ninguno tiene mayor caridad, que aquella que obliga à*  
que

Matth. 5. 45. *Qui Solem suum oriri facit super bonos, & malos.*  
Matth. 5. 4. *Diligite inimicos vestros, ut sitis Filij Patris vestri, qui in Caelis est.*

2. Petr. 2. 23. *Cum pateretur, non comminabatur.*

Job. 41. 25. *est Rex super omnes filios superbiae.*

Alph. à Castro contra Hæres. V. *Injuria.*

Joan. 15. 13. *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.*



que ponga uno su vida por sus amigos : pues el hombre con este acto antepone el bien de el amado al mayor de los propios bienes sensibles , que es la vida , fundamento de todos los otros. Ahora es indubitable , que en todos los siglos ha sido este entre nosotros un acto continuado. Muestrolo claramente. En todos los siglos se le han aumentado siempre à la Iglesia Catholica muchas gentes , como lo manifestamos mas de proposito en su lugar. Pero còmo ha sucedido esto , mas que por medio de hombres que ha embiado sin cessar nuestro Sumo Pontifice à aquellas gentes : hombres todos , llenos de tanto zelo , que han expuesto à todo riesgo la vida , y tambien la han perdido por recobrar las almas de las manos de el Ladron infernal , y reducir las à Christo? Y este acto de caridad jamàs se ha enfriado con el tiempo ; antes ha crecido mas. Es cierto , que nunca se han reducido à Christo tantas almas dentro de un siglo , quantas en el passado , por las copiosísimas conversiones que ha havido de las Indias , assi Orientales , como Occidentales , que es lo mismo que decir , de un nuevo mundo. Y se ha hecho esto de otra manera , que por fuerza de una ardentísima caridad , que ha impelido à innumerables à mostrar quanto estimaban mas la salvacion agena , que su vida propia? Si me es licito ( yà que no puedo referir de una vez las hazañas de los estraños mas generosos ) decir las domesticas ; yo hallo en las Historias de mi Religion , aunque minima , cosas admirables. Hallo , quien en un naufragio , por su gran fuertè , haviendose asido à una tabla , la cediò espontaneamente à un Judio , con esta condicion hermosísima ; que en llegando à tierra , se hicièsse Christiano , como lo executò.

Ha



Hallo, quien por entrar en el Japon, cerrado, en el tiempo de suma perfecucion, con diligencias indecibles se vendiò por esclavo para el remo, y así consiguiò al fin penetrar allà. Hallo, quien por no saber el camino à Meaco, adonde iba à llevar la Fè, se acomodò por mozo de mulas con un pasajero, pràctico de el País, y mientras este à espuela batida corria por la tierra llena de nieve, èl descalzo y hecho pedazos, se tenia fuerte, para seguirle (como algunos tambien lo escribieron) à la cola de el cavallo, dexandose así despedazar impiamente por aquel indiscreto, mas que conducir. Hallo, que sòn sin numero, los que han conseguido con fervorosas sùplicas navegar por medio de mil miserias à otra miseria mayor, qual es el vivir con hombres, menos que hombres, como sòn todos los Barbaros del Occidente; y passar por medio de mil peligros à otro peligro maximo, qual es el de dexar à los pies de semejantes traydores la vida cada momento, yà envenenados, yà quemados, yà hechos menudos pedazos, por puro zelo de anunciar el Evangelio, en donde no hay memoria de que haya jamàs llegado alguno. Pero còmo sucede esto? Han emprendido los Reformados de Olanda tantas navegaciones entre aquellas gentes: han vencido el mar con tantos atrevidos baxeles, emulos de aquella su primera Nave victoria, que anduvo al rededor toda la tierra: han tentado nuevos passos por medio de el mar elado, sin desistir jamàs de la empresa hasta estàr en los umbrales de lo imposible. Ea, entre tantos viages muestren uno ordenado à este intento, de propagar en aquellas riberas la Fè de Christo. En las Islas Marianas han derramado nuevamente nuestros Misioneros los sudores y la sangre, con tan-

Rice. in Geogr.  
reform.

In Vita P. Aloy.  
Sanvitores.



tanta utilidad , que se bautizaron en menos de un año trece mil Idolatras ; sobre cien niños muertos que volaron de alli al Cielo con la candida estola de su inocencia bautismal ; y quedaban todavia veinte mil Catecumenos , esperando la dichosa fuerte de ser tambien admitidos à la sagrada fuente. Ahora , mas de una vez havian llegado alli en sus Naves los Calvinistas Olandeses , para descubrir aquel País antes desconocido : mas quando vieron , que no havia en el , ni plata , ni aromas ( que es lo que combida à su encendida codicia à zarpas de los Puertos de Europa ) volvieron siempre las proas à otra parte , teniendo siempre en nada todas las almas de aquellos pobres habitantes ( aunque tambien le havian costado tanta sangre à Jesu-Christo ) solo porque no havia allà , con que enriquecerse. Si juzgan , pues , que el nuevo Evangelio de Calvino es el Evangelio verdadero de Christo , por què no lo predicàn à aquella Gentilidad llevando la luz à unas Naciones oprimidas en tan altas tinieblas de ignorancia , que aun no saben quien las criò ? Pero no pueden hacer tanto , ni quieren aun tampoco : *Todos buscan las cosas que son suyas , no las que son de Jesu-Christo.* Todos atentos à aprovecharse temporalmente à si mismos con sus tratos , no saben aprovechar espiritualmente à sus proximos : à semejanza de las personas demasiadamente gruesas que son estériles , porque convierten todo el alimento en si mismas. Ni pueden , aunque quieran , porque siendo espuria su Fè , no tiene virtud de propagarse , ni aun de prender , sino quando mas , como la zizana entre el buen grano. De aqui es , que aunque professen una Religion enemiga totalmente de la honestidad , de la penitencia , de el rigor , y amiga de toda licencia,

*Omnes , quæ sua sunt , querunt , non quæ Jesu-Christi*

*Simil.*

Arist. de gener.  
Animar. l. 8. n.  
41.



cia, con todo esso no se hallarà, que le hayan persuadido à alguna de las Naciones Idolatras, con quien tienen comercio ò correspondencia: porque la heregia no puede reducir à Christo à los incredulos, mas solo pervertir à los reducidos, de fuerte, que se puede de ella decir con proporcion lo que se dixo de Phelipe el de Macedonia, destruidor de Olinto: que no la huviera podido fabricar, como lo pudo destruir: *Que no la huviera podido edificar tal.* Bien han podido los Olandeses arruinar los Altares donde era Christo adorado en el Japon, y en otras muchas Provincias de el Oriente, por el cuidado de los Catholicos Europeos, que llegaron allà, antes que ellos; mas no podràn tambien fabricarlos: *Què dirè de la administracion de la palabra* (escrivia de los antiguos hereges Tertuliano) *siendo su empleo, no convertir à los Ethnicos, sino pervertir à los nuestros?* Pero quanto mejor se puede oy escribir otro tanto de los modernos?

8 Es, pues, manifestissimo, que en la Iglesia Romana està la verdadera caridad, y con la caridad todo el cortejo de las demàs hermosas virtudes que la siguen, como à Reyna; y asì tambien es manifestissimo que la Iglesia Romana es la verdadera escuela de Christo; pues en ella està la señal de sus discipulos verdaderos, que exponer la vida por la salud de los proximos; en tanto grado, que aquellos mismos, à quien no se les concede por la calidad de su condicion exponerla en el efecto, la exponen, yà que no de otra fuerte, con el deseo.

9 Santa Cathalina de Sena se afligia tanto por la perdicion de las almas, que haviendole revelado Dios las calamidades de la Iglesia, que yà estaban

Plut. libel. de Cohib. Irac. *At talem non posset concedere.*

Tertul. 1. de Præfor. *De verbi administratione, quid dicam, cum hoc sit negotium illis, non Ethnicos convertendi, sed nostros everteendi?*



ban amenazando por sus culpas , se ofreció luego à si misma , mas que pronta , à recibir en su corazon tormentos horribles , para beberse ella sola toda la ira Divina , que se debia à las maldades de aquellos tiempos. De no menor caridad fue Christina , intitulada la admirable , por las penas que se cargò voluntariamente por la conversion de los pecadores , y por las que cada instante deseaba cargarse mas , siempre ansiosa de padecer , mas nunca satisfecha. Y por hablar de cosas mas vecinas à nuestros tiempos: de caridad no menor , diò tambien exemplo , en el siglo pasado , una doncellita llamada Cathalina Raconisia , de quien refiere Francisco Pico , Señor de la Mirandula , como testigo de vista , que deseaba ser el unico blanco de las calamidades , debidas à los mortales , y lo alcanzaba frecuentemente , experimentando martyrios indecibles , que descargaba Dios sobre ella , para agradarle la oferta , como sobre víctima , que havia subido al Altar por si misma.

10 Ahora, si todas las Sectas juntas no podrán traer un hecho semejante à estos tres , autorizados por tres Escritores famosos , en quien no puede darse excepcion de alguna forma ; es menester , que aunque les pese , confiesen , que aun quando la Iglesia no possyera innumerables Heroes de caridad Christiana , mas solas estas tres doncellas aqui traídas , bastaran ellas solas para hacer poner en huída à todas sus Esquadras con gloriosa victoria , y para ponerle en la mano la palma à la Religion Catholica , como à la unica , que es digna de que la professen en toda la tierra. El principio de tanta diversidad , como vemos que hay entre el macho , y la hembra , si se cree al Philosopho , es el corazon , que en el macho es caliente en grado

V. Bozi. Sig. 29.  
n. 9.

Arist. de Gener.  
Animar. l. 3. c. 1.  
n. 25.



do perfecto; y en la hembra, en imperfecto. No hay, pues, que buscar en nuestro caso otro distintivo: Solo el amor discierne à los Hijos de Dios de los Hijos de el Diabolo. No nacieron antes en el mundo los Christianos, que fuesen conocidos en el corazon encendido, que se descubrió en ellos de adonde es, que los Gentiles, hablando unos con otros, decian espantados. Mirad, que amor tan grande se tienen. *Mirad, como mutuamente se aman!* Mirad, como qualquiera està pronto, si es menester, aun para dár la vida por su proximo: *Mirad, como están dispuestos para morir por qualquiera de los otros Christianos!* Qué maravilla, pues, que en el corazon no menos caliente sean oy tambien distinguidos los Catholicos de los que no lo son?

S. Aug. l. 3. de Trin. c. 15. *Sola dilectio discernit inter Filios Dei, & inter Filios Diaboli.*

Tertul. in Apol. c. 19. *Videte, ut invicem se diligunt!*

*Videte, ut pro alterutro mori sunt parati*

§. III.

II Y veis aqui, si yo no me engaño, mostrando con evidencia por todas las señales, que la Religion Catholica es la hija legitima de el Altísimo, pues para declararla por tal ha concurrido su Magestad, con todos los tres señalados atributos, que se pueden decir facciones infalibles de su semblante: ha concurrido con el Poder, ha concurrido con la Sabiduria, ha concurrido con la Bondad. Facciones tan hermosas no se le ven por cierto en el rostro à alguna de las otras Religiones, diversas de ella. Pues què duda hay, de que no son Religiones verdaderas, sino Sectas, que han aparecido para engañar al genero humano, debaxo de la resplandeciente mascara de Religion! Sus obras, como lo havemos manifestado, no solamente no son de poder, mas son de flaqueza, pues todas ellas son obras de la Naturaleza ef-



tragada. No solamente no son de sabiduria, mas son de ignorancia, pues estàn fundadas en dictámenes necios, torcidos y contrarios à todas las reglas de la razon. No solamente no son de bondad, mas son de iniquidad, pues no son aptos para santificar à la gente, sino para pervertirla. Pues còmo se tiene atrevimiento para atribuirle estas Sectas al Altísimo, como hijas, que ha producido?

3. Seculo. Epiph.  
Heresi. 66.

12 Y con esto parece, que queda vencida totalmente la causa. Y sin embargo, despues de tanto combatir, no se ha hecho cosa en utilidad de los Incredulos, si no se passa à derribarles una fortaleza, siempre batida, desde los siglos de Manès acá, que fue el primero en edificarla, y siempre la buelven à levantar los descaminados, como su unico asilo: y es afirmar, que en qualquiera Religion, ò verdadera, ò falsa, se puede al fin esperar salvacion, con verisimilitud de alcanzarla. Para demostrar este Castillo se và à plantar la ultima bateria.

---

## CAPITULO ULTIMO.

*FUERA DE LA RELIGION CATHOLICA  
no hay salvacion.*

**C**OMO no hay animal que duerma siempre, mas, si quiere vivir, es menester que de quando en quando sacuda el sueño; así por ventura no hay hombre, que en lo que pertenece à la Religion, vida de las Almas, tenga siempre cerrados los ojos para la verdad; mas aunque no quiera, es menester, que los abra de quando en quando para conocer su error; de suerte, que por lo menos, dude de el estado en que se halla, y esté  
cuy-

cuidadoso. Pero revelandose contra esta luz, se hace por si mismo licito el no seguirla, y cerrados de nuevo los ojos, buelve à dormir sobre esta loca confianza, que con tal, que se viva conforme à la razon natural, en qualquiera Ley hay igualmente salvacion.

2 Hay fama de que el Tamorlan, habiendo llegado con su exercito victorioso à Jerusalem, à los lugares consagrados por el Redemptor, fue tocado tan poderosamente en el animo por la Divina gracia, que se ablandò, y no pudo sin lagrimas oir las noticias de las opresiones, de las afrentas, y de la muerte cruelissima, que alli sufrió nuestro Señor Jesu-Christo para salvar al mundo. Pero sollicitado interiormente à abrazar su Religion como tan justa, comenzò à pensar dentro de si sutilmente, que asì como era gloria de un Gran Monarca haver sujetado à su cetro muchas Naciones entre si contrarias en costumbres, y gobierno; asì cedia en grande honra de Dios el obsequio de varias Religiones, entre si opuestas en creencia y en ritos. Y con esta sopa engañosa adormeciò los ladridos de la conciencia fiel, que queria despertarle de el sueño. Haced, pues, cuenta de que con esta misma sopa la adormecen todos los demàs Mahometanos sus semejantes; con esta los hombres; con esta los hereges; y con esta algunos Estadistas, que habituados à no mirar en sus nevegaciones mas Polo, que el interès, si no topan en el escollo de el Atheismo formado, encallan en estos bajos. Y no dexan, como agudos de confirmar su estraña opinion, con razones aparentes, para que el mismo parecer no sea sin Arte.

3 Dicen. En qualquiera ley se hallan mu-

Apud Joan. Guilleminot *in Sapientia.*

Christi. c. 7. Verit

2.



chos que honran à Dios , aunque de varios modos : son leales en los pactos , son liberales en los dones , son misericordiosos con los pobres : causan frequentemente con su modo de vivir gran confusion à los Catholicos , que falta poco para que se tengan todos por salvos. Pues adonde estará la providencia en el Cielo , si Dios no agradece tantos obsequios , como consigue tambien de los demàs ? Y donde estará la Justicia en la tierra , si innumerables obras de virtud , que por todas partes se hacen , se han de quedar sin su premio : y mucho mas , si tanta parte de el mundo , que està fuera de la Iglesia Catholica , ha de andar continuamente perdida sin mas culpa que no haver conocido una verdad , que para verla , ò no tuvo niñas en los ojos de tanta fuerza , ò no tuvo luz ? Luego es necesario concluir , que dexando à los Doctores las controversias Escolasticas , y usando de los medios , que qualquiera Religion , qual mas , qual menos , no dexa de dàr à sus sequaces , se llegue à salvamento , como los baxeles al Puerto con vientos totalmente contrarios , si es el Piloto diestro para valerse de ellos.

*Simil.*

4 No hay frenetico mas dificultoso de sanar , que el que se porta con mas seriedad en el delirar. Sin embargo no es justo abandonar la cura de alguno , principalmente quando la cura ha de venir de la Gracia , mas que de la Arte , que vale por sì poco , con semejante gente , engañadora sagaz de sì misma.

§. I.

3 Si queremos , pues , dàr luego en la raíz de el mal profundo , es menester tener por firme este prin-



principio que lo mismo es admitir todas las Religiones, que hay en el mundo, por hábiles para dár la salud, que no admitir ninguna. Porque os pregunto: Estas Religiones no son contrarias? No son contradictorias? No se oponen derechamente unas à otras, como emulas, en quanto à lo que se debe creer, confessar, y obrar, para agradar à Dios con sincero culto? Esto no tiene duda: así porque lo demuestran sus Autores, como porque lo declaran sus Articulos, y por que si las Religiones sobredichas no se opusieran en los constitutivos essenciales de su Fè, no fueran Religiones diversas, sino una sola; pues una verdad siempre hace liga con otra verdad, mas que un oro con otro oro, y una purpura con otra purpura. Ahora, si se oponen tanto, cómo puede Dios admitirlas todas, agradecerlas todas, premiarlas todas de un modo? Antes al mismo tiempo que quiere una, como enseñada por su Magestad, reprueba todas las demás. Y si las reprueba, cómo se ha de querer que las premie? Fuera de aquella una, es necesario, que sean supuestas todas las otras, que sean espurias, que sean la zizaña maligna que sobresembraron los espíritus sus enemigos en su trigo. Pues cómo puede suceder, que Dios no solamente las tolere por breve espacio en un campo mismo, mas las remunere hasta dár por ellas el Paraíso? No es Dios la misma verdad? *Yo soy la verdad.* Pues cómo puede negarse tanto, que llegue à galardonar la mentira con un Reyno eterno, y à que la mentira se le venda por culto? No, no: *No se puede negar à sí mismo.* Lo mismo es, pues, afirmar, que hay salvacion igualmente en los Catholicos, en los Hereges, en los Hebreos, y en los Mahometanos, entre si opuestos, que querer que le agra-

*Ego sum veritas.*

2. Tim. 2. 13  
*Negare se ipsum non potest.*



de à Dios igualmente la creencia falsa , y la creencia verdadera , la confesion falsa , y la confesion verdadera , la justicia falsa , y la justicia verdadera , lo qual es lo mismo , que querer que Dios no sea Dios. Pero quitado Dios , no se ha quitado toda Religion ? Veis aqui , pues , el blanco , à que tiran aquellos politicos , que tienen por todo uno , el professar qualquiera Religion , sea la que fuere , en que el hombre se halle. Tiran à introducir con brevedad en el mundo por camino furtivo aquel Atheismo , que no pueden por el camino real. Y esto muestra la vanidad de la salvacion , que se espera debaxo de todo culto , por la parte de Dios que la ha de dàr.

## §. II.

6 Por la parte de el hombre , que la ha de recibir es menester , que se note , como no le era debida por su naturaleza una bienaventuranza inmensamente superior à su sèr qual es la bienaventuranza celestial , mas convenia , que la recibiese de Dios , ò por gracia , ò por galardon. Por gracia puramente no se puede esperar , porque ha querido Dios , que los aduitos no lleguen jamás à aquel eterno reposo , sin algun previo trabajo , en cuya virtud posean despues mas bella su corona , como corona de merito ; y sean semejantes en el Cielo à aquellos Monarcas que no nacieron Grandes , mas llegaron à serlo , unos por su insigne prudencia , y otros por la valiente espada. Luego se ha de esperar por galardon. Pero què titulo tienen las Sectas para conseguir un galardon como este : ò sobre què aspiran à èl ? Por razon de lo que hacen , ò por razon de lo que creen ? Por lo que ha-

hacen, es cosa vana aspirar à el: porque la virtud verdadera depende mas de la verdadera Fè, que el fruto de la raíz: *Donde no hay verdadera Fè*, dice San Agustín, *tampoco puede haver verdadera Justicia*. Y así qualquiera accion virtuosa, sin la Religion sincera, es à manera de aquellas perlas, que concebidas, encapotado y tempestuoso el Cielo, tienen una sutil corteza de perla, mas no lo sólido. Obran comunmente los Sectarios su justicia por la gloria humana, como por fin principal de sus trabajos: y por esso son altivos, no justos: ò si la obran por algun motivo sencillo de honestidad, conocida con las fuerzas de la naturaleza, este obrar no proviene en ellos de la Fè sobrenatural que los impela à esso: y por esso es virtud, que dispone de suyo para la felicidad civil, y transitoria de la vida presente, mas no à la felicidad celestial, perpetua de la vida futura. De adonde aunque merecen tambien alguna paga, su merito no transciende la esphera de las pagas caducas. Y así como su piedad es como sombra, así con proporcion la recompensa Dios, con la sombra de los bienes verdaderos, no con la realidad: esto es, la recompensa con riquezas, con tropheos, con aumentos de dominios temporales, que son una sombra no mas, de lo que tiene preparado para la piedad verdadera.

17 Por lo que toca à lo que los Sectarios creen, están tan lexos de ser mas merecedores de paga, que, si bien se considera, antes son mas merecedores de castigo. Porque si miramos à los Mahometanos creen sin duda, muchas verdades, como es, que Dios es uno, que es Criador de todas las cosas, y que es su Governador, prometiendo à los hombres premio y pena, aun en la vida

S. Aug. de Ser.  
D. in monte c.  
29. *Ubi fides vera non est, nec potest vera esse Justitia.*  
Simil.



Gault. 7. sec. in  
Mahum. err. 3.

futura. Pero quan contaminada està por ellos esta creencia , ò por mejor decir podrida con mil opiniones , indignas de Dios , à quien creen , no solamente corporeo , mas Premiador de luxuriosos , y de embidiosos , y Autor de quantas maldades hay en el mundo ! En tanto grado , que si por un lado le dãn la Divinidad , se la niegan luego por otro. Como , pues , puede Dios premiar infinitamente à quien cree de su Magestad , lo que fuera de vituperio en un Capitan de Vandidos ? Fuera de que aquello poco verdadero que creen los Mahometanos en Dios , no lo creen por algun motivo superior à la Naturaleza , esto es , por la autoridad infalible del mismo Dios que lo revelò : lo creen , porque lo dixo Mahoma en el Alcoràn , de adonde es , que lo creen por mera persuasion humana , apoyada en la autoridad particular de un Arabe , que se abanzò por via de fraudes y de fuerza à buscar sequaces , y no por via de santidad , y de maravillas , que haya concurrido jamàs à acreditar hasta de el Cielo : lo qual hace que su Fè sea Fè humana , en quanto à lo creído ; y que en quanto al fundamento de creerlo , sea Fè impia , Fè execrable , assi como fue impio y execrable , aquel que no se averguenzan de adorar por Legislador.

8 Lo mismo con proporcion se ha de decir de los Hebreos. Tienen estos por ventura , otra regla de su creencia presente , fuera de la explicacion de sus Rabinos , Maestros , como se ha visto yà de necedades tan palpables que mueven aun à risa ? Y si no la tienen , què Fè es la suya ? En qualquiera Fè no solo se ha de mirar lo que se cree , pero tambien mucho mas lo que induce à creerlo , porque qual es el fundamento , tal es el edificio. Si el suelo es poco firme , no puede la torre ser



fer sólida. Y sin embargo la Fè ha de ser tan sólida, que excluya toda vacilacion: de otra manera no es yà Fè, es opinion; y la opinion no es tributo proporcionado à un Dios que no puede mentir. Què Fè, pues, pueden fundar los Hebreos sobre el dicho de aquellos Rabinos, que no son suficientes para defender una opinion?

9 Inferid de aqui, lo que se debe decir de los Hereges de nùestros dias: de quien deseo saber, què guia siguen en su reforma: si la propia, ò la agena? Si la agena, qual mas infiel? Pues los dos pregoneros tan reverenciados, de su nuevo Evangelio, veis aqui los que fueron: Luthero, y Calvinò: Luthero, rebelde al claustro, à la Iglesia, al Emperador su Principe natural: y Calvino, rebelde tambien à la naturaleza, como lo declaró aquella marca vergonzosa, que llevó sobre las espaldas, en señal de el fuego que le perdonò el Obispo con piedad muy desgraciada. De fuerte, que los dos, por el vigor de todas las leyes, aun civiles, se havian hecho tan infames por sus culpas, que no podian ser admitidos, ni por acusadores, ni por testigos en el fuero humano. Juzgad si podian ser admitidos en el divino por Reformadores de los dogmas, ò por Jueces de los Concilios, de los Canones, y hasta de los Papas.

10 Si los Sectarios no siguen la guia agena, luego siguen otra no menos engañosa, qual es el sentir proprio, y el espíritu proprio, multiplicado segun el numero de sus cabezas, à su gusto. Y en un antojo, que se le ha puesto en la cabeza à un hombre, se ha de fundar un Tribunal de verdad incontestable?

11 Pues una Fè, que por qualquier lado que

Bolsecus in Calv. vita. c. 5. Biger. in flor. c. Stapler. in Promptuar. Sab. Hebd. 4. Quadr. & alij plures, quos vide, apud Less. fusè id probantem in Append. ad Opus. de capeffen. Relig. c. 3. L. Qui accusare, ff. de Accus. l. 1. ff. de Postulando.



que se mire, es una mera supersticion, como podrá pretender por su recompensa, una eterna felicidad? Y la primera verdad, como se ha de poder declarar por honrada con las supercherias y con los desprecios, que en tantos modos le maquina la mentira, disfrazada de religion? *El que cree algo falso, no cree à Dios.*

S. Th. contra  
Gent. l. 3. c. 118.  
*Qui credit ali-  
quid falsum non  
credit Deo.*

12 Lo cierto es, que como à la Divina autoridad se le hace grande agravio, quando se niega el credito à aquellos Mysterios, que manifiestamente parecen revelados por la boca Divina; así tambien se le hace gravísima injuria, quando al contrario, se recibe, como doctrina suya, la que por qualquiera parte està destituida de todo prudente motivo para atribuirle à autor tan infalible. Y igualmente es infiel el Comandante, que no cede la Plaza, à quien con legitimas señas se la pide de parte de su Soberano; que el Comandante que la cede à quien se la pide sin alguna señal suficiente. De suerte que concluyo, que aquella Religion, que venera por Prophetas à los engañadores, ò que sigue en el creer su proprio juicio, ò su proprio espiritu, como si este fuera dicho divino; no debe aguardar premio, sino castigo, y castigo gravísimo. Y por esso, quan pueril es el juicio de aquellos Politicos, que se juzgan aptos para pesar un mundo sobre sus balanzas, y sin embargo conceden indiferentemente salvacion debaxo de qualquiera vadera de Religion aunque rota: como si Dios pudiera afirmar dos contradictorias à un tiempo; ò se pudieran tener por deuda de remuneracion, y de recompensa las afrentas sumas que se le señalan por honras!

13 Y veis aqui pronta la disparidad entre el Monarca, y Dios, en el sophisma, porque el Tamor-

mórlan dexò de inclinarse à Christo. Al Monarca se le convierte en gloria el dominar à muchas Naciones, contrarias entre si en costumbres; porque si son contrarias entre si no son contrarias à el, mas tienen por bien el sujetarle sus estatutos municipales, y mudables à la ley mas alta, que les hizo intimar à todas legitimamente desde el principio, como fundamental de la Monarquia. Y todo esto se convierte igualmente en gloria de Dios, como se cumpla bien. Pero no passa assi en nuestro caso. Las Sectas, averfas à la Iglesia, no quieren aceptar la Ley Catholica, que es la Ley fundamental, que el mismo Dios diò al mundo, y despues confirmò con prodigios y con pruebas que no se pueden hallar en alguna otra, y quieren à su pesar retenerlas, aunque las ha declarado una por una, por injuriosas à su persona. Quièn no vè, pues, que le toca à Dios aqui quedar debaxo de aquellas Sectas rebeldes, y no encima? Y assi no es maravilla, que las condene, como reas de lessa Magestad; no de otra suerte, que qualquier Monarca condenàra tambien à aquellas Naciones arrogantes, que viera usar de semejante contumacia, prefiriendo à su Codicego Imperial los caprichos propios, y las convenciones privadas.

§. III.

14 Ni vale aquí bolverse à calumniar la Providencia, que debia hacer que llegasse à noticia de todos los Pueblos esta Fè, de el mismo modo, si era la unica, y no esconderla à tantos que por ventura no la han oïdo hasta ahora, ni aun de lejos. No vale, digo, porque los consejos de la Providencia divina son un abyfmo que sobrepu-



puja todas las sondas. Bastenos saber, que sus juicios pueden ser ocultos à nuestra debil vista, pero no injustos. El que no oyò jamàs las nuevas de la verdadera Fè, se condenarà por sus culpas actuales, de hurto, de odio, de homicidio, de sensualidad, y por otras maldades semejantes, en que ha incurrido, como hombre: y el que oyò las nuevas, y sin embargo se hizo sordo, se condenarà de mas de esso, por la repulsa, como Infiel.

15 Mas no se ha de juzgar, que donde falta la lengua de los Predicadores Evangelicos, no suple voz interior de Dios: de suerte, que una vez ù otra todos los Sequaces de las leyes falsas no oyan alguna vez reclamadora de su conciencia que les haga patente, que no pueden prudentemente fixar el pie en una Religion, ò nueva, ò sin disciplina, ò inconstante, ò por lo menos, no autorizada con alguna señal por ley, que les ha revelado Dios. Lo cierto es, que en qualquiera derrota aun gravissima, siempre queda alguno, que lleve à su casa las malas nuevas. Así es de creer, que por mucho estrago que haya hecho en un corazon la mentira, siempre queda alguna reliquia de verdad, que le trayga al alma el aviso infautto, para que se mueva à considerar sus daños, y à repararlos. No es Dios aquel Sol que alumbra quanto es de su parte, à qualquier hombre, que viene al mundo? *Alumbra à todos los hombres que vienen à este mundo.* Y no es tambien, el que hace que penetre su calor hasta lo intimo de todos los pechos mas elados? *No hay quien se esconda de su calor.* Por què, pues, no despiertan los Infieles à estos rayos tan claros y tan ardientes? Por què no se acostumbra à examinar las razones de su Fè no firme? Por què no preguntan? Por què no inquietan?

*Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.*

Maldon. in Joan. 10. *Nec est, qui se abscondat à calore ejus.*



ren ! Por què no toman algun cuidado! *Revelase la ira de Dios desde el Cielo sobre la impiedad de aquellos hombres, que detienen la verdad de Dios en la injusticia...de suerte que son inexcusables.* Esta su ignorancia es supina, y por esso no merece el cusa. Antes es mucho mas culpable, como la ignorancia de los borrachos, à quien justamente cierto Legislador famoso les decretò dos penas, una por los delitos que cometian en aquel estado; y otra por la causa de cometerlos.

14 Y si alguno de los incredulos verdaderamente no experimenta jamàs estos impulsos saludables dentro de su corazon, ferà sin embargo Reo por el estorvo que puso al principio para tenerlos, y pone siempre con su vida perversa. Es verdad, que un cuerpo lleno de malos humores, no siente hambre como la sienten los otros; mas la pudiera facilmente sentir, si anduviera parco. Podian observar con fidelidad los Infieles los preceptos, que les enseña el dictamen de la razon à qualquiera: y en esse caso, con qualquiera ayuda, ò interior, ò exterior, los huviera Dios alumbrado, y afervorizado tanto, que huvieran logrado el conocer la verdad y seguirla. Bien sabe Dios diferenciar à los hombres de los brutos en las enseñanzas que les dà: *Enseñanos sobre los brutos de la tierra.* Y por esso, si tiene modo de hacer, que aun los brutos conozcan lo que es necesario para su conservacion, como no harà, que lo conozcan tambien los hombres, assi como Autor del orden natural, como tambien segun Autor de el sobrenatural à que los elevò. Basta que no quede por ellos: *Clara es, pues, la sabiduria que nunca se marchita y facilmente la ven los que la aman, y la hallan los que la buscan.* A lo menos le debian pedir à Dios  
fre-

Rom. 1. *Revelatur ira Dei de Cælo super impietatem hominum eorum, qui veritatem Dei in injustitia detinent ita ut sint inexcusabiles.*

Pittac. Apud Arist. 2. Polit. c. 10. n. 7.

Job. 35. 11. *Docet nos super jumenta terræ.*

Sap. 6. 13. *Clara est, quæ nunquam marcescit sapientia, & facile videtur ab his qui diligunt eam, & invenitur ab his qui quærunt illam.*



*Facere quod possis, & petere quod non possis. L. Clavibus traditis, ff. de contr. Empt.*

Rom. 6. *Idem Dominus omnium, dives in omnes, qui invocant illum.*

frecuentemente su ayuda para no errar en materia de tanto peso: pues segun la cèlebre sentencia de San Agustín, este es el camino verdadero para llegar à la salud: *Hacer lo que puedes*, con las fuerzas que dà la Gracia presente, *y pedir lo que no puedes*, con ellas solas. Quien dà las llaves, dice la Ley, se entiende, que dà tambien la posesión de todo aquello que essas llaves encierran dentro de la Arca. Dandonos, pues, Dios la oracion, nos provee en ella de todas las especies de ayudas que podemos conseguir, invocandole cordialmente: *El mismo es Señor de todos, Rico para todos los que le invocan*. Por nosotros, pues, queda, si no queremos valernos de esta llave divina. Y no hay excusa que nos defienda: pues bien muestra, que tiene voluntad de perecer, quien no pide aun ayuda en la necesidad.

*Simil.*

17 Pues como acaece aqui, que alguno se queixe de la Gracia, que à lo menos para confortar al hombre, para que se encomiende à Dios, para que recurra à su Magestad, para que le suplique, no falta jamás? Es menester quejarse de su propia pereza. Se toma el negocio de la Religion, como por divertimiento, buscando el camino mas ameno, no el mas derecho: se atiende à engrossar el espiritu en los placeres, y en los passatiempos de esta vida, como si no hubiera que esperar en la otra; y por esso no es maravilla, que à la manera de el galgo apacentado en el hogar entre hollas, y entre calderas, no huela la presa, que està sobre los collados, ò no la alcance. Y si tal vez la conciencia reprehende el mal estado; que se hace entonces? Presto con mas entretenimientos se adormece el pensamiento de mudar Ley: de adonde les sucede à muchísimos, lo que à las abejas,

*Simil.*

jas,



jas, que si estando para mudar colmena, las ro-  
cia el guarda con vino dulce, mudan consejo, y  
se quedan adonde están.

18 Añadid el odio, alimentado voluntaria-  
mente en el corazon de todos los Sectarios con-  
tra la Fè verdadera, que hace que no acaban ja-  
màs de averiguar sus ciegos errores, ò de conde-  
narlos. Luthero confesò de sì mismo, que lar-  
go tiempo no los pudo dexar de conocer, hasta te-  
ner horror de ellos: *Quantas veces* (fueron pala-  
bras suyas en las propias estampas) *quantas veces*  
*me palpitò mi corazon temeroso, y reprehendiendome,*  
*me opuso aquel argumento fortissimo. Tù solo sabes?*  
*Tantos, por ventura, yerran todo? Tantos siglos tu-*  
*vieron ignorancia? Què será, si tù yerras, y traes à*  
*tantos al error, para que se condenen eternamente?*  
*Què fue, pues, lo que le tuvo firme, aun à empello-*  
*nes tan impetuosos? Fue el odio inexplicable, que*  
*havia concebido contra Roma, contra el Clero, con-*  
*tra el Claustro, contra todos aquellos de quien*  
*havia sido ofendido en sus contiendas. Este fue*  
*aquel su Christo falso, que haviendole alentado, le*  
*hizo despues decir con terminos tan insolentes*  
*contra el Vicario de Christo: Ultimamente me ani-*  
*mò Christo con sus palabras, de suerte, que yà ni tiem-*  
*bla, ni palpita, mas insulta mi corazon de estos ar-*  
*gumentos Papistas. Y otro odio semejante à este,*  
*ès el que mantiene todavia en sus errores à tan-*  
*tos, tantos, como han descendido de èl por linea*  
*recta, quanto mas recta, tanto mas rea. Mas por*  
*què no de ponen prestamente este odio, siendo tan*  
*injusto? Aquel espejo que no le representaba à su*  
*dueño, fiel los objetos porque estaba fucio, se*  
*podia lavar, y con esso representárselos bien. Què*  
*mas? Ni aun quieren estos miserables persuadirse*

In præf. lib. de  
abrog. Missa priv.  
ad Fratres sui Or-  
din. in Cœnobio  
Vvitemb. *Quoties*  
*mibi palpiavit*  
*tremulum cor, &*  
*reprehendens ob-*  
*jecit fortissimum*  
*illud argumen-*  
*tum. Tu solus sa-*  
*pis? Tot ne errant*  
*universi? Tanta*  
*secula ignorave-*  
*runt? Quid si tu*  
*erres; & tot te-*  
*cum in errorem*  
*trabas, damnan-*  
*dos æternaliter?*  
*Tandem confir-*  
*mauit me verbis*  
*suis Christus, ut*  
*jam nec tremat,*  
*nec palpitet, sed*  
*insultet, cor meum*  
*his Papiſticiſ ar-*  
*gumentis.*

Simil



à leer algun discurso bien trabajado acerca de la Religion, à admitirlo, à escucharlo; y esto solamente para perseverar con animo mas sossegado en sus engaños. Y se podrá despues quejar, de no haver podido despertar con tiempo, de el sueño, quien cerrò bien las ventanas para dormir mas seguro?

19 De suerte, que para concluir, quando en el dia final se muda en mañana clara la noche de todos los corazones, se verà manifestamente, que no fue culpa de la Providencia defectuosa en algun hombre, si no divisò el camino para salvarse, mas fue defecto de el alvedrio protervo. Las piedras no llegan todas al centro: quìen no lo sabe? Mas todas tienen en si virtud de llegar.

Psalm. 2.

20 Y por aqui se descubre aun mas, quan neciamente yerran todos aquellos, que solamente teñidos de una politica humana, se creen provèidos yà de un juicio suficiente para formar un Ritual de Religion tal, que se acomode à qualquiera Secta diversa, figurandose el cetro de Christo, no yà de hierro para conservar una rectitud inflexible con cada uno, mas de cera, flexible à toda voluntad. Si se pudiera formar este Ritual, aquellos Doctores de tanto numero, que han florecido en la Iglesia con tan gran nombre de santidad, y de sabiduria, huvieran descuidado hasta los dias presentes de sacar à luz una copia para nuestro bien! A quien le parecerà creible, que hombres acostumbra- dos à anteponer en todas las ocasiones el interès à la honestidad, quales son los Politicos poco piadosos, havian de ser los primeros que le descubriessen al genero humano una verdad de tanta ventaja, como fuera esta, que en qualquiera creencia hay salvacion, de suerte, que todos los Concilios,



lios, que se han juntado hasta ahora en la Iglesia de Dios, con tan grave trabajo, todos los Padres, todos los Pontífices, todas las plumas de los Escritores Eclesiásticos manejadas con tanto zelo de la verdad, no la hayan adivinado, ni aun buscandola? Lo cierto es, que, como en los cangrejos el andar por una parte, y por otra con igual facilidad, proviene, de que tienen en medio de el cuerpo el principio de su movimiento, así en los Politicos el aprobar la una, y la otra de dos Religiones contradictorias, proviene, de que tienen el principio de su discurso en medio de el vientre, proponiendose por ultimo fin, no lo eterno, mas lo temporal.

*Simil.*

21 En lo demás yo concedo, que tambien el Puerto de el Paraíso se toma con vientos contrarios. Mas qué entendeis por vientos contrarios? Entendeis contrarios medios? Sea como lo decís. Pero es menester, que prescriba estos medios la verdadera Religion: de otra manera de qué servirán? Poco aprovechan los vientos aun conformes, para tomar el Puerto, si se llega en una Nave enemiga. El Paraíso no admite otra Nave, que la unica de San Pedro. Qualquiera otra que quiera intentar la llegada, se verá luego arrojar con el tiro de aquella protesta tan horrible: *No os conozco, y echar à fondo: Fuera de la Iglesia no hay salud que valga.* El imaginar, que cada uno se puede salvar en aquella Ley en que nació, es imaginar, que para llegar al Palacio que se ha fabricado en Roma, es suficiente qualquier lugar, en donde un hombre corra en su

*Simil.*

*Nescio vos,  
extra Ecclesiam  
non est salus.*

Patria.



## §. IV.

In 6. cap. ubi periculum. Ubi periculum est majus ibi cautius est procedendum.

Thirf. Gonz. in Demonstr. contra Mahum. l. 2. c. 4.

22 Fuera de que, en reduciendose una vez los Sectarios à confessar no mas que esto, esto es, que en la Iglesia tambien hay salud, està fuera de toda duda, que tienen obligacion à dexasu partido, y abrazar el nuestro. Porque quien no ve, que quando el yerro que se incurre, es infinito è irreparable, no tiene excusa, quien no se pone en seguro? *Donde es mayor el peligro, alli se ha de proceder mas cautamente.* Y assi lo practica qualquiera cada dia en las balanzas humanas, con fer unos pesos de paja. Ahora es manifesto, que en la Religion Catholica, hay mayor seguridad de llegar à salvamento, que en qualquiera otra. Lo primero, porque todos los argumentos, que hemos traído en tantos capitulos, muestran que no solo es el camino mas seguro de llegar à Dios, pero tambien el unico: porque si es ella la Fè verdadera, es preciso que todas las otras sean falsas, pues ella las reprueba. Lo segundo, porque quando se huviesse de estàr à la autoridad, no à la razon, las otras Sectas tienen en su favor un testigo solo, que es su dicho; pero nuestra Fè tiene dos, el proprio, y el de ellos. Este argumento ha convencido yà à mas de un Turco de buen ingenio, haciendo reflexion entre si, de que assi el Evangelio, como el Alcoran les conceden à los Christianos esperanza de salud; mas à los Turcos se la concede el Alcoran; pero se la niega el Evangelio. De adonde se seguia, que era suma temeridad el aventurar al dicho de uno solo un negocio tan alto, pudiendose assegurar mas, con estàr al dicho de dos.



23 Y valga la verdad, en què Tribunal no fuera condenado de temerario, quien pudiendo passar sobre una puente de piedra un arroyo, ò rio de azufre encendido, le quitiesse passar sobre una peanilla vacilante? Y sin embargo en esse passo se aventuraba la vida de pocos dias. Pues de què temeridad no se hace Reo, quien haviendo de passar aquel torrente de azufre tan inextinguible, que ha encendido el soplo de la ira divina para el castigo de todos los rëprobos, no antepondrà un arrimo mas cierto à otro mas dudoso? *En la causa de la salud, por esso mismo peca qualquiera, porque antepone las cosas inciertas à las ciertas*, dice San Agustín. Luego quedan convencidos por enemigos capitales de su alma todos aquellos, que admitiendo, que en la Fè Catholica hay salud, se quedan sin embargo antes en aquella, à que la Fè Catholica le intima tan claramente una eterna muerte: ni pueden justificar su perfidia, sino mostrando, que no tiene la Fè Catholica mas apariencia de verdad, que su Secta: de otra manera tengan yà por perdida su causa en el Tribunal divino: *El que no cree, yà esta juzgado*. Mas còmo hallaràn modo de comprobar su enorme mentira?

24 Està tan impresso en los corazones de quantos han conocido nuestra Fè, que es el camino mas cierto para llegar à Dios, que son innumerables los Infieles, que yà cercanos à la muerte la han abrazado, abjurando las heregias, ò detestando el nombre de Mahoma, que querian tanto: y ni aun un Catholico solo; se encontrará por el contrario, que la haya en aquel articulo abandonado por abrazar otra Secta.

25 A vista, pues, de aquel Divino Tribunal, delibere de su creencia qualquier Sectario. Re-

S. Aug. l. 1. de Bapt. c. 3. *In causa salutis, hoc ipso, quis peccat, quòd certis incerta præponat.*

Joan. 3. 18. *Qui non credit, jam è dicatus est.*

Thyrs. Gonzal. contra Mahum. l. 2. c. 6.



presente se, que se halla llevado allà à manera de Reo, y que preguntado por el Juez, dà razon de si. El que ha seguido la Religion Catholica, le podrá decir con grandissimo animo. Yo he profesado una Fè, que al punto se conociò en el mundo por Soberana: una Fè, que han testificado innumerables Martyres, dando por ella su vida sobre las Cruces, y sobre las Catastas con sumo júbilo: una Fè, que tiene en su favor el testimonio de milagros sin fin, con que ha concurrido el Cielo à autorizarla: el testimonio de infinitos Escritores, que la han examinado con atencion; el testimonio de infinitas Universidades; el testimonio de infinitas Juntas; el testimonio de infinitas personas, que fueron esclarecidas en ella por su santidad: una Fè, que dilatada en pocos siglos casi por todo el mundo, le mudò de bosque que era antes, en Paraíso. Llegaronseme, no lo niego, al rededor muchos, que me anteponian sus Religiones, y creencias; pero què tenian aquellas que hacer con esta? *Con-*  
*taronme los iniquos fabulas: mas no como vuestra Ley,*  
 Dios mio. Ni por la sublimidad de la doctrina, ni por la antigüedad de su principio, ni por la amplitud de su principado, ni por la perpetuidad de su continuacion, ni por la unidad de sus sentencias, ni por la union de los espiritus, ni por la luz de la Prophecía, ni por alguna otra perfeccion imaginable, podian ellas atreverse à estàr en su presencia. Y si las heregias multiplicadas en su regazo mismo, como otras tantas sierpes, han intentado innumerables vezes entregarla à la muerte, ella ha sido aquella vara admirable de Moysès, que en vez de ser tragada de ellas, se las tragò, haciendolas poco à poco desaparecer de el mundo. De suerte, que quando yo me huviera engañado algo en seguir

*Psal. 118. Nar-*  
*raverunt mibi*  
*iniqui fabulatio-*  
*nes: sed non, ut*  
*Lex tua.*



guir esta Fè, antes que otra qualquiera que culpa tendrà? Acusese la Providencia, que hizo mas creible la mentira, que la verdad. Así podrá responder qualquier Catholico, à exemplo de quien ha yà seis siglos, que le dixo à Dios: *Señor, si es error el que creemos, vos nos habeis engañado: porque ha sido confirmada esta doctrina con tales señales, que vos las pudisteis hacer.*

Rich. de S. Victore. l. 1. de Trin. c. 2. *Domine, si error est, quem credimus, à te decepti sumus: ips enim signis doctrina hæc confirmata est, quæ nisi à te, fieri non potuerunt.*

26 Mas podrá por ventura responder tambien así algun Sectario, haviendo seguido una Religion contraria à los documentos de Christo Hijo de Dios, contraria à sí misma, engendrada por la soberbia, criada por la deshonestidad, estendida por la insolencia, colmada de errores repugnantísimos à la luz de la razon? Una Religion, que despoja al hombre de todo libre alvedrio; que le hace à Dios mandar lo imposible, obligar à la maldad, querer la condenacion de las criaturas mas hermosas, que ha producido? Una Religion, que les quita à los Justos todo el merito, y los induce à todos à pecar, como desesperados? Y para decirlo en breve, una Religion, que tiene menos apariencia de Religion, que la Synagoga misma, ò el Alcoràn: de adonde no hace mas, que introducir passò à passò à todos sus sequaces en el Atheismo? esto será menester, que aunque le pese, responda qualquier Novator, al pie de aquel formidable Tribunal, confessando lo que he procurado probar en toda esta Obra, esto es, que huvo de hacer à su entendimiento una fuerza mucho mayor para apartarle de creer à la Religion Catholica, que huviera sido menester que le hiciesse, para inducirle à creerla: y que por esso fue certísimamente, *el Incredulo sin escusa.*

27 De adonde por lo menos acabe de cole-



Sap. 7.8. *Et præposui illan Regnis, & Sedibus. Donum Fidei electum.*  
 Pieus in Ep. ad Nepoten. *Magna profectò insania est Evangelio non credere, cujus veritatem sanguis martyrum clamat, Apostolicæ resonant voces, prodigia probant, ratio confirmat, mundus testatur, elementa loquuntur, demones confitentur. Sed longè major insania, si de Evangelij veritate non dubites, vivere tamen, ac si de ejus falsitate non dubita-*  
*res.*

gir qualquier Catholico, quanto caso debe hacer de su Fè, preciosa raíz de la bienaventurada inmortalidad, y por esso mas digna de ser pretendida, que todos los Reynos de la Grandeza seglar, y que todas las fillas de la Ecclesiastica: *Y la antepuse à los Reynos, y à las Sillas.* Colija qual es su obligacion de agradecimiento à Dios, por haver recibido de su Magestad en el Santo Bautismo tan bello dòn, *el Dòn de la Fè escogido*, y anime se à comprar con tan hermoso dòn el Reyno de el Paraíso, viviendo una vida digna de un Christiano qual protesta que es; pues si tanto mal es el no creer, què será el creer, y vivir mal? *Grande locura es verdaderamente no creer al Evangelio, cuya verdad clama la sangre de los martyres, resuenan las voces Apostolicas, prueban los prodigios, confirma la razon, testifica el mundo, hablan los elementos, confiesan los demonios. Pero mucho mayor locura es, que no dudando de la verdad de el Evangelio, vivais, como si no dudaras de su falsedad.* La primera locura es, de quien cierra los ojos para no ver que se precipita.

La segunda es, de quien se precipita con los ojos abiertos.

Fin de la Segunda Parte.

Para mayor Gloria de Dios.

# INDICE DE LOS CAPITULOS de la Segunda Parte.

## CAPITULO I.

**Q**uan conveniente es, que Dios nos guie por  
via de Fè, pag. 1.

## CAPITULO II.

La Necesidad de una Escuela para la verdadera  
Fè, pag. 9.

## CAPITULO III.

Por què señales se ha de distinguir la Religion  
verdadera de la falsa, pag. 21.

## CAPITULO IV.

Testimonio, que dàn de nuestra Fè los mila-  
gros, pag. 27.

## CAPITULO V.

Defiendese de las imposturas la verdad de  
los milagros, propios de la Religion Christiana,  
comenzando por los de Christo, calumniados por  
los Hebreos, pag. 36.

## CAPITULO VI.

Passase à defender de las imposturas de los He-  
reges, los milagros de la Iglesia, probando antes,  
que estos bastan para demostrar que es verda-  
dera, pag. 47.

## CAPITULO VII.

Prosiguese, defendiendo de las imposturas de  
los



## INDICE.

los hereges, los milagros de la Iglesia, con demostrar, como estos tambien los han menester, pag. 55.

### CAPITULO VIII.

Prosiguese, defendiendo de otras dos imposturas hereticas, los milagros de la Iglesia para acabar de convencer, que son eficaces pruebas de su verdad, pag. 63.

### CAPITULO IX.

El milagro de los milagros, la conversion de el mundo à la Fè de Christo, pag. 72.

### CAPITULO X.

La victoria de los martyres nos descubre la verdad de la Fè, pag. 90.

### CAPITULO XI.

Diferencia que se halla entre los verdaderos martyres de la Iglesia, y los pretendidos martyres de las Sectas, pag. 98.

### CAPITULO XII.

Los martyres mas modernos muestran la verdad de la Iglesia Romana, pag. 112.

### CAPITULO XIII.

La propagacion de las Sectas muestra la verdad de nuestra Fè, pag. 123.

### CAPITULO XIV.

La miseria de el Pueblo Hebreo dà un señalado testimonio de la verdad de la Iglesia, pag.

# INDICE.

## CAPITULO XV.

El desventurado fin de los Perseguidores de la Fè, testifica à su favor, pag. 153.

## CAPITULO XVI.

La estabilidad de la Iglesia Catholica muestra su verdad, pag. 164.

## CAPITULO XVII.

Las Prophecias cumplidas, hacen evidentemente creible la Fè Christiana, pag. 181.

## CAPITULO XVIII.

El espiritu de prophecìa, que se ha mantenido en la Iglesia perpetuamente, dà testimonio de su verdad, pag. 195.

## CAPITULO XIX.

La uniformidad de el enseñar, y de el creer en los Catholicos, dà testimonio amplo de la verdad de su Fè, pag. 208.

## CAPITULO XX.

De la Novedad de las Sectas se arguye bastante su falsedad, pag. 223.

## CAPITULO XXI.

Las contradicciones, tan propias en la doctrina de los Sectarios la condenan de engañosa, pag. 233.

## CAPITULO XXII.

Por què razon los Sectarios varian tan frequentemente su doctrina, pag. 240.

CA-



# INDICE.

## CAPITULO XXIII.

La Santidad de la Iglesia es testigo de su verdad, y en primer lugar la Santidad de los Dogmas, pag. 252.

## CAPITULO XXIV.

La Santidad de la doctrina moral descubre la verdad de la Iglesia, pag. 261.

## CAPITULO XXV.

La Santidad de las costumbres dà testimonio de la verdad de la Iglesia Catholica, pag. 273.

## CAPITULO XXVI.

De què manera las culpas de los Catholicos no deterioran la Santidad de la Iglesia, pag. 287.

## CAPITULO XXVII.

La Iglesia unicamente està proveída de medios para santificar à los proprios fieles, pag. 298.

## CAPITULO XXVIII.

La caridad con el proximo dà testimonio de la verdad de la Iglesia Catholica, pag. 310.

## CAPITULO ULTIMO.

Fuera de la Religion Catholica no hay salvacion, pag. 322.

Fin de el Indice de los Capítulos de la  
Segunda Parte.

INDICE DE LAS COSAS MAS  
notables, que se contienen en la Pri-  
mera, y en la Segunda Parte de  
esta Obra.

La P. significa Parte, la C. Capitulo,  
N. Numero.

A

**A**dam fue el primero, à quien enseñò Dios la  
verdadera Religion p. 2. c. 2. n. 2.

Adamitas, quan impuros, p. 2. c. 11. n. 9. Mar-  
tyres de el Demonio, l. c.

Alcoràn, con què ayuda le compuso Mahoma  
p. 2. c. 13. n. 3. Se derivò de el Talmud, p. 2. c. 23.  
n. 10. Està lleno de asserciones contradictorias, p.  
2. c. 22. n. 15. Sus errores acerca de Dios, p. 2. c.  
23. n. 10. Acerca de las costumbres, p. 2. c. 24. n. 5.  
Acerca de las penas, y de los premios, p. 2. c. 24.  
n. 6. 7.

Alfonso X. quanto presumiò de sì, p. 1. c. 12.  
n. 16.

Alma humana, se demuestra que es inmortal,  
p. 1. c. 28. c. 29. c. 30. c. 31. c. 32. Por què ligada  
al cuerpo, p. 1. c. 32. n. 10. 11. &c. quanto de-  
pende de el, p. 1. c. 32. n. 5. 6. &c. No depende  
essencialmente, p. 1. c. 28. n. 8. y c. 29. n. 3. 4. &c.  
Mas solo accidentalmente, p. 1. c. 32. n. 5. 6. 7.  
&c. No tiene contrario de modo alguno, p. 1. c.  
28. n. 13. Ni aun de Dios debe tener su destruc-  
cion,



Indice de las cosas mas notables,  
cion, p. 1. c. 29. n. 5. Mahoma la juzgò por corpo-  
rea, p. 2. c. 23. n. 14.

Ambicion, lee Sobervia.

Amor mutuo, lee caridad mutua.

Anabatistas, quan impuros, p. 2. c. 11. num. 6.

Martyres de el demonio, l. c. Con què milagros re-  
probo el Cielo su Bautismo, p. 2. c. 4. n. 11.

Anaxagoras, quanto estimò la Astronomia, p. 1.  
c. 10. n. 1.

Animales nos descubren à su Hacedor, p. 1. c.  
12. c. 13. c. 14. Quan estupendamente son pro-  
veidos de sustento proporcionado, p. 1. c. 12. n. 2.  
Y de instrumentos para buscarlo, p. 1. c. 12. n. 6.  
7. &c. y para conocerlo, p. 1. c. 7. n. 4. Quan va-  
rios son entre si, de instintos, p. 1. c. 12. n. 7. 8. &c.  
Enseñados admirablemente à combatir, p. 1. c. 13.  
n. 2. 3. &c. y para curarse, p. 1. c. 13. n. 6. 7. &c.  
Admirables en su propagacion, p. 1. c. 14. n. 2. 3.  
&c. En la formacion de los nidos, p. c. 14. n. 4.  
En la crianza de sus hijos, p. 1. c. 14. n. 12. Y en el  
amor, que les tienen, p. 1. c. 14. n. 5. 6. 7. Quan  
inferiores al hombre en el conocer, p. 1. c. 28. n.  
9. 10. Y en el querer, p. 1. c. 29. n. 3. Por què mas  
fanos que el, p. 1. c. 13. n. 6. Se han mostrado  
Maestros para los hombres en las predicciones de  
los tiempos, p. 1. c. 13. n. 7. Y en la moderacion  
de las pasiones. p. 1. c. 14. n. 3. Amados entera-  
mente por la Naturaleza, dentro de la esfera de  
su capacidad, p. 1. c. 30. n. 5. 6. 7.

Animales pequeñitos, quan admirables en sus  
sentidos, interiores, y exteriores, p. 1. c. 12. n. 4.  
5. 6. 7.

Antipodas reputados fabulosos, p. 1. c. 31. n. 1.

Apariciones de los muertos à los vivos no  
de-

que se contienen en la I. y II. Parte.

deben ser muy frequentes, p. 1. c. 32. n.

Aquiles con habito de muger, como le descubrió Ulisses, p. 1. c. 28. n. 4.

Arbitro sumo es necesario en las dudas de Religion, p. 2. c. 22. n. 5. &c. Le hay solo en los Catholicos, p. 2. c. 2. n. 6. 7. &c. No puede ser la Escritura interpretada por el capricho, p. 2. c. 22. n. 8. &c. Ni algun Magistrado Lego, p. 2. c. 22. n. 10. &c.

Arrio quan mal acabò, p. 2. c. 15. n. 3.

Astrologia natural no es condenable, mas engañosa, p. 1. c. 23. n. 5. c. 26. n. 5.

Astrologia judiciaria no tiene razon alguna sobre que se funde, p. 2. c. 24. Ni alguna experiencia, p. 1. c. 25. Han descubierto, que es falsa, los que mas la han estudiado, p. 1. c. 24. n. 17. y c. 25. n. 27. 28. No es Arte, mas embeleco, p. 1. c. 25. n. 23. La execran todas las buenas Leyes, p. 1. c. 26. n. 13. 14. 15.

Astrologos Judiciarios, por que siempre condenados, y sin embargo siempre acogidos, p. 1. c. 23. n. 3. No todos exceden de un modo, p. 1. c. 23. n. 2. Mas todos exceden, p. 1. c. 23. n. 5. Quanto se burla Dios de ellos en el Cielo, p. 1. c. 23. n. 4. Y los Sabios en la tierra, p. 1. c. 24. n. 18. No pueden saber cosa de los sucesos accidentales, o arbitrarios, p. 1. c. 23. c. 24. c. 25. Son frivolos en las excusas de no adivinar, p. 1. c. 24. n. 23. &c. Se acusan los unos a los otros, p. 1. c. 25. n. 5. No pueden fundar los nacimientos sin graves engaños, p. 1. c. 25. n. 8. 9. &c. Si adivinan, es acafo, p. 1. c. 26. n. 2. &c. O es bellaqueria, p. 1. c. 26. n. 7. 8. O es por ayuda de el demonio, p. 1. c. 26. n. 13.



Indice de las cosas mas notables,  
n. 13. 14. Abusan de la credulidad de la gente, p.  
1. c. 26. n. 9. 10.

Astronomia, quan util es para introducir en el  
conocimiento de Dios, p. 1. c. 10. n. 1. &c. Madre  
prudente de una hija loca, p. 1. c. 25. n. 28.

Atheismo, donde tiene su proprio origen, p. 1.  
c. 2. n. 2. 3. &c. Nunca le ha profesado Comuni-  
dad alguna, p. 1. c. 3. n. 7. Se confuta derecha-  
mente, p. 1. desde el Cap. 2. hasta el 18. Quanto  
peso recibe de la doctrina de los Calvinistas, p. 2.  
c. 23. n. 15.

Atheistas, quan indignos son de credito, p. 1.  
c. 2. n. 1. &c. Como llegan à tan grande exceso,  
como negar à Dios, 1. p. c. 2. n. 2. 3. &c. Le con-  
fiesan, aun sin querer. p. 1. c. 3. n. 5. 6. Tienen  
mas dificultad en negarle de corazon, que en  
confessarle, 1. p. c. 3. n. 9. Se muestran ignoran-  
tissimos, p. 1. c. 13. n. 1. No pueden de lo passado  
inferir lo futuro, p. 1. c. 8. n. 5. Quan dañosos son  
para el mundo, quitando de el à Dios, 1. p. c. 17.  
n. 9. 10. &c. Para negar una causa primera, ad-  
miten locamente innumerables, p. 1. c. 4. n. 4. &c.  
Atomos juntos casualmente no pueden por si  
solos haver formado el mundo, 1. p. c. 6. c. 7. c. 8.  
y los siguientes.

Avaricia fue la fomentadora de las heregias, p.  
2. c. 13. n. 21. 22. &c.

Avicena, como salió valiente Philosopho, 1. p.  
c. 6. n. 5. Se avergonzò de la Secta, en que havia  
nacido, p. 2. c. 24. n. 7.

**B**

**B**eldad humana tiene su asiento en el rostro,  
p. 1. c. 16. n. 2.

Be-

que se contiene en I. y II. Parte.

Beroso Caldeo, el primero de los Historiadores, de adonde empezó sus narraciones, p. 1. c. 5. n. 4.

Bienaventuranza, por qué no la colocan todos en el bien verdadero, p. 1. c. 3. n. 8. Qual fue, la que prometió el Alcorán, p. 2. c. 24. n. 7. La sobrenatural no puede ser premio de honestidad, que no sobrepusiera a la Naturaleza, p. 2. c. ult. n. 6. No se da liberalmente, mas se concede, a quien la merece. l. c.

Brutos, lee Animales.

Buenos tienen tambien sus defectos, 1. p. c. 22. n. 2. Por qué los atribula Dios, p. 1. c. 22. n. 3. 4. &c.

C

Caldeos fueron los primeros observadores de las estrellas, p. 1. c. 25. n. 2. pero toscos. l. c.

Calvinismo, cómo se adelantó en la Francia, p. 2. c. 13. n. 24. p. 2. c. 28. n. 4. Cómo fue echado de ella p. 2. c. 16. n. 18. No cede al Atheísmo en perversidad, p. 2. c. 23. n. 15.

Calvino afectador de milagros, pero para su afrenta, p. 2. c. 4. n. 13. Fue en extremo sobervio, p. 2. c. 13. n. 8. Quan atrevido en despreciar los Doctores Sagrados, l. c. Quan injusto en hablar de Dios, p. 2. c. 23. n. 15. Y en hablar de Christo, p. 2. c. 13. n. 8. p. 2. c. 20. n. 16. Y en hablar de la Virgen, p. 2. c. 20. n. 16. Quanto se contradice en sus Dogmas, p. 2. c. 21. n. 6. Fue sumo alabador de Luthero, y sumo detestador, l. c. Abrió el camino mas facil para el Atheísmo, p. 2. c. 23. n. 15.

An-



## Indice de las cosas mas notables,

Antes fue estragadissimo en su modo de vivir; despues, en el modo de creer, p. 2. c. ult. n. 9. Su fin miserable, p. 2. c. 15. n. 4.

Canes, por què los matan los Turcos, p. 2. c. 13. n. 4.

Canonizaciones de Santos, con quanta consideracion las hace la Iglesia Romana, p. 2. c. 25. n. 17.

Cara humana, quan admirable, p. 1. c. 16. n. 2. Porque casi ninguna es semejante à otra, n. 3. 4. &c.

Cardano, despreciador de los otros Astrologos Judiciarios, p. 1. c. 15. n. 5. Y despreciado de ellos, l. c. Quan atrevido en sus pronosticos, 1. p. c. 25. n. 21.

Caridad mutua, ò reciproca, es virtud propria de la Iglesia Catholica, p. 2. c. 28. Fue desde el principio el distintivo de los Christianos, y de los otros, p. 2. c. 9. n. 10. p. 2. c. 28. n. 10.

Casas fingidas por los Astrologos en el Cielo, no tienen fundamento de verdad, p. 1. c. 25. n. 18. 19. &c.

Caso, ó casualidad, què es, p. 1. c. 6. n. 5. No formò al mundo, p. 1. c. 6. y los siguientes hasta el 16. No puede obrar, como Artifice, p. 1. c. 7. n. 8. &c. No es conforme à si mismo, 1. p. c. 8. n. 2. 3. &c. No es durable en un estado, 1. p. c. 8. n. 4. No solo no derriba la existencia Divina, mas la confirma, p. 1. c. 8. n. 6. No le cree en la practica, aun quien le afirma en la especulacion, p. 1. c. 7. n. 10. p. 1. c. 8. n. 5.

Catholicos, quan hermosa escuela tienen en la Iglesia universal, p. 2. c. 2. Quan concordés en enseñar, lo que es de Fè, y en creerlo, p. 2. c. 19. n.

que se contienen en la I. y II. Parte.

n. 1. 2. &c. Exceden en numero à los de qualquiera Secta, tomada en particular, n. 10. 11. Son los unicos en tener un arbitro supremo en materias de Religion, p. 2. c. 22. n. 6. Son los unicos en tener verdaderos milagros, p. 2. c. 3. c. 4. y los sig. y verdaderos martyres, p. 2. c. 10. c. 11. c. 12. y verdaderos Santos, p. 2. c. 25. c. 26. Son los unicos en tener medios utiles para la salvacion, p. 2. c. 27. La caridad mutua, reciproca, ò correspondida, es de ellos propria, p. 2. c. 28. Por què inclinados, mas que otros, à creer en los milagros, p. 2. c. 8. n. 3. Los peores entre ellos son mejores, que el mejor Novator, p. 2. c. 27. n. 14. Sus culpas no enerban la verdad de su Fè, mas la confirman, p. 2. c. 26. Quan seguros estaran en el Tribunal divino acerca de la creencia que han seguido, p. 2. c. ult. n. 25. Ninguno la ha mudado en la muerte, como lo han hecho varios Sectarios, n. 24.

Causa accidental, no se puede dàr, quitada la propria, p. 1. c. 8. n. 6.

Causa primera, còmo se demuestra, p. 1. c. 4.

Causas, de ningun genero pueden tener processo infinito, 1. p. c. 4. n. 5. 6. &c.

Christo, lee Christo. Christianos, lee Christianos.

Cielos demuestran el Poder divino, en su amplitud, p. 1. c. 10. n. 2. 3. 4. 5. La Sabiduria en sus movimientos, n. 6. 7. 8. 9. Y la Bondad en sus influxos, n. 10. 11.

Ciro quan admirable memoria tuvo, p. 1. c. 19. n. 13.

Cismas, las originò en la Iglesia la soberbia, p. 2. c. 13. n. 6. sus principales Autores, l. c.



Indice de las cosas mas notables,

Conchas marinas, quan admirables, p. 2. c. 12.  
n. 16.

Compañia de Jesus, quan encendida en el deseo de buscarle almas à Christo, p. 2. c. 28. n. 7.

Conciencia, en el hombre testifica, que hay Dios, p. 1. c. 3. n. 5. p. 1. c. 19. n. 5. Quanto remordió algun tiempo à Luthero, p. 2. c. ult. n. 18.

Confession Sacramental, quanto bien le trae à la Iglesia, p. 2. c. 27. n. 5. 6. &c. Su privacion la conocen aun los hereges por dañosa, n. 12.

Contradicciones son proprias de la doctrina heretica, p. 2. c. 21. Por qué causa, p. 2. c. 22.

Conversion de el mundo à la Fè de Christo, quan milagrosa, p. 2. c. 19. Principalmente para quien niega los milagros, p. 2. c. 9. n. 1. 2. 17. 22. Ninguno la pudo conseguir, sino Christo, p. 2. c. 9. n. 18. 19. &c.

Conversiones instantaneas del mal al bien, son de sola la Iglesia Catholica, p. 2. c. 27. n. 15.

Christianos, lee Fieles.

Christo tuvo aun à sus enemigos por testigos de su entereza, p. 2. c. 5. n. 13. 14. Calumniado por los Hebreos en las obras prodigiosas, p. 2. c. 5. n. 2. &c. Mas con quanta injusticia, n. 2. 3. 4. &c. Tachado por Calvino de ignorancia, p. 2. c. 13. n. 8. Y de otros mil males, p. 2. c. 20. n. 16. Por Luthero de pessimo pecador, p. 2. c. 20. n. 16. Le predixeron los Prophetas, en terminos distinctissimos, p. 2. c. 17. n. 5. Es el verdadero Messias prometido, p. 2. c. 17. n. 7. 8. 9. 10. Por qué no le reconocen los Judios, 12. Le predixeron las Sibylas, p. 2. c. 17. n. 13. 14. Dió con su boca principio à las prophecias de el Nuevo Testamento, p. 2. c. 17. n. 15.

que se contienen en la I. y II. Parte.

Cuerpo humano, quan admirable en su formacion, p. 1. c. 15. y c. 16.

Culpas, lee pecados.

**D**

**D**emocrito, quan necio en darle al mundo por Artifice la casualidad, p. 1. c. 6. c. 7. c. 8. Convencido de mentira por si mismo p. 1. c. 7. n. 10.

Demonios, hasta donde pueden adivinar lo futuro, p. 1. c. 23. n. 5. p. 1. c. 26. n. 14. Y hasta donde pueden hacer milagros, p. 2. c. 5. n. 6. &c.

Si ayudan à fomentar la Judiciaria, p. 1. c. 26. n. 13. 14. 15. Le persuadieron à Luthero, que quitasse la Missa privada, p. 2. c. 21. n. 5.

Destemplanza no fuera vicio en el hombre, si la alma muriera en el, quando muere el cuerpo, p. 1. c. 31. n. 9. 10. &c.

Diluvios universales no pueden provenir de la Naturaleza; si los particulares, p. 1. c. 5. n. 5.

Dios, quan neciamente le niegan los Atheistas, p. 1. desde el c. 2. hasta el 18. No porque no se vea, dexa de ser patente su existencia, p. 1. c. 2. n. 14. Le han confessado todas las Naciones de el Universo, y de todos los tiempos, p. 1. c. 3. Porque no todos convienen en un Dios mismo, p. 1. c. 3. n. 8. Se demuestra por los efectos, p. 1. c. 4. y los sig. y por los efectos mismos casuales, p. 1. c. 8. n. 6. Se demuestra por razones mas altas, p. 1. c. 17. No es alma de el mundo, p. 1. c. 5. n. 16. 17. No puede ser mas que uno, p. 1. c. 18. n. 1. 2. &c. y sumamente uno, n. 14. Es si nplícisimo en tantos



Indice de las cosas mas notables,  
atributos diversos, n. 14. Tiene Providencia sobre las cosas humanas, p. 1. c. 19. c. 20. c. 21. c. 22. Vè en sì mismo todas las cosas, p. 1. c. 19. n. 10. 11. &c. Quanto mas le conocen los Catholicos, que qualquier otro, p. 2. c. 23. No dà el Paraíso à los adultos, como dòn, mas como premio, p. 2. c. ult. n. 6. No dexa de subministrarle à cada uno el conocimiento bastante para procurarle, n. 15. 16. No puede admitir indiferentemente todos los cultos, que se le dàn, p. 2. c. ult.

Donatistas, dementados por el demonio en darse la muerte, p. 2. c. 11. n. 14.

Dudas de la Fè, requieren un arbitro supremo, p. 2. c. 22. n. 5. &c.

Dudoso en la Fè es Infiel, p. 1. c. 1. n. 1.

**E**ntendimiento humano, quan elevado en sus operaciones, p. 1. c. 28. n. 3. 4. &c. Corrige los sentidos, p. 1. c. 32. n. 8.

Escrituras sagradas, quan grande dòn de Dios, p. 2. c. 2. n. 9. Estàn essentas de error, y de falsedad, n. 10. 11. &c. No ha sido posible adulterarlas, n. 12. 13. 14. A sola la Iglesia Catholica le pertenece admitirlas, n. 15. No son para los Novatores regla cierta, ni lo pueden ser, p. 2. c. 22. n. 8. &c.

Experiencia, què es, p. 1. c. 25. n. 2. No le dà à la Astrologia Judiciaria algun fundamento, p. 1. c. 25. n. 2. 3. &c. ni se lo puede dàr, n. 7. 8. &c.

Espiritu proprio no puede ser Arbitro de la Fè, p. 2. c. 22. n. 8. &c.

que se contienen en la I. y II. Parte.

Estaciones varias de el año , de què proceden,

p. 1. c. 10. n. 11.

Estrellas , y su ligereza en dár bueltas al rededor , p. 1. c. 10. n. 7. Su constancia admirable , n. 8. No son signos naturales de las mudanzas humanas , 1. p. c. 24. n. 2. Ni signos arbitrarios , n. 3. 4. &c. Mucho menos son causas , p. 1. c. 24. n. 7. 8. &c. No pueden tener dominio sobre el hombre , n. 8.

Eva , por què la tentò el demonio en forma de sierpe , p. 2. c. 22. n. 2.

Evangelistas , quan fieles en lo que escrivieron de Christo , p. 2. c. 5. n. 6. 7. &c.

Evidencia de la credibilidad se requiere para la Fè , p. 1. c. 1. n. 13. 14. En què se funda , p. 2. c. 3. y los sig.

Exemplos de fortaleza señalada en padecer por Christo , p. 2. c. 12. n. 8. De caridad en perdonar al enemigo , p. 2. c. 28. n. 2. Y en procurar la salud de el proximo , n. 7. 8. &c.

Eucaristia frequentada , quanto bien le trae à la Iglesia , p. 2. c. 27. n. 4. Còmo la han pervertido los Novatores , p. 2. c. 27. n. 18.

## F

**F**E falsa no es habil para dár salud , p. 2. c. ult. No puede venir de Dios , n. 5. 11.

Fè verdadera , quanto se ha de apreciar , p. 1. c. 1. n. 1. Es un dòn sumo , p. 2. c. 1. b. 1. Es tambien un obsequio justissimo , que Dios nos pide , n. 2. 3. &c. Sin ella no podiamos estàr sobre la tierra , n. 4. 5. &c. Es generosidad de nuestro entendimiento,



Indice de las cosas mas notables,  
no vileza, n. 14. 15. Quan mal la guardan algunos, p. 1. c. 1. n. 2. Requiere humildad, p. 2. c. 2. n. 20. y sujecion de juycio, p. 2. c. 3. n. 4. 5. &c. Ha-  
de ser siempre voluntaria, p. 2. c. 2. n. 6. Su verdad  
por què camino se ha de mostrar, p. 1. c. 1. n. 4. 5.  
&c. p. 2. c. 3. y los sig. Quanto se havia con sus  
pruebas, 1. p. c. 1. n. 13. &c. Ha menester escuela,  
donde se enseñe, p. 2. c. 2. n. 1. y escuela infalible,  
p. 2. c. 2. n. 8. 9. Sin el conocimiento previo de  
estas pruebas, Dios no acostumbra regularmente  
infundirla, p. 1. c. 1. n. 14. Aunque tal vez la infun-  
de. p. 2. c. ult. n. 16. Estas debieran saberlas todos,  
p. 1. c. 1. n. 15. Ha sido siempre una en el mundo:  
p. 2. c. 2. n. 4. 5. &c. Sin ella no hay verdadera Justi-  
cia, p. 2. c. ult. n. 6. No dexa Dios de descubrirla  
à aquel, que de su parte no pone estorvo, p. 2. c.  
ult. n. 15. 16.

Fieles, quan eminentes fueron al principio en  
toda virtud, p. 2. c. 9. n. 8. 9. &c. Quan presto ocu-  
paron el universo, p. 2. c. 9. n. 11. p. 2. c. 19. n. 8.  
Lee Catholicos.

Fortaleza, quan apreciada, p. 1. c. 31. n. 2. p. 1.  
c. 11. n. 1. No fuera virtud en el hombre, si su Alma  
no fuera inmortal, p. 1. c. 31. n. 2. 3. &c.

Fortuna buena, ò mala, por què ningno la pue-  
de adivinar, p. 1. c. 24. n. 25.

Futuro accidental, ò arbitrario, solo Dios pue-  
de conocerlo, p. 1. c. 26. n. 11. p. 2. c. 17. n. 1.

## G

**G**Aleno, quanto despreciò à los defensores  
de la casualidad, p. 1. c. 7. n. 7.

Ge-

que se contienen en la I. y II. Parte.

Gemelos iguales, en el nacer, diversos en lo demás, p. 1. c. 25. n. 21.

Generaciones, todas suponen la causa primera, p. 1. c. 4. n. 6. 7.

Ginebra. quan necia en el reglarfe en materias de Religion, p. 2. c. 22. n. 10.

Gloria humana no puede ser todo el premio de la virtud verdadera, p. 1. c. 31. n. 4. 5. 6. &c. No puede ser su fin. n. 7. p. 2. c. ult. n. 6.

Gobierno divino, diferente de el humano, en la permission de las culpas, p. 1. c. 20. n. 8. No se puede al presente acabar de entender, p. 1. c. 21. n. 4. 5. &c. Se entenderà al fin de las cosas, p. 1. c. 22. n. 5. 6. Mas censurado, de quien menos lo entiende, p. 1. c. 20. n. 2. p. 1. c. 21. n. 1. Se defiende de las acusaciones de los malignos, ò de los mediocreyentes, p. 1. c. 20. 21. 22.

Griegos, por què se dividieron de los Latinos, p. 2. c. 13. n. 6. Quan averfos fueron à estos, n. 14. A què miserable estado se han reducido por esso, p. 2. c. 9. n. 20. p. 2. c. 13. n. 20. p. 2. c. 18. n. 5.

## H

**H**ebreos, despues de la venida de Christo no tienen milagros, p. 2. c. 4. n. 8. Quan iniquamente malician de los de Christo, p. 2. c. 5. No saben conocer su mal proprio, p. 2. c. 14. n. 1. Castigados con dos penas, temporal, y espritual, p. 2. c. 14. n. 2. 3. &c. No pueden justamente atribuir las à otra cosa, que à la muerte de Christo, n. 11. 12. &c. No sacan fruto alguno de las dichas penas, p. 2. c. 16. n. 21. Por què Dios los ha espar-



Indice de las cosas mas notables,  
cido, mas no los ha destruido, p. 2. c. 17. n. 2. Quan  
necio en aguardar al Messias, que ha venido, p. 2.  
c. 17. n. 7. 8. &c. De donde procede su engaño, en  
aguardarle, n. 12. Quan mal sienten al presente de  
Dios, p. 2. c. 2. n. 6. Quanto aborrecen à los  
Christianos, p. 2. c. 24. n. 12. Están privados de  
todo medio util para la salud, p. 2. c. 27. n. 16. No  
tienen sobre qué fundar su creencia de oy, p. 2. c.  
ult. n. 8.

Hereges, no han convertido jamás algun Pue-  
blo à Christo, mas pervertidoslos, p. 2. c. 28. n. 7.  
Por qué muchos de ellos no conocen la verdad, p.  
2. c. ult. n. 18. y los fig.

Heregias, todas han nacido de la soberbia, p. 2.  
c. 13. n. 6. 7. &c. Las ha propagado la luxuria, n.  
12. &c. Las ha alimentado la avaricia, n. 22. 23.  
&c. Por quantos caminos han perseguido à Chris-  
to, p. 2. c. 16. n. 6. &c. Lee Sectas.

Herefiarcas han tenido todos su primer impul-  
so de la Soberbia, p. 2. c. 13. n. 7. 8. 9. 10. Quan  
mal han acabado todos, p. 2. c. 15. n. 2. 3. 4. &c.  
Hombre, mirandose à sí, puede venir en cono-  
cimiento de Dios, p. 1. c. 15. n. 1. 2. &c. Quan ar-  
tificialmente està compuesto, n. 2. Especialmen-  
te en las manos, n. 3. &c. y en el semblante, p. 1.  
c. 16. Es objeto especial de la Providencia divina,  
p. 1. c. 19. n. 8. &c. No la ha de censurar, p. 1. c. 20.  
n. 2. p. 1. c. 21. n. 1. No està sujeto à las estrellas  
en el obrar, p. 1. c. 24. n. 8. &c. Haciendo reflexion  
sobre sus actos propios, puede conocer, que mu-  
riendo, no muere todo, p. 1. c. 29. n. 8. 9. &c.

que se contienen en la I. y II. Parte.

**J** Apon, teatro ilustre de Martyres, dados à Christo.  
p. 2. c. 12.  
Iconoclastos, como los castigò Dios, p. 2. c. 15.  
n. 11. 12.

Idolatria, por què no reynò en los primeros siglos,  
p. 2. c. 3. n. 1. Es argumento de la existencia divina,  
n. 8. Se confuta de proposito, p. 1. c. 18. Como Je-  
sus la derribò casi toda, en brevissimo tiempo, p. 1. c.  
19. Jerusalem, à quan miserable estado fue reducida  
por la muerte que se diò à Jesus, p. 2. c. 14. n. 4. 5. &c.  
Por què no fue castigada al instante, n. 6. Como la pe-  
na correspondiò en ella à la culpa, n. 11. 12. &c.

Jesu-Christo, lee Christo.

Iglesia, por què se dice Catholica, p. 2. c. 19. n.  
6. &c. Quanto les desagrada à los hereges este titulo,  
p. 2. c. 19. n. 13. Ninguna junta suya se atreve à  
atribuirsele, p. 2. c. 19. n. 9. Es la escuela de la ver-  
dadera Religion, p. 2. c. 2. Es antiquissima en tiem-  
po, p. 2. c. 2. n. 2. 3. &c. Es infabilissima en sus do-  
cumentos, p. 2. c. 2. n. 8. 9. &c. Està para todos abier-  
ta, p. 2. c. 2. n. 16. 17. &c. Quien no la conoce, se de-  
be echar la culpa à si, p. 2. c. 2. n. 19. Es sola, la que as-  
segura à los hombres de todo error, p. 2. c. 2. n. 8. Le  
està dada la justa inteligencia de las Escrituras divinas,  
p. 2. c. 2. n. 15. Quanto le ha costado à qualquiera el  
perseguirla, p. 2. c. 15. n. 1. 2. &c. Quan estable en  
todos los varios combates, p. 2. c. 16. Si pierde por  
un lado, gana por otro, p. 2. c. 16. n. 13. 14. &c.  
Tiene por su dòn proprio el espiritu de prophe-  
cia, p. 2. c. 18. Quan uniforme consigo en enseñar siem-  
pre de un modo, y en creer, p. 2. c. 19. Y esto en todos  
los tiempos, n. 7. en todos los lugares, n. 8. y en



Indice de las cosas mas notables,  
todas las gentes, n. 10. 11. &c. No recibe perjuicio  
por las heregias, p. 2. c. 16. p. 2. c. 22. n. 17. 18. &c.  
Su prenda, ser santa en sus dogmas, p. 2. c. 23. en  
sus leyes, p. 2. c. 24. En las costumbres, p. 2. c. 25.  
26. En los medios para la salud, p. 2. c. 27. No ha de  
incurrir descredito por las culpas de sus sequaces,  
p. 2. c. 26. n. 8. 9. &c.

Iglesia invisible no se puede dar, p. 2. c. 2. n. 16. p.  
2. c. 20. n. 12. 13. &c.

San Ignacio de Loyola, quantos testigos tuvo pa-  
ra su Canonizacion, p. 2. c. 25. n. 1. 17.

Ignorancia no es suficiente para excusar la infide-  
lidad, p. 2. c. 25. n. 9. 10. p. 2. c. ult. n. 25.

Imágenes de Santos, quan perseguidas, y quan  
defendidas, p. 2. c. 17. n. 8.

Impios, por què les dà Dios prosperidades, p. 1.  
c. 21. n. 2. &c.

Indiferencia de Religiones, se convence, que es in-  
suficiente, p. 2. c. ult. Quien fue su primer defensor,  
p. 2. c. 28. n. 12.

Infieles, à quantas classes se pueden oy reducir,  
p. 1. c. 1. n. 10. No abrazando la Fè Catholica, no so-  
lo son Incredulos, mas insensatos, p. 1. c. 1. n. 19. 20.  
p. 2. c. ult. n. 22. 23. &c. No queda por Dios, si care-  
cen de luz para conocerla, mas por ellos, p. 2. c. ult. n.  
14. 15. 16. &c. Lee Sectas.

Infinito, Lee processo infinito.

B. Jordàn, Abogado de los Naufragantes, p. 2. c.  
15. n. 17.

Isàbel, Reyna de Inglaterra, estrañamente feliz en  
la impiedad, p. 2. c. 15. n. 15. No hace regla para  
imitarla, l. c.

Judios, Lee Hebreos.

Juliano Apostata, amante de la Astrologia Judicia-  
ria,

que se contienen en la I. y II. Parte.

ria, p. 1. c. 26. n. 10. Quan vanamente procurò bolver el Judàismo, p. 2. c. 14. n. 23. Su infelicissima muerte, p. 2. c. 15. n. 10.

**L**

**L**ey Christiana, quan santa en los dogmas, que se han de creer, p. 2. c. 13. Y en los dictámenes, que se han de practicar, p. 2. c. 24. No dà solamente luz, mas aliento para obrar bien, p. 2. c. 27. n. 1. &c. Con quanta facilidad ha reformado al genero humano, p. 2. c. 9.

Ley Judayca. Lee Talmud.

Ley Mahometana. Lee Alcoràn.

Leon Isaurico, Primer eresiarca entre los Principes; p. 2. c. 15. Quanto le costò la persecucion, que moviò à las sagrads Imagenes, l. c.

Libertad en el obrar, prueba la inmortalidad de las Almas humanas, p. 1. c. 29. n. 1. 2. 3. &c.

Libros, còmo se han de leer, para sacar fruto, p. 1. c. 1. n. 19.

Libros divinos. Lee Escritura sagrada.

Libros Sybilinos, quanto los persiguiò el Infierno, p. 2. c. 17. n. 14.

Lucilio Atheista, quan infelizmente muriò en su error, p. 2. c. 11. n. 11.

Fr. Luis de Granada benemerito de la Iglesia por sus libros, p. 1. c. 1. n. 16.

Luthero, afectador de milagros con sumo riesgo, p. 2. c. 4. n. 14. Quan descarado en querer, sin ellos, que se le crea, p. 2. c. 7. n. 14. Quan estimador de sì. p. 2. c. 13. n. 7. Quanto se contradixo en sus doctrinas à sì mismo, p. 2. c. 21. n. 2. 3. &c. Quan mal sintiò de Dios, p. 2. c. 23. n. 15. De Christo, p. 2. c. 10. n. 16. y de la Virgen Maria, l. c. Propheta falso, p. 2. c. 18. n. 14. p. 2. c.



Indice de las cosas mas notables,

21. n. 2. 3. &c. Quan enorme en la luxuria, p. 2. c. 13. n. 15. 16. p. 2. c. 24. n. 9. p. 2. c. 26. n. 11. Acerbissimo en quexarse, p. 2. c. 28. n. 6. quanto quiso ver à Alemania en armas, n. 4. Confessò sus remordimientos, y los despreciò, p. 2. c. ult. n. 18. Su muerte infausta, p. 2. c. 15. n. 4.

Luxuria es comun à todos los Sectarios, p. 2. c. 13. n. 12. 13. &c. Quan excesiva en Mahoma, p. 2. c. 13. n. 4. 12. p. 2. c. 24. n. 5. y en los Mahometanos, p. 2. c. 25. n. 3. y en los Anabatistas, y en los Adamitas, p. 2. c. 11. n. 9. Estuvo en singular grado en Luthero, p. 2. c. 13. n. 15. 16. p. 2. c. 4. n. 9. p. 2. c. 26. n. 11. Se opone especialmente al dòn de prophetizar, p. 2. c. 18. n. 15.

M

**M**agia, la professaron los Jueces de el Sinedro, p. 2. c. 6. n. 24. La pretenden los Mahometanos, p. 2. c. 24. n. 5.

Magistrados legos, los eligen los Hereges por arbitros supremos en materia de Religion, p. 2. c. 22. n. 10.

Magos, como se descubren falsos en sus milagros, p. 2. c. 5. n. 19. 20. &c. p. 2. c. 6. n. 6. 7. &c.

Mahoma, quanto mal le ha traído al mundo, p. 2. c. 9. n. 10. Sus principios, y sus progressos, p. 2. c. 13. n. 3. 4. Quanto le dominò la sobervia. l. c. Quanto la luxuria, p. 2. c. 13. n. 4. 12. 13. p. 2. c. 24. n. 5. Quanto la avaricia, p. 2. c. 13. n. 19. Fue Propheta falso, p. 2. c. 18. n. 12. 13. &c. p. 2. c. 13. n. 4. Despreciador de los milagros, y Afectador, p. 2. c. 4. n. 9. Quan locamente se contradixo à si mismo en el Alcoràn, p. 2. c. 22. n. 15. Quan impias leyes diò en el, p. 2. c. 24. n. 5. 6. &c. Como hablò acerca de las penas, y de los premios de la vida futura, p. 2. c. 24. n. 6. 7. Se le comieron, despues

que se contienen en la I. y II. Parte.

pues de muerto los perros, p. 2. c. 13. n. 4.

Mahometanos se cuentan entre los Paganos, p. 1. c. 1. n. 11. Por qué ha durado tanto su Secta, p. 2. c. 16. n. 20. Son inferiores à los Catholicos, aun en numero, p. 2. c. 19. n. 13. Son todos sobrepujados de la ignorancia, p. 2. c. 22. n. 16. Quan locamente presumen, que su ley ha sucedido à la de Christo, p. 2. c. 20. n. 3. 4. Con esto mismo confiesan que su ley es falsa, l. c. Quan discordes estan entre si, en los dogmas de su creencia, p. 2. c. 22. n. 3. 4. &c. Por qué aborrecen tanto à los perros, p. 2. c. 13. n. 4. Por qué tienen por insignia à la Luna, p. 2. c. 4. n. 9. Por qué crían un penacho de cabellos en la cabeza raída, p. 2. c. 24. n. 6. Quanto los domina la deshonestidad, p. 2. c. 25. n. 3. Están privados de todos los medios utiles para la salud, p. 2. c. 27. n. 17. Quanto aborrecen à los Christianos. p. 2. c. 28. n. 3.

Manes, Cabeza de los Maniqueos, quan mal acabò p. 2. c. 15. n. 3.

Manos, para qué se le han dado al hombre, p. 1. c. 15. n. 4. De quantos bienes le proveen, n. 7. 8. &c.

Quan admirables en su constitucion, n. 11. 12. &c.

Maria Virgen, quanto la maltratan los Hereges modernos, p. 2. c. 20. n. 16.

Martyres de Christo, quan nobles testigos de la verdadera Fè, y quan seguros, p. 2. c. 10. p. 2. c. 12. Como se disciernen los verdaderos de los afectados, p. 2. c. 11. Los Modernos no ceden en fortaleza à los Antiguos, p. 2. 11. Por qué varios de ellos no sufrieron en los tormentos, p. 2. c. 12. n. 12. Su continuacion en la Iglesia es un efecto especial de la Providencia, p. 2. c. 12. n. 14.

Martyres de el diablo, p. 2. c. 11. n. 7. 8. &c.

Martyrio verdadero, qué es, p. 2. c. 11. n. 2. De qué



Indice de las cosas mas notables,  
que virtudes se compone, p. 2. c. 12. n. 6.

Martyrologio afectado de los Calvinistas en Inglaterra, p. 2. c. 25. n. 5.

Medios utiles para la salvacion, solamente se hallan entre los Catholicos, p. 2. c. 27.

Mesias prometido, ò ha venido, ò yà no puede venir, p. 2. c. 17. n. 7. 8. &c. Por què los Hebreos le conocieron tan mal, n. 12.

Miguel Serveto, como desesperò en las llamas, p. 2. c. 11. n. 15.

Milagros, quales son, p. 2. c. 4. n. 5. De quantas maneras, p. 2. c. 6. n. 4. 5. &c. Son necesarios para autorizar la verdadera Religion, p. 2. c. 4. n. 3. Aun en el tiempo de oy, p. 2. c. 7. y son suficientes, p. 2. c. 4. n. 4. p. 2. c. 6. n. 2. Se alaban de ellos falsamente los Idolatras, p. 2. c. 4. n. 7. Y los Hebreos, despues de la venida de Christo. n. 8. y los Mahometanos, n. 9. y los Hereges, n. 10. 11. &c. p. 2. c. 7. n. 14. No han de ser, ni continuos, ni raros, p. 2. c. 7. n. 9. &c. No pasan entre nosotros sin pruebas rigurosissimas, p. 2. c. 8. n. 2. No pueden, despues de estas, negarse sin temeridad. n. 6. 7. &c. Milagros perpetuos, p. 2. c. 8. n. 10.

Milagros de Christo se defienden de las imposturas de los Hebreos, p. 2. c. 5. Quan diversos fueron de Magos, p. 2. c. 5. n. 19. 20. &c.

Milagros de los Santos, quan diversos son de los de los Magos, p. 2. c. 6. n. 8. 9. &c.

Montes los ha fabricado Dios con suma arte, p. 1. c. 11. n. 4. Nos muestran, que el mundo no fue eterno, p. 1. c. 3. n. 7.

Muerte, por què la teme el hombre, p. 1. c. 32. n. 13.

Muerte pessima de los Heresiarcas, p. 2. c. 15. n. 2. 3. 4. De los Principes, que han perseguido la Iglesia p.

que se contienen en la 1. y II. Parte.

2.c.15.n.8.9.10.11.&c. De un Atheista, p.2.c.11.n.

1. De un Arriano, p.2.c.11.n.15. De un Anabatista,

p.2.c.4.n.11. De un Calvinista, p.2.c.11.n.16.

Multitud de sequaces no es de honra para las Sectas, mas de vituperio p.2.c.4.n.14.

Mundo, no pudo ser por si mismo, p.1.c.5. No

fue eterno, p.1.c.5. Aunque fuera eterno, no pudiera

ser tenido por Dios, p.1.c.5.n.10. No se pudo formar

en gracia de los brutos, p.1.c.5.n.9.p.1.c.30.n.19.

20.No està animado, p.1.c.5.n.16.17.No fue la voz

de la casualidad, ni lo pudo ser, p.1.c.6. y los sig.

Quan estragado estava antes de la venida de Christo,

p.2.c.9.n.3.4.&c. Y quanto le reformò su Magestad

n.8.9.&c.

## N

**N**acimiento, lee Punto de el Nacimiento.

Nada no puede preceder à todo, p.1.c.4.n.2.3.

Naturaleza jamàs obra acafo, mas siempre por

consejo, p.1.c.7. y los sig. Cómo se abusa de su

nombre para significar al Autor de la naturaleza, p.

1.c.9.Naturaleza universal de las cosas y Naturaleza

particular cómo se distinguen, p.1.c.9.n.3.4.&c.

Tienen diversa intencion en el obrar, p.1.c.13.n.5.

p.1.c.20.n.4.5.

Naves Olandesas, quanto mar han corrido, mas

no para anunciar à Jesus, como las Catholicas, p.2.

c.28.n.7. Qual es la causa, l.c.

Nestorio, cómo acabò, p.2.c.15.n.3.

Nigidio Figulo, ò Alfaarero, vano defensor de la

Judiciaria, p.1.c.24.n.12.13. Cómo perdiò el cre-

dito de Adivino, p.1.c.26.n.9.

Novatores, no pueden querer, que se les crea sin

mi-



## Indice de las cosas mas notables,

milagros, p. 2. c. 7. n. 13. 14. &c. Tienen por arbitro supremo en las dudas de la Fè à su espiritu proprio. p. 2. c. 22. n. 7. 8. &c. Quan instables en la Fè. p. 2. c. 16. n. 19. Què verdades principalmente tomaron para impugnar, p. 2. c. 25. n. 8. Quan malignos en calumniar à los Catholicos, p. 2. c. 29. n. 1. 2. 3. &c. Los mejores entre ellos son peores, que todos los Catholicos malos p. 2. c. 27. n. 14. Si hay entre ellos alguna reliquia de virtud, de adonde nace, p. 2. c. 26. n. 13. 14.

Novedad, poco amada de la verdadera Religion, p. 1. c. 1. n. 17. p. 2. c. 20. n. 1. Es propria de las Sectas, p. 2. c. 20. n. 20. Por si sola muestra la falsedad, p. 2. c. 20. n. 8. 9.

Nutricion en los animales, quan admirable, p. 1. c. 7. n. 2.

## O

Ojos de el Hombre, quan admirables en su formacion, p. 1. c. 16. n. 15. 16. &c.

Oracion, nos la diò Dios, para darnoslo todo, p. 2. c. ult. n. 16. No tiene escusa, quien no se vale de ella, para conseguir la salvacion, l. c.

Orejas de el hombre, quan admirables en su formacion, p. 1. c. 16. n. 10. 11. &c.

## P

Pecados, por què los permite Dios, p. 1. c. 20. n. 1. &c. Por què no los castiga luego, n. 12. Son mucho menores entre los Catholicos, que entre los hereges, p. 2. c. 26. n. 5. 6. &c. Aunque fueran ma-

que se contienen en la I. y II. Parte.

yóres, no redundaron en descredito de la verdadera Religion, n. 7. 8. &c.

Peces, quan estupendos en la variedad de su constitucion, p. 1. c. 12. n. 15.

San Pedro, quan admirable en llevar la Fè à Roma, p. 2. c. 9. 15.

Perdon dado al enemigo con acto ilustre, p. 2. c. 28. n. 11.

Perros, lee Canes,

Perseguidores de la Iglesia, quan mal acaban, p. 2. c. 15. n. 1. 2. &c. No se puede atribuir esto à la casualidad, mas à la Providencia, n. 15.

Phisonomia, mas apta para adivinar las inclinaciones, que la Astrologia Judiciaria, p. 1. c. 24. n. 25.

Phocas Emperador, pretendiò vanamente contar entre los Martyres à sus Soldados, muertos por los Infieles, p. 2. c. 11. n. 2.

Planetas. Lee Estrellas.

Predicadores, quan utiles para probar la verdad de nuestra Santa Fè, p. 1. c. 1. n. 15.

Proceso infinito no se dà en genero alguno de causa, p. 1. c. 4.

Prophecía que dòn es, y quan estimable, p. 2. c. 17. n. 1. &c. No se halla sin elevacion sobrenatural, p. 2. c. 18. n. 15. Es dòn proprio de la Iglesia Catholica, p. 2. c. 18. Requiere comunmente grande pureza, p. 2. c. 18. n. 15. La afectò neciamente Mahoma, p. 2. c. 13. n. 4. p. 2. c. 18. n. 12. 13. y Lutherò, p. 2. c. 18. n. 14. p. 2. c. 21. n. 2. 3. &c.

Prophecias de el Viejo Testamento, cumplidas, hacen evidentemente creíble nuestra Fè, p. 2. c. 17. Quan puntuales, y precisas fueron en orden à Christo, p. 2. c. 17. n. 5. Quan fuera de toda esperanza, n. 6. No se puede poner en duda su authoridad, n. 2.



## Indice de las cosas mas notables,

Prophecias de el Nuevo Testamento, comenzadas por la boca de Christo, p. 2. c. 17. n. 15. y proseguidas despues sin cesar en la Iglesia, por todos los siglos, p. 2. c. 18. Demuestran claramente, que es la verdadera, p. 2. c. 18. n. 9. 10. &c.

Prophetas ha havido mas, sin comparacion, en el Nuevo Testamento, que en el Antiguo, p. 2. c. 18. n. 2.

Propagacion de las Sectas es bastante para comprobar por si, que no son de Dios, p. 2. c. 13.

Prosperidad de los impios no enflaquece la Providencia divina, p. 1. c. 21.

Protagoras, como saliò valiente Philosopho, p. 1. c. 7. n. 10.

Providencia divina, que es, p. 1. c. 19. n. 9. Quan injustamente se niega, p. 1. c. 19. c. 20. c. 21. c. 22. No se ha de estrechar à solo el gobierno natural de este mundo, p. 1. c. 19. n. 5. Mas extenderse tambien al moral, n. 5. 6. &c. Se descubre en la misma permision de las culpas, p. 1. c. 20. n. 3. 4. &c. En los bienes, dados à los impios, p. 1. c. 21. n. 2. 3. &c. y en las tribulaciones, embiadas à los buenos, p. 1. c. 22. Para juzgar, es menester mirar el fin de la obra, p. 1. c. 22. n. 5. 6. p. 2. c. ult. n. 19.

Ptolomeo, Astronomo grande, tachado por los mismos que le siguen, p. 1. c. 25. n. 5. por què se aplicò à la Astrologia Judiciaria, n. 28. Mostrò en muchos lugares, que no la creia, l. c. y p. 1. c. 26. n. 11.

Punto del Nacimiento no le pueden hallar los Astrologos, como lo han menester, p. 1. c. 25. Mas se havia de observar el de la Concepcion, que es inobservable, p. 1. c. 25. n. 16. &c.

que se contienen en la I. y II. Parte.

## R

**R** Abinos modernos , quan ignorantes son , p. 2. c. 23. n. 6. 7. &c. p. 2. c. 24. n. 12. p. 2. c. ult. n. 8. Y quanto gustan de professarse rabiosos, p. 2. c. 28. n. 3.

Razon de estado abre el camino al Atheismo , p. 2. c. 13. n. 25.

Razon natural no es contraria à la luz de la Fè , mas antes muy conforme , p. 2. c. 1. n. 15. Es ilustrada por la Fè , l. c.

Religion indiferente es un Atheismo enmascarado , p. 2. c. ult. n. 5. Quien fue el primero que la admitió , p. 2. c. 28. n. 12.

Religion reformada se convence, que es falsa, p. 2. c. 20 n. 8. 9. &c. Lee Novatores.

Religion verdadera requiere à los suyos , ni co- ceadores , ni credulos , p. 1. c. 1. n. 5. 19. No puede dexar de haverla en el mundo, p. 1. c. 33. No fue invencion politica, l. c. n. 5. 6. &c. Debe ser revelada por Dios, con su propria boca, n. 8. Fue desde el principio revelada à Adam, p. 2. c. 2. n. 2. Ha sido siempre una en el mundo, n. 3. 4. &c. p. 2. c. 4. n. 8. p. 2. c. 20. n. 5. Ni otra, que aquella una, puede dàr salud, p. 2. c. ult. Por què señales se distingue de las falsas, p. 2. c. 3. Por què muchos no la conocen, p. 2. c. ult. n. 17. 18. No tiene escusa, quien no la abraza, p. 2. c. ult. n. 14. 15. hasta el fin.

Lee Iglesia Catholica. Fè.

Remordimiento de la conciencia no puede ser todo el castigo de los pecadores, p. 1. c. 30. n. 14. Quanto atormentò algun tiempo à Luthero , p. 2. c. ult. n. 18.

Revoluciones universales , las inventadas por los



Indice de las cosas mas notables,  
Astrologos Judiciarios , quan insuficientes, p. 1. c.  
25. n. 15.

**S**acramentos frequentados , de quanta utilidad  
son en la Iglesia , p. 2. c. 27. n. 4. 5. &c. Per-  
vertidos feamente de los hereges , n. 18.

Salud , ò Salvacion , no se puede esperar en qual-  
quiera Religion , p. 2. c. ult.

Santidad de la verdadera Religion , por quantos  
capitulos se demuestra , p. 2. c. 23. 24. 25. 26.  
27. y 28.

Santos gloriosos en la muerte , aun no gloriosa,  
p. 2. c. 15. n. 7. Han florecido en la Iglesia Catho-  
lica en todos tiempos , p. 2. c. 25. n. 6. 7. &c. Han  
faltado de el todo entre los Griegos , desde que se di-  
vidieron de los Latinos, n. 4. Ninguna Secta puede  
mostrar alguno, n. 5. 16. Quan infames son los de los  
Mahometanos, n. 3. Quan seguros aquellos, à quien  
dà la Iglesia Romana público culto , n. 17.

Sentidos son corridos en el hombre por el entendi-  
miento, p. 1. c. 32. n. 8. No se han de tener por Re-  
gla en la Fè , p. 2. c. 1. n. 14. 15. 16.

Sectas quan inconstantes en el creer, p. 2. c. 16. n.  
19. Qual es la causa , p. 2. c. 13. n. 25. p. 2. c. 22. No  
duran largo tiempo, p. 2. c. 15. n. 10. p. 2. c. 16. n. 18.  
19. &c. Quanto menos se han dilatado por el univer-  
so, que la Iglesia Catholica, p. 2. c. 19. n. 12. 13. &c.  
Por què se multiplican sin fin, p. 2. c. 21. n. 8. p. 2. c. 22.  
n. 1. 2. &c. Quan impias son todas en los dogmas, p. 2.  
c. 23. n. 5. 6. 7. &c. en las leyes, p. 2. c. 24. n. 4. 5.  
&c. en las costumbres, p. 2. c. 25. n. 2. 3. &c. Estàn to-  
das privadas de medios utiles para la salvacion, p. 2.  
c. 27. n. 16. 17. &c. Ninguna de ellas es habil para  
darla , p. 2. c. ult.

que se contienen en la I. y II. Parte.

Señales de la verdadera Religion, à què cabezas se pueden reducir cabalmente todas, p. 2. c. 3. n. 1. 2.

3. Què evidencia se debe pedir en ellas, n. 4. 5. &c.

p. 1. c. 1. n. 19. 20. Declaranse cada una de por sí,

p. 2. c. 4. y todos los siguientes.

Sibylas, quan claramente hablaron de Christo, p.

2. c. 17. n. 13. 14. &c. De donde consiguieron el

dòn de prophetizar, p. 2. c. 18. n. 15.

Signos inventados por los Judiciarios, no tienen

algun fundamento de verdad, p. 1. c. 25. n. 17. 18. &c.

San Simeon Estilita, murió sobre la columna,

abrafado de un rayo, p. 2. c. 15. n. 7.

Sol, y sus maravillas, de magnitud, de velocidad,

&c. p. 1. c. 10. n. 3. 6. Quanto bien le trae à la tierra, n.

11. Por què es obliquo en sus viages, n. 11. Sus man-

chas, quan crecidas, p. 1. c. 25. n. 4. Ignoradíssimo en

quanto al punto en que entra en los propios signos,

p. 1. c. 25. n. 9.

Sophocles, acusado en juicio, de chocho yà, por

sus hijos, como se defendiò, p. 1. c. 12. n. 1.

Sobervia, ha sido la madre general de todas las

Sectas, p. 2. c. 13. n. 2. 3. &c.

## T

**T** Almud, quan despropositoado en hablar de

Dios, p. 2. c. 23. n. 6. 7. &c. Y quan desgarrado

en sus leyes, p. 2. c. 24. n. 12.

Tamorlan, con què sophisma se engaña à sí mis-

mo en la materia de la Religion, p. 2. c. ult. n. 2. Des-

cubrese el engaño de su sophisma, n. 13.

Templanza, no fuera virtud en el hombre, si mu-

riera todo, p. 1. c. 31. n. 9. 10. &c.

Tierra nos levanta à conocer à Dios, p. 1. c. 11.

n. 1. &c. Arte, que se observò en su formacion, n. 2.



Índice de las cosas mas notables,  
3. &c. Quan rica, en sus partos, n. 5. y quan varia, n. 7.  
Tribulaciones, quan justamente las quiere Dios,  
p. 1. c. 22.  
Turcos. Lee Mahometanos.  
Turlacos, Santos infames de los Turcos, p. 2. c.  
25. n. 3.

## V

**V**Enganza, la mandan el Talmud, y el Alcoràn,  
p. 2. c. 28. n. 3. Sacrificada à Dios, quan  
gran acto es, n. 5.

Vida, dada por la salud de los proximos, es el ac-  
to supremo de la caridad, p. 2. c. 28. n. 7. Es proprio  
de solos los Catholicos, l. c.

Viejos, por què antepuestos à los mozos en los Se-  
nados, p. 1. c. 32. n. 9.

Virtudes Morales, y vicios morales, suponen la  
inmortalidad del alma humana, p. 1. c. 30. Deben  
tener penas, y premios, distintos de si mismos, p. 1.  
c. 30. n. 13. 14. 15.

Uliſſes, còmo descubrió à Aquiles, vestido de mu-  
ger, p. 1. c. 28. n. 1.

Voluntad de el hombre, no siempre sigue el tem-  
peramento, p. 1. c. 24. n. 19. 20. &c. Demuestra la  
inmortalidad de la alma humana, p. 1. c. 29.

## Z

**Z**Elo de salvar las almas, quan encendido en la  
Religion Catholica, p. 2. c. 28. n. 7. Falta  
de el todo en los Novatores, l. c.

F I N.



## FEE DE ERRATAS.

**P**agina 13. linea 26. Pa, *lee* La. Pag. 23. lin. 25. certidumbre, *lee* certidumbre. Pag. 32. lin. 9. sobra la voz *bien*, Pag. 43. lin. 14. Capidolio, *lee* Capitolio. Pag. 47. lin. ult. y primera de la pagina 48. Confirmanda, *lee* Confirmada. Pag. 60. lin. 16. nn. *lee* un. Pag. 63. lin. 17. quantos, *lee* quartos. Pag. 80. lin. 5. hovemos, *lee* havemos. Pag. 93. lin. 4. y 5. superticion, *lee* supersticion. Pag. 97. lin. 7. viitud, *lee* virtud. Pag. 118. lin. 28. obrasada, *lee* abrasada. Pag. 151. lin. 28. covienen, *lee* convienen: en la misma pag. lin. 29. lu, *lee* la. Pag. 160. lin. 20. Persegidores, *lee* Perseguidores. Pag. 161. lin. 24. de aquella, *lee* de aquella pez. Pag. 162. lin. 7. persegidores, *lee* perseguidores. Pag. 210. lin. 14. un buena, *lee* en buena. Pag. 238. lin. 21. escuelas, *lee* escuela. Pag. 284. lin. 8. tumbien, *lee* tambien. Pag. 304. lin. 4. muhos, *lee* muchos. Pag. 309. lin. 11. tiene, *lee* tienen. Pag. 332. lin. 2. puden, *lee* pueden. Pag. 341. al margen lin. pen. fiere, *lee* fieri.

La Parte Segunda del Libro Intitulado: *El Incredulo sin escusa* de el R. P. Pablo Señeri de la Compañia de Jesus, para que estè conforme con el que sirve de Original se salvaràn las erratas de esta fee y así lo certifico en esta Villa y Corte de Madrid à veinte y ocho de Octubre de mil setecientos y sesenta y dos.

D. Manuel Gonzalez Ollero  
Corrector Gen. por su Magestad.





